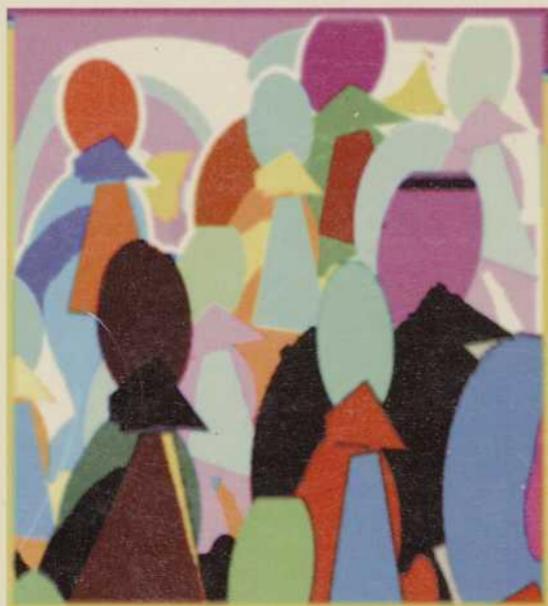




FUNDACION BBV

LA JUVENTUD LIBERTA
Género y estilos de vida de la
juventud urbana española



José I. Ruiz de Olabuénaga (Dir.)

Fundación BBV

Los casi ciento cincuenta años transcurridos desde que los primeros sociólogos intentaron sobreponerse intelectualmente al desmantelamiento general de la sociedad estamental que hasta entonces había predominado, parecen querer cerrar un círculo cultural histórico para abrir otro que, de entrada, presenta algunas características similares y suscita parecidas reflexiones.

La nueva sociedad que tan irreversiblemente se iba imponiendo implicaba fatalmente nuevos géneros de vida social que, para su legitimación y su implantación definitiva, exigían un proceso, un estilo, unos cánones diametralmente diferentes para las nuevas generaciones. La «religión positivista», el «contrato societario», la «racionalidad disciplinada al burócrata» o la «representación/identidad colectiva» fueron algunas de las claves que los clásicos de la sociología ofrecieron como guías de la nueva sociedad.

Los nuevos ciudadanos se veían obligados a crear estilos de vida racionales que permitiesen la convivencia fragmentada en una sociedad cosmopolita. La estilización, para Simmel, era un mecanismo de supervivencia y de convivencia social en la vida moderna. Estilización significaba modelización como «organización específica y concreta que jerarquiza y estructura los diversos elementos del conjunto».

Para él, la estilización (comunitaria o asociacional, puesto que nunca las diferenció) no está ligada al pasado social, constituye el símbolo prototipo de la modernidad y la forma de interacción moderna entre el yo y su medio ambiente social. El estilo libera al individuo del subjetivismo excesivo atribuyendo un carácter más universal a la forma como se relaciona con el mundo exterior, al mismo tiempo que lo distancia de él.

Ese ciclo, sin embargo, se ha cerrado y la convivencia en nuestra sociedad comienza a imponer nuevas formas de socialización. Nuestra generación joven de hoy parece repetir aquella etapa de cierre de ciclo y de apertura de cosmos cultural que dio lugar a tan interesantes análisis sociales. Por este motivo se presenta este trabajo que sigue aquella metodología y busca explicar, describir y sintetizar los estilos de vida de nuestra nueva generación, la generación joven.

EQUIPO INVESTIGADOR:

Director:

José I. Ruiz de Olabuénaga

Peio Aierdi

Vidal Díaz de Rada

Jorge Oscar Fernández Santana

M.^a Angeles Oiarzabal

José Luis Orella

Kepa Salaberría

Junto al equipo redactor de este Informe es preciso destacar el asesoramiento teórico recibido de los Profesores SALVADOR JUAN, autor de Sociologie des Genres de Vie, profesor de la Université Paris IX y miembro del Laboratoire Interdisciplinaire de Recherches en Sciences Sociales, así como del Prof. WALTER TOKARSKI, de la Hochsportschule de Colonia y del Instituto de Ciencias del Ocio. Igualmente debe reconocer el trabajo de corrección y edición de textos llevado a cabo por las sociólogas Aránzazu Moreno y Susana Soto del Gabinete CINDES de Bilbao.



FUNDACION BBV

LA JUVENTUD LIBERTA

Género y estilos de vida de la juventud urbana española

José I. Ruiz Olabuénaga (Dir.)

Fundación BBV

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

La juventud liberta: Género y estilos de vida de la juventud urbana española

© Fundación BBV

Edita Fundación BBV. Documenta

Plaza de San Nicolás, 4

48005 Bilbao

Depósito legal: M. 25.879-1998

I.S.B.N.: 84-95163-00-4

© Ilustración de portada:

INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición

Talisio, 9 - 28027 Madrid

**La juventud liberta:
Género y estilos de vida
de la juventud urbana española**

INDICE

Presentación	9
Introducción	11
La estilización mosaica	19
El género de vida	41
El género de vida juvenil español	43
La constelación del presente	79
La identidad abierta	121
McDonalización juvenil	137
Misionerismo civil	161
Los estilos de vida	177
Modos de vinculación social	181
Tribus y nichos	213
Talantes querenciosos compartidos	227
Conclusiones	297
Bibliografía	309
ANEXO I: Tablas estadísticas	327
ANEXO II: Tablas factoriales	361

PRESENTACION

Desde su nacimiento, la Fundación BBV se ha interesado de forma sistemática en el diagnóstico científico de los grandes temas socioeconómicos y socioculturales que constituyen el entramado ideológico de las estrategias que deben seguir nuestras sociedades modernas para mantener en constante desarrollo los niveles de calidad de vida y de excelencia social de sus ciudadanos. Las visiones de Europa, la garantía de las pensiones, los riesgos del paro y el desempleo son algunos de los diagnósticos analíticos llevados a cabo por diferentes equipos de investigadores reunidos para cada caso particular.

El libro que presentamos a continuación aborda, como plataforma de discusión analítica, el género y estilos de vida de los jóvenes españoles de fin de milenio. En línea con el clásico ensayo unamuniano, que recurrió a la terminología griega cuando filosofó sobre la Agonía del Cristianismo, más para destacar su dinamismo conflictivo y vital que su supuesto ocaso crepuscular, la presente obra aborda el análisis de los jóvenes españoles, recurriendo a la terminología clásica romana para definir a la española como una Juventud Liberta, en un intento de reflexión metodológica que busca destacar más el dinamismo y vitalidad de esta juventud que su supuesta crisis o pobreza mortecina de valores. La obra está dirigida por el catedrático de Sociología, José I. Ruiz Olabuénaga, al que ha acompañado un amplio grupo de colaboradores docentes en diversos centros universitarios de España.

Fruto de condensaciones bibliográficas, así como de intensas entrevistas cualitativas y de extensas encuestas cuantitativas, el estudio de los jóvenes españoles se enmarca dentro de la escuela sociológica orientada al análisis de la vida cotidiana desde el paradigma de los estilos de vida. Un enfoque que, tanto el Director del estudio como sus colaboradores, ya habían cultivado en trabajos anteriores de investigación.

La Juventud Liberta abarca un amplio espectro de síndromes y estilos de vida, que van desde el pesimismo de una cuasiesclavitud estructural de la juventud hasta el esplendor de una libertad casi utópica. Se huye en estas páginas tanto de una homogeneización indiscriminante y masificadora de la generación joven como del reduccionismo esperpéntico que pretende identificarla con las llamadas tribus urbanas, tan reducidas como escasamente representativas de la juventud actual. *La Juventud Liberta* describe y perfila los dinamismos y las ilusiones, los riesgos y las incertidumbres, los intentos ideológicos y los criterios éticos con los que los jóvenes españoles intentan construir su propio futuro más bien que destruir y demoler el que los adultos con tanto cariño les han construido.

Los nuevos estilos de vida aparecen interpretados aquí como estrategias éticas de superación del legado de cariño heredado de sus mayores.

Fundación BBV

INTRODUCCION

La juventud española es un vivero de estilos de vida o «Talantes querenciosos» de comportamiento que responden a la imposibilidad de internalización exclusiva de un principio generador que le ayude a introducirse en la sociedad adulta y le sirva para organizar sistemáticamente su mundo personal en el mundo social.

Tres rasgos característicos pueden ser destacados en la juventud española como totalidad, esto es, como pertenecientes a las condiciones de supervivencia generacional y al marco de oportunidades y riesgos que la sociedad adulta le impone, le ofrece o le consiente. El conjunto de tales rasgos característicos determina un Género de Vida que viene marcado por *la condición* de libertos, *la necesidad* de estilización y *la responsabilidad* de creadores de un nuevo código ético que guíe y sancione su vida social cotidiana.

El presente estudio pretende describir y documentar que existe un Género de Vida propio de la juventud española actual, que viene condicionado y determinado por tres parámetros fundamentales, a saber, la manumisión, la estilización y la mosaicización. Dicho de otro modo, los jóvenes españoles coinciden en vivir una forma de vida socialmente liberta, éticamente fragmentada y culturalmente estilizada, que, aunque no afecte de manera mecánica a todos ellos, sí condiciona sus expresiones colectivas y su definición social.

Un primer rasgo de la cuyuntura de oportunidades a la que se enfrenta la juventud española guarda relación con la pérdida de hegemonía demográfica de los jóvenes. Esta nueva situación con-

lleva tres fenómenos paralelos. En primer lugar, el agravamiento progresivo del sostenimiento económico de las personas mayores. En segundo lugar, el debilitamiento del volumen económico del mercado juvenil que pierde peso relativo al del consumo adulto. En tercer lugar, el cambio de sentido en la oferta de servicios relacionados con el estado de bienestar que están orientados más hacia los viejos que hacia los jóvenes.

A la pérdida de hegemonía demográfica, la juventud española suma un estado de reclusión escolar. De los tres a los dieciséis años el 100 % de los adolescentes españoles están recluidos diariamente en un centro escolar con ocho o diez horas de aplicación y trabajo. Al margen de sus innegables ventajas, ello implica que un adolescente deambulando libre por la calle o recluido en su domicilio familiar cualquier día de entresemana es sinónimo de delincuente. El acuartelamiento escolar supone algo más que el exilio del mundo del trabajo y de la autonomía parental. Implica el retraso del matrimonio y alarga la fase transicional de la dependencia a la independencia parental. Para no pocos jóvenes, la escuela es un *servicio civil tan obligatorio y tan orientado a la nada de su futuro personal como el servicio militar*. Por primera vez en la historia una sociedad encierra a la casi totalidad de su juventud. Los jóvenes españoles, son ante todo, unos intensos consumidores de escuela.

La juventud española, además de recluida es una *juventud desproporcionadamente alargada*. En una condición de juventud mutilada e inconclusa, se encuentra uno de cada cuatro jóvenes que viven más como «libertos» que como ciudadanos libres. Constituyen todo un ejército de ciudadanos preadultos cultural, ética y políticamente libres y en plenitud de derechos ciudadanos pero socialmente esclavizados a la subvención del paro y el soporte familiar, de los que no pueden liberarse. Gozan de todos los derechos democráticos menos del derecho a salir de la juventud y a asentarse como hombres adultos. La juventud no ofrece ya garantías de posición estratégica en la estructura social, ni como solidaridad de grupo ni como etapa biográfica. Si se exceptúan algunas ventajas de índole biológico, la juventud ha perdido su valor de privilegio.

Característica de la nueva juventud española es la fragmentación ideológica por la que cada uno rompe, en solitario o en pequeños usos, con el resto del mundo y de la sociedad creyéndose éticamente legitimado para ello. No se trata, como antaño, de que «la generación joven», como tal, se viese impulsada a disentir en bloque y como totalidad, como ola histórica, como ejército

de suplencia o como cuerpo social de refresco de «la generación adulta». Se trata, más bien, de una tarea individual por la que el individuo está legitimado para ver, entender, explicar, gestionar y disfrutar del mundo tal y como él mismo lo prefiera y, a través de esta autoselección, pueda disfrutar de la compañía feliz de otros compañeros de viaje ideológico que aceptan la misma ruta cosmológica que la elegida por él. La realidad es que todo acaece como si las Tablas del Decálogo de Moisés se hubieran roto hechas añicos y cada grupo se hubiese apropiado de parte de ellas.

La disidencia ideológica es tan legítima como la sumisión universal. Se abre así la posibilidad de relativización de la verdad y de la norma. El ciudadano se torna turista, al poder salir de su propio tiempo y espacio a visitar espacios y tiempos distantes del suyo propio. El turismo ideológico y moral sustituye a la disciplina y el orden de la burocracia.

El individuo se enfrenta a una situación de simultaneidad de marcos culturales y de agentes de socialización incompatibles entre sí, ninguno de los cuales goza de una posición hegemónica por su capacidad de legitimación. Se enfrenta igualmente a una situación de democracia cultural en la que no sólo los individuos son iguales entre sí, *sino que son igualmente válidas todas las religiones, todos los partidos políticos, todas las escuelas artísticas, todos los sistemas éticos*. Convive con una condición de desjerarquización de la legitimidad social por la que todas las tendencias, valores e ideales, formas de vida y de convivencia son igualmente legítimas y legitimantes. Es así como surge, para los jóvenes españoles actuales, la necesidad de recurrir a un instrumento de mediación, como modo de teorizar su propia vida personal y social.

El resultado de todo ello se plasma en una proliferación de reconstrucciones ideológicas —ético-morales y social-políticas— que fragmentan el comportamiento cotidiano y lo sistematizan (lo diseñan, lo legitiman, lo asumen) socialmente, dando lugar a un «Sistema Mosaico» (por su fragmentación, su heterogeneidad, simultaneidad, su compatibilidad limitada) de estilos de vida para convivir en sociedad.

A una juventud como ésta, que no participa del optimismo del esplendor súbito ni del trauma de la desgracia súbita, no se le puede esperar una reacción de «rebelión espartaquista de la desesperación» o de «rebelión contracultural de la afluencia». La suya, por el contrario, es una rebelión de la benevolencia, de la

redención, de la ayuda social, de la mano tendida y de la compasión comprensiva.

Para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, se abre una multitud, al mismo tiempo posible y necesaria, de posibilidades de formas de existencia personal y social, que obligan y posibilitan *la creación, el recambio y la reformulación de estilos de vida personales* que sustituyan la falta de una racionalidad hegemónicamente legitimante. *Los jóvenes españoles no aceptan una Ley Mosaica Bíblica sino un Mosaico de Leyes, esto es, sus propios estilos de vida.* Uno de los rasgos más fundamentales de la juventud europea, al menos de la española, es la quiebra colectiva del Código Mosaico. Gran parte de esta juventud no acepta incondicionalmente la vigencia social de tan milenarismo Decálogo, sino que, por su parte, impone uno nuevo basado en dos elementos fundamentales, a saber: *a) la autarquía personal* frente a la heteronomía de una ley impuesta desde fuera y *b) la fragmentación de la estilización personal* autoproclamada por cada individuo. Ello conduce, si no al abandono total del Decálogo mosaico, sí a su fragmentación y a su aceptación parcial y diferenciada.

Todo ello da origen a un tipo de juventud donde la condición de liberto es fundamental. Género de vida liberto, es el de aquel joven que, poseyendo un potencial de autonomización y decisión mayor que nunca, se encuentra, sin embargo, limitado en el desarrollo de ese potencial por ciertas condiciones económicas y sociales que lo atan y sujetan, entre otras, a la institución familiar.

Se quiebra la juventud «bloque» y surge la juventud «mosaico», se fragmenta el género de vida juvenil y brotan los Estilos de Vida Juveniles. Es una juventud cuyo género de vida ha perdido el criterio catolicizante de la cultura y de la ética, y en el que prevalece la tribalización de los estilos de vida. Juventud debilitada, juventud reclusa, juventud precaria y juventud fragmentada configuran los cuatro parámetros fundamentales para comprender nuestra juventud española que oscila entre el desdén y el afán por participar, entre la carencia de ideología y la voluntad de ser útiles a los demás, entre la precariedad y la formación personal, entre la solidaridad con los iguales y la necesidad de subversión y de divergencia ideológica.

No es una juventud desesperada, ni revolucionaria, ni corrompida, ni narcisista, ni perdida, pero tampoco es una juventud eufórica, ideológicamente apoyada, ni personalmente libre o socialmente autónoma. Sometida a presiones y condiciones restrictivas mantie-

ne, aunque cada vez en grado más escaso, la esperanza de la adultez que todavía tanto se le niega. *Los jóvenes españoles pertenecen a la generación de un mundo nuevo con edificios viejos.* Son colegas en el infortunio de una sociedad que les ha tocado vivir, que les acusa de no practicar sus valores tradicionales, ideales, pero que, a la vez, les muestra su doble lenguaje moral. Les acusa de su prolongada estancia en el seno familiar, pero les dificulta, cuando no imposibilita, la independencia económica.

LA ESTILIZACION MOSAICA

El fenómeno cultural más señalado de nuestra sociedad es el siguiente: su quiebra cultural, con la presencia simultánea de criterios de legitimación dispares y con frecuencia incompatibles. Esta tesis, diametralmente opuesta a la de la cosmopolitanización de la razón tal como la postulaba ya en su tiempo Emmanuel Kant, ha sido presentada por numerosos analistas de la sociología de la cultura, que han encontrado en ella la clave para la interpretación del llamado ocaso del catolicismo ideológico.

Frente a la corriente racionalista universal propugnada por Kant, que luego Max Weber reformuló como proceso de desencantamiento del mundo o de racionalización progresiva, se ha desarrollado otra corriente de pensamiento que, sin negar la progresiva invasión de la racionalidad en todos los cambios de la vida individual y social de la persona, pretende poner de manifiesto el papel cada vez más preponderante que ocupa en las sociedades modernas la fragmentación de la racionalidad.

El ocaso del catolicismo ideológico ha sido interpretado, no pocas veces, como un cataclismo cultural (se habla de pérdida de valores) sobrevenido a las nuevas generaciones que deberán, consiguientemente, iniciar un movimiento de regeneración cultural. Nuestra interpretación sociológica es sustancialmente divergente. A la razón universal y católica de Kant o Max Weber y a las grandes narrativas, no se opone un eclipse ideológico de valores éticos, sino que se implanta la razón local y nacionalista, que evita las grandes narrativas y se limita a desarrollar relatos circunstanciales provistos de una racionalidad limitada al propio grupo social que la protagoniza. Se impone con ello la «transnacionalidad» de la cultura frente a la «internacionalización» del pensamiento.

De confirmarse esta tesis, una serie de consecuencias ideológicas podrían seguirse en el entorno de las bases de la legitimidad del

comportamiento no menos que en sus manifestaciones conductuales en la vida cotidiana. Estas consecuencias pueden ser formuladas a modo de hipótesis de interpretación de lo que pudiera denominarse el proceso de socialización de las nuevas generaciones. Seleccionando algunas de las más nucleares de entre ellas podríamos señalar las siguientes:

Es imposible la socialización homogénea de la juventud sobre los estándares aceptados socialmente. Lo cual obliga a los jóvenes a autoestilizar su conducta sobre cánones propios y autoseleccionados y carentes, conscientemente, de validez universal. «Me siento obligado a contradeciros», reconocen los adolescentes a sus adultos.

Se promueve la desfanatización ideológica y sentimental que prefiere adaptar talentos querenciosos de privacidad y benevolencia más que de ortodoxia ideológica o de belicismo ético. Cobra impulso la estilización y desfanatización de la vida social y personal lo cual, a su vez, conlleva la aparición de estilos de vida que se sitúan en un espacio social intermedio, que, por un lado, rehúye el fanatismo de la ortodoxia lo mismo que la intoxicación de la rebelión y, por otro, tiende a escapar del solipsismo y del narcisismo que les extranjeriza y les condena a la soledad social. Da lugar a que emerja una sociedad joven desfanatizada, desnarcisizada y tendente a la sociabilidad mosaica, construida a base de estilos de vida, normativos, autoconstruidos, desfanatizados, complacientes y displicentes al mismo tiempo para el gran mundo al que se quiere pertenecer, en el que se quiere intervenir y participar, pero al que no se quiere someter porque «se acepta la casa pequeña pero no se tolera al Big Brother».

Estas hipótesis, a las que habría que añadir otros procesos sociales concurrentes en la sociedad contemporánea, exigen que se amplíe el marco de la fragmentalidad de la que hablan los autores postmodernistas para recoger otros fenómenos no menos trascendentales como son los de la extranjerización de la calle, la recreación de las cohortes sociales limitadas. etc...

Lo importante es comprobar que ambos procesos pueden ir relacionados por los mecanismos de traumatización a los que alude Bo Reimer. «Toda generación, afirma Bo Reimer, tiene que pasar por la experiencia de romper con el pasado y crearse una vida propia. Este proceso puede resultar traumático. En otros tiempos, los jóvenes podían seguir los pasos de sus mayores cosa que hoy en día no sucede.»

En su lugar, la responsabilidad de lo que hay que hacer con la vida propia compete a uno mismo. Esto puede provocar angustia y

ansiedad pero significa que la vida de uno no está tan predeterminada automáticamente. Una multitud de posibilidades, imposibles de imaginar por las antiguas generaciones, se le abren, estilos enteros de vida pueden ser intentados, descartados o repuestos, todos ellos a la búsqueda de lo definitivo. Semejante liberación de los lazos tradicionales implica una individualización creciente.

No significa esto que las decisiones individuales se efectúen en el vacío. Otros agentes socializadores, además de la familia, asumen papeles cada vez más importantes. Proceso de traumatización que conlleva un simultáneo encogimiento social de retorno al refugio familiar que, al ir unido a la descatolicización de la ética, provoca un nuevo modelo de convivencia cotidiana.

La confirmación de las hipótesis mencionadas al mismo tiempo que la explicación propuesta de los criterios de legitimación ética de la insumisión y de la justificación de la disidencia nos llevarían a concluir finalmente que, tal vez, habría que cambiar el concepto de juventud abandonando los planteamientos provenientes del «tiempo biológico», no menos que del «espacio de socialización progresiva», para entenderla como un campo de controversia social en el que se decide por resultado topológico o de valencia dinámica (en la terminología de Kurt Lewin) el establishment del mundo de adulto.

La insumisión parcialmente legitimada junto con la disidencia justificada localmente serían el espacio de la juventud frente al mundo adulto en el que se instalan y predominan la legitimación de la catolicidad ética (en forma de Constitución política, de Carta Magna...) y la justificación de la homogeneidad racional (en forma de ideología dominante). Esta compleja sincronización y diacronía de procesos y situaciones sociales, junto con las correspondientes responsabilidades y traumatizaciones individuales, dan lugar a lo que constituye el entramado teórico interpretativo del presente estudio que hemos definido como «Género y Estilos de Vida» de los Jóvenes españoles.

La sociología de la vida cotidiana ocupa un espacio cada día más preferencial en los esfuerzos investigadores de los sociólogos. Sin afán de magnificarnos, convendría no olvidar que la vuelta a la vida cotidiana, a su opacidad, a su rutinariedad, a su lentitud y anonimato equivalen, en no poca medida, a un cambio sustancial en el modo de hacer sociología, en cierto sentido, muy semejante al que en su tiempo Herbert Spencer atribuyó a la Sociología frente a la Historia. La explicación de la evolución histórica, comentaba Spencer, viene enmarcada en el planteamiento de la teoría del Gran Hombre, cuando, en realidad, son los hombres pequeños en su

conjunto los que construyen la historia. En tono semejante, la sociología de la vida cotidiana ha venido a sustituir a la sociología de las revoluciones, la de los espasmos, la de las grandes rupturas o la de los grandes espectáculos. La opacidad y el silencio, como le gusta comentar a Maffesoli, hablan con más fuerza que la luz y el ruido, lo espectacular y lo asombroso.

El fenómeno de las nuevas generaciones juveniles es inagotable. Nada más lejos de la realidad social que el creer que la desaparición de los grandes estallidos juveniles equivale a una muerte de la regeneración social, de la aparición de nuevas formas silenciosas, masivas, socializadas y socializantes de vivir. Las nuevas generaciones se alimentan de la generación (valga la redundancia) de nuevas tecnologías, se alimentan de la negación racionalista del postmodernismo y de la necesidad de nuevas éticas de la convivialidad, brotan del rejuvenecimiento de las sociedades progresivamente gerontologizadas y se inspiran en nuevas formas de vivir la aporía del paro como forma de multiplicación de la productividad laboral.

Vida cotidiana no es sinónimo de funcionalismo, ni siquiera de un pacto con la psicología del consenso, y el abordaje del estudio de las nuevas generaciones tampoco implica un embarque en la sociología del conflicto y de la ruptura. Cuando se habla de nuevas generaciones no se presupone que éstas son nuevas por su quebrada generacional cuanto por su irrupción en la vida social. Y cuando se habla de vida cotidiana tampoco se presupone el pacto de la sumisión y de la aceptación incondicional. La novedad de la cotidianidad, como los sonidos del silencio, es algo más que una simple paradoja porque pretende abarcar el núcleo de cuestión sociológica que tanto preocupaba a Weber cuando analizaba las «bases» de legitimidad de la dominación o a Durkheim cuando iba tras las formas «elementales» de la vida religiosa.

Hablar de la juventud, actual o histórica, equivale a mantener que la juventud, como fenómeno social homogéneo, existe. Puede que así sea, en efecto, pero deberíamos ir acostumbrándonos a pensar que existe la posibilidad de que estemos hablando de una eutemía social. En todo caso, es necesario que nos esforcemos en suprimir los estereotipos y las suposiciones que, en torno a ella, se defienden y se dan por incontestadas.

Esta postura de pasividad crítica contribuye a mantener imágenes fraguadas, correspondientes a momentos sociales diferentes, o, cuando menos, a aceptar como imágenes novedosas lo que, en realidad, no son más que clichés negativos de imágenes ya reveladas en positivo que, por lo tanto, corresponden a otra realidad social. «Si hay algo central a cualquier examen de la cultura juvenil,

escribe Michael Brake, es que ésta no consiste en un vago monolito estructural que reclama a todos los que pululan bajo los treinta, sino que es un complejo caleidoscopio de diferentes subculturas y de distintos grupos de edad, relacionados a la posición de clase de cuantos pertenecen a ellos»¹. Lo único se diversifica y lo valioso se multiplica. *Lo único común de este almacén ideológico, ético y cultural, es su diversidad de mosaico.* Las nuevas generaciones aportan (¿crean o padecen?) un *género de vida propio y, al mismo tiempo, fragmentado en incontables estilos de vida característicos.*

La juventud española es un vivero de estilos de vida, sin que podamos definir con exactitud de diccionario a qué nos referimos cuando queremos precisar esta constatación cotidiana. «Nada es verdadero, todo está permitido.» Esta aseveración, principio rector de los ismaelitas de la antigua Alamut puede parecer demasiado extrema para caracterizar el abordamiento científico de los estilos de vida.

Menos extrema, aunque igualmente cierta, resulta la calificación de los EV por parte de W. Tokarski y B. Filipkova como «algo entre el todo y la nada» (1990: I). Incluso se podría llegar a la paradoja que suele señalar P. Ayerdi: «más que decir lo que son los EV habría que hablar de lo que no son». Antes de entrar a describirlos, estimamos conveniente reflexionar sobre «lo que han sido y son los EV» a lo largo de la historia de las Ciencias Sociales.

Con ese rumbo, partimos de un supuesto básico. A saber, la consideración de *los EV como un fenómeno teórico-empírico esencialmente multidimensional y multiconceptual.* Fenómeno que ha adquirido y sigue adquiriendo una enorme popularidad en todos los ámbitos de la sociedad, desde los más académico-teóricos a los más técnico-prácticos. En efecto, alrededor de los dos grandes

¹ Las reflexiones formuladas en este ensayo proceden de la información que nos han provisto dos series de datos. La primera y fundamental proviene de un sondeo, auspiciado por la FUNDACION BBV y llevado a cabo en una extensa muestra de 2.500 jóvenes urbanos españoles, entre 18 y 29 años (que comprenden a un sector mayoritario de la juventud total española). Los individuos de la primera muestra fueron seleccionados en nueve núcleos urbanos de España. Seis de ellos son grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Málaga, Vigo y Bilbao) y tres son ciudades de tamaño medio en la sociedad española (Astorga, Bailén y Tudela). La muestra ha sido seleccionada con un sistema de cuotas iguales en cada núcleo pero estratificada en dos segmentos (2.000 para el total de los seis grandes y 500 para el conjunto de los tres pequeños). La muestra ha sido ulteriormente estratificada por sexo, edad y estrato socioeconómico.

La segunda información se obtiene de un sondeo cualitativo de 300 autobiografías de jóvenes universitarios nacidos en el año del fallecimiento de Fco. Franco. La información recogida en estas autobiografías ha sido utilizado como material previo de construcción de hipótesis de trabajo tales como la estilización, la mosaicización, macdonalización, misionerismo civil y otras relativas a la juventud urbana española, que fueron testadas posteriormente.

polos que más les han potenciado, Universidad y Empresa, los EV están adquiriendo carta de naturaleza propia tanto en la profusión de congresos científicos sobre el tema como en el incremento de su instrumentalidad en los denominados estudios sociales generales y en los estudios de mercado.

A la escasa teorización sólida de base y a la ambigüedad de sus límites, contenido y terminología, se le suma su carácter holístico desde un punto de vista interdisciplinar. Así, la relevancia de los EV no es privativa sólo de la Sociología; también la Psicología y la Antropología, tanto como la Economía (en su parte más comercial) reivindican la centralidad o el origen del planteamiento.

Se pueden establecer algunos puntos coincidentes en gran parte de los cientos de definiciones que los EV reciben habitualmente. De un modo muy general, se pueden definir los EV como «*toda manera de pensar, de sentir y de obrar, abordable desde una o varias dimensiones de análisis, característica de un individuo o de un colectivo (grupo o sociedad entera), y relacionado con su «circunstancia» espacial y temporal*».

En esta definición se incluyen cuatro partes claramente diferenciadas: su contenido, su multidimensionalidad, su ámbito y su contextualización.

En cuanto a su *contenido* («*toda manera de pensar, de sentir y de obrar*») hemos de reconocer su deuda con la definición de «*acción social*» de Durkheim, despojándola, al menos como algo inherente al concepto, de su carácter coercitivo.

En segundo lugar, su carácter *multidimensional* («*abordable desde una o varias dimensiones de análisis*») implica el reconocimiento de la existencia de múltiples EV incluso dentro de un mismo individuo en función del área de investigación elegida como punto de mira. En efecto, una persona, o un grupo concreto de personas, puede tener un EV compulsivo e irracional en sus hábitos de compra y, al mismo tiempo, ser perfectamente racional en sus ideas y comportamientos políticos.

En cuanto a su *ámbito*. Aunque muchos investigadores emplean el concepto en un nivel individual otros aseguran que los EV son un fenómeno grupal basándose en la evidencia de que los miembros de un agregado determinado pueden ser estadísticamente diferentes de los de otro agregado, con respecto a ciertas variables medidas individualmente. Por otra parte, al tratar el tema del ámbito de los EV parece necesario afirmar la existencia, o posible existencia, de EV en todas las clases sociales, independientemente

de su nivel socioeconómico. Esta afirmación viene al caso de no pocos autores que atribuyen los EV sólo a las clases pudientes, debido a que los pobres «poco tienen que elegir» (esta inconsistencia es típica de autores como Bourdieu y Mitchell).

En cuarto y último lugar, respecto a la *contextualización* de la definición general («relacionado con su “circunstancia” espacial y temporal»), nos basamos, primero, en la importancia concedida a «los otros» dentro de la definición de «acción social» de Weber; segundo, en la concepción de «género de vida» en S. Juan (1988: 1): «*la noción de género de vida se define como la manera de utilizar el tiempo y el espacio cotidiano y como sistema de acciones*»; tercero, en la consideración de A. Sicinski acerca de los EV como fruto de la «elección personal condicionada socialmente»; y, cuarto, en la relevancia subrayada por Ortega y Gasset de la «circunstancia» vital de cada uno. Circunstancia que, en el caso de los EV, debería atender no sólo a la historicidad social del medio ambiente general sino también a la historicidad personal del propio individuo, esto es, a las experiencias vividas a lo largo de su existencia, especialmente en sus primeros años de socialización. En definitiva, los EV son «Los EV y su circunstancia».

Agrupar de un modo coherente la bibliografía teórica y empírica existente sobre los EV resulta especialmente complicado, dada la ambigüedad de su delimitación y la escasa teorización al respecto.

La primera gran corriente teórica, identificada como *EV societarios*, incluye a todos los estudiosos que han concebido los EV como algo semejante a los «modos de ser, pensar y actuar característicos de una sociedad determinada». Tres son las aportaciones clave, dos clásicas (F. Tonnies y D. Riesman) y una más reciente (R. Inglehart).

- a) El mérito principal de Tonnies (1979) es su tipología bipolar «Comunidad-Asociación», polos que suponen modos de estructuración social que surgen, respectivamente, de la «voluntad natural» y de la «voluntad racional-instrumental».
- b) Especial trascendencia ha tenido la clasificación de Riesman (1964) de tres tipos de «carácter social»: *tipos dirigidos por la tradición* (el individuo aprende a manejar la vida mediante la adaptación y no por innovación), *tipos dirigidos por el interior* (la fuente de dirección para el individuo es «interior», en el sentido de que se implanta desde muy temprano en la vida por la acción de los adultos; la influencia de la tradición no ha desaparecido pero se vuelve más subliminal), y *tipos dirigidos por los otros* (sus contemporáneos constituyen la fuente de dirección para el

individuo, sea los que conoce o aquellos con quienes tiene una relación indirecta, a través de las relaciones sociales o de los mass media).

- c) A finales de los setenta surge la figura de Inglehart (1977, 1984, 1990, 1995) y su tesis de que los públicos occidentales van orientándose cada vez menos por valores «materialistas» y cada vez más por valores «postmaterialistas», esto es, que se orientan menos por la seguridad y el sustento físico que por la autoexpresión y la calidad subjetiva de la vida...

El planteamiento de los *EV socioestructurales* es marcadamente economicista, y arranca de las ideas de los clásicos K. Marx, Th. Veblen, G. Simmel y del propio M. Weber. Desde esta perspectiva conceptual los EV se contemplan como un reflejo simbólico de la posición del individuo en la estructura social. Sus representantes más conocidos son M. E. Sobel (1981) y P. Bourdieu (1988a, 1988b), especialmente este último. La idea fundamental de Bourdieu es la relación entre la posición de clase y el EV, a través del *hábito* y el *gusto*. El factor clave de diferenciación social es la «disposición estática», considerada como una expresión distintiva de una posición privilegiada en el espacio social.

La tercera corriente teórica, *EV de consumo*, es el reino del marketing, donde los EV se entienden como un mero enfoque metodológico, un instrumento empírico con el que llegar a «vender más». Quizás la mejor definición para resumir este apartado sea aquella que identifica los EV con la «manera global en que la gente gasta su tiempo y dinero». Es la que más críticas ha recibido, en parte por la mayor ausencia de teorización previa, hasta el punto de que no son pocos los que desprecian el valor de la sociología de los EV por identificarla errónea y unilateralmente con este planteamiento. La ambigüedad de los EV en el marketing no sólo aparece en su concepto sino también en la división de las corrientes que ahí se integran.

El panorama bibliográfico y empírico que conforman las corrientes teóricas de los EV no podía ser más variado. En los últimos años, sin embargo, parece aflorar otra perspectiva de entendimiento de los EV. Nos referimos a la vida cotidiana: desde que Dumazedier definiera los EV como *forma personal como cada uno organiza su vida cotidiana* (1964: 264) han ido surgiendo formulaciones que aproximaban el mundo de los EV al mundo de la vida cotidiana y del ocio. Ultimamente, y desde esta perspectiva, se está poniendo especial énfasis en la naturaleza expresiva, electiva y emocional de los EV. Dentro de estas últimas tendencias, y en línea con Tokarski, Featherstone y Mommaas, destaca la teoría de los «*Talantes y Querencias*», iniciada por Ruiz Olabuénaga.

A diferencia de Bourdieu, que parte de que todo individuo, ya desde su primera edad, internaliza un sistema de disposiciones que sirve como principio generador de prácticas clasificables y como sistema de clasificación de las prácticas y los productos, el enfoque de los EV como «Talantes querenciosos» entiende que lo más específico de nuestra sociedad es la imposibilidad de internalización exclusiva de un principio generador frente a la necesidad social de la internalización de la heterogeneidad cultural simultánea y de seleccionar un principio generador de estructura social del individuo sin determinismos absolutos previos, es decir, la necesidad de un instrumento de mediación entre el yo y la estructura social, una estructura de estructuración social del individuo que le sirva para organizar sistemáticamente su mundo personal en el mundo social. Se impone la hegemonía de una parcialidad individual frente a una totalidad social. Semejante estructuración sistemática y parcial, da lugar a unos comportamientos estables e igualmente sistemáticos de cada individuo en el marco de su vida cotidiana.

Talantes y querencias

Estos modos de comportamiento estables cotidianos que no resultan de determinaciones socioestructurales del individuo, son más bien el reflejo de determinados talantes o querencias, más que de procesos de racionalización y de cálculo. Talantes y querencias que, a su vez, presentan altos grados de empatía con determinados modos de comportamiento colectivo, es decir, extracotidianos al individuo. De este modo, los talantes equivalen y funcionan como instrumentos claves de mediación entre el cotidiano individual y el no cotidiano institucional colectivo. Entendemos por talante «el modo o forma de ejecutar una cosa o el que tiene un individuo de comportarse cotidianamente». Como señala acertadamente Agnes Heller en su estudio de la vida cotidiana, los individuos difieren más en «las formas como hacen las cosas que en las cosas que ejecutan». Una afirmación que comparten igualmente Gattas y sus colaboradores a propósito del «uso del tiempo» al insistir en que no hay que medir tanto la cantidad del tiempo cuanto el modo de su uso.

El talante es voluntad, deseo, gusto de hacer algo de algún modo concreto, pertenece a las estructuras de sentimiento más que a las de conocimiento. El talante implica un estado de ánimo que, en el orden de los sentimientos y salvadas las distancias, equivale a las «formas» y «categorías» de pensamiento de Manuel Kant. Hay talantes heroicos y talantes cobardes, alegres y tristes, optimistas y pesimistas, soñadores y calculadores, utópicos y pragmáticos, rebeldes y sumisos, revolucionarios y tradicionales, críticos y con-

sensuales, etc. Buen talante hacia un modo de comportamiento equivale a buena disposición, ánimo o inclinación para hacer con preferencia tal cosa y, del mismo modo, buen talante hacia una institución social es la buena disposición, o ánimo para conceder preferencia a tal institución.

Los individuos exhiben en su vida cotidiana formas de comportamiento caracterizadas y condicionadas, no tanto por el azar, la entropía, la fuerza impuesta o el cálculo racional consciente, sino por la estabilidad de un talante querencioso. La estabilidad de la querencia o, la querencia en sí, equivale a una inclinación o tendencia del hombre a volver una y otra vez, sobre todo en momentos de indecisión o de incertidumbre (o sea, de creación de legitimidad de su comportamiento), a un reducto de seguridad para su yo solitario. Es la tendencia a repetir una vuelta preferencial a ciertos nichos sociales de índole hogareña (en forma de espacios físicos, sociales o comportamentales), que le son familiares por su conocimiento, por su experiencia, por su familiaridad. Ahora bien, la querencia no puede identificarse sólo ni siquiera principalmente con la familiaridad de lo aprendido en el proceso de socialización sino con la garantía de lo creado o recreado por uno mismo, en su camino del yo a los otros, por propia iniciativa. La querencia contiene la garantía insustituible de la confianza que proporciona la propia experiencia del riesgo personalmente asumido.

Huelga decir que la mayor o menor querencia de un talante concreto está íntimamente asociada con la probabilidad de pertenencia, por parte del individuo, hacia una institución social concreta. El «talante querencioso» es un conjunto resultante de actitudes, opiniones, modos de conocer el mundo, de maneras de definir la situación, de gustos y, por supuesto, de comportamientos externos, pero no puede identificarse con ninguno de ellos ni, mucho menos, reducirse a ninguno de ellos. Es, por este motivo, por el que los talantes no pueden ligarse relacionalmente (como lo hace en exceso Bourdieu) a una pertenencia socioeconómica (de clase social) concreta, ni a una experiencia situacional (como prefiere Mitchell), ni a una experiencia primigenia infantil condicionante (como quiere Eric Berne siguiendo a S. Freud). El talante tampoco puede concebirse, como pretende A. Mitchell, como un proceso unidimensional de crecimiento o de inmadurez/madurez (aunque admita movimientos de avance y de retroceso) y, menos aún, puede identificarse tan estrechamente la posibilidad del avance/retroceso al grado de bienestar socioeconómico.

El talante es, en realidad, un estado de ánimo que no sólo nos predispone a comportarnos de una forma o de otra, sino que nos hace ver el mundo y definir nuestra situación en él, de una forma

o de otra. El talante es fuente de conocimiento lo mismo que de comportamiento. Como escribe acertadamente José Luis Aranguren: «El hombre, cada hombre, se encuentra siempre en un estado de ánimo. Ahora bien, el estado de ánimo en que nos encontramos condiciona y colorea nuestro mundo de percepciones, pensamientos y sentimientos. ¿De qué distinta manera vemos las cosas que están ahí y que objetivamente no han sufrido ningún cambio perceptible, según que estemos tristes o alegres, según que nos sintamos jóvenes o viejos, aburridos o ilusionados?» (1985, p. 21).

Nuestro estado de ánimo tiene tal influjo en nuestro proceso de puesta en contacto con el ámbito del mundo exterior que (como escribe el mismo Aranguren), en lugar de ser nuestro talante un reflejo de la realidad exterior, vemos a ésta como si fuera un auténtico reflejo de nuestro propio talante. El talante es y funciona como un «descubridor del mundo»: «A veces, estamos obturados para todo lo que no está en función de la disposición anímica en que nos hallamos, abriéndonos, en cambio, de par en par, para cuanto concuerda con ella. Nuestra cambiante luz interior ilumina unas veces ésta, otras aquella cara del mundo; la realidad se nos aparece, así, como un reflejo del talante» (ibid.) Más aún, el talante es capaz de crear realidad social atribuyendo al exterior una realidad que objetivamente no existe o negando la existencia a la que otros dan por sólidamente establecida. De nuevo, en los términos expresivos de Aranguren: «La figuración y desfiguración de las cosas por el talante puede llegar mucho más lejos. Quien se halla poseído por el odio, por la envidia o por el resentimiento, transfiere al mundo exterior su propio estrago, niega la hermosura de los seres y la bondad de las acciones...» (ib.).

La creación de realidad social equivale a lo que se llama tradicionalmente en sociología definir la situación, conforme al archiconocido apotegma de W. Thomas: «Si una cosa es tenida como real por una persona, tal cosa es real en sus consecuencias.» De ahí que la definición de la situación sea un mecanismo explicativo del comportamiento de los individuos. Estos actúan en función del modo como definen su situación social. El talante es un definidor inconsciente de situaciones por antonomasia y, en consecuencia, impulsor de comportamientos concretos. El talante, cualquier talante, no equivale a estilo de vida. Un talante puede ser un estado de ánimo breve y pasajero; y talante puede ser un estado de ánimo habitual, durable, homogéneo y común a la rutina de la vida cotidiana. Solamente cuando el talante es estable, cuando constituye una auténtica que-
rrencia, es cuando da lugar a un estilo social de vida.

La diferencia existente entre acto y costumbre es la misma que diferencia los talantes pasajeros de los talantes querenciales o

habituales, repetidos y recurrentes en la monotonía de la vida cotidiana. El talante pasajero, ilumina el exterior y transfiere a la realidad elementos que sólo existen en su interior, pero este influjo es breve, instantáneo, explica y da lugar a un acto social de la persona que lo alberga. Pero existe igualmente un talante habitual, más o menos constante, que ilumina el exterior y le confiere realidad de un modo estable y permanente, dando un «sentido» y un «estilo» a la vida del individuo. Lo característico de la definición de la vida cotidiana es su rutina, su falta de reflexión consciente en la mayoría de las ocasiones.

El talante habitual instrumentaliza usual e inconscientemente una definición social de la situación que se transforma en querencia social, la cual, en definitiva, se expresa en hábito de comportamiento, en costumbre, en rutina cotidiana, en una palabra, en estilo de vida.

El estilo de vida personal equivale a ese modo habitual de comportarse un individuo en su vida cotidiana, movido por una querencia o expresión conductual pautada de su talante personal. Así aparece claro cómo el estilo de vida comporta opiniones (conocimientos), valoraciones y gustos actitudinales (definiciones), estados de ánimo (talantes), que se expresan en comportamientos rutinarios (querencias) sin necesidad de tener que ser formulados y decididos en cada momento de manera aislada y autorreflexiva y que, todos juntos de forma sistemática, configuran un perfil social-individual cuya expresión podemos denominar como talante querencioso.

Cuando encontramos en una sociedad cualquiera un determinado talante, igual u homogéneo para un agregado estadístico de individuos, podemos hablar de la existencia, en dicha sociedad, de un estilo social de vida. Podemos hablar del talante deportivo, como Aranguren habla del talante católico (o del catolicismo como forma de existencia y como estilo de vida), podemos hablar del estilo de vida «distinguido» descrito por Bourdieu, del estilo de vida «disipado» del que hablan los moralistas tradicionales, del «hedonista» (Cathelat), del «I am me» (Mitchell), del «quijotesco», etc. Nos atreveríamos a decir que es hora de que empecemos a hablar del «talante querencioso» o estilo de vida narcótico y, mejor aún, de diferentes «talantes querenciosos narcóticos» (dado que, en nuestra opinión, son varios y no uno solamente).

En cierto sentido nuestro concepto de talante se aproxima al concepto de mores y folkways elaborado por William Graham Sumner, quien distinguió acertadamente tres tipos de comportamiento social (convenciones, folkways y prácticas) y tres tipos de

presión social aplicados a ellos (moral, mores y hábitos). Si la moral es el conjunto de convenciones sociales a las que se aplica la presión que describe la frontera entre lo justo y lo injusto, lo recto y lo inadmisibles, y el hábito es la presión social que se aplica a las prácticas individuales, las mores constituyen el conjunto de normas culturales que presionan al individuo para que se ajuste a los criterios de conveniencia e inconveniencia sociales.

Cuando los elementos de verdad y rectitud se desarrollan como doctrinas de bienestar, dice Sumner, les llamamos mores: Las mores se distinguen de la moral por su énfasis en lo conveniente, en lo agradable, en lo gustoso y en lo práctico. Las mores son los criterios de fomento del bienestar colectivo. Las mores no están expresadas en leyes, ni su violación está institucionalizada en ningún código concreto de comportamiento. Las mores tampoco se reducen a simples normas estadísticas, esto es, a coincidencias estadísticas de individuos que concuerdan en gustar de las mismas cosas y en comportarse del mismo modo. Las mores contienen una carga valorativa, una presión de preferencia, una sentencia evaluativa de conveniencia social. Por eso su presión es más fuerte que la del simple hábito o costumbre. Sin llegar a la presión social de la ley o a la codificación sancionadora de la moral, las mores comprenden gustos, juicios de valor, opiniones, preferencias y evaluaciones de conveniencia social respecto a los comportamientos, que es mejor repetir y aplicar habitualmente en determinadas ocasiones y ante determinados estímulos.

Los folkways no son simples prácticas sociales repetidas individualmente, son prácticas sociales repetidas socialmente. La coincidencia de los individuos en determinadas prácticas no se reduce a una simple coincidencia estadística, sino a la participación en determinados criterios (mores) de valoración, de preferencia y de conveniencia. La diferencia entre el concepto de mores formulado por William Graham Sumner y nuestro concepto de estilos de vida estriba en que para él, las mores son algo «generalizado en un grupo social», constituyen un universal social, al paso que, para nosotros, los estilos son un «sistema individual» (compartido o no por otros y los pertenecientes al grupo social). Las mores se fraguan como fruto de un consentimiento social al paso que los estilos se fraguan como reacción a la fragmentación de este mismo consenso.

Las mores codifican y estilizan el comportamiento de un grupo social al paso que los estilos codifican y estilizan el comportamiento de los individuos. La existencia y la búsqueda subsiguiente de diferentes estilos de vida en nuestra sociedad responde a la convicción de que existen mores diferentes dentro de ésta y que no

se da un solo conjunto de mores común a toda ella. La presencia de diferentes mores conlleva diferentes folkways, como conductas sociales, y es esta existencia de mores-folkways la que da lugar a la simultaneidad de otros talantes. En cierto sentido el fanatismo y la intransigencia sociales se oponen diametralmente a la proliferación de diferentes estilos de vida.

Los estilos de vida son habitualmente, aunque isomórficos, unos comportamientos fragmentarios que no abarcan todo el comportamiento social de una persona. Son, más bien, enfatizaciones de ciertos aspectos de la vida social de cada individuo. Los estilos de vida, además, son específicos de minorías, de grupos concretos, que, si bien en determinados momentos de la sociedad, adquieren notoriedad y difusión, su núcleo denso queda reservado para minorías socialmente esotéricas.

Su difusión a la gran masa social se hace, habitualmente, a costa de su superficialización y de su pérdida de densidad interpretadora y mediadora del cosmos social del individuo que vive tal estilo. Queda claro, pues, que, para nosotros, el estilo de vida no es otra cosa que una muestra de diferenciación cultural de gustos y preferencias normativizadas. Partimos del supuesto de que la adopción de tales gustos y preferencias no está completamente determinada por el status socioeconómico de las personas como presupone la teoría marxista más ortodoxa, ni responde a elecciones exclusivamente individuales. Los gustos están determinados parcialmente por la posición relativa que un individuo ocupa en los mercados de riqueza, de poder y de prestigio y, parcialmente, por una elección personal influenciada por la educación y la experiencia propia, así como por decisiones estrictamente individuales que se adhieren a estándares de valores y de conducta, más o menos extendidos en el conjunto de la vida social.

Son las formas personales como cada individuo organiza su vida cotidiana esto es, la forma original individualizada, no sólo de las particularidades individuales en cuanto al contenido de sus creencias, valores o formas de comportamiento cotidiano sino también la manera como cada persona vive las normas de su grupo, clase y sociedad global a la que pertenece.

No es ésta una definición muy concisa y, menos aún, precisa del contenido del estilo de vida, pero sí apunta a una realidad social que, no por falta de concreción y de precisión, deja de ser real, influyente y poderosa en la vida social contemporánea. El nacimiento de nuevos estilos de vida depende del grado en el que los miembros de la sociedad dejan de estar de acuerdo en su escala

de valores respecto a los mercados de poder, de dinero, de prestigio y de cuantos productos concretos dependen de ellos o, al menos, encuentran otros recursos de valor (Zablocki & Kanter, 1976, p. 281). Ello implica algo más que la simple diferencia de gustos y de preferencias. Significa que la sociedad carece de una plataforma de valores conjuntos, incluso a nivel de escala ordinal, para sistematizar de forma institucionalizada y pacífica la convivencia social.

La ausencia de un esquema generalizado y compartido de valores conlleva una situación de incoherencia valorativa que impide una sistematización compartida de los modos cotidianos de vida en la que cada uno, en solitario o en régimen de banda tribal, intenta organizar su propia vida social. Si esta visión es correcta, la proliferación de nuevos estilos de vida, típica, aunque no exclusiva, de la sociedad moderna, encuentra su origen en la ruptura de la coherencia valorativa de esta sociedad.

Lejos, aunque sin negar su evidente influjo, de entender que la proliferación actual de estilos de vida es una consecuencia del bienestar económico producido por la sociedad capitalista de consumo y por las oportunidades de tiempo libre, de elección descondicionada y de multiplicación de ofertas de oportunidad, entendemos que es la incoherencia colectiva de valores la que favorece e impulsa el desencadenamiento de iniciativas individuales, de creaciones particulares de miniculturas que cumplan la función básica e insustituible de mediación entre la afirmación del yo individual y la de los otros coexistentes con este yo en el cosmos colectivo.

La interpretación consumista, no muy lejos en el fondo de la teoría determinista de Marx de la supraestructura valorativa por la infraestructura económica, implica una cierta reducción unidimensional que contempla exclusivamente la relación entre capacidad adquisitiva y diversificación de consumo o de modo de vida. La interpretación de los modos de vida como respuesta a la situación de incoherencia valorativa concede a éstos un potencial de creatividad y de diversificación cultural que no tiene límite.

En este marco de competencia entre valores y sistemas de legitimación, entre modelos de conocimiento y de comportamiento, a) la racionalidad pierde fuerza y ganan preeminencia las estructuras de sentimientos y de simpatías personales, b) desaparece la búsqueda de una totalidad y se imponen las parcialidades, c) se debilitan los determinismos estructurales en el proceso de socialización y se fortalecen las creaciones y recreaciones autónomas de los individuos, d) la racionalidad cosmopolita pierde terreno frente a la racionalidad nacionalista y el criterio de racionalidad misma se

debilita frente al de la empatía. El burócrata se torna turista. Más aún,

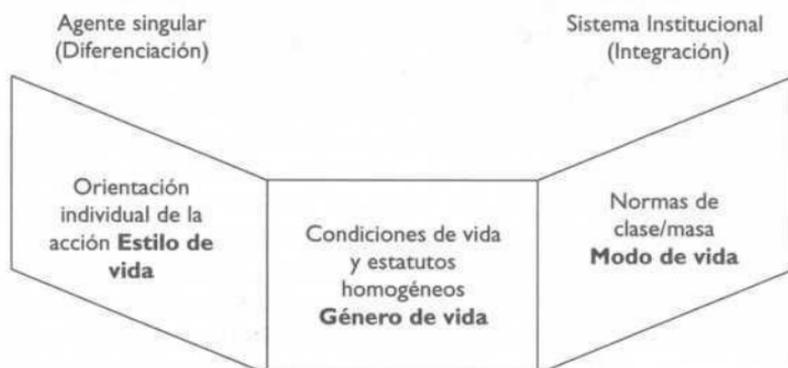
- La proliferación de los estilos de vida como respuesta a la falta de coherencia valorativa, impide comprender a los estilos de vida como una especie larvada de desviación social del cuerpo de valores compartido universalmente por una sociedad cualquiera.
- La proliferación de los modos de vida como respuesta a la descoherencia de valores, está más bien condicionada a la falta de poder de los sistemas económicos y de prestigio, para imponer una escala unitaria, al menos ordinalmente, de jeraquización de valores. Por consiguiente,
- Los estilos de vida reflejan una búsqueda individual o, al menos, atomizada, de una coherencia de valores, dentro de una sociedad general que carece de tal coherencia o de medios para imponerla universalmente caso de que la posea.
- Como tal búsqueda, los estilos de vida implican, en su misma naturaleza profunda, una definición del funcionamiento del cosmos, una interpretación de cómo debe operar para funcionar más oportunamente.
- El estilo de vida contiene una definición normativa de la situación, por lo que, en el fondo, todo estilo de vida está impregnado de connotaciones ideológicas, esto es, de elementos cognitivo-ca-téticos.
- Los estilos de vida se enmarcan (nacen, se cultivan y fenecen) dentro de, lo mismo que al margen de, los mercados de poder, de dinero y de prestigio social, y se manifiestan en patrones de consumo económico, lo mismo que de simpatía política, y de estándares morales, culturales y estéticos.

Determinados patrones gozan de una difusión social de la que otros carecen, unos son mayoritariamente compartidos al paso que otros son patrimonio exclusivo de reducidas minorías, unos se encuentran en fase de expansión y otros apenas florecen como modas pasajeras pero siempre existe entre tales patrones de comportamiento una interrelación de empatía con un talante o estilo de vida concreto que hará que todos los sujetos que participen de este talante tiendan a concretarlo, en su comportamiento cotidiano, en todas las dimensiones de su vida social y no en una sola.

El género de vida

El estudio de los estilos de vida, como acertadamente destaca Salvador Juan, implica desagregar el contenido de la vida cotidiana, enfatizando los atributos del «agente singular» y repitiendo un tanto los relativos al «sistema institucional». Cuanto más nos enfrascamos en el análisis de lo singular más ponemos de relieve los llamados *Estilos de vida*, al paso que, en el caso contrario, atribuimos más relevancia al *Modo de Vida*, dejando en un espacio intermedio para el *Género de vida*. La morfología cultural queda expuesta así en función del propio esquema de Salvador Juan:

Figura I
Análisis Sociocultural



Cuanto más se separan los procesos de institucionalización de la cultura y los procesos de individuación, más será útil a la sociología un concepto de articulación que se puede llamar género y, yendo más allá, modo de vida. Pero, ¿por qué se separan? Este es un problema complejo.

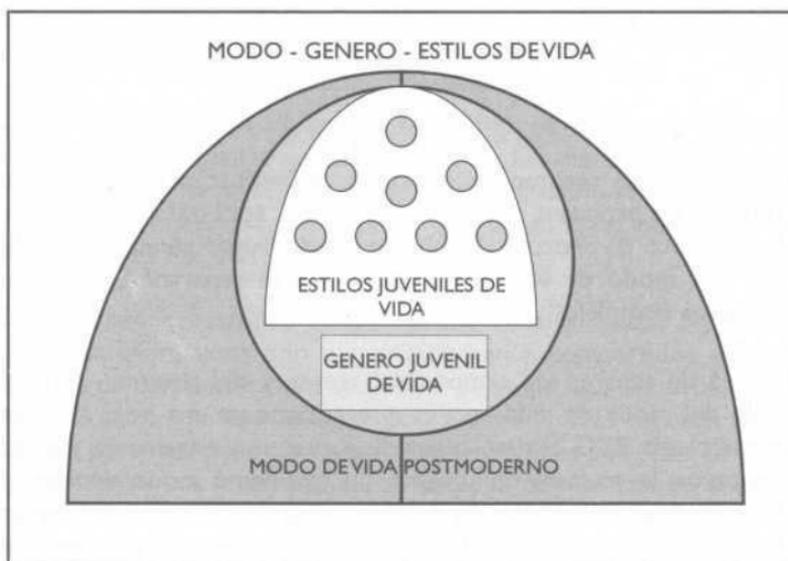
La idea de separar los campos del agente y del sistema —aquí, el estilo del modo de vida— no es nueva; tiene ya una larga historia en sociología. Es G. Simmel quien distingue, muy claramente y antes que otros, la «cultura objetivada» (lo que llamó modo de vida) y la «individuación» de la vida del ser personal (lo que llamó estilo de vida). En su opinión, *la homogeneidad fragmentaria del modo de vivir común produce la heterogeneidad del estilo de vivir personal*. En otros términos, los dos procesos son concomitantes: cuanto más individuos tienen los mismos modos de vida (compran los mismos objetos, utilizan los mismos servicios) y cuantos más objetos y servicios diferentes hay (consumidos por masas), más se despliega

el abanico de la combinación de usos; más posibilidades de personalización y más diversidad de los estilos de vida se observa. Un sistema de usos generalizado en una sociedad compleja conforma su modo de vida. Para que este modo pueda ser entendido como un género de vida se tiene que observar dentro de una población sociológicamente comparable.

El GDV no es solamente una subcultura de clase y de estatuto familiar-vital. Se observa como tal, desde el punto de vista sincrónico. Desde el punto de vista diacrónico, es más bien *una forma estable en el cambio sociocultural: condición de institucionalización de las innovaciones culturales y sociales, pero también sistema de acción inscrito en los procesos biográficos de los agentes.*

Por eso hablamos de *modo de vida* al describir el sistema de usos y valores de la sociedad española en general, y hablamos de *género de vida* al referirnos al sistema juvenil dentro del marco más amplio de esta misma sociedad. Dentro de este género juvenil se encuentran mas o menos fragmentados, más o menos sistematizados, más o menos arraigados, los estilos de vida como talantes querenciosos que estilizan la vida cotidiana

Figura II



Estilos de vida y metáforas

La sociología no ha sido ajena al hábito científico de utilizar la metáfora para ampliar e intensificar el contenido de sus significados. Spencer utilizó, refiriéndose a la sociedad general, el símil del «organismo», Weber el de el «barco vacío», Durkheim aludía al «entramado» del tejido social, los sociólogos de la organización se han referido a ésta como a una «arena política», una «máquina», una «cárcel» o un «río» de comunicación. Los sociólogos de la juventud no se han quedado atrás al intentar interpretar y describir el Género de vida de las generaciones jóvenes, obteniendo de esta práctica las ventajas de sus colegas y cayendo en las mismas trampas que ellos.

Una muy recurrente a este respecto es la metáfora *botánica*, que identifica a la juventud con la exuberancia, la novedad y la pujanza. La sinécdoque consiguiente a este recurso ha contribuido a interpretar como desviación y crisis cuanto no se identifique con esta metáfora. Este riesgo lo han corrido quienes han querido ver en el «narciso», en el «girasol», el «crecimiento absurdo»... síndromes próximos a la alarma social. La juventud actual, se mantiene, es egoísta como el narciso, en lugar de ser exuberante, lozana y abierta al exterior como la rosa. La juventud es irreflexiva como el girasol, seguidora inconsciente de modas y caprichos pasajeros en lugar de ser constante, discreta y combativa como la flor de lis. La juventud es un crecido absurdo en lugar de ser sufrida, austera y arriesgada como la edelweiss.

No menos frecuente ha sido la metáfora *meteorológica*, que identifica la juventud como un fenómeno social de entretiempos, entendiéndola como «un ser sin llegar a ser», un «poder sin poder de control», un híbrido social entre la decisión y la obediencia, entre la planificación y la implementación, cuyo epítome más expresivo es el de la primavera. Con ella se impone la juventud a la condición de precursora de la vida irremediabilmente encadenada a la adultez y el ocaso, e irremediabilmente valorada en un otoño y un invierno ya transcurridos que imponen las condiciones de la nueva vida. Como en el caso anterior, el estereotipo ha resultado ser más consistente que el tipo y se ha interpretado la juventud como un tiempo social de intensificación de las situaciones de riesgo que, por sus eventuales consecuencias, necesitan, por tanto, especiales medidas de supervisión y control adultos.

Es ésta una metáfora que pretende identificar la juventud con una etapa socioestructural de la biografía del individuo. Una etapa personalmente insoslayable, de parámetros preestablecidos, en la

que la espera, la inversión, el entrenamiento, adquieren el valor de pretest o de preensayo a la vida adulta. La juventud, en esta concepción estanca de las biografías individuales, está exenta del mundo de la decisión y de la responsabilidad, del compromiso y del asentamiento residencial.

Igualmente, asiduo ha sido el recurso a la metáfora *mecánica* de la pieza de recambio, por la que se ha interpretado la juventud como un accesorio al servicio de la sociedad adulta, un almacén de repuestos en situación de reserva y reemplazo. Sin pretenderlo se ha entrado en una simbología militar, que le asigna una situación de reemplazo, como el jefe que no tiene plaza fija, pero sí opción a ella en las vacantes que ocurran. La juventud es entendida como arma de reserva, que no entra en batalla «hasta que otros» lo decidan. En este marco la autonomía y la iniciativa se aproximan al código de la rebelión política y de la subversión moral.

El catálogo de metáforas a las que se ha recurrido para interpretar el género de vida de la juventud, podría alargarse indefinidamente sin salir nunca del entorno de ambigüedad y reduccionismo de significado que toda metáfora encierra. Preferimos, por el contrario, interpretar la juventud española actual como un «sistema social galáctico» (género de vida) formado por «constelaciones de talentos querenciosos» (estilos de vida) en las que «se da una dependencia entre diversos términos sin que se impliquen ni se supongan unilateralmente, siendo su coexistencia posible, frecuente y estable pero no necesaria».

«Si el universo físico es un conjunto de constelaciones en perpetuo movimiento de expansión, la realidad juvenil puede representarse como una configuración de instituciones, prácticas, ritos, creencias e ideas que se despliegan en forma de constelaciones. La comprensión de la juventud en base a constelaciones es un instrumento adecuado para adentrarse en el mundo valorativo, precisamente por razón de su gran carga metafórica».

Las constelaciones, a su vez, constan de: a) astros fijos y estrellas fugaces: valores centrales y estallidos momentáneos; b) fuerzas de atracción (en este sentido el mundo de la juventud es una realidad articulada por fuerzas de atracción); c) tramas como propensiones para significar el carácter físico de la posibilidad; d) rutas por donde transitan las existencias individuales y las opciones colectivas; e) tropismos que empujan a la gente a obrar de una cierta manera y f) líneas magnéticas, dinamismos sociales que van «de suyo».

Las constelaciones subrayan las conexiones entre el mundo de la juventud y la sociedad en su conjunto (entre el yo individual y los otros

colectivo). En otras palabras las constelaciones constituyen *estilos de vida coparticipados por diferentes conjuntos de individuos* y, a su vez, los estilos de vida juveniles no son otra cosa que las constelaciones de jóvenes que comparten, de forma más o menos habitual y constante, el mismo conjunto de instituciones, prácticas, ritos, creencias e ideas, o sea, el mismo *género coparticipado de vida*.

EL GENERO DE VIDA

EL GENERO DE VIDA JUVENIL ESPAÑOL

Centrándonos específicamente en la juventud española de fin de década y de siglo, tres rasgos característicos pueden ser destacados en la juventud española como totalidad, esto es, como pertenecientes a las condiciones de supervivencia generacional y al marco de oportunidades y riesgos que la sociedad adulta le impone, le ofrece o le consiente. El conjunto de tales rasgos característicos determina su Género de Vida, como contradistinto a los diferentes estilos de vida, modo de vida que viene marcado por

- *la condición* de libertos
- *la necesidad* de estilización,
- *la responsabilidad* de creadores de un nuevo código ético que guíe y sancione su vida social cotidiana.

El presente estudio pretende describir y documentar que existe un Género de Vida propio de la juventud española actual que viene condicionado y determinado por tres parámetros fundamentales, a saber, la estilización, la manumisión y la mosaicización. Dicho de otro modo, los jóvenes españoles coinciden en vivir una forma de vida socialmente liberta, éticamente fragmentada y culturalmente estilizada, que, aunque no afecta de manera mecánica a todos ellos, sí condiciona sus expresiones colectivas y su definición social.

La juventud liberta

Hablar de la juventud española equivale a algo, a mucho más que a presentar supuestos nuevos datos o diagnósticos referidos a un conjunto más o menos abigarrado de individuos cuyos gestos y estructura se distinguen de nuestros adultos. Es más correcto y acertado contemplarla como una «coyuntura de oportunidades»

cuya resolución, feliz o traumática, tiene tanta trascendencia para ellos como para los adultos, y para su futuro como para el de estos mismos. La juventud no es un tiempo, ni una generación, ni una categoría homogénea a los que uno puede examinar, desde fuera, con objetividad, sin emociones y sin prejuicios. La juventud es un cometa de riesgos y de oportunidades, de amenazas y de promesas, una intromisión en el sistema cósmico de los adultos. Y como a los cometas, hay que entenderla, más que como un conjunto sólido, como un torbellino, abigarrado y turbulento, reflejo de las diferentes coyunturas de oportunidad, que nuestra sociedad ofrece a los recién llegados a ella como niños y adolescentes y como las aspiraciones y frustraciones que se originan en quienes ven constreñido su destino de llegar a ser ciudadanos adultos.

El mundo de los jóvenes es tan suyo como de los adultos porque son éstos quienes, a la postre, les brindan o sustraen, enriquecen o empobrecen sus coyunturas de oportunidad. Los estilos de vida de las juventudes españolas son, en definitiva, la imagen cóncava de los modos propios de vivir de los adultos. A este respecto la explosión de estilos de vida juveniles obliga a hablar por separado de cada una de las constelaciones sociales que el sistema de vida adulto español impone a los que se incorporan de nuevas a su dinámica y a sus centripetismos y centrifugismos colectivos.

Documentos e información sobre los jóvenes españoles los tenemos en superabundancia. Huelga por ello repetir aquí los datos que ya poseemos sobre la vida deportiva, el fracaso escolar, el conflicto familiar, la violencia, el consumo de alcohol o los hábitos narcóticos, televisivos, musicales o de lectura de estos jóvenes. Nada de ello aportaría un punto de interés a lo que todos ya conocen de sobra. Datos, por otra parte, que coinciden en gran medida con los de las juventudes de los entornos geográficos y sociales que nos rodean y si, en algún caso o dimensión, las juventudes españolas parecen ser diferentes, ello hay que atribuirlo, a nuestra problemática de adultos más que a su iniciativa juvenil. Al pretender radiografiar los estilos de vida de la juventud española hay que evitar de entrada la búsqueda de un pseudofantasma homogéneo, visible sólo a través de la perspicacia de unos supuestos rayos sociológicos y diferenciado de otros no menos escondidos aspectos de juventud pertenecientes a otras sociedades.

Más aún, hablando de espectros, es perentorio evitar a toda costa caer en la tentación mediática de sustituir el esperpento espectacular por la realidad rutinaria. Nos referimos a la costumbre (científicamente espuria y políticamente peligrosa) habitual en los medios de comunicación de masas, de seleccionar un niño heroínmano de once años como prototipo de los adolescentes margi-

nales, la furia de celos de un grupo de muchachas de colegio femenino como ejemplar de la degradación afectiva de las niñas adolescentes, el Kronen o el bacalao como los entornos rutinarios de los jóvenes españoles, los textos literarios como los de «Generación X» o el film «KIDS» como documentos diagnóstico de nuestras juventudes.

A nadie se le ocurriría describir un sociedad adulta sirviéndose de biografías de los internos en un manicomio. Semejante disparate se repite, paradójicamente, cuando se pretende exponer los modos de vida de los jóvenes españoles. Se selecciona el caso más tenebroso, se destaca el porcentaje decimal más llamativo y se construye con ellos el tapiz más sombrío posible. Mientras tanto, se olvida que la vida social y su participación en ella equivalen a un intercambio constante entre oferta condicionada de oportunidades por parte del colectivo social y una demanda constreñida de solicitudes por parte de los nuevos inquilinos. Su conjunción y su choque simultáneo crean las coyunturas de oportunidad que más y mejor determinan los estilos de vida de la juventud. Unos estilos que sólo pueden brotar y adquirir sentido dentro del modo general de vida de los propios adultos.

En el momento actual se elucubra mucho sobre el modo en el que nuestro milenio va a concluir un siglo que comenzó bajo el signo de la guerra total y de la Era Atómica y ha llegado a verse poseído por el culto al ocio y al entretenimiento. Las grandes promesas de la ciencia, la medicina y el ordenador informático se han transformado en los grandes e inquietantes invasores de la vida íntima, de la ética tradicional y del orden socioeconómico establecido. La lucha de clases y el conflicto étnico pueden verse oscurecidos por las chispas de odio y de fricción que originan la batalla entre los parados y los trabajadores o entre los jóvenes y los ancianos.

La pérdida de hegemonía

Un primer rasgo de esta coyuntura de oportunidades a la que se enfrenta la juventud española guarda relación con la pérdida de hegemonía demográfica de los jóvenes. La reducción drástica en los índices de natalidad, junto con el espectacular alargamiento de la esperanza de vida, han transformado a nuestra sociedad en una estructura de convivencia social senescente. Los menores de quince años, que hace treinta y cinco (1960) y hace veinticinco años (1970) suponían el 27,4 y el 27,8 % de la población total, hoy apenas representan el 11,93 % de ésta, al paso que los mayores de sesenta y cinco que suponían entonces un 8,2 % ahora suponen el

13,7 % de la misma. En nuestra sociedad los ancianos de tercera edad son casi tan numerosos como los niños y los adolescentes.

Esta nueva situación conlleva tres fenómenos paralelos. En primer lugar, el agravamiento progresivo del sostenimiento económico de las personas mayores (reforzado por el retraso de cinco años en la entrada al trabajo y el aumento de otros cinco en el cobro de pensiones), que, a su vez, impone un entorno sociopolítico en el que los problemas socioeconómicos de los viejos están adquiriendo un peso político mayor que los de los jóvenes. En segundo lugar, el debilitamiento del volumen económico del mercado juvenil que pierde peso relativo al del consumo adulto. En tercer lugar, el cambio de sentido en la oferta de servicios relacionados con el estado de bienestar que están orientados más hacia los viejos que hacia los jóvenes.

Todo ello hace que los entornos sociales de la vida social rutinaria, del transporte público, de los servicios de asistencia social, de las campañas de dietética y de medicina preventiva, de control de salud y de alimentación, de la planificación urbana y social, de la oferta de productos y servicios de consumo, respondan más al estilo y modos de vida de los viejos que a los de los jóvenes. La calle está perdiendo su hegemonía juvenil en favor de los viejos. Los jóvenes están perdiendo parte de su hegemonía en la calle y con ello resultan cada vez menos tolerables y legítimos sus modos de vida. Fruto de todo ello es que la exuberancia juvenil, sus exhibiciones de fuerza y vitalidad se perciben cada vez más como gestos de insolencia y poses de agresividad peligrosa.

A muchos adultos actuales esta violencia de presencia callejera les invita a repetir un eco subconsciente de aquel famoso alegato ciceronano *Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra*. No pocos jóvenes, a su vez, comienzan a percibir este predominio de la senescencia como un proceso de creciente control que coarta su espontaneidad, su autonomía y su desarrollo. Es una insolencia negativa que brota más del resentimiento que de la prepotencia y que encuentra su diana privilegiada en los símbolos sociales del orden y del control, entre los cuales, sin duda alguna, sobresalen la policía y el ejército. Dos figuras, éstas, cada vez más contradictorias con la definición e interpretación de la cultura y de la convivencia democráticas que supuestamente se les imbuye a los jóvenes en la escuela.

La reclusión escolar

A la pérdida de hegemonía demográfica, la juventud española suma un estado de reclusión escolar. De los tres a los dieciseis años el 100 % de los adolescentes españoles están reclusos diariamente en un centro escolar con ocho o diez horas de aplicación y trabajo. Al margen de sus innegables ventajas, ello implica que un adolescente deambulando libre por la calle o recluso en su domicilio familiar cualquier día de entresemana es sinónimo de delincuente. Una reclusión que no sólo se ha generalizado a toda generación adolescente, sino que sigue en alza constante entre los que siguen a la adolescencia. A los dieciocho años sigue escolarizado el 62 % y a los veinte todavía está *acuartelado escolarmente* más de un tercio de los jóvenes. A los veinticuatro años aún sigue estudiando un 15 % de ellos.

El acuartelamiento escolar supone algo más que el exilio del mundo del trabajo y de la autonomía parental. Implica el retraso del matrimonio y alarga la fase transicional de la dependencia a la independencia parental. «En nuestro país, comenta Julio Iglesias de Ussel, confluyen una serie de circunstancias que en los últimos años han dificultado enormemente la constitución de nuevos matrimonios y familias. La precarización y la escasez del empleo, la carestía de la vida, la prolongación de los estudios, el encarecimiento de la vivienda, unidos a la tendencia de los jóvenes en permanecer en el hogar de sus padres hasta edades bastante avanzadas, han configurado un panorama insólito en otras latitudes.»

De las distintas estrategias empleadas por los jóvenes para vadear su transición a la vida adulta en una época en que ésta se hace cada vez más larga y difícil (cohabitación, vivir solo o con amigos, residencia en casa de sus padres), en nuestro país es esta última la mayoritariamente favorecida, con lo cual se retrasa el matrimonio y el nacimiento de los hijos. Estos nuevos novios, aunque cada uno sigue viviendo en el domicilio de sus padres, a menudo mantienen relaciones íntimas. Son los llamados cohabitantes de fin de semana y de vacaciones (Julio Iglesias, 1994: 439).

De igual forma más del 80 %, todavía a los veinticuatro, desconoce la experiencia personal del mundo del trabajo. De los cuatro a los veinticuatro la juventud española es una sociedad escolarmente reclusa en la que el colegio, y el instituto, la escuela técnica y la universidad ocupan el puesto central por antonomasia. La escuela es el campo de operaciones, la plataforma de lanzamiento, la arena de los conflictos personales, el huerto de las frustraciones y el pasillo de todas o casi todas las aspiraciones de los niños, adoles-

centes y jóvenes españoles. La juventud española y sus problemas no se pueden entender sin conocer lo que ocurre en nuestras escuelas, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, pasando por el bachillerato y la formación profesional.

Puede que la escuela, y ése es uno de los mayores enigmas de nuestra juventud, no sea lo que los adultos creemos que es o queremos que sea, que no cumpla las funciones de promoción, expansión y desarrollo que nosotros le atribuimos y que, más bien, ejerza de exilio, de máquina de desaliento, de marginación social y de desdén cultural. Y no faltan indicadores que esbozan un panorama nada halagüeño.

Para empezar: Un 20 % de los escolares no consigue el certificado escolar quedando vitaliciamente marcados como los parias de nuestra sociedad cultural; Uno de cada cinco estudiantes de bachillerato tiene que repetir curso padeciendo el estigma de una humillación pública y teniendo que romper con los pares de su cohorte de amigos y, a la mitad de los alumnos de COU se les ha vetado el acceso al examen de selectividad. De entre estos alumnos saldrá otro contingente nada despreciable de fracasados académicos, a los que, finalmente, habrá que añadir los que no encontrarán plaza universitaria, y si la encuentran, van a morir fracasados en el primer año de su experiencia universitaria.

Para comprender a la juventud española, escolarizada en niveles jamás logrados hasta ahora, habría que profundizar en el resentimiento social provocado por la altas tasas de fracaso escolar de aquellos que no consiguen el certificado escolar, de los obligados a repetir curso (tanto en EGB como en Bachillerato o la Universidad) y la de los que mueren definitivamente en los llamados años de libertad académica. Todos ellos constituyen un ejército de reserva abocados al fracaso y a la decepción.

A este fracaso, llamémosle individual, hay que sumar el estructural que, lejos de suavizarse, parece ir agravándose, proveniente de una Jerarquización de la calidad de los centros, por la que los hijos de las clases acomodadas acaparan los puestos escolares de excelencia dejando a los demás recluidos en barrios de destierro escolar en donde los índices de mortandad, de fracaso y de retroceso cualitativo se aglomeran penosamente. Cuanto más influyente es la reclusión escolar más decisiva resulta la discriminación social en la calidad de los centros. El ideal democrático de igualdad universal de oportunidades, adquiere la condición de farsa colectiva en la que los matriculados en centros de segunda o tercera categoría son plenamente conscientes de

que su educación más que una promoción, es un destino marcado hacia la marginación futura. La escuela, supuesta apertura a la promoción social, es para ellos la puerta cerrada que les excluye de la igualdad democrática.

Pero, tal vez, el hecho que más decisivamente condiciona la reclusión juvenil escolar es el de la coexistencia de un entorno desorbitado de competitividad escolar por el que el acceso a los estudios superiores está condicionado a los resultados de la enseñanza media y la comprobación cotidiana de que la mayoría de los títulos universitarios han perdido la garantía de entrada al mercado de trabajo. En muchos estudiantes prevalece la angustia de una competitividad casi agónica seguida por la esterilidad del paro o de un trabajo descualificado. Esta competencia estéril, tan inevitable como ineficaz, actúa como virus de desaliento, de desmotivación y de cinismo entre los supuestamente aplicados y motivados escolares.

Una peste, más extensa y más intensa cuanto más se sube en los niveles de enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria. En la misma medida en la que los adolescentes infantiles se van transformando en adultos inminentes va aumentando en ellos una resignación desencantada que les fuerza a un empeño cada vez más exigente para un final cada vez menos halagüeño.

Para miles de jóvenes españoles la escuela pasa a ser vista como un barrio de destierro, un exilio de reclusión forzada, más que como una oportunidad de promoción social y una garantía de libertad. La ilusión con la que sus padres les impulsan a emprender el bachillerato o la universidad, esperando con ello ofrecerles la mayor garantía de promoción humana, es vista por éstos con el escepticismo de quien comprueba la realidad de una farsa en la que sus padres juegan el papel de ingenuos protagonistas.

Para muchos de ellos la escuela es el instrumento adulto que les condena a la marginación social al mismo tiempo que el mecanismo de su domesticación y control. Para otros muchos, la escuela constituye un empeño eunuco por invertir los años más vitales de la existencia en un proyecto que nunca llegará a dar los frutos prometidos.

Con todo ello, se generaliza, en unos, una resignación desencantada que *acata como inevitable* la fase cada vez más larga y empeñativa del período escolar, intentando padecerla con el menor costo personal posible. Su presencia en los institutos y universidades destila e impone una pasividad escolar generalizada que acaba agostada y consumiendo el entusiasmo educativo de enseñantes y profesores.

Para no pocos jóvenes, la escuela es un *servicio civil tan obligatorio y tan orientado a la nada de su futuro personal como el servicio militar*. La escuela, comenta uno de estos estudiantes, es como una estación sin trenes ni andenes. Basta que las sectas inventen uno para llevarse la juventud. El escapismo espontáneo, como salida de una reclusión forzosa sin justificación ni proyecto, es una tentación inminente, por la que el fin de semana constituye el antídoto infalible. El fin de semana representa la redención juvenil de la reclusión escolar cotidiana. Hasta cierto punto un fin de semana descontrolado se transforma para estos adolescentes y jóvenes en dosis terapéuticas de recuperación de la propia identidad y equilibrio personales.

La resignación desencantada se traduce en otros en un despectivo *desdén escolar*, al que aluden con harta frecuencia muchos enseñantes, que mueve a los estudiantes no sólo a escapar sino a rechazar frontalmente el mundo de ilusiones, de promesas, de garantías de promoción y de fuentes de enriquecimiento personal que prometen los adultos a través de la escuela².

El desdén escolar es un nuevo síndrome juvenil que deslegitima las bases mismas del sistema escolar, que critica su funcionamiento, que se resiste a sus imposiciones y normas y, lo que es más grave, que ni siquiera intenta colaborar a su reforma o sustitución. El desdén sustituye al interés, el alejamiento a la participación y la renuncia al compromiso. Muchos jóvenes optan por la solución individual o, como mucho, tribal de la afición al deporte, la música, el esoterismo o el misionerismo civil. El sindicalismo estudiantil, que en otras ocasiones actuaba de aglutinante de las masas estudiantiles para la reforma integral del instituto o la universidad, ha desaparecido por completo (García Roca, 1994).

Resignación y desdén que, desde la óptica adulta, suelen interpretarse como una ola de escepticismo supuestamente anegador de nuestras juventudes escolarmente reclusas. Sin embargo, sería más exacto reconocer que los jóvenes han perdido el respeto tradicional a la escuela porque ésta ha dejado de ser el mecanismo de integración social, el camino hacia la redención democrática y la plataforma a la meritocracia individual. Los jóvenes asisten forzados a la escuela, a la que encuentran básicamente estéril, pero a la que, paradójicamente no atribuyen responsabilidad alguna. La escuela, a fin de cuentas, parecen confesar, es tan víctima como ellos mismos, de un mundo adulto cada vez más incomprensible. No merece la

² Este tema dista mucho de ser exclusivo de los jóvenes españoles, como se comprueba nada más leer los estudios de Robert Ballion, *Le Lycée, une Cité a Construire* (1993), Catherine Bedarida, *SOS Université* (1994), François Patureau, *Les Patients culturelles des Jeunes*, 1992, etc.

pena luchar contra quien, él mismo, es víctima obligada. Los jóvenes actuales no protestan contra el desinterés, el favoritismo, el absentismo o la injusticia de sus profesores. Han perdido en cambio el respeto a la vieja dama, su segunda madre, a la que los medievales llamaban con cariño su alma mater.

Los jóvenes, en definitiva, muchos de ellos al menos, han dejado de encontrar en la escuela el instrumento básico de su socialización para el mundo adulto y sienten que su presencia en ella es más un proceso de desocialización que de promoción e integración social.

Por primera vez en la historia una sociedad encierra a la casi totalidad de su juventud. Los jóvenes españoles son, ante todo, unos intensos consumidores de escuela. Todos ellos, excepto una minoría, viven reclusos en estos centros durante quince años, constreñidos al abandono de la libertad que implica la condición de alumno, impelidos a la asiduidad, con un horario escolar cercano a las cincuenta horas semanales, en condiciones frecuentemente de mediocridad de instalaciones, agobiados por el peso añadido del transporte escolar y sometidos a humillaciones e injusticias de la vida escolar. Muchos jóvenes, la contemplan con resentimiento, con desdén y con malevolencia.

La juventud alargada

La juventud española, además de reclusa, es una *juventud desproporcionadamente alargada*. Ha desaparecido por completo aquella sociedad en la que el 80 % concluía su etapa escolar a los catorce años y, mal que bien, se incorporaba a la fuerza de trabajo, cumplía el servicio militar a los veinte y, casi de inmediato, sin solución de continuidad, fundaba su propia familia. La juventud actual, *en primer lugar*, ha prolongado desmesuradamente su adolescencia y ha alargado, demorando su entrada a la responsabilidad adulta, su período de reclusión escolar: A los dieciocho años el 62 % y a los veinte casi el 50 % siguen todavía escolarizados.

En segundo lugar, ha alargado su ausencia del mundo del trabajo. De los dieciséis a los veinticuatro años sólo el 20 % de los jóvenes ha empezado a trabajar.

En tercer lugar, ha alargado su dependencia parental retrasando hasta los veintiocho años (en los varones) la edad media del matrimonio. El 73 % de los jóvenes entre dieciocho y veintinueve años continuaba soltero en 1993 (J. Díez Nicolás, 1995, p. 16). Un retardamiento que lejos de aliviarse ha experimentado un agrava-

miento espectacular en los últimos años. A los treinta años dos de cada tres jóvenes aún continuaba soltero.

La nuestra puede ser definida acertadamente como una sociedad juvenil forzada a esperar su liberación escolar, forzada a demorar su incorporación al trabajo y forzada a retrasar la creación de su propia familia. Lejos de disfrutar de un elevado nivel de autonomía generacional, choca frontalmente contra la experiencia heteronómica que se ve obligada a padecer. Por un lado, la «invasión del estado y de sus instancias administrativas en el ámbito de lo civil» y, por otro, el «cocooning familiar al que empuja la policitación de la ética social», favorecen una regresión maternalizante de la juventud hacia nichos sociales de seguridad y de protección.

El cocooning como «huida hacia el interior frente a la amenaza del exterior» no es otra cosa que una respuesta temerosa hacia el entorno familiar, huyendo de una calle cada vez más salvaje, más peligrosa y más extranjera. La carencia de ámbitos ideológico éticos de homogeneidad hacen imposible la convivencia social *por consenso* e imponen una convivencia *por imposición*, cuyos sacerdotes son las fuerzas del orden y cuyos fieles son los marginados sociales. El ciudadano joven normal y modal se refugia en su concha familiar, como único nicho en el que todavía se puede compartir la solidaridad sin estigma, homogeneidad sin fascismo y comunicación sin ambigüedad.

No sólo los jóvenes tardan cada vez más en salir de casa a la calle, sino que son, cada vez más, los que, arrepentidos, inician un retorno prematuro. A la solidaridad guerrera y competitiva de la calle, la banda, la tribu, el equipo, el partido político, el sindicato o la secta, sucede la solidaridad del seno materno, compartido con el hermano, el cuñado, el pariente y el primo. Sin pretenderlo, la mayor capacidad de conciencia del joven respecto al niño, unida a la mayor debilidad respecto al adulto, transforma insensiblemente al joven en el núcleo favorito del maternalismo social, foco de tradicionalismos y conservadurismos ideológicos. No sólo son los jóvenes conservadores, sino que son los focos del conservadurismo. Por otro lado, la invasión del estado en la sociedad civil, suprimiendo los cuerpos intermedios promotores de la iniciativa y del cambio, priva a la juventud de aliados potenciales en sus hipotéticos intentos de creatividad y de iniciativa social. La indefensión estructural sumada a la indefensión de la policitación ética condiciona heterónomamente la definición de la situación de todo joven actual.

La juventud como coyuntura de oportunidades, como sala de espera a la asunción de responsabilidades o como instrumento de

promoción personal, no acaba a los catorce, a los dieciséis años de la escolaridad, ni siquiera a los veintiuno con la licencia del servicio militar, ni siquiera a los veinticinco con el título universitario.

Una mirada conjunta a esta *triple espera impuesta* por nuestra sociedad a los jóvenes españoles de la década del noventa, a las puertas de la treintena, nos arroja la siguiente situación: solamente uno de cada cuatro jóvenes ha concluido su etapa escolar, ha encontrado trabajo y ha podido establecer su propia célula familiar superando así su etapa de *ciudadano inminente* y alcanzando de forma completa su condición de *ciudadano adulto*.

La mitad de los jóvenes, por otra parte, vive en un estado que puede calificarse de *precario*, bien porque aún no ha formado su propia pareja matrimonial o bien porque aún sigue alargando su etapa de reclusión escolar que le impide garantizar su economía personal con recursos de su propio trabajo. Unos y otros mantienen su condición de precariedad teniendo que depender de la vivienda o de la subvención económica familiar. La vivienda familiar es para ellos, más que hogar, un hotel en el que mantienen su independencia y autonomía personales de forma condicionada y precaria.

Precarización de autonomía que, en no pocos de ellos, impone una «moratoria» que obliga a posponer forzosamente el matrimonio real, para otros implica una «boda a crédito» que conjuga la coexistencia sexual con una falta de compromiso legal de convivencia condicionada y, para otros, finalmente, un «estado permanente de indeterminación» frente al futuro al que no saben a ciencia cierta cuándo van a poder tener acceso.

En todos ellos se da una especie de apelmazamiento juvenil que les impide disfrutar de una autonomía juvenil plena, que les priva de una garantía de asentamiento de futuro y que, en todo caso, les impone el alargamiento artificial de la condición juvenil que ni intelectual, ni social, ni biológicamente ellos mismos desean prolongar por más tiempo. Su *moratoria de adultez* no compensa, sino que apelmaza aún más su precariedad juvenil.

En último lugar, en una condición de juventud mutilada e inconclusa, se encuentra uno de cada cuatro jóvenes que viven más como «libertos» que como ciudadanos libres. Por su edad han superado con creces la etapa escolar y han abandonado los estudios, por su edad igualmente han alcanzado la mayoría de edad política que les permite contraer matrimonio, firmar contratos y emitir voto electoral, deberían haber entrado hace tiempo en el mundo responsable y económicamente autonomizador del trabajo, pero siguen

sometidos al paro. Solteros y casados ni estudian ni trabajan, aislados de la promoción cultural y desprovistos de la autonomía económica, constituyen todo un ejército de ciudadanos preadultos políticamente libres y en plenitud de derechos ciudadanos pero socialmente esclavizados a la subvención del paro y el soporte familiar, de los que no pueden liberarse.

Gozan de todos los derechos democráticos menos del derecho a salir de la juventud y a asentarse como hombres adultos. Son *juvenilmente libertos* que subsisten mientras dure la sombra de la subvención del paro, el colchón de amortiguamiento familiar o la emergencia de la economía sumergida más o menos al margen de la legalidad. ¿Qué pasará si este ejército de libertos no es integrado en la etapa adulta y debe prolongar su juventud cada vez más años y cada vez con menos colchón familiar de amortiguamiento y cada vez con más individuos sumándose por detrás a su ya grueso porcentaje?

El alargamiento escolar, profesional y conyugal de nuestra juventud no supone en ningún modo un ensanchamiento de autonomía o de confort a los que nos habría llevado la economía del desarrollo sostenido o la nueva sociedad del ocio. Significa, más bien, una adultez bloqueada y pospuesta, un estrechamiento de la sociedad adulta, un estrechamiento de la franja vital en la que se permite a los ciudadanos vivir en plenitud su condición de adultos, la reducción de una elite cada vez más reducida de individuos que aún no presos de la jubilación y liberados de la juventud, pueden tener acceso a la autonomía democrática.

¿Significa esto que estamos asistiendo a una fermentación de la juventud potencialmente explosiva? Nada de eso. Si algo llama la atención a los estudiosos de la juventud es la impresión colectiva de formar una sociedad autocomplacida en la que los niveles de felicidad de los jóvenes no son significativamente inferiores a los de los adultos y en donde los niveles de satisfacción de cómo les va a estos últimos en la vida tampoco se aleja mucho del de aquéllos.

El 88 % se manifiesta como feliz de la vida (Elzo et al., 1992: 46) y un 65 % admite que el estado de ánimo preponderante en ellos durante la última semana había sido el de «satisfecho o contento» frente a quienes se sentían preocupados, deprimidos o cansados (Juan Díez Nicolás, 1995: 73).

Paradójicamente se está generando y alimentando una especie de guerra fría generacional entre jubilados y adultos por un lado y entre adultos y jóvenes por otro, que no se formula en términos de satisfacción sino de defensa de posiciones. Es una guerra menos

ideológica que de supervivencia socioeconómica, en la que los jóvenes luchan por poder entrar y ser admitidos en ella más que por cambiarla o reformarla. En cierto sentido los jóvenes españoles comienzan a sentirse como una especie de inmigrantes ilegales en una sociedad de la que se sienten excluidos más por el miedo y el egoísmo de los adultos que por sus discrepancias generacionales.

Ahora bien, la experiencia moderna de la juventud actual dista mucho de poder identificarse con semejante postulado. La «infantilización de la estratificación social», hermana de la «infantilización de la toma de decisiones» por las que el nicho profesional y el status socioeconómico del futuro adulto, fraguan y se ventilan en decisiones que deben adoptarse en edad de preescolar o de enseñanza primaria, han arrebatado el protagonismo de antesala de la adultez a la etapa juvenil, que se ha vaciado de valor estratégico personal.

La «marginación del mundo productivo», que anteriormente era patrimonio y casi privilegio de la edad juvenil, se prolonga más allá de la fase biológica, se extiende por toda la estructura de edades, y empalma con prejubilaciones anticipadas que adelantan amenazadoramente la definición social de «tercera edad». La aceleración geométrica de la productividad industrial, que provoca la aparición de tecnologías siempre renovadas, priva de toda garantía la inversión juvenil en las técnicas y los mecanismos de control de funcionamiento del mundo. La «escolarización de la vida económica», que condena a un aprendizaje de carácter «Sísifo» (por el que toda la vida se transforma en un entorno social de escolaridad y reciclaje, si no quiere perder el contacto con el engranaje socioeconómico que sustenta la estratificación social), provoca una esterilización de toda motivación ambiciosa.

La etapa juvenil ha visto castrado todo su valor de etapa estratégica, bien por un corrimiento de previsión hacia la infancia o por una extensión de su incertidumbre de espera hacia niveles cada vez más largos de la biografía individual.

La juventud no ofrece ya garantías de posición estratégica en la estructura social, ni como solidaridad de grupo ni como etapa biográfica. Si se exceptúan algunas ventajas de índole biológico, la juventud ha perdido su valor de privilegio. Más aún, incluso estos fueros biológicos van perdiendo su carácter de monopolio exclusivo en favor de una biografías de vigor físico y mental cada vez más alargados hasta bien entrada la tercera edad. Privada de su conciencia de excelencia, así como de sus bases de solidaridad y de su potencial inversor, la juventud se siente incapacitada para la construcción de mundos simbólicos compartidos, que le propor-

cionen «conciencia colectiva» hacia su interior y le provean de «identidad social» hacia el exterior frente al mundo adulto. Imposibilitada de crear un «nosotros» homogéneo, solidario y compartido, por la fragmentación ideológica y por la infantilización socio-cultural, la juventud está incapacitada para organizarse como tribu, para ofrecer alternativas sociales y, más aún, para crear definiciones «para o contraculturales», simplemente porque es incapaz de organizarse ella misma como subcultura.

La fragmentación ética

La ausencia de nuevas ideologías, la inexistencia de consignas revolucionarias, el desdén por las estructuras insatisfactorias de los adultos han llevado a muchos adultos a considerar a los jóvenes como escépticos, apáticos o cínicos. Se les supone subyugados por el absentismo, el narcisismo o la hedonía, o, lo que es peor, como rentistas egoístas e irresponsables que disfrutan viviendo del esfuerzo adulto y cómodos inquilinos del patrimonio público o familiar. Una imagen que no coincide en absoluto con la realidad social.

La aparición de nuevas jerarquías de valores es lo que ha predispuesto a tantos a adultos a hablar apresuradamente de una crisis de valores identificándola con una destrucción o destierro de la ética y de la moralidad de la vida social juvenil. Existe indudablemente una crisis en el sentido de que se da un rechazo al decálogo social y cultural de nuestra sociedad adulta, lo cual no implica que se prescindiera en absoluto de la ética o de la moralidad. «Yo, admito un joven, no sé exactamente lo que es la moral y apenas me preocupo por ello, pero no por ello me permito hacer lo que me da la gana.» La cuestión que suscita este doble compromiso ético es la de indagar sobre si existe una, vieja o nueva, ética juvenil a la que poder apelar para su construcción de la convivencia ciudadana cotidiana. ¿Existe una ética en la juventud española?

Característica de la nueva juventud española es la fragmentación ideológica por la que cada uno rompe, en solitario o en pequeños usos, con el resto del mundo y de la sociedad creyéndose éticamente legitimado para ello. No se trata como antaño de que «la generación joven», como tal, se viese impulsada a disentir en bloque y como totalidad, como ola histórica, como ejército de suplencia o como cuerpo social de refresco de «la generación adulta».

Ni siquiera se trata de una tolerancia por la que se daba como legítimo que el mundo pudiese ser visto, inconsciente e inocente-

mente, de forma distinta desde y por influjo de distintas perspectivas históricas (de clase, de género, de cultura o de religión), no. Se trata más bien de una tarea individual por la que el individuo está legitimado para ver, entender, explicar, gestionar y disfrutar del mundo tal y como él mismo lo prefiera y, a través de esta autoselección, pueda disfrutar de la compañía feliz de otros compañeros de viaje ideológico que aceptan la misma ruta cosmológica que la elegida por él.

Si a estos jóvenes se les presentase una especie de Decálogo ético ideológico que determinase los cánones fundamentales de su comportamiento, tanto individual como social, nos encontraríamos que la aceptación de estos cánones guarda una relación con el nivel de su naturaleza individualista y, lo que es más significativo, no encontraríamos ningún grupo sustancial, aun minoritario, que los abarcase en su conjunto. Es decir, que no existe un decálogo común para una minoría sustancial.

La realidad es que todo acaece como si las Tablas del Decálogo se hubieran roto hechas añicos y cada grupo se hubiese apropiado de parte de ellas.

La profanación del tiempo y del espacio

La Burocracia, escribía Max Weber, es el símbolo más manifiesto y el impacto social más intenso y extenso del proceso cultural de desencantamiento del mundo. La burocracia es el reflejo de un proceso de racionalización por el que la costumbre, el rito, el carisma, la devoción, la piedad, el clan y la tribu son sustituidos por el raciocinio y por la disciplina. Cuando estos dos criterios culturales se transforman en estructuras sociales podemos hablar de una burocratización del mundo. Cuando ambos parámetros —razón y disciplina— se cuartejan, se inicia la desburocratización del mundo.

De modo semejante podríamos afirmar que el turismo internacional es el símbolo más evidente y el impacto social más profundo del proceso cultural contemporáneo de la democratización del tiempo y del espacio e, implícitamente, de la desburocratización del mundo y de la vida social. Tanto el tiempo como el espacio están perdiendo progresivamente su naturaleza oligocrática y se van democratizando paralelamente. Consiguientemente, el cosmos pasa a ser sujeto de disfrute de todos y el tiempo circular se transforma en mercancía de consumo lineal. En este contexto nada tiene de extrañar que el turismo se haya convertido en el sector industrial que mueve al año, a nivel mundial, con la única excepción

tal vez del sector bélico, más millones de dólares y de personas. En la medida que este proceso de democratización del tiempo y del espacio vaya ampliándose a todas las sociedades de la tierra, el turismo, lejos de disminuir, irá ampliando su impacto en nuestra cultura y su importancia en nuestra estructura socioeconómica.

La clave principal de este cambio mundial estriba en la *democratización desjerarquizada del tiempo y del espacio*, que, aunque constituye todavía un fenómeno social relativamente reciente (ausente todavía en algunas culturas), es el motor básico que mueve los resortes de las sociedades más avanzadas. Fruto de esta democratización desjerarquizada del espacio y del tiempo, tanto uno como otro pasan a constituir un «bien de consumo individual en lugar de un bien colectivo» y un «derecho personal» en lugar de una definición social. Consiguientemente el tiempo y el espacio ociosos han dejado de estar determinados por reglas para ser normativizados, obedecer y guiarse por preferencias personales.

La democratización del tiempo y del espacio, implican un cambio cualitativo de cuánto (tiempo y espacio) quedaba a disposición de la iniciativa individual de las personas; cambio que está en la base de la revolución cultural del tiempo libre. Al mismo tiempo, sin embargo, esta democratización ha producido un cambio mucho más profundo que afecta a la significación personal y social que este tiempo y espacio han adquirido para los nuevos ciudadanos.

Esta significación implica un cambio de tiempo colectivo a tiempo individual y de tiempo público a tiempo privado. El tiempo ha pasado a constituir una propiedad privada en sentido democrático cuyo consumo y disfrute ha dejado de ser iniciativa o responsabilidad colectiva. Este cambio experimentado en la definición de la naturaleza social del tiempo es más importante que el cambio experimentado en términos cuantitativos.

La primera consecuencia de este cambio lleva consigo que el tiempo haya perdido su naturaleza sacral para adoptar un carácter profano. El tiempo sagrado es cíclico al paso que el tiempo profano es longitudinal, discurre en forma de círculo recurrente donde el comienzo coincide con el fin, se apoya en el mito del eterno retorno, funciona por memoria de tiempos pasados y adquiere el carácter de una celebración colectiva simultánea para todo el conjunto social.

El tiempo sacral no se celebra en solitario ni en privado, sino en público y en comunidad. Este tiempo celebra y hace presente un pasado al que se le hace volverse presente y vivo como si no hubiera ocurrido un tiempo consumido y pasado. Es por esto

por lo que el tiempo sacral es independiente del sujeto individual, es un tiempo para ser celebrado en conjunto, no para ser fraccionado ni privatizado. Es un tiempo de todos y para todos a la vez.

El tiempo actual, por el contrario, es profano, es un tiempo cuya principal característica es su longitudinalidad, es no recurrente, funciona por la suma de segmentos sucesivos, se puede fragmentar, se puede repartir en trozos y, sobre todo, es individual y privado. La principal consecuencia de esta evolución del tiempo sagrado al profano es que el tiempo pasa a constituir un bien comercializable, variable, flexible y fraccionable.

Esta movilidad y posibilidad de ajuste a las necesidades del consumidor concede a las vacaciones la característica de un producto comercial de fácil consumo que puede adaptarse a las necesidades, condiciones y gustos del consumidor a diferencia de las fiestas sacrales cuya fecha, modo de celebración, no pueden cambiarse ni adaptarse a tales necesidades individuales. Aparecen las fiestas estrictamente comerciales nacidas en favor de intereses estrictamente comerciales, sectoriales y parciales: el día del padre, el día del niño..., así como, por parte de organismos internacionales, se desarrollan las fiestas llamadas «el año de la tercera edad», el año de «la paz»...

La democratización (profanación, comercialización, privatización) del tiempo de ocio se manifiesta en tres condicionamientos esenciales. Cada sujeto decide «si disfrutar o no el tiempo de ocio». Cada sujeto decide «cómo disfrutar su propio tiempo de ocio», solo o en familia, todo junto o en días separados, indoor-outdoor, dentro de o fuera de su ciudad. Cada sujeto decide «cuándo iniciar y cuándo acabar su tiempo de ocio» de forma diferente a lo que puede hacer en la celebración del Día de la independencia o de la Constitución, cuyas fechas no pueden ser cambiadas para su celebración personal.

El paso del tiempo cíclico al lineal implica un recambio del sol comunal por el reloj individual y de la estación por el bloque horario. La instrumentalidad y la reducción a medida lo transforman en mercancía de consumo y se desarrolla toda una narración social de este consumo en términos de gastar o perder «mi» tiempo, en lugar del tradicional dejar pasar o matar, «el» tiempo. Es así también como se enfatiza y cobra trascendencia social, por un lado, la separación o división entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo y, por otro, la industrialización del tiempo de ocio a cuyo servicio comienza a situarse el tiempo de trabajo.

La principal consecuencia de esta evolución del tiempo sagrado al profano es que el tiempo pasa a constituir un bien comercializable, variable, flexible y fraccionable. La profanalización del tiempo, es decir, su carácter longitudinal y privatizado se advierte en diferentes indicadores sociales. La democratización (profanación, comercialización, privatización) del tiempo de ocio profano, individual y comercial da lugar a una tipología que se apoya no tanto en la duración del ciclo sino en el diferente «segmento longitudinal» que utiliza como unidad de consumo.

En cuanto al espacio como dimensión de experiencia y de referencia social, el ocio se enfrenta a espacios diferentes por su valor y su significado estratégico. Así, por ejemplo, el mar como espacio de ocio es un descubrimiento relativamente nuevo. También la montaña es relativamente nueva como fuente de ocio. La Naturaleza, en general, la rural o la urbana ofrece tres sentidos diferentes de ocio: distancia, instrumentalidad y entorno social. El turismo, por ejemplo, se apoya en el valor de la distancia, física, cultural o histórica. El turismo es, esencialmente, un ocio físicamente y simbólicamente distante —una ruptura— del hogar y de la vida cotidiana. Las vacaciones anuales pueden pasarse en casa o en la propia ciudad, pero el turismo no. El turismo es posible y debe su éxito social actual al disfrute de la emoción que proporciona distancia espacial para el ocio.

La democratización del tiempo y del espacio es sólo posible a través de un proceso paralelo de profanación, de desencantamiento y de secularización cultural que les obliga a perder su carácter de absolutos, únicos y universales. No existen ya ni el tiempo ni el espacio, sino espacios y tiempos relativos, múltiples e individuales. El espacio se ha convertido en nación y el tiempo en biografía y lo particular prima sobre lo universal. Semejante modo de entender el cosmos y su desarrollo social se apoya en el descrédito de la razón universal, única y absoluta en favor de la razón nacionalista, múltiple y relativa. El postmodernismo ha sido entendido como el resultado y la expresión de esta suplantación del racionalismo estándar por el discurso oportunista, el abandono de la coincidencia y de la homogeneidad de y en la verdad objetiva por la disidencia y la discrepancia en y de la verdad propia y privada.

La democratización de la razón, fruto de esta desacralización previa, conlleva el derecho a la verdad privada, a la presencia legítima de cualquier verdad privada frente a la verdad colectiva. La disidencia es tan legítima como el consentimiento universal. Se abre así la posibilidad de relativización de la verdad y de la norma. El ciudadano se torna turista, al poder salir de su propio tiempo y espacio a visitar espacios y tiempos distantes del suyo propio. El

turismo sustituye a la burocracia. La emoción de la distancia, que, en términos de racionalidad, equivalen a la emoción de la discrepancia y, en términos de ética normativa, a la emoción de la disidencia, transforman la residencia estable del ciudadano nativo en una visita circunstancial del ciudadano turista.

El calendario y el hotel, la curiosidad y el capricho del turista son absolutamente parciales, coyunturales, y, sobre todo, desacralizados y, a través de ello, accesibles a todos y no sólo a los poseedores del tiempo, el espacio, la verdad o la norma. El cosmos es múltiple y variado, el turista está obligado a elegir, a planificar, a decidir los términos de la verdad y el valor, el tiempo y el espacio de su emoción particular. El ciudadano turista actual rompe con la noción de espacio y tiempo únicos así como con la de verdad y norma absoluta. Reconoce, a cambio, la multiplicidad de tiempos, de espacios, de racionalidades y de éticas, lo cual implica la vocación y la necesidad de descubrir su propio código de tiempos, espacios, razones y valores, es decir, la selección de un estilo de vida o modo de vivir personal en el marco de un cosmos multidimensional.

La estilización cultural

La estilización no es otra cosa que un intento de personificar la racionalidad universal y abstracta o, si se prefiere, de universalizar la soledad del individuo abandonado por la desaparecida vecindad comunitaria. Tanto para F. Tönnies como para Simmel, la racionalidad determina y configura un modo de convivir socialmente, el modo de convivir moderno. Esta racionalidad que, a mediados del siglo XIX, determinaba para Tönnies una estructura social universalizante, y para Simmel una necesidad individualizante de organización social, obliga a nuestra sociedad, en cambio, a afrontar una condición diferente por cuanto que el fenómeno social al que se enfrenta el individuo actualmente no es el de una globalización, universalización o abstracción de la racionalidad de su vida personal (cada día más lejana y separada de su cotidianidad y que él necesita completar a nivel y en el marco de su identidad personal individual concreta), ni la preponderancia hegemónica de la racionalidad (como base de la estructuración de la convivencia social), sino todo lo contrario, la ausencia de una racionalidad universal, más aún, el conflicto de racionalidades supuestamente universales pero que, en realidad, pretenden suplantar la racionalidad abstracta cosmopolita por la racionalidad querencial nacionalista.

Lo que encuentra el individuo en su camino desde la individualidad a la sociabilidad, desde el yo personal al yo social, desde el aisla-

miento personal a la convivencia con los otros, no es la presencia hegemónica, ni siquiera la simple carencia de una racionalidad universal, legitimada y legitimante, sino la simultaneidad de múltiples racionalidades, todas ellas legitimadas y todas ellas legitimantes. Esto aboca al individuo a la necesidad de «seleccionar y jerarquizar», sin criterios ni apoyos ofrecidos por los agentes de socialización (familia, religión, ideología, clase social, etnia,...) que le guíen y acompañen en este viaje de socialización desde la autonomía personal a la convivencia social.

El individuo se enfrenta a una situación de simultaneidad de marcos culturales y de agentes de socialización incompatibles entre sí, ninguno de los cuales goza de una posición hegemónica por su capacidad de legitimación. Se enfrenta igualmente a una situación de democracia cultural en la que no sólo los individuos son iguales entre sí, sino que son igualmente válidas todas las religiones, todos los partidos políticos, todas las escuelas artísticas, todos los sistemas éticos. Convive con una condición de desjerarquización de la legitimidad social por la que todas las tendencias, valores e ideales, formas de vida y de convivencia son igualmente legítimas y legitimantes. Esta condición social ha sido descrita como característica del postmodernismo al que Hebdige define como «un espacio, una condición en la que convergen y chocan intenciones, definiciones y efectos competidores, tendencias sociales e intelectuales y líneas de fuerzas diversas» (Hebdige, 1986, 7).

Es lo que Bo Reimer, define como el «zeitgeist» o «estructuras de sentimiento de nuestra época» (1989, 111), enfatizado como una «pluralidad de sentimientos», imposibles de contener dentro de un único concepto o de una sola cultura. «Esta pluralidad», dice Reimer, «este movimiento de estructura a estructuras, de cultura a culturas es lo que distingue precisamente al postmodernismo de los estilos de vida del modernismo», que obliga a situar los sentimientos de nuestra sociedad a un micronivel, que debe ser creado y recreado por el individuo en el espacio social de la convivencia, más bien que imposible de deducirlo, sin mediación, del sistema socioeconómico.

Instrumento de mediación

Es así como surge, para los jóvenes españoles actuales, la necesidad de recurrir a un instrumento de mediación, como modo de teorizar (una teorización sin garantías) la vida personal y social, cuestionando el determinismo y prefiriendo una discusión de los posibles y probables conjuntos de relaciones sociales en contextos

históricamente específicos (Reimer, 111). A diferencia del optimismo modernista, amigo de teorizaciones unidimensionales y lineales identificadas como progreso y desarrollo inevitable, el planteamiento postmodernista de estos jóvenes tiene como base de arranque un rechazo a las totalidades y a las grandes teorías que abarcan todas las dimensiones y fenómenos dentro de un principio unificador. En lugar de una línea continua, unidimensional y de un centro único y centripetal, es más correcto hablar de líneas discontinuas y multidimensionales así como de pluralidad y dispersión de centros.

Lo que prevalece es un «collage» de significados y de puntos de vista diferentes, de ideas y opiniones divergentes, de prácticas sociales y de esquemas de conducta, de exaltación simultánea del consenso y de la rebelión, del dogma y de la innovación, del prejuicio y del cambio (Chambers, 1986, 185). En esta condición de convivencia social en la que prevalece la proliferación de signos y mensajes —más bien contradictorios en su contenido, así como difíciles de coordinar en un esquema unitario e internamente coherente— carece de sentido hablar de un principio director de socialización, de un criterio hegemónico de determinación del comportamiento o de una estructuración social homogénea y uniforme. Para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, se abre una multitud, al mismo tiempo posible y necesaria, de posibilidades de formas de existencia personal y social, que obligan y posibilitan la creación, el recambio y la reformulación de estilos de vida personales que sustituyan la falta de una racionalidad hegemónicamente legitimante.

El fenómeno cultural más señalado de nuestra sociedad, anotábamos más arriba, es el de su quiebra cultural con la presencia simultánea de criterios de legitimación dispares y, con frecuencia, incompatibles, que imposibilita la socialización homogénea de la juventud sobre los estándares aceptados socialmente. Lo cual obliga a los jóvenes a autoestilizar su conducta sobre cánones propios y autoseleccionados, y carentes, conscientemente, de validez universal. Promueve la desfanatización ideológica y sentimental que prefiere adoptar talantes querenciosos de privacidad y benevolencia más que de ortodoxia ideológica o de belicismo ético. Impulsa a la estilización y desfanatización de la vida social personal lo cual, a su vez, conlleva la aparición de estilos de vida que se sitúan en un espacio social intermedio, que, por un lado, rehúye el «fanatismo de la ortodoxia» lo mismo que la «intoxicación de la rebelión» y por otro tiende a escapar del «solipsismo» y del «narcisismo» que les extranjeriza y les condena a la soledad social.

TABLA I
El mundo es como es y pretender cambiarlo es una tontería

	%
1. Es verdad	22,8
2. No lo tengo claro	25,6
3. Es falso	51,3
0. Ns/nc	0,3
TOTAL	100

Da lugar a que emerja una sociedad joven desfanatizada, desnarcisizada y tendente a la sociabilidad mosaica, construida a base de estilos de vida, normativos, autoconstruidos, desfanatizados, complacientes y disciplicentes al mismo tiempo para el gran mundo al que se quiere pertenecer, en el que se quiere intervenir y participar, pero al que no se quiere someter porque «se acepta la gran casa pero no se tolera al Big Brother». El individuo que se abre por primera vez a la sociedad no puede evitar recrear el cosmos que le legan sus mayores pero lo hace desde la estilización fragmentada de la proliferación de incontables estilos de vida, menos solemnes que las antiguas rebeliones generacionales, pero menos tristes que los escepticismos pasotas del aburrimiento dictatorial. La disidencia y la discrepancia son los canales que, a modo de cimientos, posibilitan la construcción de estilos de vida que, más que una protesta o una desobediencia, representan la forma moderna de legitimación y de ética social postmoderna.

Toda generación, afirma Bo Reimer, tiene que pasar por la experiencia de romper con el pasado y crearse una vida propia. Este proceso puede resultar traumático. En otros tiempos, los jóvenes podían seguir los pasos de sus mayores, cosa que hoy en día no sucede. En su lugar la responsabilidad de lo que hay que hacer con la vida propia compete a uno mismo. Esto puede provocar angustia y ansiedad, pero significa que la vida de uno no está tan predeterminada automáticamente. Una multitud de posibilidades, imposibles de imaginar por las antiguas generaciones, se le abren.

La constatación central determina que «El conjunto de la juventud española actual se encuentra en una situación de aporía social en la que proliferan ideologías y planteamientos de actuación colectiva, por un lado, dispares y contrapuestos entre sí y, por otro, ridiculizados (por su fanatismo estigmatizante o carismático) en sus reclamaciones a la sociedad y a sus administradores institucionales. Se da una profunda ruptura de la homogeneidad ideológica y comportamental al mismo tiempo que una crispación social, fruto

del resentimiento, del escepticismo y de un cierto desarme moral colectivo.

La juventud española sufre con intensidad este proceso de anomia colectiva que tiende a ser desfanatizante al mismo tiempo que disgregador, por lo que, dentro de ella, pueden comprobarse y esbozarse procesos de resocialización ideológico cultural, cuyas características son, por un lado, su carácter desfanatizador y, por otro, su implantación minoritaria pero expansiva.

El resultado de todo ello se plasma en una proliferación de reconstrucciones ideológicas —ético-morales y social-políticas— que fragmentan el comportamiento cotidiano y lo sistematizan (lo diseñan, lo legitimizan, lo asumen) socialmente, dando lugar a un «sistema Mosaico» (por su fragmentación, su heterogeneidad, simultaneidad, su compatibilidad limitada) de sociedad. Esta tesis es globalizante y se refiere a la totalidad de la juventud, lo que sugiere la posibilidad de formulaciones más limitadas, pero no por ello menos interesantes y retadoras, en forma de diagnósticos parciales como, por ejemplo:

- La fragmentación ideológico-ética de la sociedad contemporánea impide a los jóvenes desarrollar bases de solidaridad y de homogeneidad colectivas. Lo que impulsa al desarrollo de un individualismo de privacidad que exige la creación individualizada de un estilo de vida propio y personal. De esta forma, se pierde la característica de solidaridad grupal y se adquiere el carácter de proceso de inserción social, cuyo mecanismo de mediación entre el «YO» solitario y el «ELLOS» colectivo social, no es otro que el estilo de vida individualizado.
- La infantilización de la decisión, la escolarización del modo de producción y la difusión de la marginalización del espacio-tiempo de trabajo, han roto y hecho desaparecer las fronteras y las murallas estructurales que acompañaban a las fronteras biológicas de la persona. La juventud ha dejado de ser una etapa estratégica y privilegiada de la biografía personal para transformarse, al mismo tiempo, en prematuramente adulta y prolongada excesivamente en su infantilismo.
- La policitación de la ética social, así como la invasión de la vida civil por parte del Estado, han arrebatado protagonismo social a los grupos intermedios y han provocado un «Cocooning» maternalizante. Resultado de este doble fenómeno es la familiarización de la tribu, la hogarización de la calle, la suplantación del tronco y el colega por el hermano y el pariente, la búsqueda de la seguridad de relaciones y de identificación con el tradiciona-

lismo. Un énfasis excesivo en la seguridad, en la tradición y en la catectización de la vida social, han transformado la sociedad en un protagonista de la intimidad, de la seguridad y del tradicionalismo hogareño, marginales a la agresividad y la competitividad del mercado, de la calle y de la plaza política.

Finalmente, es preciso reconocer la existencia de una dinámica social que da origen a otro tipo de juventud, por fuerza minoritario, al que pertenecen aquellos jóvenes que, como conjunto de elite, conservan la capacidad de reaccionar autónomamente. Tal vez, para la interpretación de esta juventud anomizada y en estructuración social de aporía, habría que recurrir al marco interpretativo que Durkheim utilizó en su estudio del suicidio. A una juventud como ésta, que no participa del optimismo del esplendor súbito ni del trauma de la desgracia súbita, no se le puede esperar una reacción de «rebelión espartaquista de la desesperación» o de «rebelión contracultural de la afluencia». La suya, por el contrario, es una rebelión de la benevolencia, de la redención, de la ayuda social, de la mano tendida y de la compasión comprensiva.

Movimientos en favor de la paz, de ayuda al marginado y, al drogadicto y al paria del sida, de fomento de la benevolencia y de la hermandad. Son movimientos que cada vez adquieren más fuerza y empaque sociales. Los nuevos movimientos sociales, son fruto más de la conquista celular a flor de tierra que de la impregnación ambiental de un viento que sopla. En esta sociedad no soplan vientos, pero se entretejen redes primarias de relación y de amistad, y de hermanamiento catéctico más que de coincidencia ideológica.

Nuestro conocimiento de la juventud española, toma como clave de interpretación este zeitgeist que constituye, en el fondo, una estructura ética de legitimación de aquellos comportamientos sociales que, lejos de adecuarse a un supuesto modo común de vida, inician la creación de los suyos particulares propios, es decir, establecen como comportamiento legítimo lo que, en realidad, constituye (o puede constituir) una infracción de las normas de conducta y una eticización de la disidencia ideológica. Un proceso de transformación social por el que lo *éticamente* correcto se transforma en *políticamente* correcto y lo científicamente *neutral* en situacional y oportunamente *operativo*.

La mosaicización juvenil

Lo cual nos conduce a una última cuestión, la relativa a la mosaicización o fragmentación ética, ideológica y conductual de nuestra

juventud como resultado de la quiebra cultural en la sociedad de los adultos. Desde que la revolución democrática y el desarrollo industrial alteraron los modos de vida de las sociedades tradicionales todos los estudiosos de la vida social se vieron obligados a diseñar los parámetros de socialización que tales transformaciones obligaban a asumir a las nuevas generaciones. La nueva sociedad, que tan irreversiblemente se iba imponiendo, implicaba fatalmente nuevos géneros de vida social que, para su legitimación y su implantación definitiva exigían un proceso, un estilo, unos cánones diametralmente diferentes para las nuevas generaciones.

La «religión positivista», el «contrato societario», la «racionalidad disciplinada del burócrata» o la «representación/identidad colectiva» fueron algunas de las claves que los clásicos de la sociología ofrecieron como guías de la nueva sociedad. A continuación surgieron las décadas de las sucesivas revoluciones juveniles no menos generalizadoras y omnipresentes que las anteriores. Ese ciclo, sin embargo, se ha cerrado y la convivencia en nuestra sociedad comienza a imponer nuevas formas de socialización. Nuestra sociedad afronta una condición diferente por cuanto que lo que encuentra el niño adolescente en su camino desde el yo personal al yo social, desde el aislamiento personal a la convivencia con los otros, no es la presencia hegemónica, ni siquiera la simple carencia de una racionalidad universal, legitimada y legitimante, sino la simultaneidad de múltiples racionalidades, todas ellas legitimadas y todas ellas legitimantes.

En otros tiempos, los jóvenes podían seguir los pasos de sus mayores, cosa que hoy en día no sucede. *En su lugar, la responsabilidad de lo que hay que hacer con la vida propia compete a uno mismo.* Estilos enteros de vida pueden ser intentados, descartados o repuestos, todos ellos a la búsqueda de lo definitivo. Semejante liberación de los lazos tradicionales implica una individualización creciente.

Para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, se abre una multitud, al mismo tiempo posible y necesaria, de posibilidades de formas de existencia personal y social, que obligan y posibilitan la creación, el recambio y la reformulación de estilos de vida personales que sustituyan la falta de una racionalidad hegemónicamente legitimante.

Lo más específico de nuestra sociedad es la imposibilidad de internalización exclusiva de un principio generador frente a la necesidad de convivir con los demás, es decir, la necesidad de un instrumento de mediación entre el yo y la estructura social, que le sirva para organizar sistemáticamente su mundo personal en el mundo social.

Se impone la hegemonía de una parcialidad individual frente a una totalidad social. Semejante estructuración sistemática y parcial, da lugar a unos comportamientos estables e igualmente sistemáticos de cada individuo en el marco de su vida cotidiana.

- Por un lado, *no se puede apelar ya a una forma social única de convivencia*, sea cual sea, que guíe y homogeneice las aspiraciones y los valores, la ética y la ideología, de nuestros jóvenes. Ni la religión, ni la fórmula política, ni el código ético, ni la tradición familiar pueden ya marcar los pasos que debe asumir como patrones generales de conducta la juventud en bloque.
- Por otro lado, una situación de democracia ética y cultural en la que son igualmente válidas todas las religiones, todos los partidos políticos, todas las escuelas artísticas, todos los códigos éticos de conducta, *pero ninguno tiene derecho a la primacía, a la exclusividad*, a la hegemonía, ni siquiera a la moda universal.

La nuestra, por consiguiente, no es una sociedad en la que se dé una pérdida o una crisis de valores, como suele afirmarse, sino una fragmentación de los mismos debida a una plurilegitimación simultánea de todos ellos. Los valores, los códigos éticos, la preferencias políticas, las aficiones culturales, los gustos estrafalarios anarquizantes están tan vivos como siempre, lo que se ha perdido es su carácter cosmopolita catolicizante de patrones universales. Lo que se ha perdido es el criterio catolicizante de la cultura y de la ética, lo que ahora prevalece es la tribalización de los estilos de vida: existen tribus narcóticas, tribus deportivas, musicales, alcohólicas, esotéricas, religiosas, violentas, cínicas... etc., pero, insistamos de nuevo, no existe *la juventud* alcohólica, la juventud narcótica, la deportiva o la apolítica.

Todas estas tribus tienden a proliferar en su fragmentación y en su aparente creatividad, pero, en realidad, están condenadas de antemano a no poder imponerse nunca al gran colectivo de la juventud o de la sociedad. En este sentido los reportajes sensacionalistas que suelen aparecer en los medios y que nos hablan de heavies, de grunges, bakaladeros, pijos, fachas, mods, cabezas rapadas, ciberpunkies, okupas, punkies, grafiteros... son correctos. Transmiten, sin embargo, una imagen errónea de que la juventud es un totum vírico poseído de una fiebre de nihilismo, de narcisismo, de ruptura destructiva común a toda ella, olvidando que esta fragmentación, por el contrario:

- a) Promueve la desfanatización ideológica y sentimental que prefiere adoptar talantes querenciosos de privacidad y benevolencia más que de ortodoxia ideológica o de belicismo ético,

- b) impulsa a la estilización y desfanatización de la vida social personal lo cual, a su vez,
- c) conlleva la aparición de estilos de vida que se sitúan en un espacio social intermedio que, por un lado, rehúye el *fanatismo de la ortodoxia* lo mismo que la *intoxicación de la rebelión* y, por otro, tiende a escapar del *solipsismo* y del *narcisismo* que les extranjeriza y les condena a la sociedad social.
- d) Da lugar a que emerja una sociedad joven desfanatizada, desnarcisizada y tendente a la sociabilidad mosaica, construida a base de estilos de vida, normativos, autoconstruidos, desfanatizados, complacientes y displicentes al mismo tiempo para el gran mundo al que se quiere pertenecer, en el que se quiere intervenir y participar.

Los jóvenes españoles no aceptan una ley mosaica bíblica sino un mosaico de leyes bíblicas, esto es, sus propios estilos de vida. Abundan y proliferan cada día los nuevos estilos juveniles, como a título de ejemplo, mostramos en este palmares elaborado como resultado de nuestros estudios, pero ninguno de ellos puede aproximarse, ni pretende hacerlo, a los grandes oleajes juveniles de mayo del 68, de la contracultura americana o de los movimientos fascistas tradicionales.

Juventud debilitada, juventud reclusa, juventud precaria y juventud fragmentada configuran los cuatro parámetros fundamentales para comprender nuestra juventud española que oscila entre el desdén y el afán por participar, entre la carencia de ideología y la voluntad de ser útiles a los demás, entre la precariedad y la formación personal, entre la solidaridad con los iguales y la necesidad de subversión y de divergencia ideológica.

No es una juventud desesperada, ni revolucionaria, ni corrompida, ni narcisista, ni perdida, pero tampoco es una juventud eufórica, ideológicamente apoyada, ni personalmente libre o socialmente autónoma. Sometida a presiones y condiciones restrictivas mantiene, aunque cada vez en grado más escaso, la esperanza de la adultez que todavía tanto se le niega.

El código quebrado

«Volvióse Moisés y bajó del monte, llevando en su mano las dos Tablas del Testimonio que estaban escritas por ambos lados, por una y otra cara. Eran las Tablas obra de Dios y cuando llegó cerca del campo, encendido en ira arrojó de sus manos las Tablas y las

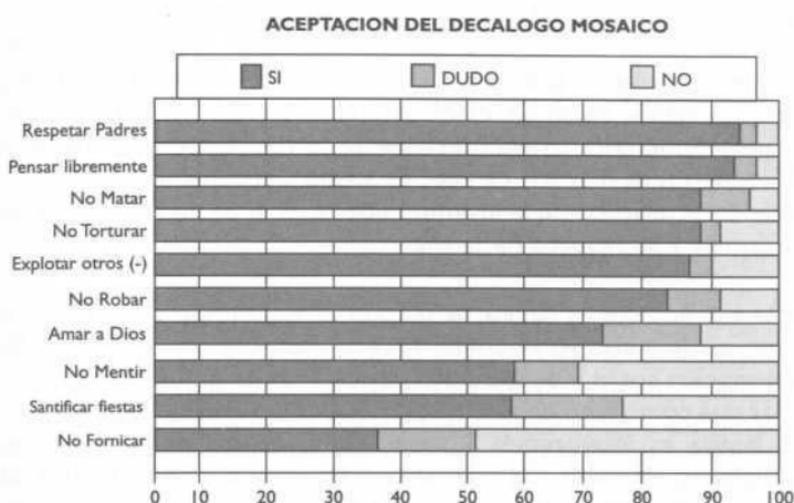
rompió al pie de la montaña» (Exodo 32,15-19). Moisés fue el primero en comprobar que su Decálogo ético era desechado por el pueblo de Israel para quien había sido expresamente dictado. Incapaz de tolerar tal escarnio, él mismo rompió las tablas de la Ley. Su posterior restablecimiento iba a durar no sólo cuarenta días, sino miles de años.

En realidad, esas tablas han constituido el soporte ético social de la sociedad europea desde hace ya diecisiete siglos. Uno de los rasgos más fundamentales de la juventud europea, al menos de la española, es la quiebra colectiva del código mosaico. Gran parte de esta juventud no acepta incondicionalmente la vigencia social de tan milenario decálogo, sino que, por su parte, impone uno nuevo basado en dos elementos fundamentales, a saber: a) la *autarquía personal* frente a la heteronomía de una ley impuesta desde fuera y b) la *fragmentación de la estilización personal* autoproclamada por cada individuo. Ello conduce, si no al abandono total del decálogo mosaico, sí a su fragmentación y a su aceptación parcial y diferenciada.

El decálogo ético de la juventud española, o, para ser más exactos, sus diferentes decálogos no coinciden ni siquiera sustancialmente, excepto en contadas ocasiones y formulaciones, con el decálogo mosaico. Expresado en términos categóricos no llega a diez el porcentaje de los que aceptan en toda su plenitud (y menos aún son los que en la práctica lo cumplen) los diez supuestos preceptos de las tablas bíblicas y su pretensión de representar un código que no admite discusión alguna. Ello se debe, en gran parte, precisamente a la *condición ideológicamente estilizada* de la juventud española sometida a una situación de «simultaneidad de marcos culturales» (incompatibles entre sí, ninguno de los cuales goza de una posición hegemónica por su capacidad de legitimación), una «*situación de democracia cultural*» (en la que no sólo los individuos son iguales entre sí, sino que son igualmente válidas todas las religiones, todos los partidos políticos, todos los sistemas éticos) y una *condición de «desjerarquización de la legitimidad social»* (por la que todas las tendencias, valores e ideales, formas de vida y de convivencia son igualmente legítimas y legitimantes).

A la aceptación absoluta incondicional de unas tablas escritas al dictado directo de Dios y por consiguiente inapelables e indiscutibles, el 95 % de los jóvenes mantiene como eje fundamental de su vida el criterio de que «cada uno piense como quiera». No existe un solo criterio ético de conducta que sobrepase en aceptación social a éste del derecho al libre pensamiento individual y de la autocodificación del comportamiento personal. Cada uno es intérprete y legislador de sí mismo.

Figura III



La revelación, la autoridad o el carisma son menos convincentes y menos coactivos que la autoconciencia, la autarquía y la autodeterminación ética. La convivencia social no descansa en la aceptación heterónoma y universal de un código revelado o heredado sino de la búsqueda de la compatibilidad pactada entre eventuales códigos de propia elección. Semejante autonomía ética no es entendida como una opción antojadiza de arbitraje moral, sino como una oportunidad de participación y de convivencia sociales. La conducta moral está presidida y controlada por el albedrío entendido éste como posibilidad de elegir entre lo que es considerado bueno, en su más amplio sentido y lo considerado malo, a través de un razonamiento libre de determinación. El albedrío, no el antojo, constituye el primero y el fundamental de los mandamientos del decálogo deontológico juvenil.

El *segundo mandamiento* en orden de aceptación social juvenil se sitúa en la antípoda del autodeterminismo individual y se alinea, por el contrario, con el determinismo biológico de la pertenencia a los lazos de sangre familiar. Este segundo precepto es el que prescribe «respeto y cuidado de los padres». La extranjerización de la calle, la turbulencia del barrio, la pérdida de la seguridad ciudadana, la carencia de apoyos estables frente al encuadramiento escolar, la prolongación de la irresponsabilidad juvenil y el desamparo del paro profesional, han convertido al hogar y a la familia en el puerto más seguro y en la garantía más inquebrantable de subsistencia, de arropamiento personal y de defensa frente al mundo amenazador de los otros.

La familia ha vuelto a reconquistar un valor de salvaguarda, de puerto de acogida y de plataforma de operaciones que ninguna otra institución puede presumir de ofrecer a los jóvenes actuales. De ahí, que el respeto a la institución familiar, la fidelidad al clan íntimo y celular de la familia adquieran el papel de núcleo vital para la convivencia social de estos jóvenes. Más del 90 % de ellos lo asume como criterio incontestable de comportamiento personal y la inmensísima mayoría de ellos se atiene a él y lo cumple. El rasgo más característico de la juventud liberta es el de su aceptación de la familia y su respeto hacia ella.

Ello significa que la familia ha robado protagonismo a la calle y, si bien no la sustituye ni puede hacerlo, recobra una capacidad de integración social y de identidad personal de las que aquella carece. Más que como foco de afectividad y que como criterio de conducta, la familia es interpretada y vivida como centro de operaciones, plataforma de salida a la mar de la competitividad con los otros, al mismo tiempo que como puerto de refugio de retirada en caso de galerna o de zozobra vital. No es tampoco la familia aceptada como un fondo de pensiones para un futuro más o menos lejano, sino más bien, como una actual póliza de seguros mientras no se disponga de un sistema más estable que el de la condición de liberta. Se trata de una fidelidad y de un respeto conductual, no de una entrega o de una fidelidad ideológicas a las que el individuo joven no puede ceder.

El respeto familiar se sobreentiende que está condicionado al principio fundamental de derecho a opinar individualmente sin constricciones ni limitaciones de clan o de tribu. El respeto a la familia tampoco implica que se dejen los códigos morales que ella (los padres) se hayan autoimpuesto a sí mismos. El respeto y el cariño a los progenitores no conllevan coincidencia de pensamiento ni homologación de valores morales. Cada uno piensa y valora como quiere. El respeto pertenece al orden afectivo y al social convivencial, no al ideológico o intelectual como pueden hacerlo las ideologías o las concepciones de la vida y del mundo.

La *tercera norma* ética en importancia se sale del marco individual y familiar para enfrentarse al mundo ajeno de los otros. El otro sigue siendo, al igual que en el código judío mosaico, objeto del máximo acatamiento. En ningún caso se permite eliminar (matar) al otro, pero tampoco se permite esclavizarle, abusando de él en provecho propio, ni se admite que se le pueda mutilar (tortura) aun en beneficio de la ley del bienestar del grupo social. Conforme a este tercer precepto del código juvenil el otro —el prójimo— es tan válido y respetable como el propio yo individual sin que aquél pueda ser sometido en ningún caso y bajo ninguna condición al abuso, la tortura o la muerte.

Aunque defendido este criterio por la gran mayoría de la juventud, no falta un sector, que oscila entre el 10 y el 15 % de los jóvenes, que se aparta de él y sostiene que el respeto al otro no es un absoluto sino una condición al bienestar individual. Abusar del prójimo, mutilarlo y aun eliminarlo es aceptable y permisible si sirve para nuestra propia integridad personal o colectiva. El otro no siempre es colega o amigo, puede resultar perjudicial su amistad y conveniente el eliminarlo.

El *cuarto precepto* sigue en línea con el tercero de respeto al prójimo y prohíbe la apropiación indebida de sus pertenencias. En otras palabras, el cuarto mandamiento en aceptación social de los jóvenes es el de no robar. El no robar, como el no matar, no torturar o no abusar del prójimo, es aceptado por más del 80 % de la juventud. Aun así, la disidencia social comienza a ser notable en este cuarto mandamiento. Casi uno de cada cinco personas ponen en cuestión la sacralidad de este precepto y se decanta por la licitud del robo en provecho propio.

La *quinta norma* moral viene a complementar el extremismo del politeísmo ideológico patrocinado por el primer mandamiento. Al igual que el respeto al prójimo compensa el egocentrismo de la autarquía individual, el reconocimiento de Dios compensa la pluralidad del pensamiento incontrolado. Cada uno debe pensar lo que prefiera pero su politeísmo debe ser positivo y no nihilista. No es el ateísmo absoluto de verdad y negación, cuanto el politeísmo de aceptación y de selectividad. Cada cual elige su propio altar y confesión, pero debe poseer alguna y no vivir aislado del amor a lo divino. La juventud española se autoimpone un politeísmo militante más que un ateísmo recalcitrante. Hay que tener alguna religión que cultivar y algún Dios a quien amar.

Es lo que impone el código moral al 60 % de los jóvenes españoles. Se trata de un positivismo moral que, aun con todo su margen de indeterminación y de permisividad, es rechazado por el 40 % restante. Para este amplio sector juvenil, el albedrío ideológico es llevado a sus últimas consecuencias de la negación de Dios y de su reconocimiento personal y social. Frente al monolitismo moral monoteísta la juventud española se autoimpone el polimorfismo que, en unos, adopta la forma de ateocracia y, en otros, de politeísmo.

Si la renuncia al clan familiar era consentido sólo para el 10 % de los jóvenes españoles y la eliminación del prójimo era propugnada por casi un 15 %, el rechazo del monoteísmo teocrático es admitido por casi el 25 %. La amistad teísta, obligatoria para el 75 % pasa a ser un problema de elección personal para el otro 25 %. No

se impone tanto la muerte o marginación de Dios, cuanto su aceptación selectiva.

El sexto precepto del decálogo juvenil español equivale a una desmitologización abrasiva de uno de sus más enraizados ídolos. El cuarto mandamiento, que proclama que la sinceridad debe imponerse frente a la hipocresía, la verdad frente a la mentira, la honradez frente a la doblez y la espontaneidad frente al cálculo ha dejado de ser un imperativo universal para ser aceptado por menos del 60 % de los jóvenes. A su vez, más del 40 % reclaman que uno pueda mentir siempre que lo crea oportuno o conveniente. La mentira ha dejado de constituir un estigma y la franqueza ha perdido su halo paradigmático para la mayoría de la juventud. Mentir, falsificar, fingir ¿por qué no si obedece a los intereses y conveniencias personales? El cálculo y el recelo sustituyen de este modo a la credulidad y la confianza mutua. La mentira, en mayor proporción que el robo, han dejado de constituir un tabú para la juventud española. Casi un 40 % en el primer caso y de un 20 % en el segundo las aceptan como parte del código normal de comportamiento.

Un último precepto mosaico que la juventud rechaza, esta vez de forma mayoritaria, es el relativo a la limitación de la práctica del sexo fuera del marco matrimonial reglado. Sin duda alguna el culto a la hedonía como nota distintiva de la cultura postmoderna de la sociedad del ocio se refleja en ese ámbito del disfrute sexual. Dos tercios de los jóvenes españoles se oponen a cualquier restricción que limite su ejercicio y disfrute en la vida cotidiana al estricto ámbito de la convivencia matrimonial. El nuevo código sexual disidente pertenece a la constelación del cuerpo para la que es norma suprema el eslogan de «lo que te pide el cuerpo es verdad, no lo traiciones nunca».

La centralidad del cuerpo en los mundos juveniles es un hecho determinante que marca todos sus productos y adquiere un peso decisivo en la nueva sensibilidad, en sus prácticas y en sus ideologías. Dentro de la ideología que comprende el cuerpo humano como un capital económico no menos que como un recurso perenne de hedonía, la limitación del placer sexual por razones éticas carece de sentido. Su restricción, parecen asegurar los promotores de la liberación sexual, puede obedecer a condicionamientos provenientes de los derechos de propiedad o de apropiación como los que se dan en el matrimonio, pero no por limitaciones originadas en la órbita del orden moral. «Existe una vinculación íntima entre el reconocimiento del cuerpo y la nueva cultura del amor.

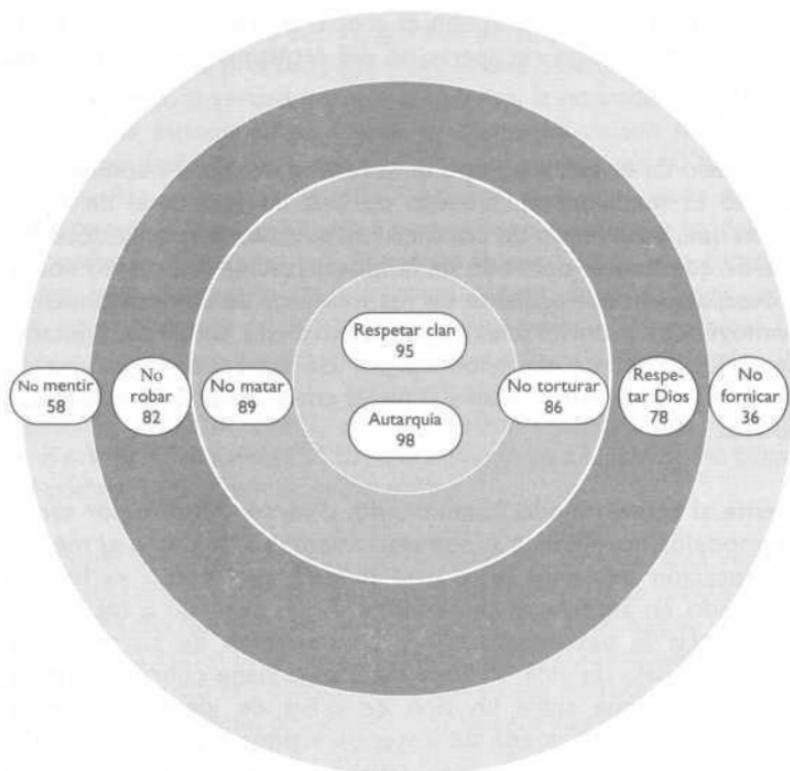
El hecho de que el cuerpo haya dejado de constituir la mitad inferior, meramente animal, del ser humano ha asentado las bases

para reinventar el amor. Este es a la vez una atracción involuntaria y al mismo tiempo una elección: el destino y la libertad se cruzan en el amor. Es un extraño magnetismo que transforma el objeto erótico en un sujeto libre y único. Se advierte el triunfo de una nueva y más libre relación con el propio cuerpo que llevará finalmente a una intensa recuperación del erotismo (J. García Costa, 1994).

Todo ello da origen a un tipo de juventud donde la condición de liberto es fundamental. Género de vida liberto, es el de aquel joven que, poseyendo un potencial de autonomización y decisión mayor que nunca, derivado de la mosaicización del marco social y desaparición consiguiente de los modelos de comportamiento homogéneos y universales, se encuentra, sin embargo, limitado en el desarrollo de ese potencial por ciertas condiciones económicas y sociales que lo atan y sujetan, entre otras, a la institución familiar.

Frente al actual mundo fragmentado, diverso, ausente por tanto de modelos normativos o comportamentales únicos o al menos de vocación universal, ante este mundo que, como ya hemos explicado en anteriores momentos, dirige por ello a los individuos hacia la personalización y construcción de su propio y parcial modelo de vida, el hombre liberto viene conceptualizado como aquel que sufre un tipo de crisis de identidad que lo conduce a una búsqueda de criterios rígidos y predefinidos de conducta, una búsqueda que lo lleva en definitiva a convertir parte de lo que debiera ser un comportamiento personalizado en una búsqueda de homogeneidades, aun imaginarias, en una búsqueda en definitiva de patrones en los que apuntalar el propio modelo evitando el esfuerzo de una búsqueda adaptada a la propia personalidad.

Así pues, si de un código ético común a toda la juventud española podemos hablar, convendremos que éste está fundamentado en el seguimiento de dos valores básicos: *la integración en el clan*, como punto de partida prioritario para una exploración de la sociedad que cuenta con especial importancia en esta etapa de coyuntura de oportunidades, y *la autarquía personal*, valor que no debemos confundir con el capricho o el antojo, sino que consiste en la confianza en el propio modelo sobre cualquier otro, esto es, en la confianza en que este modelo es el que mejor conduce a la propia persona, no a otros, por los cauces de la moralidad o del comportamiento socialmente adecuado, dado que lo socialmente adecuado ahora es múltiple y nacional y no homogéneo y universal.

Figura IV**CODIGO ETICO JUVENIL**

Como iremos viendo a lo largo de este trabajo, estos valores, en sí mismos, son capaces de explicar en buena medida el comportamiento juvenil de finales de siglo. No en vano constituyen los únicos elementos en los que se puede hablar de una fuerte cohesión valorativa, lo cual los coloca como la base esencial del género de vida juvenil.

Alrededor de ellos se sitúan una serie de valores que podríamos reducir al «vivir y dejar vivir». La importancia de esta serie de valores, seguidos por más de un 80 % de los jóvenes, radica en que son el fundamento legitimador del más importante de la autarquía personal. Esto es, tal autarquía sólo puede tener sentido desde la aceptación de lo múltiple y diferenciado, desde la paralela legitimidad de la diferencia, de modo que el mayoritario seguimiento de estos valores, como el no matar o torturar, no debe entenderse en términos de tolerancia hacia lo ajeno, sino en términos de creencia de una múltiple legitimidad de los posibles modelos comportamentales o ideológicos.

De ahí que valores básicos del decálogo mosaico, en tanto que seguidos mayoritariamente a lo largo de la historia de las sociedades occidentales hasta apuntalar sus sistemas de orden, y que venían a sustentar en sí mismos la legitimidad de modelos de relación fundamentados en la homogeneidad, se sitúan hoy en decadencia frente a los valores citados con anterioridad. La necesidad de amar a Dios, el seguimiento de una estructura predefinida de fiesta-trabajo asociado al orden religioso, la oposición a la mentira o, sobre todo, la negación del cuerpo como sujeto de relación social, son valores que sustentan, en su extensión máxima, modelos de homogeneidad, opuestos por tanto a modelos de diversidad, y a contrapelo de un diseño vital estilizado que se corresponde con una sociedad caracterizada por la pérdida de los grandes y rígidos esquemas de convivencia y por la democracia cultural derivada de la fragmentación ideológica.

LA CONSTELACION DEL PRESENTE

El cocooning

En un evidente proceso de búsqueda de criterios de seguridad, el joven de finales de siglo aprehende el mundo exterior atravesado por una querencia por el entorno de certidumbre que alcanza a todos aquellos espacios que remiten a los procesos de creación de experiencias propias del actor. Asistimos hoy a una progresiva querencia del joven hacia una interiorización a través de la cual es capaz de encontrar ya resueltos los modos de adaptación más adecuados al exterior desde un punto de vista de creación personal de su mundo de relaciones con los otros. En el mundo postmoderno, hasta dos tercios de los jóvenes, porcentaje que se eleva significativamente hasta los tres cuartos en el grupo de mayor edad, organiza su vida cotidiana dejando un importante papel a las vivencias personales que se experimentan en el hogar. El joven casero, rara avis hace apenas algunas generaciones, se hace patente en toda su intensidad en la actualidad, a través del desarrollo de hábitos como la lectura de libros y prensa, la música pregrabada, los hobbies domésticos como las chapuzas caseras, la jardinería, o, en una interpretación amplia del término, aquellos como el lavado del coche o la visita de fin de semana al hipermercado, los ordenadores y los diversos juegos asociados a ellos y, sobre todo, la televisión, bajo cuyo auge se introducen hoy los canales temáticos y la televisión a la carta. A ella debemos sumar la importancia adquirida por el vídeo, especialmente los fines de semana, hasta llegar, entendido su uso conjuntamente con el de la televisión, a lo que Puig (1986: 20) ha calificado como triunfo de la *cultura videosedentaria*.

Bien es cierto que, en este último sentido, la matización de las anteriores consideraciones resulta igualmente, a nuestro entender, de especial importancia. Si bien no podemos hablar de una com-

pleta orientación del joven hacia el ocio hogareño, incluso aun cuando un importante grupo, casi un cuarto de ellos, está volcado completamente hacia él, sí encontramos cuando menos un generalizado reparto de tiempos que incluye cada vez en mayor medida, y sin reparos de ningún tipo, el ocio casero como parte sustancial del consumo general de ocio³. Pero además, y esto resulta igualmente de gran interés, podemos considerarlo como parte sustancial de éste, tanto si lo consideramos en términos cuantitativos, en cuanto tiempo ocupado respecto del consumo general de ocio, como, sobre todo, atendiendo a criterios cualitativos, es decir, tomando en consideración la importancia significativa que los propios jóvenes dan a este tipo de ocio dentro del consumo general de éste.

Creemos que resulta esencial dirigir nuestra mirada hacia las implicaciones que este nuevo modo de aprehensión por parte del individuo del mundo exterior a él puedan tener con respecto a los modos de interrelación social en que deriva.

Este proceso de introspección al que estamos haciendo referencia, de vuelco hacia las vivencias autoexperienciadas, de *cocooning* si hablamos en términos anglosajones al tiempo que lo consideramos en toda su globalidad, se manifiesta en este último plano al que estamos haciendo referencia como una pérdida de valoración del individuo hacia las grandes redes de relaciones interpersonales, una pérdida de valoración en definitiva hacia la integración del individuo en grandes masas de individuos capaces de dotar al sujeto de un gran mapa orientador y de una multiplicidad de posibilidades interrelación diferentes. Por el contrario, las preferencias de los jóvenes tienden de modo importante hacia la vida campestre, o al menos hacia el establecimiento del hogar en lugares situados fuera de las grandes ciudades, especialmente en poblaciones no excesivamente grandes, dotadas de cierto encanto procedente de su relativo aislamiento, y entre las que, lógicamente, son más valorados aquellos que al mismo tiempo permiten una rápida y cómoda comunicación con los grandes núcleos de población⁴.

³ Este descenso de las formas sociales de ocio, aquellas relacionadas con la charla y los amigos, y su sustitución en el primer lugar en las preferencias generales de ocio por la televisión y en general por formas individuales de ocio viene siendo observada por numerosas investigaciones. Ver, por ejemplo, *Informe de la Juventud en España 1988* (1989: 187, 242-3), *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles* (1991), o Gil Calvo & Menéndez (1995: 10).

⁴ Los porcentajes de preferencias concretas son concretamente del 26,3 % para la vida campestre y del 39,6 % para el establecimiento del hogar fuera, aunque cerca, de la gran ciudad. Dos tercios de los jóvenes pretenden abandonar por tanto el núcleo por excelencia para las relaciones extensas, siendo tan sólo un 34 % el que prefiere la vida en el centro de la ciudad.

Tanto un grupo de edad como el otro denotan en ese sentido una cortedad altamente significativa de su red de relaciones personales, que se manifiesta de manera altamente emblemática en un porcentaje inferior a la mitad de individuos que expresan satisfacción completa con su red de amistades.

Ello no quiere decir en absoluto que nos encontremos ante un proceso de progresivo aislacionismo de los individuos que conforman la juventud actual. Por el contrario, ello se inscribe entre las nuevas formas de conexión del individuo con la sociedad que aquí estamos tratando de interpretar, y que, a nuestro entender, de ningún modo exigen la desconexión del individuo con respecto a su entorno.

Dos elementos nos sirven para apoyar esta interpretación de la realidad juvenil. Por un lado, y esto es lo que nos atañe especialmente aquí, el joven actual suple esa ausencia de una densa malla de relaciones con los demás con un retorno hacia el conocimiento y el desarrollo de las propias potencialidades, reservándose cada vez más categorías de disfrute autoexperienciadas, aunque no forzosamente todas o al menos la mayoría de ellas. En segundo lugar, es igualmente cierto que debemos entender esta cortedad de la red de relaciones, en relación a momentos inmediatamente anteriores, esencialmente en sentido cuantitativo más que cualitativo, ya que, como veremos en un momento posterior de esta investigación, la simplificación en un sentido cuantitativo de las nuevas redes de relaciones interpersonales ha sido compensada con un enriquecimiento en sentido cualitativo de estas redes. Y ello es asimismo importante respecto de lo que en este apartado estamos tratando por el hecho de que este enriquecimiento cualitativo permite esta nueva vocación interiorista del joven sin por ello perder puntos de perspectiva diversos, que no sólo no disminuyen sino que crecen en este sentido, el referido a su variedad, frente a la mayor homogeneidad que caracterizaba a los más abundantes anteriores.

Paralelamente a la realidad que hemos descrito en los párrafos anteriores, nos encontramos con la constatación de un hecho que viene en cierto modo a desmentir numerosas afirmaciones realizadas sobre las prioridades del joven moderno y sus posicionamientos vitales. Esta constatación a la que hacemos referencia consiste en el hecho de que alrededor de un 70 % de los jóvenes, rechaza que la noche, que no olvidemos se encarna simbólicamente en nuestras sociedades como el momento por excelencia para el establecimiento de relaciones con los demás, como el tiempo de la vivencia colectiva, de la *cuadrilla* o el grupo de amigos, y sobre todo como el momento de enlace a través de ésta con terceras

personas o grupos, deba ser entendida como el momento propicio y prevalente para el disfrute por delante del día.

Ello es un importante indicador de las nuevas orientaciones y modos de relación juveniles. Si bien existe un grupo importante que tiene como referente la noche como referencia para el disfrute, es el día, para la mayoría, y contrariamente a las hipótesis más habituales sobre este tema, el momento preferido para el esparcimiento, lo que de modo evidente está en relación con el tipo de ocio al que de modo cotidiano y más habitual se orienta el joven, y en ese sentido, y esto es lo que venimos demostrando en este apartado, con estas nuevas orientaciones introspectivas.

No obstante, creemos que debe asimismo matizarse que de la constatación de la preferencia mayoritaria anterior no puede extraerse como conclusión que la noche pase a desaparecer como tiempo de existencia significativo para el joven, sino, al contrario, deberemos concluir que ésta accede hasta un nivel simbólico diferente, separado de la cotidianidad, y en ese sentido, del ocio cotidiano o normal.

Igualmente, se ha dicho y escrito abundantemente la vuelta de los elementos culturales tradicionales al mundo juvenil y sobre su utilización interesada. En nuestra opinión, tanto el hecho de que se retomen de nuevo estos elementos tradicionales, como el hecho de que siempre se haga desde perspectivas parciales que llevan a ser interpretadas en consecuencia como interesadas, deben ser interpretadas a la luz de los novedosos modos de orientación vital juveniles. Así debe ser entendido que la querencia del joven hacia los entornos seguros y conocidos redonda igualmente en un acusado retorno hacia las tradiciones culturales, hacia las celebraciones conocidas desde la infancia, hacia los modos de relación tipificados para momentos puntuales, espacios simbólicos comunes en definitiva, que son rescatados para ser, sin embargo, vivenciados de modo particular en cada individuo.

Ello quiere decir que no se acude a ellas de modo completo, con lo cual queremos decir no ya que no se acuda a todas o buena parte de las tradiciones posibles, sino más bien que no nos encontramos ante una recuperación completa o integral de cada uno de estos usos y costumbres concretos, sino que, al contrario, el individuo únicamente se apoya en aquellas partes de la tradición, así como en aquellos usos tradicionales, aquellas que le son útiles para completar su mosaico de comportamientos particular y personalizado. Un buen ejemplo de ello lo constituye el retorno y recuperación de las distintas celebraciones religiosas, a las que

acuden cada vez más individuos, aunque casi siempre de modo fragmentado y casi nunca en sus términos globales.

En ese sentido, por poner tan sólo unos ejemplos sobre esta cuestión, podemos observar cómo cobran auge entre algunos individuos las celebraciones de boda extensas, especialmente aquellas acompañadas por celebración eclesíástica (Orizo, 1990: 231), o cómo vuelve a ser habitual, entre otros, los cánticos y villancicos navideños que parecían casi desterrados para los grupos juveniles salvo pequeños reductos. De hecho, tan sólo un 25 % de los jóvenes las rechaza globalmente, huyendo de ellas. Por el contrario, casi tres cuartas partes de ellos participa en algún momento de ellas. Sin embargo, lo que destaca de todo ello es que la mayoría de los jóvenes lo haga de forma fragmentada o muy fragmentada, eligiendo aquellos aspectos de la tradición, en cualquier caso bastantes como característica distintiva de estas nuevas generaciones, que se adaptan a su particular modo de entender la realidad.

Pero este mismo proceso puede ser también constatado con respecto a aquellas tradiciones de tipo no religioso, tales como los tiempos cíclicos estructurados culturalmente como momentos para la relación social. Los jóvenes aprovechan estas estructuras de signo tradicional, entre las que pueden destacarse las anuales fiestas de los pueblos y ciudades, para establecer lazos de relación con los demás. Tan sólo un 25 % de los jóvenes españoles evita este tipo de celebraciones tradicionales. El resto, de uno u otro modo, es asiduo a ellas. Pero, y esto es lo más interesante a nuestro entender, al contrario de lo que sucedía en momentos anteriores, puede decirse que estas tradiciones no se le imponen al individuo, sino que éste está en disposición de sustraerse, (por ejemplo, de las fiestas de su municipio) para elegir y saltar sobre aquellas que, tanto por el momento en que se celebran como sobre todo por sus características concretas, se adaptan mejor a sus preferencias individuales.

Es de destacar en este sentido el alto porcentaje de individuos (35 %), que hace una utilización laxa, más que intensa, de esta tradición concreta. Existen al respecto diferencias significativas entre los dos grupos de edad, en tanto que si entre los que superan los 24 años domina esta utilización relajada, entre los menores predomina un consumo festivo estival sistemático. Ello, sin duda, debe ser interpretado en el sentido de que los jóvenes encuadrados en el grupo de mayor edad, de 25 a 29 años gozan de una red de relaciones más estabilizada, frente a un primer grupo situado en un período temporal en que está construyendo esta misma red.

En vista de todo ello, diremos que, si bien nos encontramos ante un cambio en la tendencia que establecía en la década pasada un

descenso de las actividades culturales tradicionales, no puede decirse sin embargo que nos encontremos ante un retorno ciego y acrítico de la juventud hacia las tradiciones entendidas de modo cerrado, retorno que implicaría una absorción completa de valores y comportamientos asociados a ellas, sino que, (esto es lo verdaderamente interesante y caracterizador del momento actual), nos situamos ante una absorción y adaptación de elementos parciales de estas tradiciones culturales cuya función consiste en permitir al individuo entablar más fácilmente, puesto que recurre a soluciones culturales ya inventadas y en ese sentido también validadas, su conexión personalizada con una sociedad cuya cultura resulta cada vez más dispersa.

El presente como estrella de oriente

Entendido desde un punto de vista simbólico, el tiempo o momento sobre el que se sitúa primordialmente el individuo en su vinculación con el mundo resulta fundamental para conocer e interpretar las razones de su comportamiento, puesto que este tiempo actúa sobre él como patrón motivante para orientar sus vivencias. Partiendo de esta base, entendemos que una puesta en consideración de los posibles cambios acaecidos en los tiempos simbólicos que sirven al individuo para orientar sus metas y objetivos, puede ayudarnos a comprender de un modo más completo el sentido último que para el joven actual tienen sus comportamientos y actitudes, los cuales de otro modo podrían parecer contradictorios, inconexos o incoherentes.

Teniendo en cuenta este presupuesto básico, nuestro intento de interpretación de los comportamientos, sentimientos y actitudes de los jóvenes de hoy debe ahondar en las implicaciones que en éstos han podido tener los cambios en los tiempos básicos vinculados a la vivencia cotidiana de los individuos, entendidos dentro del proceso de transformación de una sociedad de tipo moderno a otra de tipo postmoderno.

La primera y fundamental observación que debemos realizar consiste en que el tiempo de vivencia básico sobre el que se experimentaba la realidad y que servía de guía y mapa para la interpretación del mundo exterior ha cambiado de modo traumático durante los últimos años, afectando este cambio fundamentalmente a los sectores juveniles de la población. El ayer, las décadas pasadas, estaban atravesadas por un tiempo futuro que se configuraba como el astro alrededor del cual giraban casi sin excepción la totalidad de los individuos. Ese astro ha seguido un proceso paulatino de defunción que ha dado paso al nacimiento de un nuevo astro rey

que permite modelos de giro múltiples y variados, frente a los más homogéneos bloques ideológicos anteriores.

A diferencia del tiempo preferente propio de la modernidad, el tiempo desde y para el que se enfoca la experiencia es hoy el presente. El instante y el ahora, en sustitución del futuro, han pasado a constituirse como los tiempos por antonomasia. En los momentos actuales es fundamentalmente el presente el faro iluminador cuya luz tamiza las nuevas realidades culturales de los jóvenes, dotándolas de sentidos novedosos y, por ello, asimismo de difícil interpretación para generaciones anteriores, algunas de las cuales se ven ya imposibilitadas para alcanzar una comprensión sobre esta forma de percepción de la realidad.

Puede decirse, no obstante, que lo verdaderamente importante radica en el hecho de que los modelos de existencia a los que conduce la orientación del individuo bajo uno u otro astro son substancialmente diferentes. Vivir para el futuro suponía para individuos y colectividades adoptar una posición idealista ante la existencia. Esta posición, que en sí misma ha llegado a representar en algún momento el modo juvenil de vivir, derivaba en la esperanza de un futuro mejor para todos, alcanzable bajo el patrón de grandes ideas comunes, siempre que nos los propusiéramos y trabajáramos por ello. Este optimismo vital en que se constituía el horizonte estimulaba las vías colectivas de acción, especialmente la acción política y sus derivados. Vivir para el futuro suponía en definitiva trabajar conjuntamente, es decir, políticamente, para el logro de las grandes idealizaciones comunes, para la mejora continua de la situación presente, que de este modo nunca era lo bastante bueno ni lo bastante elevado para ser disfrutado. Por ello, lo que durante años ha sido considerado en las mentes de los individuos como normal y lógico ha sido la dedicación completa de sus vidas al trabajo, a la mejora, al logro de una herencia futura.

Hoy tan sólo encontramos un 31 % de los jóvenes con un ideal de vida configurado de este modo, a través del lema «trabajar, ahorrar, subir», lema que propone un aplazamiento continuo del disfrute hasta el deseado futuro. Frente a ellos se sitúa un porcentaje manifiestamente superior al anterior (48 %) inclinado hacia el consumo y el disfrute, categorías estas que no hacen sino recoger la vocación presente mayoritaria de los jóvenes de nuestras sociedades desarrolladas. Resulta en este sentido además muy significativa la existencia de otro 13 % más de estos jóvenes que asocia el consumo y disfrute en este momento presente con la consecución del éxito futuro, ya económico como configurado en forma de status social, lo cual a nuestro entender no hace sino reforzar esta

vinculación general observada del joven hacia el presente, aunteñida en este último caso por objetivos de tipo materialista.

La posibilidad de una vinculación del individuo con el mundo exterior a través del astro futuro no sólo sufre de una disminución cuantitativa, disminución en el número de vinculados de este modo, sino que sufre al tiempo de un proceso de degradación por el cual adopta entre los separados de ella unas connotaciones profundamente negativas. Dicho de otro modo, bajo el dominio del astro presente el horizonte no puede ser visto sino bajo el prisma de la incertidumbre. Desde esta perspectiva, el devenir acecha con el peligro de detener el presente, nuestra vivencia actual, lo logrado.

Volcado hacia el presente, el joven de hoy dedica manifiestamente los frutos de su trabajo al consumo y disfrute inmediatos, y no al ahorro o a la preparación de tiempos mejores. Si ello sucede así es porque el presente está dominado por la vigencia de lo inmediato, de lo próximo, del pragmatismo en definitiva. Sólo puede ser considerado lo que sucede en él, lo que puede venderse, en términos de nuestra interrelación con los otros, no aquello que se presenta en términos de potencialidad sino lo que lo hace en términos de realidad, con lo cual no resulta útil o eficaz labrar para un futuro lejano si ello implica sacrificar los sucesivos presentes que se encuentran en medio. Puede decirse por tanto, como proposición básica, que bajo la luz del presente el hombre está dedicado fundamentalmente a vivir, es decir, a aprovechar del mejor modo posible lo que tiene, más que a preparar una posterior vida mejor.

4.

Esta misma lógica afecta igualmente al conjunto de comportamientos y actitudes referentes a la disposición del individuo hacia el colectivo social en el que se ve integrado, lo que implica también los objetivos pretendidos a través de esta integración. Como consecuencia de la pérdida del astro futuro los grandes ideales colectivos desaparecen, pasan a convertirse en meros sueños inalcanzables, y en ese sentido también irreales, por lo que para el joven deja de merecer la pena la lucha por ellos. Ello tiene como consecuencia que se opte por lo mejor dentro de lo alcanzable en un plazo inmediato, o incluso, llevando más allá esta proposición, que se realicen las elecciones entre lo considerado menos malo pero al menos real y consistente.

Los partidos políticos, que anteriormente se constituían como los más importantes medios, con carácter altamente simbólico, para la consecución de estos grandes objetivos colectivos, de cualquier signo que fuesen, son, o bien rechazados como mediadores, opi-

nión que afecta al 40 % de los jóvenes, o bien relegados a un papel apartado de las grandes ideologías orientadoras, como las de izquierda-derecha, o nacionalista-no nacionalista, prefiriéndose por el contrario que aquéllos se dediquen a temas concretos (ecologismo, pacifismo, industrialismo) y que surjan para la resolución de problemas puntuales específicos (un 25 % más), quedando tan sólo un 25 % de la juventud actual agradaada con el marco tradicional de partidos políticos esencialmente ideológicos. Y es igualmente en este sentido en el que debemos entender que un significativo 60 % de los jóvenes prefiera elegir determinadas cosas de cada partido antes que votar sistemáticamente o vincularse globalmente, práctica o emocionalmente, a uno de ellos, de acuerdo a una posible afinidad de tipo ideológico.

Lo importante, lo que debe marcar nuestra atención, es que el joven de hoy prefiere gestionar lo real, buscar entre lo que hay, más que vivir para el sueño, y sobre todo, más que vivir para el ideal colectivo, para aquello que aunque resulte imposible ahora podría ser quizá la obra creada por todos en un futuro más bien lejano. El joven de hoy ya no es aquel que exigía el cambio de la sociedad en su conjunto, sino el que busca entre la calidad de los beneficios que es capaz de proporcionar el propio sistema. Es el joven que se manifiesta a favor del mantenimiento de la calidad de vida alcanzada frente a los desarrollismos económicos que puedan hipotecar ésta en el presente y, visto desde este prisma, también en el futuro.

De todo lo anterior no puede sin embargo extraerse la conclusión de que, en vista de que el astro futuro invitaba de modo claro y evidente hacia una posición optimista de la vida (la utopía misma es el mejor reflejo de ese optimismo), el astro presente conduzca al individuo en sentido inverso, hacia una posición vital pesimista. Al contrario, la mayoría de los jóvenes, hasta 3/4 de ellos, sigue caracterizándose por un aire optimista, esperando un óptimo futuro de riquezas.

Pero si tal cambio no se traduce en consecuencia en una pérdida del optimismo juvenil, sí que provoca una variación de las características propias de este optimismo. De hecho, podemos afirmar que, frente a la situación anterior, la pérdida de las utopías colectivas conduce a una comprensión de la mejora de la sociedad a través de una mejora en la situación de sus elementos por separado. Dado que los jóvenes cuestionan mayoritariamente la perdurabilidad de los elementos que integran su vida, ya el trabajo, el lugar para vivir, los amigos o incluso la pareja, puede establecerse que nos encontramos con un tipo de un optimismo caracterizado por un punto de vista individualista y, sobre todo, enfocado a la

facilitación de las condiciones de vida diarias (dentro de lo cual caben también, y sin menoscabo de su importancia subjetiva, los problemas compartidos), más que a los grandes problemas políticos colectivos.

El joven sigue siendo optimista, pero los elementos que definen su optimismo son otros, ya que han variado los intereses vitales a los que éste debe referirse. Puede ser absolutamente pesimista respecto de los antiguos grandes ideales, pero es optimista precisamente respecto de sus intereses vitales actuales, aquellos que tienen que ver con el enfoque presente que le sirve hoy para relacionarse con la sociedad en su conjunto, un enfoque bajo el cual la cotidianidad adquiere un grado subjetivo de valoración sobresaliente.

La pérdida de los grandes ideales y utopías colectivas derivada de la implosión del astro futuro tiene otra consecuencia importante en el comportamiento de los jóvenes, que algunos han querido recoger bajo el parágrafo de conducta pasota. Ciertamente, circunvalando el astro presente, el individuo sitúa su enfoque vital en una idea que podríamos quizás resumir aquí a través de la expresión «sólo se vive una vez». Este modo característico de comprensión de la realidad viene acompañado de una consiguiente evitación de los riesgos que puedan poner en peligro esta máxima y de un enfriamiento paralelo de todos aquellas utopías e ideologías que pudieran generarlos y motivarlos. De este modo, los grandes yacimientos simbólicos que motivaban conjuntamente a los jóvenes, hasta conducirlos por caminos que en determinados monumentos pudieran exigir importantes sacrificios personales, hasta incluso la muerte, en favor de una idea, han perdido su fuerza hoy.

Sin embargo, el abandono de estos yacimientos simbólicos no viene a suponer tanto que hoy los jóvenes no sean capaces del sacrificio hacia los demás, sino más bien que estos sacrificios no vienen atravesados por estas utopías. La ayuda hoy evita este carácter indirecto, y adquiere un tono más directo, hacia el hombre por hombre, de tipo humanitario por tanto, y que podríamos considerar en ese sentido incluso como una forma de dedicación sucesora de la caridad religiosa en un mundo secularizado. Los mesianismos históricos de antaño, las grandes utopías movilizadoras que exigían altos precios en el presente, han sido sustituidas en este contexto por una elevada valoración de lo cotidiano, por un espíritu vivencial inmediato, por el cual la orientación hacia el mayor aprovechamiento de lo presente sin hipotecas de ningún tipo, y la valoración de los pequeños logros, y desde luego modestos si los comparamos con los referentes utópicos del tipo de Mayo del 68, se

constituyen como los contemporáneos motivadores del actuar social del individuo, en general, pero especialmente del joven. Son los aspectos más rutinarios de la vida los que ahora manifiestan su grandeza, los que dan sentido a la acción social, a la relación con el entorno más o menos extenso, y con ello, los que dan sentido también a los posibles sacrificios personales⁵. El joven ya no se enfrenta globalmente, lo que venía a caracterizar la modernidad, sino que es activo parcialmente, a través de lo cotidiano, desorganizando con ello cualquier estructura o cosmovisión homogénea e ideal.

Hoy son los asuntos de corte cotidiano, aquellos que apuntan al enriquecimiento las relaciones diarias y habituales con los demás, tales como, por ejemplo, el cuidado, explotación o enriquecimiento del cuerpo, los que adquieren una importancia primordial entre las preocupaciones del joven.

La generación individual

El proceso de individualización creciente asociado al contexto de postmodernización de nuestras sociedades, se hace especialmente patente entre los jóvenes. A continuación vamos a ir desgranando la lógica de este procesos, asentado y fortalecido con las sucesivas entradas de cohortes juveniles.

Mucho se ha hablado sobre este proceso de individualización juvenil y sus implicaciones sociales y culturales. Una de las más destacadas conclusiones a la que se ha llegado sobre la base de este parámetro a través de las diversas interpretaciones de los modelos de vida juveniles, ha sido seguramente aquella que afirma que hablar de la existencia de un proceso de individualización es el equivalente necesario de sostener que nos encontramos ante el triunfo del joven narciso, caracterizado principalmente por las pautas nihilistas y hedonistas que dominan su conducta. El individualismo juvenil, según estos autores, sólo puede darse acompañado de una dedicación egoísta a uno mismo, de una búsqueda compulsiva del placer propio, y de la utilización de cualquier medio al alcance para el logro de este placer personal, destacándose en ese sentido en su utilización, incluso como un objetivo de trans-

⁵ Por poner un ejemplo altamente explicativo, ante una situación de injusticia que genera millares de refugiados hambrientos, tal y como ha podido suceder en lugares del globo como Zaire o en otros lugares, el joven de hoy no promoverá una revolución, sino que se dedicará a paliar las necesidades cotidianas de aquellos individuos involucrados.

gresión en sí mismo mas que un mero medio, aquellos que resultan de uno u otro modo especialmente dañinos para el mantenimiento ordenado del conjunto social.

Sin embargo, a nuestro entender, no puede en modo alguno afirmarse que nos encontremos ante un tipo de individualización que requiera una desconexión o abandono de los entornos sociales o de la sociedad en su conjunto, tal como lo delata la existencia de una inclinación positiva de los jóvenes hacia aquellas estructuras que, desde la exigencia del trabajo conjunto de los individuos, buscan asimismo la articulación de todas las unidades que componen el cuerpo social. Cabe destacar en este sentido, por ejemplo, la positiva valoración que para la gran mayoría de jóvenes (89 %) adquieren las diferentes organizaciones sociales de ayuda (Sindicatos, Cruz Roja o Padres de Familia), cuando una validación de tal teoría del narcisismo juvenil requeriría, no sólo ya una baja participación en este tipo de organizaciones, que sólo nos confirma la vocación individualista juvenil que aquí compartimos, sino sobre todo una consecuente desvalorización del papel desarrollado por este tipo de asociaciones.

Igualmente, la validación de la teoría narcisista del actuar juvenil requeriría de la existencia de posibilidades de rechazo de las cosmovisiones culturalmente determinadas y sus consiguientes esquemas de conducta. Partiendo de ello, lo cierto es que difícilmente puede confirmarse tal teoría cuando el joven de hoy se ve en realidad necesitado de estilizar su vida ante la ausencia de esquemas totales y universales válidos y adecuados que caracteriza al mundo mosaico al que llamamos postmoderno. Si no existe ya tal determinación cultural basada en la capacidad de establecer una homogeneidad cultural de modo universal, es decir, a lo largo de todo el cuerpo social, menos aún puede establecerse la existencia de una vocación nihilista, o tal como es definida desde estos sectores, transgresora de los tradicionales objetivos sociales de crecimiento económico por hedonista.

En vista de lo anterior, somos de la opinión de que deben ser otros los caminos rastreados si queremos dar con los elementos definitorios de este proceso de individualización en los modos de vida juveniles. Concretamente, una exhaustiva observación de éstos nos permite sostener que el fundamento de este proceso de individualización consiste más bien en un incremento de la valoración personal, y, sobre todo, en dotar al individuo de la categoría de centro simbólico alrededor del cual cobren sentido las relaciones con los otros y el conjunto de la experiencia del actor. Seguimos asistiendo por tanto a una vocación de integración social, que no se pierde, pero que adquiere por primera vez

en la historia moderna el tono de una necesidad de integración personalizada.

El concepto de individualismo o, en general, la idea de proceso de individualización de la juventud, no conlleva, en el contexto post-moderno, un olvido del papel jugado por los diversos entornos cercanos, tal que, como integrante fundamental de éstos, la familia. Siempre situados en este contexto, ambos conceptos no se constituyen necesariamente como sinónimos o equivalentes, a pesar del habitual tratamiento conjunto que han recibido. De ello da fe, por ejemplo, el hecho de que una mayoría de los jóvenes, que sobrepasa el 82 % de ellos, asuma que debe gran parte, o al menos parte, de lo que son a su familia o amigos. O, igualmente, es este mismo sentido de involucración social el que lleva a los jóvenes a participar de modo mayoritario en las tareas domésticas⁶, o a valorar especialmente el cuidado del entorno físico, comportándose además en consecuencia⁷.

Del mismo modo, tampoco puede afirmarse que este proceso de individualización implique una dejación y abandono de las responsabilidades sociales a las que se pueda enfrentar el individuo, dejación que puede llegar a manifestarse de modo más claro en una pérdida de compromisos sociales duraderos, puesto que menos de una cuarta parte de los jóvenes piensa que debe evitarlos. Frente a esta idea del comportamiento básicamente nihilista del joven de hoy, lo cierto es que un 77 % de ellos rechaza escapar a aquellos compromisos sociales que requieren la adecuación del comportamiento propio a las necesidades u objetivos de otras personas, siendo éstos por el contrario considerados como lógicos y necesarios, y por tanto tomados en cuenta en el momento de coordinar los objetivos que guían su comportamiento.

De acuerdo a todo ello, podemos ya ir avanzando en una conceptualización adecuada del individualismo juvenil, que atienda a sus contenidos reales. Bajo el criterio de una primera aproximación convendremos que lo que individualismo viene a significar para los jóvenes de hoy viene configurado por el hecho de que, si bien se da un reconocimiento de lo social, especialmente manifiesto en lo que se refiere a su importancia como elemento prioritario en la construcción de la vida cotidiana de cada uno de los individuos, no se permite sin embargo en este proceso de vinculación una delegación de la dirección de la propia persona. Dicho de otro modo, lo que hoy resulta prioritario para el joven es el cuidado por no

⁶ Tan sólo un 13,5 de los jóvenes no participa en las tareas domésticas.

⁷ Hasta un 82 % ejerce este cuidado.

realizar una dejación de las propias elecciones vitales frente a modelos prefijados de conducta que puedan resultar igualmente válidos para todos. Es el triunfo del universo barroco y variado, frente a la homogeneidad derivada de la interpretación saterdoticia del cosmos, intermediaria entre éste (lo desconocido) y el individuo.

El individualismo del joven integrado en la postmodernidad se fundamenta por lo tanto en la necesidad de explayarse en su conducta social como persona plena, con derecho de palabra y respuesta personalizadas, diferenciadas. En ese sentido, incluye también una cierta autoestima y confianza en las propias posibilidades, así como un reconocimiento de los propios límites. Dicho de otro modo, individualismo, en nuestro caso, supone ante todo la vocación del individuo hacia un tipo de comportamiento social en el que destaque precisamente lo que aporta como novedad sobre lo que pueda repetir como mero miembro de un contexto social dado. Esto supone, claro está, una ruptura de barreras, pero en cuanto que triunfa la valoración simultánea de lo enfrentado, de lo diferente, de lo personalizado, de lo individual, y por tanto de lo propio al tiempo que de lo ajeno. En este caso, el reconocimiento de lo propio no puede ir sino acompañado del reconocimiento de lo ajeno, puesto que ambos parten de esta valoración de la disgregación.

El joven hoy, como grupo, no se siente diferente al de otras épocas por lo común, es decir, por compartir de modo homogéneo, frente a estos otros jóvenes de períodos anteriores, ropa, ocio, problemas comunes u otros elementos identificadores, sino que lo hace precisamente por su vocación autonomista y libertaria frente a los demás. Lo que les hace pertenecer al mismo grupo y los diferencia de los anteriores, es la capacidad de cada uno de ellos de comprender la vida de modo personalizado, estilizado, y el hecho de no compartir criterios homogéneos de comportamiento.

Es especialmente significativa al respecto la incapacidad que presenta el joven de hoy para identificarse a través de categorías no generalistas, dificultad en definitiva para identificarse a través de unas categorías que permitieran un mayor conocimiento del individuo a través de la determinación del grupo al cual pertenece, haciéndolo por el contrario a través de categorías sociales que no suponen una obligada adscripción, tales como la actividad o el estado civil. Además, debemos añadir que este modo autónomo de entender la integración y pertenencia a un grupo se configura como el rasgo distintivo de la juventud actual de modo creciente para las generaciones entrantes, dado que se incrementa a medida que descendemos en edad.

TABLA II

¿Cuáles crees que son los ámbitos (símbolos, imágenes) que diferencian mejor a los jóvenes de hoy de los de otras épocas?

	N	%
1. La ropa, la música, los deportes	486	19,8
2. Problemas propios (no trabajar, etc.)	787	32,1
3. Forma de ver la vida, su autonomía	1.158	47,3
0. Ns/nc	19	0,8
TOTAL	2.450	100,0

Esta característica vocación autonomista condiciona que el joven se sienta realizado primordialmente a través de su actuación en aquellos espacios y momentos menos predeterminados socialmente, menos dirigidos desde el exterior. De este modo, trabajo o estudios, espacios alrededor de los cuales se desarrollaban normalmente las producciones humanas de tipo creativo, hoy están dejando de constituir para la mayoría de individuos los principales, y primeros, suministradores de los elementos necesarios para su desarrollo, siendo sustituidos en ese primer lugar por aquellas facetas de su vida, especialmente el ocio, que permiten un máximo de elecciones personalizadas y no predeterminadas. Así, frente al trabajo, que se configura como el mundo de lo eficaz, de lo colectivo, el ocio se constituye como el bien de consumo individual por excelencia, ya que propone una disposición propia del tiempo, o al menos aquella susceptible mayormente de huir de los condicionamientos sociales.

En todo caso debemos entender que el papel del trabajo es interpretado más como un medio indirecto de cara al objetivo realizador, salvo las excepciones a las que hemos hecho referencia, por cuanto que hoy es sobre todo en la medida en que proporciona una cierta independencia económica que cobra un papel en este sentido, al facilitar la extensión de los ámbitos de realización preferidos por el individuo.

De acuerdo a esta misma tendencia de personalización del comportamiento que estamos tratando de mostrar aquí, debemos entender que sean mayoritariamente preferidos aquellos tipos de formación basados en el reciclaje propio y en la autonomía personal (47 %), sobre aquellos en los que la tutela de expertos y mandos superiores se hace preponderante (15 %) en el elevado número de aquellos situados en el paro que sólo aceptarían un trabajo bajo determinadas condiciones de adaptación de éste a sus cualidades, en una época caracterizada por una elevada precariza-

ción del mercado de trabajo (48 %), al que puede añadirse otro 7 % que ni siquiera está preocupado por su situación de paro; o, en este mismo orden, en el significativo porcentaje de aquellos que trabajan que no están contentos con su trabajo por no lograr enriquecerlo como personas (21 %).

En el paralelo mundo de la enseñanza se observan igualmente estas tendencias, especialmente en la preferencia por la impartición de conocimientos globales, de modo que puedan realizar elecciones entre los diversos contenidos de acuerdo a sus propias preferencias, antes que la impartición de una enseñanza muy especializada pero más predeterminada en sus contenidos.

Se ha establecido igualmente en el mundo juvenil una acusada tendencia a viajar, a establecerse en diferentes lugares o conocer gente de variadas culturas, en definitiva una tendencia caracterizada por tratar de evitar el enraizamiento y aprendizaje en una sola cultura, bajo parámetros homogéneos. La razón del establecimiento y consolidación de esta tendencia está en que ésta abre aún más al individuo la posibilidad de personalizar su conducta y su modo de ser por el método de adoptar una parte, siempre aquella elegida por el propio individuo, de cada lugar o cultura que conoce. Además, de viajar, el joven organiza sus viajes por su cuenta (62 %) al margen de agencias que determinen lo que debe o no debe conocer, o los tiempos que debe dedicar a ello.

Centramos en las actitudes del joven en su relación con su entorno, el de remarcar su preferencia por las normas y horarios flexibles, susceptibles de variación conforme a las necesidades propias, aun en el trabajo, espacio que tradicionalmente ha sido vinculado a la rigidez, o, en general al dominio de la opinión de que es preferible que se respeten los deseos y derechos de cada uno, sobre valores como la disciplina y la autoridad, opinión que llega a agrupar a un 70 % de los jóvenes.

Esta vocación autonomista se extiende a todos aquellos aspectos de la vida que resulten significativos para el individuo. La salvaguarda de lo propio entre los jóvenes los lleva a relativizar el valor de las mayorías a la hora de imponerse en las discusiones, de tal modo que tan sólo un 18 % de los jóvenes cree suficiente esta posición para imponer una decisión, cualquiera que fuera ésta. Ello sin duda dota de un nuevo sentido al concepto de democracia, que entre los jóvenes se ve reforzado en la protección de las minorías y de las posiciones diferenciadas, altamente valoradas, más allá del hecho de constituirse como un mero método eficaz de constituir y perseguir objetivos comunes.

Dentro de este marco, resulta también importante el hecho de que más de la mitad de los jóvenes afirma haber experimentado sus mayores emociones en procesos de contemplación y éxtasis individual, tales como maravillarse por la naturaleza, y en general disfrutar y sentirse pleno a través de la percepción de fenómenos no sociales y experimentados de manera prioritariamente individual. Hoy más que nunca, la autorrealización del individuo tiene un carácter marcado por la subjetividad, es decir, por la vivenciación de lo cotidiano de acuerdo a los parámetros propios de actuación, y por la traslación del mundo interior hacia el exterior. Y si bien ello se da especialmente como marco para la relación con aquellas personas con las que interactuamos en un momento u otro de nuestra vida cotidiana, es contemplado también por el individuo como un modo en sí mismo de vivenciación de la realidad en el que se da un redescubrimiento del disfrute y goce autoexperimentados.

Son numerosos los indicadores que nos hablan del fortalecimiento de todas aquellas experiencias que son vividas de modo esencialmente individual. Así, es de destacar el elevado establecimiento en solitario de aquellos que abandonan el hogar materno, que llega hasta el 30 %. O, igualmente, el más bien bajo número de personas que establecen relaciones asentadas de pareja. Un sustancial 41 % de los jóvenes carece hoy de pareja, al que debemos sumar otro 44 % que la tiene desde un relativamente pequeño período de tiempo que normalmente no permite un estrechamiento definitivo de los lazos. Pero también resulta interesante reseñar la tardía edad en que estos lazos de pareja comienzan a hacerse presentes. No es sino a partir de los 25 años que comienza a darse un número importante, casi un cuarto de los individuos, con una relación de pareja estabilizada, duradera, número que en cualquier caso sigue siendo sustancialmente menor que el de aquellos que carecen de cualquier tipo de relación de pareja, ya adquiera ésta un carácter estabilizado o circunstancial. Estos indicadores no hacen sino denotar el rechazo del joven de hoy hacia aquellos lazos que, con respecto a otras personas, implican una cesión importante a la hora de efectuar cualesquiera elecciones vitales, dentro de un marco de alta valoración de su individualidad que lo inclina hacia una poderosa inclinación a mantener, o cuando menos de no perder fácilmente, la capacidad de seguir desarrollando de modo sistemático las diversas elecciones vitales de modo personalizado⁸.

De hecho, la propia persona se constituye como criterio básico para dirigir la adquisición de las fidelidades que van a dirigir y

⁸ Lo cual explica también el auge y separación tempranos entre los matrimonios juveniles.

determinar en ciertos momentos las decisiones de los individuos. Para dos tercios de los jóvenes lo primero resulta ante todo la fidelidad hacia las propias ideas u orientaciones, pasando a un segundo plano tanto el resto de personas como sobre todo las grandes teorizaciones sociales, como las religiosas, que antaño establecían los criterios a los que debía seguir fielmente el individuo. Hoy por el contrario, la estilización de la conducta exige la confianza en la bondad de las propias orientaciones y elecciones, y como consecuencia, ante la elevada variabilidad externa, hacer caso de uno mismo antes que de los demás, de las propias y personales cosmovisiones, se configura como la mejor garantía para el logro del comportamiento más adecuado. Como consecuencia de ello, las mismas preocupaciones inmediatas del individuo tienden a centrarse igualmente sobre la propia persona, dominando aquellas como el trabajo y paro, o los estudios entre los más jóvenes, que tienen una incidencia fundamentalmente individual, frente a otras preocupaciones que implican a otras personas en mayor medida, como la familia, la pareja, o sobre todo, aspectos sociopolíticos, como la justicia, la política u otras que eran más comunes en generaciones anteriores.

Algunas importantes consideraciones deben ser, sin embargo, realizadas en aras de una correcta comprensión de estas acusadas tendencias individualizadoras. El concepto de individualismo ha sido frecuentemente asociado a una lógica vital a través de la cual el individuo se coloca frente a los otros bajo criterios completamente competitivos y avasalladores de estas otras personas como modo primordial para lograr los objetivos marcados. Sin embargo, la orientación individualista postmoderna no parece implicar en modo alguno que el joven tienda de modo paralelo hacia un cierto ensimismamiento que derive en su aislamiento social, ni tampoco parece conducirlo hacia cualesquiera formas de desviación o asociabilidad.

Antes bien, lo realmente constatado es que el deseo de reconocimiento social de esta estilización personalizada de la vida cotidiana que caracteriza al joven de hoy se constituye como un elemento fundamental sobre el que, por ello, gira también su conducta. Dicho de otro modo, al mismo tiempo que el individuo personaliza su vida cotidiana, necesita, y exige, respeto y reconocimiento para esos modos de existencia, ya de trabajo, vestido, expresión, o cualquier otro de ellos que podamos imaginar. Sólo partiendo desde esta constatación puede comprenderse que no resulten en absoluto incompatibles las altas necesidades de justificación de la conducta que, por un lado, presentan los colectivos juveniles, con la más importante aún necesidad de estilización vivencial, por el otro.

Es en razón de estas constataciones que debe evitarse referirse a los mecanismos de individualización del comportamiento ya como plasmaciones concretas de narcisismo juvenil (puesto que los procesos de estilización vienen acompañados de voluntad de reconocimiento social), ya también como formas modernas de desviación social, pues, tal y como venimos señalando, la pérdida de legitimidad de los anteriores modelos conductuales homogéneos y de validez universal, condición sine qua non para que ésta pudiera darse, condiciona la imposibilidad del análisis en estos términos. Pérdida que es, en definitiva, la causa de la aparición de este individualismo, siempre entendido bajo los parámetros que hemos señalado. Es la labor conjunta e integrada de diferentes procesos desde una red de relaciones personales que se apoya en una multiplicidad de identidades, diferentes, variadas y hasta contradictorias, la globalización del mundo y el consiguiente contingente de variabilidad al alcance de toda persona, o el cumplimiento de cada vez más variados roles asociados a definiciones sobre su cumplimiento cada vez más variadas lo que ha conducido de modo inevitable hacia esta personalización y estilización de la conducta que hoy caracteriza los modos de vida juveniles, impidiendo asimismo que pueda establecerse esta variabilidad como una desviación sobre una homogeneidad ya inexistente.

En definitiva, la alta valoración que presenta la personalización y estilización de la vida cotidiana de acuerdo a criterios propios, con pretensión de validez por tanto sólo para uno mismo, es sin lugar a dudas el rasgo más característico de la juventud actual. Es la nuestra una juventud enraizada en el descrédito de la razón universal, única y absoluta, y afianzada en el mundo de lo múltiple y relativo. Una juventud que, participando de una multiplicidad de verdades, se conduce hacia la discrepancia y la privacidad, es decir, hacia la creencia en la legitimidad de las verdades privadas sobre las colectivas. Lo que no quiere decir que, en su intento de involucración social, no busque soluciones que son, aun atendiendo a espacios parciales, compartidas socialmente, ya que el individuo participa en un proceso de intersubjetivización de la vida cotidiana que le facilita, especialmente a los jóvenes, esta búsqueda de conexiones con los demás.

De nuevo la familia

Una de las constataciones más palpables a las que se llega de modo recurrente en prácticamente la totalidad de las investigaciones actuales que implican un estudio de los estratos juveniles de nuestra sociedad consiste en la cada vez más tardía edad en la que el individuo abandona el hogar familiar para establecerse de modo independiente, de cualquiera de los modos posibles en nuestras sociedades, ya en solitario, con un grupo de amigos, con el compañero/a, o del modo que ha servido tradicionalmente como puerta hacia esta independización, la boda. Lo cierto es que, en el momento actual, casi un 80 % de los jóvenes de 18 a 29 años convive con sus padres, porcentaje que alcanza casi el 90 % para aquellos menores de 24 años, en una situación sin precedentes comparables.

Esta querencia del joven actual por el hogar familiar ha sido interpretada desde diferentes y enfrentadas perspectivas. Por un lado, conocida esta realidad, desde algunos sectores sociales se afirma que la vocación de independencia que en algunos momentos anteriores parecía de algún modo consustancial al modo de ser juvenil se revela ahora como ausente o, al menos, desplazada de las preocupaciones fundamentales de los jóvenes. Según esta línea de interpretación de este hecho, nos encontraríamos presenciando algo así como una suerte de infantilismo, cuya base estaría constituida por la existencia de problemas en la asunción de responsabilidades. El joven de hoy, afirman, se encuentra infantilizado, puesto que renuncia a su independización dado que ésta conlleva una paralela asunción de una serie de responsabilidades sociales que no está dispuesto a admitir, ya que la educación paterna excesivamente protectora y comprensiva instalada en las sociedades modernas lo ha incapacitado para ello.

Esta orientación basa su argumentación en el concepto de emancipación, según el cual toda persona debe necesariamente verse involucrada en un proceso de desvinculación de los lazos de dependencia que lo unen a su familia, un proceso crucial que da como resultado el surgimiento de la persona integral, adulta, frente al joven desresponsabilizado. La adultez, o lo que es lo mismo según estos parámetros, la inserción social completa del individuo, sólo puede darse desde una posición económicamente independiente, un autogobierno unido a esta posición económica, y el establecimiento de esta persona en un hogar independiente⁹. Esta asunción,

⁹ Puede encontrarse una orientación de este tipo en el *Informe Juventud en España* (1988: 21 y ss), según el cual la emancipación, entendida bajo estos tres parámetros, «es condición necesaria para el desarrollo normal del proceso de inserción social».

la inevitabilidad de la independización física como paso anterior a la formación adulta e integrada, es la que cabe rebatir, partiendo de que los mismos modos de inserción sociales han evolucionado notablemente durante los últimos años. Ello no significa que problemas como la falta de liquidez económica juvenil no provoquen de hecho problemas en este proceso de inserción social, (ciertamente existen tales problemas, llegando a ser realmente importantes, tal como veíamos cuando hablábamos del hombre liberto) sino más bien que éste no viene ya tan directamente determinado por estos parámetros, desapareciendo esta asociación estrecha entre adultez e independización.

De hecho, fijando como base de la interpretación de nuestra juventud esta asunción, se llega a una deformación de la comprensión de esta juventud que caracteriza buena parte de los reportajes y debates al respecto en los medios de comunicación. Nos encontramos ante la etiquetación del joven como narciso y, partiendo de ello, sobre todo ante la etiquetación del joven hedonista y nihilista, del joven incapaz de adaptarse a las normas y principios sociales, que busca tan sólo el placer personal, la comodidad, que busca encontrar todo hecho, todo fácil, que exige una solución prefabricada para los problemas que se le puedan presentar, y que, por todo ello, se arrincona en el ámbito de una estructura familiar que, bajo la presión de los impulsos liberalizadores de nuestras culturas modernas, facilitaría este tipo de paraguas antisocial.

Nuestra interpretación del en cualquier caso constatado hecho del alargamiento de la convivencia dentro de la estructura familiar, resulta sin embargo opuesta a esta teorización de claro signo neoconservador, puesto que partimos de la ruptura de la asociación antes necesaria entre adultez y emancipación¹⁰. Tal como hemos avanzado anteriormente, esta ruptura es necesaria de acuerdo a los cambios observados en nuestras sociedades en los criterios que sirven para definir el concepto de adultez, que hoy, en nuestra opinión, debe constituirse como la disposición y capacidad para orientar en términos integrales la vida del individuo de modo personalizado. Ello evidentemente nos lleva a una definición de la juventud la cual es aquí considerada como un período perfectamente integrable en la edad adulta (aunque no necesariamente, o en todos los casos), y caracterizada por lo tanto no como un

Sin emancipación no puede haber, según esta corriente, una asunción de las funciones adultas y una ampliación consecuente de las responsabilidades.

¹⁰ Lógicamente, también nos situamos frente a la suposición de esta teorización de que la excesiva permisividad social y sobreprotección paterna de los hijos provoque la desresponsabilización de la juventud. La falta de validez de esta suposición será evidenciada a lo largo de esta investigación, y específicamente a lo largo de este apartado, partiendo del hecho de la disolución de los grandes modelos socializadores que ya hemos ido avanzando.

estadio inferior y previo a ésta, sino definible más bien por sus elementos subculturales propios, sus cosmovisiones repartidas intersubjetivamente, o sus modos particulares de entender su relación con los otros y el papel que estos juegan en sus propias vidas (GDV).

En el marco del cambio de una sociedad moderna a otra de signo postmoderno debemos rechazar la interpretación que observa en la persistencia de los jóvenes en el domicilio familiar un retroceso en términos de etapas de desarrollo caracterizado por la prevalencia de elementos infantiloides y hedonistas en su comportamiento. De acuerdo a estos cambios, el enfoque analítico pasa del concepto de emancipación del individuo, que viene definido en términos de autogobierno económico e independización física del hogar, al concepto de autonomía, de acuerdo al cual cobran importancia la libertad en el uso de tiempos, el tipo concreto de relaciones extra e intrafamiliares, las costumbres y hábitos cotidianos, y sobre todo, los modos de asunción y vinculación con el mundo exterior, especialmente con la sociedad en la que esta persona vive. En otras palabras, énfasis en los elementos de personalización (o autonomización) sobre los de desvinculación (o emancipación). Y es precisamente respecto del seguimiento de estos indicadores donde, tal como veremos, quiebra la interpretación infantiloides del joven de hoy¹¹, haciéndose por el contrario manifiestos los elementos que marcan su inserción social adulta.

Evidentemente, no todas las interpretaciones referentes a la juventud de hoy ponen su énfasis sobre la desresponsabilización de éstos. Por el contrario, algunas de las más habituales señalan que la vocación de independencia sigue constituyéndose como una preocupación fundamental de los jóvenes de hoy, siendo entonces ciertas variables socioestructurales las únicas causantes de este retraso en el abandono del hogar familiar. Más específicamente, estas interpretaciones enfatizan que los elevados índices de paro, especialmente arraigados en los sectores juveniles ya que inciden sobre todo entre aquellos sectores de la población demandantes de su primer empleo, impiden a los individuos, o al menos la retrasan, la toma de una decisión sobre el abandono de este hogar y la búsqueda de horizontes propios alejados de la protección paterna. Estarían también implicadas otras variables, tales como el importante incremento de la edad de escolarización, que provoca la extensión en el tiempo de la situación de dependencia econó-

¹¹ Queremos remarcar que mientras la primera orientación marca la condición social juvenil y adulta del individuo, la segunda permite una solapación de ambas condiciones, siendo el período juvenil definido, no frente a la adultez en términos de responsabilidad, sino en términos identificación de características culturales propias.

mica familiar, o como el creciente retraso, culturalmente condicionado, de la edad matrimonial, que tradicionalmente se constituía como el elemento detonador de esta desvinculación.

Es indudable que estos problemas, entre los que destaca la falta de estabilidad económica, son un importante factor de preocupación entre los jóvenes, así que ello no puede sino derivar en situaciones de interinidad hogareña, a la espera del anhelado automantenimiento económico. De hecho, esta preocupación afecta, en su horizonte de independización física, a dos tercios de aquellos que persisten en la convivencia con los padres, al tiempo que este porcentaje se incrementa a medida que los jóvenes van aumentando en su edad. El joven liberto, condicionado en su autonomía, se hace a través de este indicador patente en toda su intensidad.

No obstante, somos de la opinión de que estas variables socioestructurales, aun siendo muy importantes como factores explicativos, no son por sí solas suficientes para aclarar por qué se da este fenómeno, ya que parecería necesario para el cumplimiento de esta hipótesis la constatación de una voluntad del individuo joven de efectuar este salto en un momento dado, más bien próximo en el tiempo que alejado (diríamos incluso que inmediato), que sin embargo se vería reprimida por una terca realidad que impediría el logro de los medios necesarios para lograr la deseada independencia.

No parece ser éste sin embargo el caso de nuestra juventud. Al contrario, si bien es cierto que los jóvenes manifiestan una cierta voluntad de independizarse, ésta aparece no obstante situada en un horizonte idealizado al tiempo que separada del momento presente, de modo que en absoluto resulta contraproducente de cara a una definición de esta situación de convivencia en términos especialmente óptimos. Este, a nuestro entender el elemento más representativo de esta novedosa situación, nos lleva a proponer un camino que puede considerarse de algún modo intermedio respecto a las anteriores orientaciones explicativas, aun sin dejar de considerar que, ciertamente, las variables socioestructurales a las que hemos hecho mención tienen cierto peso específico.

Lo cierto es que hasta un 30 % de los jóvenes —que se eleva hasta un destacable, 40 % en el grupo de 18 a 24 años— se reafirma en la voluntad de retrasar el momento de la separación del hogar. Si tenemos en cuenta además el grupo de indecisos, puede observarse que en ambas categorías de edad, aunque especialmente entre los más jóvenes, los problemas económicos se sitúan en un segun-

do plano en el momento de explicar el alargamiento de la convivencia del joven con su entorno familiar ¹².

Un segundo hecho es de destacar, configurándose incluso, a nuestro entender, como más significativo al respecto que el anteriormente explicado. Si bien el porcentaje es algo menor que el de aquellos que estudian o están en paro, entre los que trabajan domina igualmente la persistencia en el hogar familiar, modo de vida que afecta al 64 % de ellos (por un 90 % entre los que estudian y un 73 % entre los que están en situación de paro laboral). De hecho, las diferencias entre estos grupos sólo comienzan a ser verdaderamente importantes a partir de los 26 años (especialmente si la comparación la establecemos entre trabajadores y parados), a pesar de lo cual sigue destacándose el hecho de que, en el grupo de edad que va desde los 24 hasta los 29 años, todavía la mitad de los que trabajan sigan conviviendo en el hogar familiar.

Puesto que, como vemos, las variables socioestructurales no bastan para explicar el fenómeno de la persistencia en el hogar familiar, deberemos escarbar en aquellas motivaciones subyacentes, extendidas socialmente, capaces de explicar globalmente, es decir, superponiéndose en su caso a otras, tales como las socioestructurales señaladas, en qué consiste este freno en la independización física de los jóvenes en nuestra sociedad.

Partiremos de un hecho particularmente importante. Este consiste en que la sensación de bienestar y agrado experimentada en la convivencia paterno filial es común a la gran mayoría de los jóvenes. Esta opinión, habitualmente relegada a un segundo plano en el momento de la interpretación del conjunto de opiniones de los jóvenes, debe por el contrario adquirir el rango de primacía frente a otras como la voluntad idealizada de salir del hogar o sobre el resultado de cuestionar sobre los motivos manifiestos de que no se abandone el hogar en caso de que se continúe en él. En primer lugar, debe recordarse que detenerse en estas cuestiones puede suponer olvidar las motivaciones latentes que subyacen bajo este constatado modo de vida. Y en segundo lugar, y esto pensamos es aún más importante, no debemos olvidar que estas dos cuestiones, las respuestas a los dos indicadores planteados anteriormente, atienden en realidad a la idealidad de un futuro más bien lejano, y ello justamente en un momento en que el presente adquiere una posición predominante en las preocupaciones de los jóvenes, acentuándose con ello de este modo la importancia de la respuesta

¹² Concretamente, tan sólo un 47 %, algo menos de la mitad del conjunto de los jóvenes afirma que los problemas de liquidez económica son los que impiden su salida del hogar.

sobre el modo, positivo o negativo, en que se vive la cotidianidad, una de cuyas mayores expresiones resulta ser precisamente la relación que el individuo establece con las personas que habitan bajo su mismo techo.

Es por ello que debemos entender como especialmente importante que casi un 80 % de los jóvenes sea de la opinión de que, en condiciones de normalidad, es en armonía familiar como el joven puede vivir de mejor modo, constatándose además en este sentido la no existencia de diferencias significativas entre aquellos jóvenes que todavía viven en el domicilio familiar y aquellos que gozan ya de una posición independiente. Igualmente, si atendemos a las categorías de ocupación, puede verse asimismo que, entre aquellos individuos que están trabajando, el porcentaje de los que presentan esta crucial opinión sobre la convivencia intrafamiliar¹³ prácticamente se mantiene. Todo ello es importante, puesto que enfatiza que este paso no se vive ya como una ruptura en el paso de un estadio inferior, el infantil, a uno superior, el de la adultez, siendo otros los criterios que lo marcan.

Curiosamente, si examinamos cómo se comportan al respecto el grupo de menor edad (18 a 24 años) y el de mayor edad (25 a 29 años), observaremos que resulta ser este último el que manifiesta mayores preferencias por el modo de vida intrafamiliar, reduciéndose el rechazo hasta tan sólo el 20 % de estos últimos, al tiempo que aumenta el reparto de porcentajes entre las elecciones totalmente favorables y parcialmente favorables. En nuestra opinión esto no hace sino confirmar nuestra interpretación, puesto que es precisamente en el momento en que el futuro ideal del que hemos hablado se acerca haciéndose presente —justo cuando comienza a hacerse precisa la puesta en práctica aquellas idealizaciones que marcaban una voluntad de independización física— cuando se hace más manifiesta la preferencia por los modos de vida establecidos alrededor de la convivencia intrafamiliar.

Este novedoso punto de vista de la relación intrafamiliar, y del consecuente alargamiento de la convivencia, debe ser analizado a la luz del proceso de postmodernización de nuestras sociedades, esto es, de la novedosa legitimidad de lo múltiple y parcial en nuestra cultura. Nuestra sociedad, implicada en este proceso de postmodernización, provoca que el individuo se vea inmerso en una situación de simultaneidad de marcos culturales y de agentes de socialización incompatibles entre sí, marco en el cual ninguno de estos marcos y agentes goza de una posición hegemónica por su capacidad de legitimación incondicional. Así pues, no puede ni

¹³ Concretamente un 75 % de los individuos de este grupo es de esta opinión.

debe, concebirse una situación de falta de repetición de meros marcos de socialización como un signo de descomposición juvenil, o, igualmente, como indicador de un abandono infantiloides de las responsabilidades impuestas al individuo desde el punto de vista de su participación e inserción en el mundo adulto.

El mundo postmoderno, carente del paraguas homogeneizador propio de la modernidad, obliga al individuo a recrear su propia identidad, a crear su propio mecanismo de conexión entre él mismo y la sociedad, eligiendo, entre la maraña de diferentes, variadas y desintegradas posibilidades existentes —es decir, de valores, actitudes, sentimientos o comportamientos—, aquellas que puedan ir resultando las más adecuadas a su talante cotidiano. Pero, la necesidad de una creación de la propia cosmovisión ante la falta de una única guía globalmente válida al alcance del individuo, no quiere decir de ningún modo la desconexión de este individuo, del joven, de su medio social. La iniciativa, por parte del individuo, de recrear su cosmos personal y diferenciado, en lugar de aceptar acríticamente y pasivamente el cosmos social existente en el exterior conformado por su medio ambiente, no ocurre a través de la ruptura con ese entorno, sino que, al contrario, necesita de la presencia significativa de éste, precisamente a través de aquellos elementos capaces de dotar solidez a este proceso, es decir, necesita en este proceso del entorno familiar y, en su caso, de las amistades más cercanas.

El individuo, el joven, enfrentado a una situación de inseguridad provocada por esta necesidad de adopción de un estilo de vida personalizado originada en la mencionada fragmentación de los modelos a seguir posibles, en un momento de indecisión engendrado en el intento de creación de legitimidad respecto del comportamiento propio y diferenciado derivado de tal proceso de selección, tiende hacia los nichos sociales que le denotan familiaridad, esto es, se dirige hacia los criterios y espacios, ya físicos, sociales o comportamentales, que han guiado su producción de experiencia. Así, el joven, desamparado en la creación de su identidad busca precisamente en su entorno hogareño el espejo ante el cual ser capaz de identificar su propia construcción, los elementos que le dan sentido y permiten esa diferenciación con respecto al mundo social exterior. Busca, en definitiva, el marco a través del cual llegar a autolegitimar esta construcción personalizada.

El hogar surge a este efecto como aquella institución a través de la cual el individuo puede contrastar su creación, gracias al conocimiento de las claves de la comunicación existentes en este ámbito, es decir, a través de la experiencia adquirida en la convivencia

cotidiana, experiencia que, salvo casos extraordinarios, se acumula durante la infancia y adolescencia casi enteramente en este ámbito de comunicación. Este entorno próximo garantiza y valida en último término lo creado o recreado por uno mismo. Un uno mismo que necesita de un espejo social —puesto que esta cosmovisión debe ser validada para servir de conexión con los demás—, cuyas claves de interpretación sean conocidas y manejadas, y no confusas o intraducibles. La querencia hacia el medio familiar contiene en ese sentido la garantía insustituible de la confianza que proporciona la propia experiencia del riesgo personalmente asumido en este marco, aun siendo éste mínimo y controlado, al tiempo que evita al individuo la necesidad de la exploración continua y estéril en busca de nuevos criterios que guíen su conexión con los demás.

Lógicamente, para que la institución familiar pueda cumplir esta importante función deben de producirse en ella cambios trascendentales que afectan a la lógica que tradicionalmente guiaba su funcionamiento, cambios asimismo asociados al proceso de postmodernización cultural que afecta a nuestras sociedades. Dicho de otro modo, el cumplimiento de esta novedosa función por parte de la institución familiar sólo es posible desde el momento en que ha desaparecido la capacidad socializadora primero y coercitiva después de esta institución, en el mismo proceso de descomposición y desintegración de los sistemas de legitimación sociales homogéneos y universales que rigen para el conjunto de la sociedad.

Visto desde este punto de vista, la utilización recurrente de esta institución como espejo social no debe entenderse tanto como una asunción y aprehensión del hecho familiar de cualquier modo, entendida como mal menor ante la imposibilidad de adopción de otros referentes en un mundo desorganizado, sino más bien como una apertura hacia la posibilidad de una pertenencia singular del joven dentro de esta unidad de convivencia, que incluye por ello cualquiera de los elementos del mosaico social exterior, elegidos de acuerdo a parámetros propios y no familiarmente condicionados. Así, desde el punto de vista del papel de la institución familiar, ésta resulta completamente acorde hoy con las orientaciones individualistas que rigen en la juventud en las sociedades postmodernas. Expliquemos más a fondo la compatibilidad entre institución familiar y la práctica y construcción del automodelo.

Puesto que, como parte integrante de un mundo en el que brillan por su ausencia las grandes racionalidades homogéneas, totalizadoras y universales, la familia se ve imposibilitada para transmitir un modelo, que no posee, asimismo homogéneo, ya de conducta

como sobre todo valorativo, el individuo no sólo no necesita un alejamiento de este entorno para lograr al menos un pequeño margen de identidad diferenciada, sino que, por el contrario, acude a él para afianzar, desde el refuerzo y el conocimiento directo de las implicaciones de su conducta y sus elecciones que le proporciona la completa conciencia de las claves que guían en este entorno las relaciones sociales, su propio proceso de recreación de un cosmos u estilo de vida diferenciado, pero también adecuado, es decir, autolegitimado.

Esta compatibilidad sólo es posible, por tanto, por cómo quedan determinadas en la sociedad postmoderna los modos de relación paterno filiales. Si observamos la familia como un fenómeno multidimensional que agrupa los componentes asociativo, consensual, funcional, normativo, afectivo y el referente a objetivos, lo relevante del momento presente consiste en que frente a un momento anterior en que la unión familiar se fundamentaba en la centralidad de los componentes normativo y consensual, es decir, en la necesidad de compartir normas, creencias, actitudes, valores y objetivos, hoy predomina una situación de tolerancia normativa, cuya necesidad se expresa únicamente a través de un acuerdo básico alrededor de la convivencia cotidiana que deja sin embargo fuera el resto de pautas de conducta del joven. Ya nos refiramos a decisiones laborales y/o estudiantiles; horarios, costumbres; comportamientos y relaciones extrafamiliares; e ideologías y opiniones generales, todas estas pautas nos hablan igualmente de la creciente autonomización juvenil, una vez que son dejadas de lado en todas ellas las relaciones paternofiliales de tipo vicario, por las que se intenta orientar a los hijos por las propias metas y utopías, o de rechazo, por esta relación que se vive como algo no buscado e incoherente con la propia orientación.

Pero, sobre todo, destaca en esta nueva situación el hecho de que, de cara a la unión familiar, cobran fuerza los aspectos asociativos, expresados a través de la valoración de la interrelación intrafamiliar por sí misma, y afectivos, que incluye al componente funcional (servicios, asistencia) aunque interpretado también en estos términos, alrededor de los sentimientos hacia los miembros. Hoy destacan elementos de participación e involucración en las tareas familiares, el reconocimiento y el afecto, más que el intercambio y devolución económica, la dependencia o la repetición del modo de vida, o valores o comportamientos específicos, elementos estos que no derivan sino en control social intrafamiliar. Esto es, frente a situaciones de adaptación unilateral, hoy ambas partes son capaces de variar sus puntos de vista en la interacción, llegándose al punto de que incluso el aprendizaje, tal que, por ejemplo, el

referido a los avances tecnológicos como la informática, llegue a tomar el sentido de hijos a padres.

Nos encontramos por tanto ante una auténtica evolución cultural que nos ha trasladado desde una solidaridad intrafamiliar que podríamos definir como mecánica, basada en los componentes consensual, normativo y de objetivos, a otra de tipo orgánico, es decir, fundamentada sobre todo en los elementos asociativos, funcionales y afectivos ligados a esta institución, esto es, una solidaridad determinada por un tipo de relación que podemos considerar como satelizada, esto es, caracterizada por una *autonomización asociada*. Y no ante lo que algunos autores (Serald, 1992: 140, 379) entienden como desprestigio del papel de padre derivado de una corriente cultural de liberalización (las corrientes libertarias del 68 esencialmente) que convirtiendo cualquier posición de autoridad en un problema social, lleva a los padres a actuar con miedo y retraimiento en la educación de sus hijos, olvidando o haciendo dejación de sus funciones.

De acuerdo a todo ello, deberemos distinguir, en términos típicos, dos períodos distintos respecto del papel jugado por la familia y sus efectos sobre la emancipación del individuo. No queremos desde luego extendernos en este sentido a todos los modos de relación intrafamiliar que históricamente hayan podido existir, sino únicamente diferenciar, al efecto de nuestra investigación, el papel jugado por la familia en el período que incluye el paso de la sociedad moderna a la sociedad postmoderna, y las consecuencias acarreadas en el cambio respecto del período de persistencia de los jóvenes en el hogar familiar:

I. Partamos, al respecto de este papel, de la identificación de un primer momento, al que podríamos llamar moderno, en el que se le impone al individuo una completa identificación con el modelo dominante socialmente o, al menos, con aquel existente en la subcultura propia de su entorno extenso, y en el que precisamente, cualesquiera que fueren estos modelos, éstos se manifestaban con especial fuerza en su dominio a través del papel jugado por la institución familiar. Respecto de las implicaciones que ello acarrea sobre la edad media de abandono del domicilio familiar en los jóvenes, puede afirmarse que ello daba lugar a un doble proceso que, en cualquier caso, en cualquiera de sus dos vertientes, derivaba en desenlaces semejantes respecto del problema que aquí nos ocupa:

A. Una primera derivación de este mecanismo de socialización consistía en la aceptación por parte del individuo de este tipo de culturización homogénea, aquella que se efectúa sobre la base de

criterios prácticamente predefinidos en su totalidad, lo cual en todo caso exigía finalmente del individuo una independización temprana que permitiera la adaptación de algunos de estos criterios de relación con la sociedad a sus características propias, o al menos la adaptación de estos criterios a aquellas características que la natural evolución social hacían propias de la generación joven, y que, dado el carácter homogéneo que distingue a estos modelos, podían contrastar fuertemente con las de generaciones anteriores. En definitiva, esta socialización homogénea y totalizante provocaba que preponderaran los elementos de independización sobre aquellos de apego, que aun existentes, debían quedar necesariamente en un segundo plano.

B. La segunda posibilidad típica en el comportamiento emancipador del joven consistía en una completa ruptura con este ámbito de socialización familiar, lo que de todos modos conducía al individuo a su integración en determinados grupos o subculturas, a menudo definidos socialmente como desviados, pero en cualquier caso caracterizados por proporcionar igualmente al individuo una cosmovisión completa de la realidad que este debía hacer suya sin provocar importantes alteraciones en ella, es decir, sin intentar proyectos de personalización que pudieran derivar en la ruptura de la homogeneidad que caracterizaba también la subcultura de este grupo.

En lo que a nosotros nos afecta, lo importante es que ambas posiciones conducían al individuo, de modo mayoritario, a un abandono temprano del hogar familiar en busca de una adaptación más perfecta de cualquiera de estas cosmovisiones homogéneas y de vocación universal, ya estuviesen éstas en mayoría o en una posición minoritaria, a su propia personalidad o talante. Cualquiera que fuese su elección, o cualquiera la subcultura en la que se integrara, parecida o divergente de la familiar, ésta finalmente venía a imponer al individuo una separación del hogar hasta entonces propio, tanto más cuando los intentos de autonomización comportamental y responsabilización, bajo este modelo, podían fácilmente ser percibidos negativamente, como un alejamiento integral, y ser seguidos de un reforzamiento del control familiar y de un consiguiente conflicto y tensión en las relaciones cotidianas ¹⁴.

2. Un segundo momento, al que llamaremos postmoderno, en el que el individuo, el joven, ante la falta de modelos de vocación universal que le guíen en su integración social, debe estilizar su identidad. En estos términos, creemos que debe destacarse como

¹⁴ Imposición estructural de una separación y degradación de relaciones intra-familiares, deben quedar separados en lo que aquí respecta.

importante indicador de esta novedosa situación el hecho de que hoy, dos tercios de la juventud española no sea capaz de definir su propia identidad a través de grupos homogeneizantes que antes podían servir de guía evidente sobre la conducta, tales como heavy, mod, artista o comprometido, sino que tan sólo lo hace a través de categorías ocupacionales generalistas que denotan la preponderancia de la individualidad sobre el grupo, tales como trabajador, estudiante o normal.

El joven de hoy habita un mundo en el que han casi desaparecido las categorías cerradas que a veces asemejaban tropas, entre ellas las llamadas tribus urbanas, categorías que le proporcionaban sus esquemas de conducta, expectativas y valores, e incluso atuendo, colores, gestos o lenguaje, por estar distribuido todo ello homogéneamente por todo el grupo al que él pertenecía y con el cual se identificaba, cualquiera que fuera éste (extralimitándonos del grupo de pares, también la familia en su concepción moderna).

Hoy, por el contrario, el joven se encuentra ante un mosaico de posibilidades todas ellas parciales, y que afectan únicamente a aspectos limitados de su existencia, por lo que se ve obligado a estilizar sus elecciones, debe personalizarlas al margen de macrogrupos (inexistentes) y de macroidentificaciones con ellos (imposibles). Puede decirse por tanto que la búsqueda de la identidad ha sido hoy, en el mundo juvenil, subjetivizada y convertida en personal y autoorientada¹⁵. De acuerdo a ello, cada uno de los individuos realizará sus elecciones coincidiendo con algunos grupos y premodelos sociales en algunas de éstas, pero divergiendo en otras muchas, por lo que estas elecciones personales, especialmente las asociadas al comportamiento cotidiano, se asemejarán entre ellas (las de diferentes individuos) más por sus vocaciones generales, por sus talentos, sus motivaciones y gustos cotidianos, que por el hecho de compartir grandes grupos de valores y esquemas de conducta cerrados.

Así pues, lo importante es que en este proceso, y al contrario que en los momentos anteriores, el individuo necesita de su entorno próximo, ya desposeído de su poder homogeneizante y en ese sentido también coercitivo, para lograr una reafirmación, un refuerzo, una seguridad en la recreación de esta identidad personalizada. La familia, como decimos, llega a convertirse en este proceso en un espejo perfecto, uno de los pocos cuyas señales el

¹⁵ La insatisfactoria comprensión de este fenómeno es lo que conduce a algunos autores a desarrollar hipótesis sobre la deficiente identificación de los jóvenes con el grupo, la confusión de identidades, y sobre todo, la falta de valores de los jóvenes de hoy. Ver por ejemplo J. Arana & J. L. Carrasco (1980: 95-8), donde se desarrollan estas tesis que han sido posteriormente ampliamente adoptadas.

individuo es capaz de interpretar, un espejo que le devuelve la imagen de su propia recreación. Así pues, esta función querencial de la familia, esta función de entorno capaz de dotar al individuo de seguridad, de experiencia, al que el individuo retorna para efectuar sus elecciones personalizadas, es la que provoca al tiempo un alargamiento del período de convivencia paterno-filial, despojado ya en buena medida de las tensiones que antaño podían resquebrajarla. Es posible afirmar en consecuencia que en ello reside el motivo de esta persistencia, esto es, en que hoy no sólo no es preciso escapar de este entorno para lograr una personalización de la experiencia, sino que se hace incluso necesario regresar a él para asegurarla, convertido ya el ámbito familiar en punto de apoyo a través del cual el joven puede explorar y adentrarse con mayor facilidad en el cada vez más dilatado y complejo mundo social.

En vista de todo ello, puede afirmarse que la necesidad de independencia, entendida en términos económicos y físicos esencialmente, que se constituía habitualmente como la más importante señal de identidad de las generaciones juveniles anteriores, hasta el punto de que para algunos autores ambos elementos resultaban consustanciales¹⁶, ha sido ahora sustituida por un desarrollo alternativo del joven a través de diferentes procesos de personalización y de estilización del cosmos y vida propios, que resultan paralelos y compatibles con la convivencia intrafamiliar. Un desarrollo que podemos considerar como hermano del primero, desde el momento en que cumple, aunque de un modo más intenso, con un mismo objetivo vital, el de individualización y realización como persona. Nos encontramos por tanto con una sustitución caracterizada por el cambio de los medios personales y de las condiciones culturales que posibilitan la consecución de este objetivo, que sólo cambia quizás en términos de intensificación cuantitativa y orientación cualitativa, pero en ningún caso con una pérdida o dejación de este objetivo, tal y como a menudo pueda afirmarse desde diferentes sectores sociales.

De acuerdo a este esquema surge de nuevo entre el joven una hipervaloración de los padres. Los valores de respeto y cuidado de los padres aparecen como muy importantes en la casi totalidad de los jóvenes, al tiempo que la gran mayoría cree ejercer una preocupación y esfuerzo cotidianos en el cumplimiento de este objetivo. Tan sólo un 11 % de los jóvenes de hoy no practican un esfuerzo significativo en pos de la consecución de este objetivo, y lo que es aún más importante, tan sólo un 2,5 % de ellos piensa

¹⁶ Así lo afirmaba K. Mannheim (1956: 161), para quien el impulso primario de toda persona en su juventud lo constituye la búsqueda de distancia respecto del entorno familiar.

que éste no es un objetivo a considerar en la vida del individuo. Pero es remarcable además que ello constituye un valor constante en el conjunto del mundo juvenil, manifestándose de igual modo tanto para el grupo más joven como para el grupo de más edad.

Las relaciones paternofiliales parecen construirse hoy más por el intercambio que por el enfrentamiento. Así, frente a la tradicional hipótesis del enfrentamiento domiciliario, hoy debemos oponer la hipótesis de la convivencia, única capaz de explicarnos en su complejidad el alargamiento de la cohabitación.

La transgresión de la cotidianidad

La noche es el habitual trasfondo de casi todas las referencias que se efectúan para hablar de la juventud hoy en día, y especialmente de aquellas que son realizadas desde los medios de comunicación, hecho que a primera vista podría parecer posicionarse a contracorriente de lo que aquí hemos venido señalando, lo cual no es del todo cierto.

En un momento anterior hemos aludido al hecho de que, haciendo caso de la opinión mayoritaria de los jóvenes, la noche no podía competir con el día, en términos generales, como principal momento de disfrute.

TABLA III

Para disfrutar de la vida la mejor parte del día es la noche

	N	%
1. Es verdad	711	29
2. No lo tengo claro	644	26,3
3. Es falso	1.094	44,7
0. Ns/nc	1	0
TOTAL	2.450	100,0

Si bien esto es cierto, no lo es menos que la noche ocupa un lugar secundario en los modos de vida juveniles. De hecho, al mismo tiempo una gran mayoría de estos jóvenes desarrolla una amplia vida nocturna, dado que un 81 % de ellos afirma no volver a casa antes de las 2-3 de la mañana, y que un importante grupo, incluido en el anterior, espera usualmente hasta el amanecer para volver.

No menos significativo resulta en este sentido el hecho de que un 47 % de los jóvenes afirme salir a salas de fiesta de modo habitual

los fines de semana, destacando además entre éstos un importante grupo que lo hace de *marcha* continua, y que el resto, hasta prácticamente completar el total de jóvenes, reconozca que también acude a este tipo de locales, aun haciéndolo de modo menos constante. Por lo tanto, parece constatar que la noche ocupa un importante papel en la vida del joven.

A pesar de esta aparente contradicción, ambos principios son ciertos y dominan la vida juvenil simultáneamente, lo que sólo puede deberse al simple hecho de que no son contradictorios, de que no se anulan uno al otro, es decir, de que se corresponden a planos absolutamente diferenciados.

El ocio, en su mayor parte, es un hecho habitual, integrado absolutamente en nuestros modos de vida. En ese sentido, constituye un hecho cotidiano, que pertenece al mundo de lo que hacemos, como el trabajo y otras facetas de nuestra vida, diariamente, de un modo que podríamos calificar incluso como rutinario y repetitivo. Tomamos el café, vemos la televisión, leemos el periódico, charlamos con nuestros amigos o disfrutamos con nuestra pareja o nuestros hijos de modo normal y como parte consustancial a nuestras vidas. Este tipo de ocio no constituye en sí mismo un hecho especialmente extraordinario en nuestras vidas. En realidad, como tal, constituye un reflejo más del triunfo del enfoque presente como astro director de nuestras existencias, ya que éste astro provoca una cierta motivación especial hacia este tipo de disfrute cotidiano ordinario.

La noche supone sin embargo la ruptura de este tipo de ocio, configurándose como un elemento de la vida juvenil que traspasa ampliamente las fronteras de este concepto. En ese sentido, no se trata tanto de ocio, como de un plano diferente, integral, de las vivencias cotidianas del joven, que ha adquirido una materialidad y lógica propias separadas del ocio, con lo cual no compite directamente con él, salvo, a veces, por aquellos elementos que son consustanciales a ambos, como pueda ser el tiempo disponible, que resulta ciertamente limitado.

Puede decirse que, como el ocio cotidiano, la noche se constituye como la máxima expresión del tiempo presente, y supone la elevación de éste a su máxima potencia. Pero a diferencia de éste, y esto es lo que establece la línea de separación entre ambos planos, la noche es tan presente que deriva en una suspensión completa del tiempo, configurándose por ello finalmente como una auténtica transgresión de la cotidianidad. A base de frenar de modo completo el tren del tiempo, la noche se constituye en un escape de esta cotidianidad, en un tiempo ajeno a la realidad habitual, con

el importante añadido de que además no suele tener consecuencias importantes sobre ella. Salvo excepciones, sucesos ajenos a su lógica normal de funcionamiento y que por ello mismo podemos calificar como singulares, nada en la noche existe para un después. Así, lo que la noche constituye para el mundo juvenil es, ante todo, una ruptura respecto de la rutinaria realidad cotidiana, tanto más cuando ello, nos gustaría remarcar este último aspecto, incluye un escape de sus esquemas controladores.

En el mundo postmoderno, la transgresión, entendida como el elemento básico que ha servido para definir la esencia de la juventud tanto a lo largo de nuestra historia como incluso en la de sociedades completamente diferentes, ha cambiado de signo. Si bajo el astro iluminador del futuro la transgresión se configuraba desde el mundo juvenil como el ofrecimiento al conjunto de la sociedad de un ideal futuro divergente de los patrones oficiales, es decir, un ideal establecido bajo el signo revolucionario no ya sólo en su faceta política o económica, sino sobre todo en la cultural, con su desaparición, la misma transgresión ha debido cambiar de carácter. La transgresión no consiste ya en escapar de un tiempo futuro que se prevé deleznable de seguir las señas oficiales ofrecidas. No consiste por tanto en una forma de disidencia completa respecto del conjunto de la sociedad y sus patrones valorativos, y normativos e institucionales. Al contrario, bajo el enfoque orientador del tiempo presente es sobre todo de la propia cotidianidad y especialmente de las fuerzas de control social asociadas a ella, que orientan de un modo a veces especialmente intenso las más básicas relaciones sociales, de las que se hace preciso escapar. Dicho de otro modo, es la absoluta primacía de lo cotidiano en la cosmovisión e intereses de los jóvenes de hoy la que hace inclinar sobre este plano la manifestación de los comportamientos transgresores.

La noche se constituye como un contexto significativo que es intersubjetivizado en sus características como tal, es decir, un contexto en el que cobra sentido para el joven este tipo concreto de transgresión. Así, si escogemos unos cuantos indicadores referentes a la violación de las normas cotidianas en nuestras sociedades, no tanto aquellas definidas en los códigos legales, sobre todo el penal, como aquellas referentes a los distintos mores sociales, observaremos rápidamente que existe una vinculación entre la utilización del tiempo noche y el uso, o en su caso aprobación, de comportamientos ligados a la infracción social, comportamientos que en otros momentos pueden ser definidos socialmente como desviados.

En nuestro caso hemos elegido seis comportamientos que han sido definidos bajo el signo de la desviación de modo habitual en nuestra

sociedad, especialmente para el tiempo que podemos entender como normal, es decir, el tiempo ajeno a la noche entendiendo ésta en su sentido simbólico. Estos son concretamente hacer el amor, beber excesivo alcohol, consumir drogas blandas, consumir drogas duras, mentir y ser infiel. Si comparamos a lo largo de estos indicadores al grupo que casi no sale por las noches con aquel que hace un uso intenso de ella, observamos que es precisamente en el segundo de estos grupos en el que se hacen notorios las actitudes y comportamientos transgresores.

TABLA IV
Transgresión según noctambulidad

	Noctámbulos	No noctámbulos
No hacen el amor	19 %	34 %
No se pasan con alcohol	21 %	58 %
No han tomado hachís	48 %	74 %
Drogas duras	68 %	90 %
Ven mal mentir	49 %	60 %
Ven mal la infidelidad	30 %	43 %

Como puede observarse, en todos los casos observados el nivel de infracción de los diferentes mores sociales es muy superior en el grupo de los más noctámbulos respecto del de aquellos que no vivencian la noche.

Debemos matizar no obstante la orientación hacia lo cotidiano de la infracción nocturna. El concepto de transgresión, tomado desde su posición como componente fundamental de la noche, no debe entenderse en absoluto como un movimiento hacia una marginalidad institucional basada en la ilegalidad y la delincuencia. Ello puede comprenderse mejor si observamos el hecho de que aquellos comportamientos infractores que, a diferencia de los anteriores, pertenecen al mundo de lo extracotidiano, como robar o matar, no necesitan sin embargo ser transgredidos, y de hecho no presentan esta asociación con la noche a la que nos hemos referido anteriormente. Dicho de otro modo, este tipo de comportamientos, tales como la acción de causar algún tipo de daño físico a otra persona o el robo, son igualmente rechazados, de modo además mayoritario (rondando el 80 % en todos los casos), por ambos grupos, tanto por el noctámbulo como por el que apenas sale durante las noches. Tal como puede observarse, ambos grupos repudian mayoritariamente ambas posibilidades de violación normativa institucional, y en general diremos que son rechazadas todas aquellas caracterizadas por su extracotidianidad.

Por supuesto, no pensamos que se deba interpretar esta asociación en el sentido de que son los individuos de por sí transgresores los que salen de modo habitual por la noche, menos teniendo en cuenta su destacado volumen, sino, más bien, que aquellos que vivencian este tiempo participan por ello de un mundo cada vez más determinado culturalmente para dar cabida a esta transgresión. Es ésta la que es consustancial al tiempo de la noche, y es en ella en la que establecen las pautas para que se dé. Colocamos así el papel de la noche en el mundo juvenil bajo la tesis básica del análisis situacional, según la cual el comportamiento social no puede ser comprendido fuera de la situación en la cual ocurre.

Según esta tesis, el comportamiento humano, en nuestro caso el comportamiento transgresor, acontece en situaciones sociales y es consecuencia de las fuerzas que operan en esas situaciones, en este caso la noche en su sentido simbólico. Estas fuerzas son las que marcan que la ruptura se efectúe en relación con la cotidianidad del individuo, respecto de la sobreinfluencia social que en ella pueda adquirir su comportamiento, pero no respecto de su vinculación normativa en el marco legal institucional. Para ello la noche, como contexto significativo, contiene una estructura propia de dogmas, criterios de valoración, simbología o gestos de solidaridad e identificación, que posibilitan al individuo dirigirse por este camino mencionado.

De acuerdo a ello, tampoco debemos comprender el papel de la noche en el mundo juvenil como un mero momento para el olvido de las normas sociales, ya para el goce nihilista o para una suerte de autocontemplación narcisista. Al contrario, es en esta suspensión del tiempo presente y de las reglas a él asociadas donde el joven encuentra el campo idóneo para ejercitarse fuera de los patrones establecidos exteriormente a ellos como adecuados. Es por ello que la noche se ha convertido actualmente en el movilizador simbólico de todas las fuerzas juveniles, en el momento por excelencia en el que cobran vida sus elaboraciones culturales, ya musicales, literarias, políticas, festivas, o de cualquier otro tipo. De ahí que se llegue a afirmar que la noche es el gran catalizador para saber si una ciudad está al día y para saber si está bien situada en el ranking de la vanguardia postmoderna (Puig, 1986: 69). Partiendo de esta consideración, parece evidente que el componente transgresor de la noche debe ser entendido integrado en este complejo contexto, y que, asimismo, deben tenerse en cuenta, cuando nos referimos a él, todas sus posibles implicaciones sobre las tendencias de cambio y evolución de la cultura global de nuestras sociedades en un plazo medio.

La noche empieza para el joven cuando los adultos, como símbolo de esa cotidianidad y de las relaciones estandarizadas y sujetas a roles predefinidos socialmente, se acuestan, y termina igualmente cuando éstos se levantan y ocupan de nuevo los espacios físicos. Permite el deambular de los jóvenes en un mundo primordialmente suyo, que les permite interaccionar orientados bajo la asunción de que sólo existen ellos y sus objetivos. En este sentido, lo relevante de la noche radica en que logra suspender el tiempo normal en el que los adultos tienen cabida, en el que éstos participan, permitiendo que se vuelva a retomar después, el tiempo normal, sin presentar variaciones substanciales en los modos de interrelación entre ambos grupos. La noche, y esto es lo importante en lo que aquí nos ocupa, no se inscribe en un intento de sustitución de las claves de la cotidianidad, sino que más bien tiene que ver con la creación de un *impás*, de un intermedio en ésta y en sus elementos prefijados, en las normas que rigen para el tiempo normal, un *impás* que permite posteriormente retomarlas desde otra perspectiva más relajada.

La noche, no obstante, en su sentido simbólico no puede darse en cualquier noche dentro del calendario, sino que este momento de alejamiento de lo cotidiano viene condicionado culturalmente a través de nuestra separación entre tiempo de diario, o entre semana, y tiempo de fin de semana, separación que va progresivamente ensanchándose hasta crear tipos de conducta, de esparcimiento, y espacios de relación con los otros absolutamente diferenciados, logrando dotar de sentidos diferentes a las acciones de los actores según se relacionan en estas parcelas temporales.

Así pues, desde esta perspectiva situacional debemos entender que sólo las noches de fin de semana, o en su caso las anteriores a un día festivo, o incluso aquellas que por un motivo determinado se constituyan como especiales aun afectando sólo a un grupo reducido¹⁷, pueden establecerse como el momento intermedio por excelencia, y en ese sentido desligado, y por ello transgresor, dentro de esa vivencia de la cotidianidad, de lo rutinario. Sólo bajo esta estructura simbólica cobra sentido la ruptura de lo cotidiano que es considerada como prioritaria para el joven tras el triunfo del presente como orientador de sus vivencias. La principal consecuencia que resulta de ello consiste en que cualquier intento de llevar el componente transgresor (considerado por tanto en este contexto en términos de normalidad y no de infracción normativa), manifestado por poner un par de ejemplos, en la toma de alcohol o en ciertas formas directas de «ligue», a otras noches físicas o a cualquiera otros momentos ajenos a los nocturnos,

¹⁷ Aun este tipo de días suelen tender a celebrarse inscritos en el período del fin de semana. Así, cumpleaños, aniversarios, despedidas de soltero, etc., no se celebran casi nunca en el día que corresponde, sino que se desplazan hasta el fin de semana para poder adoptar todas las características concretas de «la noche».

es considerado, también por el mundo juvenil que estamos tratando, más como una forma de desviación social —lo que lo convierte al tiempo en marginal— que como una mera suspensión temporal de las normas habituales.

Es también de acuerdo a esta tesis situacional que aun poniendo nuestro énfasis en la noche debemos comprender el fin de semana como una unidad de tiempo completa que contiene al tiempo los elementos de transgresión, configurados alrededor de la noche, y los elementos de unión y preparación con la cotidianidad, que se sitúan alrededor del domingo o en su caso del día festivo correspondiente. No en valde la mañana del domingo está dedicada mayoritariamente por los jóvenes a dormir y descansar (67 % cuando el trabajo no lo impide), a los que debemos sumar importantes grupos sobre el total que si bien no se dedican únicamente a dormir, sí que consagran su tiempo a actividades que permiten hacerlo hasta bien entrado el día, como pasear (11,8 %).

La tarde del domingo se integra por otra parte en este modelo como el momento prefijado culturalmente en que comienzan a desaparecer los elementos mágicos de la noche y el individuo vuelve, de modo paulatino, a integrarse en su cotidianidad, a asimilar sus roles habituales, a través de un comportamiento que, a la vez que integra lo sucedido en las horas anteriores, devuelve al joven a su realidad sin conflicto a través de la práctica de un tipo de ocio *normal*, tal que pasear, hablar con los amigos, ver cine, ver fútbol, o practicar el *cocooning* viendo la televisión, leyendo la prensa, o a través de cualquier otro tipo de ocio hogareño.

Por otra parte, no queremos finalizar este apartado sin abordar algunas consideraciones que tienen que ver con la imagen social predominante existente sobre la juventud y el uso nocturno, normalmente teñida, a modo de fotografías planas y unidimensionales, por elementos como el sexo, la droga, la imagen, la velocidad y los accidentes.

El intermedio, y en nuestro caso el nocturno en la cotidianidad, al igual que el recreo infantil o cualquier otro tipo de ellos, como tiempo limitado y delimitado por excelencia, desarrolla comportamientos y ritos de carácter compulsivo, en los que mandan la rapidez, la velocidad, la peregrinación continua, la necesidad de gozarlo todo de modo simultáneo y del modo más rápido posible ¹⁸. Al igual que en el turismo organizado para el tiempo adulto,

¹⁸ Piénsese en las características de un descanso en una sala de cine, o en el de los espectáculos deportivos, en todos los cuales se dan una serie de previsible movimientos humanos que recogen estos elementos.

que se configura también como una ruptura de lo rutinario a escala anual, el individuo en la noche se mueve constantemente en todas direcciones sin estar en ningún lado, necesita de la experimentación continua antes de que el tiempo se acabe, bajo el miedo de que no llegue el tiempo, o éste se acabe sin haber experimentado todo lo posible, sin haber hecho, sentido o visto lo que podía haberse hecho, sentido o visto.

Esta necesidad tiende a obligar a los individuos a controlarlo todo, y a todos, en los espacios básicos de recreación de la noche, el bar o la sala de fiestas, lo cual conduce a veces a cierto abandono de las relaciones inmediatas, a una teatralización hacia el exterior de la propia individualidad de cada individuo que lleva a una desconexión de los personajes de la obra, de la *cuadrilla* o grupo de amigos inmediato, y finalmente a ciertas formas de comunicación superficial de las que puede resultar difícil abstraerse. Del mismo modo, la noche no propone cambio, al menos radical, sino más bien conocimiento; no trata tanto de cambiar el presente, sino que sobre todo intenta ofrecer alternativas de comportamiento que las propias normas de la cotidianidad impiden desarrollar. Ello hace fácil acentuar esto, olvidando su importancia como espacio facilitador, y por ello básico, en la recreación de las interrelaciones entre los individuos, lo que, siempre, pero más aún en un mundo que gira alrededor de lo cotidiano, resulta el primer objetivo en la vida de los humanos, y consiguientemente, de los jóvenes.

Algunos peligros, no obstante, parecen planear sobre este planteamiento vital. El enfoque presente y el énfasis sobre lo cotidiano no sólo tienen como consecuencia la decadencia del astro futuro y de las consiguientes macroutopías motivantes, sino que también puede producir un debilitamiento de las experiencias y memorias colectivas que nos relacionan con el tiempo pasado. Hoy, casi la mitad de los jóvenes no cree posible relacionar cualquiera de los criterios que hoy le sirven para juzgar la naturaleza buena o mala de las acciones con aquellos que pudieran ser útiles en momentos anteriores. El principal riesgo de ello reside en la neutralización de las memorias colectivas, producto de la desaparición también del tiempo pasado conjuntamente con el futuro, lo que contiene en sí mismo el peligro de facilitar la vuelta de determinadas soluciones colectivas que se creían superadas por experimentadas en su horror, tal que los fascismos o las formas etnocentristas de relación social.

En cuanto a la desaparición del futuro, ello puede acarrear igualmente determinados problemas a nuestro tejido social. El logro de las utopías marcadas, del tipo que fueren, dotaba de un sentido colectivo suplementario al actuar de los individuos. La desaparición

de este tipo de objetivos colectivos puede llegar a fragilizar el valor de la disciplina, puesto que deja de ser una necesidad hoy el desarrollo de parámetros colectivos de actuación que permitan alcanzar en menor tiempo los objetivos marcados socialmente. Fundamentalmente políticos, estos parámetros necesitan de una común disposición, la cual ahora parece fragilizada.

LA IDENTIDAD ABIERTA

La rebelión hacia los parámetros del mundo adulto ha constituido sin ningún género de dudas uno de los elementos que en mayor medida se han asociado a las etapas juveniles de la vida. Desde este punto de vista, el concepto de juventud ha llegado a ser sinónimo en nuestro lenguaje de una actitud de enfrentamiento y cuestionamiento continuado frente a la cruda realidad, válido para cualquier etapa vital. Así, la conocida frase «qué joven está para su edad» alude precisamente a este estado de cuestionamiento o rebelión frente a lo dado por supuesto.

Cabe por tanto preguntarnos si realmente este estado de rebelión es constitutivo de nuestra juventud, y, en caso de serlo, desde qué punto de vista lo es, es decir, si este estado de rebelión ha sufrido algún tipo de cambio durante los últimos años que haga que debamos alcanzar la certeza de su existencia partiendo de una variación sustancial en las características que hasta ahora la han definido. De hecho, ya hemos visto en un lugar anterior de esta investigación que en absoluto podemos considerar a esta juventud como revolucionaria, orientada hacia el cambio social o cultural totales, sino que más bien nos hallamos ante una juventud asentada entre la repetición y la estilización, que afecta al modo de aprehensión (personalizado) de estas repeticiones. Así la ruptura se da más bien respecto a las propias condiciones de vida, ya al aprovechamiento de éstas como a la voluntad de cambiarlas y mejorarlas. Podemos considerar, por tanto, que frente a una rebeldía anterior fundamentada en lo revolucionario nos encontramos hoy con la rebelión del optimismo, esto es, la fundamentada en el logro de un futuro óptimo centrándose para ello en el aprovechamiento y mejora de lo cotidiano.

La rebelión se manifiesta en primer lugar en la disconformidad con la situación actual. Tres cuartas partes de los jóvenes, a pesar de los múltiples problemas laborales y monetarios por los que se ven

acosados, esperan vivir sustancialmente mejor en un futuro más o menos lejano, a los que se oponen tan sólo un 4 % que percibe este futuro como una consolidación de sus problemas actuales. El futuro se presenta por tanto como un horizonte redentor, al que se llega liberado de una situación de desclasamiento y de desconsideración social. La mayoría piensa que el mundo debe ser cambiado, y debe serlo precisamente por ellos, aun cuando los parámetros de este cambio, repetimos, son sustancialmente diferentes a los de juventudes anteriores, orientándose más hacia la mejora de la vida diaria y los aspectos relacionados con ella.

Dentro de este marco debe entenderse la rebeldía de la noche que afecta de nuevo al 71 % juvenil. Ciertamente, el mejor modo de rebelarse para conjugar un proyecto de futuro adecuado es a través del goce del presente y sus formas, lo cual resulta en cierto modo novedoso. Si cuestionáramos a lo largo del siglo XX sobre si la mejor parte del día para disfrutar de la vida es la noche, la respuesta hubiera diferido notablemente dependiendo del tramo generacional en que nos situáramos. De hecho, en los primeros cincuenta años de este siglo sólo la espesa burguesía podía disfrutar de la noche por razones de comodidad, calefacción, iluminación o espacio físico donde llevarla a cabo. En la postguerra mundial y española sólo las generaciones acomodadas gozaron de la noche hasta pocas horas antes del nacimiento del sol. Sólo en los últimos treinta años del siglo las jóvenes generaciones han logrado adueñarse de la noche confundiéndola con el día y retirándose a descansar cuando la vida urbana es ya una realidad que impide el uso diferenciado y simultáneo del trabajo y el ocio.

Lo cierto es que esta valoración del disfrute nocturno no es asumida por la juventud del mismo modo en que lo era por las generaciones juveniles inmediatamente anteriores, incluida bajo el epígrafe de la rebelión total. Los jóvenes son conscientes de que tal disfrute nocturno cae dentro de los límites concedidos por los padres y tutores, que les organizan locales y fiestas, les permiten la ruptura de las normas urbanísticas, hacen la vista gorda al consumo de bebidas y demás drogas y aun les proporcionan una economía de bolsillo con la maligna intención de que el juego en el límite de posibilidades no pase de una fase de rebelión utópica a una violenta, lo cual les facilita más que nunca su uso. Son igualmente conscientes de que la cotidianidad que hoy les sirve primordialmente como referente se juega especialmente durante el día. De ahí que no se produzca un uso especialmente intensivo de esta noche, sino más bien uno autocontrolado y limitado en sus horarios.

La centralidad de la rebelión juvenil sobre lo cotidiano puede verse asimismo si analizamos sus proyectos de futuro, a través de lo cual

se hace patente la desaparición de aquella voluntad de cambio global que dominaba a generaciones anteriores en su etapa juvenil. Lo cierto es que el futuro en el que piensan está basado en la posesión y manejo por ellos mismos de los mismos resortes sobre los que se sustenta la generación de sus padres y adultos. Entre los elementos señalados de su proyecto futuro destacan la salida del paro a través de la adquisición de un puesto de trabajo, la mejora en el nivel de vida y la adquisición de la felicidad a través de la riqueza y la posesión de bienes materiales.

Precisamente el horizonte propuesto como mejor es el de la riqueza en bienes materiales. Además, los jóvenes creen que la fuente de los bienes materiales que aspiran a conseguir en el futuro se asienta en el trabajo, el cual en general se muestra como el generador indirecto, o dicho de otro modo, en el posibilitador de una actividad y asentamiento en el estilo de vida propio. Por ello el paro, o la inviabilidad de acceder a un puesto de trabajo, se configura como el principal problema personal de los jóvenes, a pesar de que la mayoría de ellos no haya accedido todavía al mercado laboral, puesto que se encuentra todavía en fase de realización de sus estudios.

La propia noción de futuro ha cambiado traumáticamente para los jóvenes de hoy. La juventud, entendida como coyuntura de oportunidades, se dilata sin fin, hasta marcar la línea que da paso a la adultez de un carácter de infinito que lo convierte en utópico. Bajo una coyuntura que nunca toca a su fin, el horizonte al que se somete la juventud puede perfectamente alargarse por encima de los 30 años, lo que conlleva una serie de desajustes históricos y sociales.

Los desajustes históricos son palpables. Las generaciones juveniles precedentes han tomado las riendas de la sociedad a edades generalmente más tempranas. En el ámbito de los pueblos y culturas europeas que nos han precedido, tanto aquellas procedentes de las tradiciones grecolatinas como en las de tradición germánicas o eslavas, la mayoría de edad y la responsabilidad en el ejército y la familia, la participación en el juramento feudal o el vasallaje, la entrada en los oficios o en la actividad burocrática, la ejecución de las arriesgadas empresas de ultramar que implicaban la ruptura total con la familia o su entorno, o la aceptación del protagonismo dentro de la clerecía, estaba abierta a la entrada del individuo en la veintena.

Los desajustes jurídicos y sociales son, además, traumáticos. A lo largo de la historia todos los códigos legales, tanto civiles como canónicos adelantan progresivamente la edad de responsabilidad

civil a la segunda decena. Si la edad para el casamiento válido y lícito, para redactar un testamento, para responder de los propios actos ante los tribunales civiles ha ido reduciéndose hasta infantilizarse, paradójicamente la entrada en los núcleos de responsabilidad propia y ajena, tales como el trabajo, la familia o el poder no se da sino hasta edades que nunca hasta hoy habrían sido tomadas como parte de la etapa juvenil. Las contradicciones en este sentido parecen flagrantes, dado que la mayoría de edad penal se está adelantando hasta los 16 años e incluso antes, siendo privado de libertad quien ni siquiera ha podido gozar de una mayoría de edad civil, pero sobre todo de cualquier tipo de autonomía a ella asociada.

La rebelión aplastada

Una de las principales valoraciones que pueden hacerse de la juventud actual, que afecta de modo especialmente importante a sus posibilidades de rebelión cultural, estriba en que los jóvenes componen un grupo minoritario que no tiene voz propia en la sociedad. Se trata de un auténtico estado de minoría de edad prolongada en el tiempo, objeto de constante formación, prácticas y pruebas.

La juventud actual, conocedora perfecta de la historia precedente, la de la juventud perteneciente a anteriores generaciones, es perfectamente consciente de que su peso específico se diluye en una sociedad de hombres maduros y aun ancianos, por mucho que se les conceda la mayoría de edad civil a los 18 años, la mayoría de edad penal a los 16 o la mayoría de edad biológica o marital a los 14. Más bien se sienten como seres extraños, inmigrantes, en una sociedad que no los necesita, que controla la natalidad a niveles vegetativos de insuficiencia, que retrasa su acceso al trabajo, y sobre todo, a la vida política, a las decisiones colectivas o a la posesión de medios de mecanismos de poder, tales que medios de producción.

Ello determina la falta de colaboración del joven a nivel institucional, esto es, la falta de colaboración del joven con aquellas instituciones políticas y sociales más representativas de la lejanía de la sociedad para con él. Así, si esta sociedad le ofrece como único mecanismo de integración a la vida adulta el servicio militar, la respuesta juvenil se concreta en una falta de colaboración con una institución que entiende que resulta en realidad más un mecanismo de exclusión, o en su caso de asimilación forzosa, que de verdadera integración paritaria. Esta es así misma la razón de su rechazo a una democracia de mayorías que contribuye a su exclusión, dado

su cada vez menor peso representativo, una democracia copada por los adultos que impide su acceso al nivel de decisiones políticas.

La rebelión cultural proyectada por el joven adolece de una falta de calado, ya que carece en buena medida del conocimiento de ámbitos geográficos y culturales diferenciados en los que poder apuntalar sus novedades. Tres cuartas partes de la juventud no ha cambiado de pueblo o de ciudad natal, estando por el contrario atravesado por los horizontes básicos, sin la posibilidad de contrastar los elementos fundamentales de su cultura, ni los valores específicos de su civilización con aquellos de otros parámetros geográficos, étnicos, urbanísticos o hasta religiosos.

Todo ello viene condicionado por el novedoso asentamiento del joven dentro del seno familiar, el cual ya no es percibido como un enemigo capaz de impedir su desarrollo y su inserción social y laboral. La familia en este marco es considerada como un caldo de cultivo donde el individuo logra hacerse como persona y madurar como adulto. Ciertamente el núcleo familiar poco tiene que ver con el que históricamente ha dominado. Tanto la familia del Antiguo Régimen como la familia agrícola estaban integradas por la familia amplia, una familia en la que convivían tres generaciones, desde los abuelos, hermanos o hermanas de los padres en estado de soltería o de viudedad, los mismos padres, y el conjunto de hijos derivados de los miembros anteriores, incluyéndose en algún caso los bastardos, e, incluso, los criados o los trabajadores ligados a la «casa».

Este modelo fue siendo casi completamente sustituido por el modelo de familia monogeneracional, en la que conviven básicamente padres e hijos, si bien la separación temprana de estos últimos era la constante en los períodos ligados a la industrialización económica. Prácticamente a los 14 años los hijos llegaban a obtener una cierta independencia familiar y económica. Los abuelos eran asimismo separados a través de su ingreso en centros especializados, dada la imposibilidad de cuidar de ellos.

Estos dos modelos familiares han sufrido una profunda transformación, que viene determinada principalmente por el regreso de los hijos al hogar. Crecen los hijos, pasan de la infancia a la pubertad, de la pubertad a la juventud, van y vuelven del servicio militar, y siguen dependiendo de la entrada económica de los padres, pero sobre todo ligados a ellos a través de un novedoso modelo convivencial basado en el afecto y en la vinculación paritaria. Los hijos siguen siendo jóvenes, a pesar de que biológicamente estén entrando en los treinta años, soporten un envejecimiento

familiar o desarrollen estilos comportamentales hasta hace poco restringidos a aquellos que desde un largo tiempo han abandonado el período juvenil.

Dado todo ello parece que nos encontramos ante una juventud responsable y madura en sus comportamientos familiares y de riesgo nocturno, pero inmadura a la luz del día, ante los negocios que se desarrollan en la sociedad del trabajo o de la competitividad. La juventud se ha bifurcado esquizofrénicamente entre la máxima responsabilidad en los asuntos que puedan romper la armonía familiar y la prolongada falta de iniciativa y aun abulia en aquellos negocios de maduración que les obligue a volar fuera del nido familiar. Aceptan ser jóvenes perpetuos, asumen el vivir integrados en el ambiente paterno durante lustros, para lo cual fomentan una intensa y desmesuradamente prolongada conservación del instinto de paternidad que les exige a ellos mismos un retraso de la maduración vital.

La misma fórmula familiar que veíamos con anterioridad es válida para el entorno político. Los jóvenes están especialmente orientados hacia la garantía de los respetos minoritarios y hasta individuales. La sociedad, tanto como la familia, debe respetar los deseos y derechos de cada uno de sus miembros, hasta el punto de que son de la opinión de que no puede existir integración—social o familiar— basada en la autoridad o la disciplina. En este sentido, puede percibirse que los jóvenes van elaborando un concepto de sociedad cambiante, dinámico, en movimiento, múltiple. Han dejado de lado los viejos modelos sociales agrícolas y burgueses, rechazando las sociedades establemente escalonadas, ya en estamentos o clases sociales, o a través de estructuras heredadas e inamovibles.

TABLA V

¿Qué tipo de formación es preferible, la que obedece en todo a los expertos y los mandos superiores; o la que se basa en un reciclaje propio y una formación autónoma?

	%
1. La tutelada	15,1
2. Depende	37,8
3. La autónoma	46,4
0. Ns/nc	0,7
TOTAL	100,0

Los soportes de la rebelión

El cuerpo es para una persona un capital de reserva que llega a su plenitud en la juventud, para desde ese mismo momento comenzar a gastarse sin posibilidad de ser nuevamente capitalizado. Por tanto, el cuerpo, cual símil bancario, puede llegar a ser entendido como un capital que debe ser cuidado, explotado y enriquecido.

No obstante, la actitud de los jóvenes hacia el cuerpo no es en modo alguno homogénea, lo cual debe llevarnos a concluir que no para todos ellos éste constituye tal capital de reserva. Si bien una gran parte de los jóvenes comprenden el cuerpo como una potencia, podemos encontrar igualmente un buen número de ellos, alrededor del 30 %, que no cree que el cuerpo constituya una reserva objeto de cuidados permanentes, bien porque no contemplan el cuerpo como un valor fundamental en su proyecto vital, bien porque su propia fortaleza haga que adquieran una perspectiva en cuyo horizonte no intervienen ni la enfermedad ni el desgaste.

Podríamos abrir en nuestra sociedad un abanico de jóvenes dependiendo de las diferentes valoraciones hacia el cuerpo, desde el momento en que éste puede ser instrumentalizado bajo distintos perfiles humanos, integrados bajo diferentes concepciones de lo que supone formar parte de una sociedad. Podemos describir en tal caso algunas concepciones antropológicas que han ido dándose, algunas de las cuales se abren paso hoy en nuestras sociedades.

A. El cuerpo ha sido percibido a menudo a lo largo de la historia como un instrumento del desarrollo mental. Aquellos que alimentan esta noción parten de una concepción dicotómica del hombre, el cual viene compuesto de cuerpo y mente. El cuerpo es sin embargo percibido como un mero instrumento de realización de la auténtica personalidad humana, sita en la mente. Ello supone que el cuerpo puede llegar a perderse en el camino de la vida sin suponer ello elevados contratiempos, puesto que es la mente la que llega a aquilatar la verdadera y exclusiva personalidad. Esta instrumentalidad del cuerpo clava su origen en el medievo, época en la cual el cuerpo era percibido cual carcelero impuro y degradante del alma, como elemento del pecado que manchaba de falta las acciones humanas puras en su origen.

B. El cuerpo es entendido como principal instrumento de goce y satisfacción, así como de posesión del momento. Existe una segunda forma antropológica de concebir el hombre volcado hacia su propio cuerpo, esto es, aquella que enlaza con el disfrute del deporte, entendido únicamente como gozo, o con el ejercicio del

sexo por el placer que ocasiona. El cuerpo como instrumento máximo de la visión hedonista y vitalista de la existencia cobró fuerza a través del auge del humanismo renacentista.

C. La tercera antropología palpable en nuestra población juvenil hace referencia al cuerpo plasmado como un canal en el que se hace manifiesta la emoción, caracterizado así como principal motivador humano, frente al goce o el racionamiento anteriores. Si el sentimiento constituye, según la moderna psicología, la más alta, y de mayor calado, manifestación humana, si es en la emoción donde el hombre llega al culmen de su desarrollo, es precisamente en la experiencia corporeizada donde los argumentos de la fría razón toman contacto, humanizándose, con tales sentimientos y emociones. Así, bajo este punto de vista, el cuerpo puede ser percibido como el mecanismo equilibrador que pone en contacto todos los rasgos de la naturaleza humana, potenciándolos.

TABLA VI

Hay quien practica deporte porque ayuda a la «salud mental», pero yo prefiero practicarlo porque con él se disfruta y es emocionante

	%
1. Es verdad	60,2
2. No lo tengo claro	21,8
3. Es falso	17,2
0. Ns/nc	0,8
TOTAL	100,0

Parece claro a este respecto que la antropología medieval y ascética, que considera al cuerpo como instrumento insignificante e incluso pervertidor de la naturaleza humana, es la que menor calado presenta en nuestra juventud. Por el contrario, la segunda y tercera antropologías gozan de importante aceptación. De este modo, una mayoría de jóvenes cree que es necesario cuidar el cuerpo por razones de salud, de imagen estética, lo que les lleva a la realización de deporte, o al control continuado del cuerpo a través de chequeos o revisiones médicas. El cuidado del cuerpo es además, en tanto que bien valorado, objetivo relacional, faro estético que permite un mejor acercamiento a los otros, lo cual refuerza aún más la labor diaria de su capitalización.

El sexo es un descubrimiento que se ha asentado en esta juventud de modo natural, sin las estridencias de antaño. La alta valoración del sexo es compartida por más de dos tercios de este grupo

poblacional, conjunto para el cual el saber disfrutar y el haber perdido el miedo al sexo es uno de los acontecimientos más apasionantes de los ocurridos en la evolución de las sociedades y culturas occidentales. Ello ha contribuido a la instalación de una nueva moral, bajo la cual el disfrute del sexo es algo demasiadopreciado para ser restringido, de modo que incluso las relaciones sexuales extramaritales son cada vez en mayor medida valoradas y aprobadas.

De acuerdo a esta misma valoración del cuerpo hay que entender el masivo rechazo por parte de los jóvenes al mundo de la droga. Drogas de efecto intenso, tales como la cocaína, speed o éxtasis, no han sido siquiera probadas por un 83 % de la población juvenil, estando tan sólo el alcohol instalado como droga presente en la generalidad de la vida de este estrato. Y de acuerdo a esta misma valoración hay que entender que exista una tendencia que marca la sobrevaloración de la etapa que va de los 18 a los 22 años, intentando optar por el clímax de la vitalidad corpórea por delante de una posibilidad de madurez mental que pueda ir adquiriéndose con el paso de los años.

El principal valor que rige el modelo vital y comportamiento de la juventud española es la forja de uno mismo, el desarrollo de las ideas propias, el fomento de los propios intereses, esto es, el individualismo. No obstante, si bien se identifica a la juventud de modo recurrente con la ruptura de las estructuras sociales, lo cierto es que parecen integrarse en su sociedad de modo muy respetuoso con sus antiguos modelos, del mismo que lo eran con las estructuras familiares o con la variabilidad dentro del seno de su grupo. Un ejemplo de ello nos lo aporta la persistencia de los modelos de compra que ha heredado, destacando a este respecto el gusto de la mitad de los jóvenes por la compra en tiendas pequeñas cercanas a la fórmula de la boutique

En general puede afirmarse que constituyen un colectivo de elevado nivel de vida, que buscan mantener a menudo a través de la comparación y asimilación con los modelos propuestos por el cine, la televisión, las revistas o los desfiles. Si aprecian la compra en las tiendas pequeñas es sobre todo porque éstas, bajo un trato personalizado y pausado, le proporcionan la mejor muestra de estos modelos. Cierto es asimismo que podemos encontrar un significativo grupo (38 %) que huye de tales modelos y de las marcas para guiarse por otros criterios estéticos, personales, o económicos. En cualquier caso todos estos modelos se caracterizan por la búsqueda de la comodidad sobre la elegancia, aun cuando ambos elementos, especialmente en los modelos asociados a las boutiques, intenten ser compatibilizados.

Evidentemente, la mayor parte de la experiencia laboral vivida por los jóvenes es la educativa. Pero si bien esta experiencia recoge buena parte de los elementos que caracterizan al mundo laboral, tales como la sujeción a un modelo planificado de labores y tiempos, la sujeción a reglas y horarios predeterminados, así como el propio gasto de energía, cualquiera que sea el tipo de ésta, en la consecución de tareas determinadas, carece sin embargo de la rentabilidad económica y del prestigio social adheridos al resto de tareas laborales. Si el trabajo es una aspiración de los jóvenes lo es no tanto en sí mismo sino en cuanto que proporciona una inserción en la vida social al tiempo que permite un desenvolvimiento personalizado en ella a través de la utilización conveniente (personalizada) de los ingresos obtenidos.

En vista de todo ello puede decirse que el tipo de trabajo que preferentemente busca el joven de hoy es aquel que les permita conjugar el trabajo con otras aspiraciones y necesidades. De hecho, casi la mitad llega incluso a buscar trabajos que no le obliguen a una rígida sujeción horaria, y menos aún a reglas fijas.

Un aspecto a remarcar es la escasa confianza que presentan los jóvenes hacia la utilidad de su preparación académica a la hora de buscar un empleo y de que este pueda adaptarse a sus características. Resulta ciertamente descorazonador que un 65 % de ellos no confíe en la preparación que está realizando. Esta desconfianza no depende tanto de los profesores o incluso de los planes de estudio, sino que más bien procede de la idea de que lo que se les enseña tiene poco que ver con la vida profesional que les espera. Ello provoca que a menudo les falten alicientes para perpetuar su preparación académica en busca de una progresiva especialización y adaptación a puestos específicos.

La querencia hacia la personalización y el disfrute presente se hace palpable respecto del uso del ocio. El asentamiento y vigorización de éste se hace patente observando el vuelco sobre aquellos elementos que se lo proporcionan, tales como el cine, la música, literatura o televisión. La música constituye en este contexto uno de los elementos fundamentales, hasta el punto de que un tercio relegue cualquier otro elemento, tal que otros tipos de ocio, arte, política o religión, a un segundo plano. La lectura ocupa por el contrario un lugar secundario del tiempo de ocio, especialmente si de libros y no de revistas hablamos. Casi la mitad de los jóvenes no lee nunca, mientras que entre el resto tampoco dominan los que lo hacen de manera habitual. Dominan en mayor medida sin embargo la lectura de revistas especializadas en sus hobbies preferidos, aquellos que reproducen sus ídolos deportivos, estéticos, o intereses del momento.

Viajes y fiestas constituyen asimismo una de las más importantes formas de ocio del joven español. Entre los viajes dominan especialmente aquellos autoorganizados, aquellos que permiten, al igual que hemos visto hasta ahora, la plasmación de los intereses y querencias personales. En este sentido, destaca el hecho de que como destino preferente aparezcan los lugares exóticos, tales como países asiáticos, opción por la que se decanta casi la mitad de los jóvenes. Pero una de las actividades ociosas preferidas lo constituyen sin duda las fiestas por barrios y pueblos que se desarrollan a lo largo del calendario por toda la geografía. Hasta tras cuartas partes de la juventud busca los calendarios festivos, organizando incluso sus salidas de forma comunitaria y escalonada para poder estar presentes en diferentes fines de semana o a diferentes horas de la noche en los diferentes lugares en que se desarrollan estas fiestas.

La vida por sí misma, su elevada valoración en relación con momentos anteriores en que quedaban justificados más fácilmente ciertos atentados contra ella, resulta para la juventud española de hoy un elemento primordial en sus esfuerzos, que lleva al rechazo casi unánime del daño a terceras personas.

Este elevado valor atribuido a la vida humana se refleja igualmente en el rechazo que provoca la posibilidad de creación de un mercado de órganos humanos, un mercado que convierta en objetos de intercambio económico los ojos, hígados o riñones. Por lo mismo, la mitad de los jóvenes se opone a manipulaciones del cerebro humano, aun aquellas que puedan tener como resultado importantes mejoras en su rendimiento. Nos encontramos ante una auténtica desconfianza con respecto de los avances de la técnica, derivada del autoritarismo potencial al que conduciría en nuestras sociedades la manipulación exclusiva por un grupo científico o político de tales avances.

La perspectiva sobre la moralidad ha cambiado no obstante sensiblemente. En oposición a la tradición cristiana, la moralidad puede hoy bien coincidir con el tener claro lo que se quiere, con la sensación de cumplir con los principios y criterios propios o con la sensación de conciencia tranquila, pero, eso sí, manteniéndose todos estos criterios impregnados con el principio básico del respeto a las terceras personas. Tan sólo la mitad está de acuerdo con la idea de que existen cuestiones que objetivamente, y a pesar del cambio del tiempo y de los cambios culturales asociados a él, pueda decirse que están bien o mal. El descenso en el apoyo a una moralidad natural es por tanto manifiesta.

Puede decirse que la juventud se divide en dos grandes grupos en sus posiciones ante el fenómeno de la naturaleza. Frente a una

mitad admiradora de los fenómenos naturales, y que preconiza por tanto la necesidad de un esfuerzo en su conservación, en tanto que elemento sagrado en el cual el hombre no tiene derecho a incidir, otra mitad no cree en las emociones que puedan producir, por poner dos ejemplos, la grandeza del mar o la violencia de los fenómenos atmosféricos. En todo caso el respeto y conservación de la naturaleza constituyen esfuerzos generalizados a lo largo de todo el conjunto juvenil.

Uno de los elementos más significativos de las nuevas generaciones lo constituye no obstante su diversa concepción de la religión. Si bien el fenómeno religioso parece no estar extendido con fuerza más que en la mitad de los individuos, existen ciertos elementos que hacen que tomemos con precaución esta consideración, dados los importantes elementos naturalistas y animistas que se ven entremezclados en sus concepciones religiosas, y la variabilidad con que se adopta la práctica religiosa entre quienes se adscriben al fenómeno religioso desde un punto de vista más tradicional.

Puede encontrarse, por ejemplo, un primer nivel religioso identificado con la astrología, la lectura de los horóscopos o el recurso a los médiums y curanderos diversos. Se trata de una religión de corte naturalista, suma de dos tradiciones diferentes: por un lado una tradición de procedencia ancestral de tipo animista, basada en la creencia de la vida ultraterrena y en la ligazón de los muertos con la vida en la tierra. Y en segundo lugar, la tradición astrológica que sostiene sus ideas en la supuesta influencia de los astros en la tierra, tradición que pone en práctica sus manifestaciones especialmente a través de la utilización del horóscopo. Ambas se asemejan en la ausencia de códigos dogmáticos o normativos respecto del comportamiento, y ambos son recurso de un abundante grupo de individuos, de todo tipo de formación educativa, en su intento de explicación de la naturaleza del mundo y sus cambios. Ciertamente es asimismo que si bien estas tendencias carecen de códigos sancionadores importantes, comparados por ejemplo con el catolicismo, no por ello lo suplantán como religión mayoritaria. Por el contrario, tan sólo un 7 % de jóvenes se acoge a estas opciones directamente, aunque cierto es también que su influencia se extiende más allá, entremezclándose con las prácticas religiosas más convencionales.

En cuanto a las religiones reveladas, aquellas que manifestándose en formas múltiples comparten sin embargo el hecho de que todas ellas afirmen su legitimidad en base a un hecho sobrenatural por el que la divinidad o divinidades extraterrestres o suprahumanas se han dignado a manifestarse temporalmente a una persona o grupo humano para que con pretensiones de univer-

salidad extendieran una serie de verdades supuestamente escondidas o desconocidas para el hombre y les instruyera en una suerte de códigos de comportamientos, domina esencialmente la católica, aunque esta afirmación requiere hoy en día de importantes matizaciones.

La multiplicidad de religiones reveladas ha sido durante la historia un hecho para toda persona con cierto nivel de instrucción, e incluso en algunos casos sin él. Sin embargo, desde la mundialización de la información asociada a los modernos medios de comunicación, y concretamente desde la visualización de las grandiosas manifestaciones religiosas en todos los continentes, se ha producido un importante dilema en la sociedad hasta ahora mayoritariamente católica, que tiende ahora a relativizar los asertos de la unicidad de la propia religión, ligando la pertenencia a una u otra no a la posesión o lejanía de la *verdad* sino a la casualidad paisajística y cultural en la que le ha tocado nacer.

Los jóvenes especialmente tienen un sentido muy marcado de la relatividad religiosa. Tan sólo un 10 % de esta juventud es de la opinión de que existe una religión verdadera que excluye la posibilidad de que las demás lo sean igualmente, al igual de que tan sólo existe un 20 % que excluye la posibilidad de existencia de verdad alguna en ninguna religión. Por el contrario, la mayoría de los jóvenes opta por pensar que todas las religiones tienen algo de verdad y algo de falsedad. Una manifestación de relatividad que tiene que ver indudablemente con la idea de la igual validez cultural de las distintas sociedades.

En todo caso estos jóvenes son también de la opinión de que las grandes religiones tienen ventajas a la hora de respetar estos criterios a los que asocian el uso de la religión. Es por ello de que se inclinan por el mantenimiento del catolicismo, aun relativizado, y presten cierta resistencia a la entrada de religiones minoritarias cercanas al sectarismo, tales que las evangelistas, basándose el apoyo a esta gran religión concreta, la católica, básicamente en su implantación cultural. Tan sólo un 4 % de individuos es de la opinión de que las religiones minoritarias tienen más garantías de autenticidad y verdad.

En cualquier caso es preciso afirmar que una mayoría cree en la necesidad de tener una religión y creer en Dios, aunque curiosamente es de esa creencia al margen del nivel de práctica de las disposiciones normativas procedentes de tal religión. Igualmente son de la opinión de que la religión debe acompañar los distintos actos colectivos, tales como las distintas festividades, aunque el modo en como debe darse este acompañamiento religioso perte-

nece de nuevo más al ámbito de lo personal que al de la norma fija y externa, predeterminada.

La rebelión benévola

Más que buscar activamente la transformación política, los jóvenes pueden ser considerados como rebeldes en benevolencia, ya que, negadores de la violencia y respetuosos por la vida, ya no aspiran a derrocar el sistema a través de la fuerza. De este punto de partida se va a alimentar un tipo de rebelión que podemos denominar como aquella de la ayuda social. Los intentos de rebelión se encauzan hoy a través de una ayuda que se concreta a través de lo que podríamos llamar como misionerismo civil o interés por la compasión comprensiva.

Cierto es que esta extroversión social no queda plasmada en un nivel asociativo importante, dado que la respuesta social organizada es muy baja. Tres cuartas partes de la juventud no pertenece a asociación o club alguno. Entre los que sí lo hacen, la frecuencia asociativa viene recogida por las asociaciones deportivas, seguidas por las culturales, juveniles, y religiosas, siendo mínima ya en las político-sindicales, las profesionales, ONGs, ecologistas, pacifistas, de consumidores, de vecinos o feministas. Como puede observarse, la participación es especialmente escasa cuando ésta requiere de un papel especialmente activo y comprometido, esto es, a través de los movimientos sociales.

En todo caso, si ello lleva a la disposición de trabajar en algún tipo de asociación de ayuda social, creen que la determinación final de esta decisión debe ser de tipo voluntario, y no obligatoria. Hay que añadir asimismo que la ayuda ofrecida por estos jóvenes no se enmarca bajo el signo caritativo, partiendo de una concepción del necesitado que atribuye buena parte de su desgracia, sea cual fuere ésta, a la propia negligencia o pasividad de éste, sino que más bien brota de una concepción estructural de estos problemas. Esta visión estructural, se acompaña de la consideración de la grandeza natural de toda condición humana que conduce hacia una voluntad de igualación de las distintas sociedades establecidas, una voluntad hacia el reparto de bienes como mejor modo de atajar la pobreza y los problemas de salud y alimentarios que afectan al Tercer Mundo.

La alta valoración que entre los jóvenes tiene la vida por sí misma, junto con la legitimación de lo múltiple como paso previo para lo propio, dan conjuntamente paso a lo que podemos denominar como rebelión de la compasión comprensiva, que podría sinteti-

zarse con la frase «compórtate con los otros como desearías que ellos se comportaran contigo. Nos encontramos pues, ante todo, ante una subcultura de la tolerancia, primer paso de la cultura de la diversidad. Una subcultura que no es ajena en cualquier caso a los valores tradicionales de la civilización occidental asentados en las religiones judaica y cristiana, valores como el respeto a la vida, la tolerancia, el cuidado y respeto de los padres, o el respeto por los demás conciudadanos, y desmarcándose de tal tradición en la exigencia de la libertad de pensamiento y acto bajo una nueva moralidad de tinte personalizado, que permite la elección individual en los diversos cruces vitales.

TABLA VII

¿A quién tiene que ser más fiel una persona, a su familia, religión, amigos; o a sí mismo, sus intereses y propias ideas?

	%
1. A su familia	32,7
2. A sí mismo	66,0
0. Ns/nc	1,3
TOTAL	100,0

Una quiebra en la tradición cristiana que exige asimismo una grieta en la proposición de ésta que marca un aislamiento de la mentira, que queda ahora en parte legitimada, siempre que no implique una quiebra de los valores de esta tradición que sí son aceptados y que hemos señalado con anterioridad.

MCDONALIZACION JUVENIL

Al analizar la realidad de nuestro país en comparación con épocas anteriores, llama la atención no sólo el gran cambio de la sociedad española en los últimos años, sino el gran número de elementos y valores que son comunes en esta sociedad y en otras sociedades de nuestro entorno. Entre los factores causantes de este gran cambio, la mayor apertura al exterior de la sociedad española en los últimos años adquiere un papel fundamental, apertura que se ha producido no sólo en los ámbitos político y económico, sino fundamentalmente en la vida cotidiana al «adoptar» la sociedad española hábitos, costumbres y valores similares a otros países de este entorno. Estas tendencias de globalización expuestas por numerosos expertos y difundidas ampliamente por los medios de comunicación de masas parecen estar eliminando los elementos diferenciadores de cada cultura, proporcionando una estandarización de gustos y hábitos. Como resultado de su dinamismo globalizante los rasgos autóctonos propios de cada cultura son cambiados por otros valores, actitudes y comportamientos predominantes en la sociedad norteamericana (Ritzer, 1996). Estos «nuevos» valores, muy presentes en otros países europeos, no alcanzan todavía un gran predominio en la sociedad española. No obstante, pese a esta «resistencia» de la sociedad española, en los últimos años se está produciendo un gran avance de este «nuevo» tipo de valores, actitudes y comportamientos.

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta que los colectivos más jóvenes son los que tienen más capacidad para adoptar los cambios de comportamientos y valores, se viene formulando la siguiente hipótesis: *«El imperio cultural norteamericano impone un modo de vida, de valores, actitudes y comportamientos que imita y repite el estilo de vida americano, el llamado "American Way of Life".»* En otras palabras, la juventud española está siendo colonizada por el hecho americano.

Son muchos los elementos, y el enumerarlos en su conjunto resulta tan inasequible como su reducción a los más fundamentales. Aun así, destacan algunos rasgos latentes de la vida social cultural y pueden ser elegidos como criterios de contexto para comprobar la verdad de esta hipótesis que defiende la progresiva colonización de la vida juvenil española por la ola invasora del modo de vida americano. El primero de ellos, hace referencia al «self-made-man» (hombre hecho a sí mismo) característico de la sociedad norteamericana, con una importancia predominante concedida al trabajo como medio de ascensión social, y la adopción de ciertas prácticas sociales como la competitividad, el individualismo, etc., como valores universales y normas de conducta válidas y requeridas. Los «comportamientos de consumo» conforman un segundo bloque, en el cual se hace referencia tanto a comportamientos generales de compra como a la preferencia por ciertos productos típicamente americanos.

En tercer lugar destaca la preferencia de los jóvenes por «la ciudad en perjuicio del campo», la preferencia por un esparcimiento privado o por las fiestas públicas, y el gusto por cierto tipo de lectura y de cine. Posteriormente aparece hasta qué punto en estos jóvenes están presentes algunos de los rasgos característicos de esta «nueva mentalidad», en concreto, «el gusto por lo objetivo, lo estandarizado y lo predecible (Ritzer, 1996).

Un último apartado hace referencia a la «importancia del cuerpo» en la sociedad actual, en función de la cual éste es considerado como un capital tan importante como el dinero, las propiedades, o el nivel cultural. Esta concepción del cuerpo como capital implica una preocupación por el mismo que se traduce en la necesidad de cuidar del cuerpo, acudir al gimnasio, y realizar una serie de actividades dirigidas a aumentar, o por lo menos mantener, el «valor» del cuerpo. Desde otra óptica, paralela pero complementaria a la anterior, el cuerpo es un objeto de placer, existiendo una gran cantidad de actividades cuyo fin primordial es la búsqueda del placer, aun en perjuicio de «descuidar» o perjudicar el propio cuerpo.

¿Es cierta esta hipótesis? ¿Hasta qué punto la juventud española se está macdonalizando, transformándose en planeta del sistema helio cultural americano y aceptando lo que Bellah denomina «hábitos del corazón americanos»?

Competitividad y carrera profesional

El primero de los procesos americanizantes, decíamos, hace referencia al ensalzamiento de la competitividad y la «carrera» profesional, lo que en palabras de sociólogos americanos se denomina la «motivación por el logro» (McClelland), aspecto que adopta un lugar central en la mentalidad norteamericana. Dentro de esta importancia otorgada a la «carrera profesional» son varios los elementos que hacen referencia a la imagen que los jóvenes españoles tienen de su «nivel económico» futuro, la opinión sobre la ayuda proporcionada por su entorno para llegar a la posición donde se encuentran, y la relación de ésta con las causas de la pobreza: individuales o estructurales-sociales.

Al estudiar la situación «objetiva» de los jóvenes se constata que las tasas de escolarización y los niveles educativos son los más altos en la historia de este país, de modo que la sociedad española comienza a integrar en su conjunto al colectivo más preparado de los últimos años. La «otra cara de la moneda» son las altas tasas de paro juvenil (en el segundo semestre de 1996 la tasa de paro de los menores de 30 años fue del 30 %, según la EPA), lo que unido a la precarización del empleo proporciona un panorama muy poco alentador. En el verano de 1997 un millón trescientos mil españoles en edad activa pero menores de 40 años se encontraban en situación de paro

Esta realidad insólita da pie a que se excite la curiosidad por saber lo que estos jóvenes españoles esperan del futuro, esto es, si lo contemplan como un «Saturno (devorando a sus hijos)» que les «comerá» en el momento que alcancen la edad adulta o si, por el contrario, se enfrentan a él con optimismo y con la confianza de que será bueno para ellos. El dato más relevante es, a todas luces, el gran optimismo que albergan, ya que tres de cada cuatro esperan vivir el día de mañana mejor que ahora, y tan sólo un 4,5 % espera vivir peor. Llama la atención la alta valoración del futuro, sobre todo tras la exposición de sus «condiciones objetivas» de vida¹⁹. Este asombro se incrementa aún más al consultar indicadores similares extraídos de otras investigaciones españolas de sobra conocidas (cfr. Orizo y otros, 1994).

Ahora bien, ¿cómo interpretar este elevado optimismo de los jóvenes en un contexto como el actual? En el estudio sobre *El Cambio Cultural en las Sociedades Industriales Avanzadas*, R. Inglehart

¹⁹ Informe Petras completo. Padres-hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles.

expone la importancia de la «Hipótesis de la socialización» en la explicación de la relación entre el medio ambiente socioeconómico y las prioridades valorativas (1991: 61): la mayor parte de la personalidad de un individuo se configura en los primeros años de su vida (socialización primaria) y aunque esta persona se adaptará paulatinamente a los cambios en su entorno, el influjo de estos cambios en su personalidad (socialización tardía) es mucho menor. De este modo, podríamos plantear como hipótesis que estos jóvenes socializados en un entorno social de abundancia económica contemplan el futuro con optimismo, fundamentalmente porque consideran que la situación actual es más bien coyuntural, y no se imaginan su hogar futuro muy distinto al de sus padres. A la hora de prefigurar su futuro personal, los jóvenes españoles proyectan con más facilidad la bonanza económica que disfrutaron en su infancia que la incertidumbre y el riesgo que afrontan en su post-adolescencia. La hora del escarmiento y de la frustración no les ha llegado todavía

Es en este contexto de expectativas diferenciales de futuro en donde adquiere un lugar central la concepción que cada persona tiene de las causas o los factores determinantes de su éxito profesional, o los elementos que le han ayudado a estar donde está. Así, un 42 % de los jóvenes reconoce que debe gran parte de lo conseguido a su familia y amigos, opuesto directamente al 18 % que considera que nadie le ha regalado nada y que ellos son los únicos artífices de su éxito social. No deja de llamar la atención que casi uno de cada cinco considere que ha llegado donde está sin la familia o amigos, es decir, basado únicamente en su propio esfuerzo (contra lo que pudiera parecer, este porcentaje es muy elevado, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia de la institución familiar en la sociedad española).

Esta dualidad se vuelve a apreciar al relacionar estas opiniones con el «ideal de vida» (trabajar-ahorrar-subir o trabajar-consumir-disfrutar): El 31 % de las personas que considera que nadie le ha regalado nada prefiere trabajar-consumir-disfrutar, mientras que un 27 % se decanta por trabajar-ahorrar-subir; los jóvenes de clases más bajas hacen suya la moral del trabajo-ahorro puesto que el «aumento de status» es un objetivo importante en sus vidas, mientras que los pertenecientes a las clases altas muestran su preferencia por el disfrute inmediato. Una conclusión similar es expuesta por Pedro González Blasco cuando analiza los aspectos más importantes en la vida de los jóvenes donde los rasgos elegidos como más importantes por los pertenecientes a las clases más bajas son: el «éxito en el trabajo», «ganar dinero» y «ser competente». Por otro lado, «formar su familia» y «ayudar a los demás» son indicados por jóvenes de estratos sociales altos (1994: 40).

De los resultados mostrados hasta el momento se desprende que, al margen de tener motivos objetivos para ello o no, una cantidad elevada de jóvenes considera que ellos son los principales responsables de su éxito. Esta concepción tiene una gran relación con la gran importancia que los jóvenes españoles conceden a disfrutar de la libertad —tal y como ha sido reflejado por las investigaciones de Andrés Orizo (1996)— y cómo reclaman esta libertad para los procesos de elección y control sobre cómo se desarrolla su vida. Según Orizo, estos sentimientos son más intensos entre los jóvenes españoles que entre los europeos (1996). Los jóvenes que creen que nadie les ha regalado nada consideran, en mayor medida que el resto, que el gobierno es el responsable de sus problemas, al tiempo que reducen su responsabilidad personal en los mismos (el 44,4 % consideran que el gobierno es el principal responsable de sus problemas, y únicamente un 20 % creen que ellos mismos son los causantes de éstos). El análisis del total de los jóvenes desvela que un 37 % concibe al gobierno como el principal responsable de sus problemas, y un 27,2 % se autoatribuye esta responsabilidad.

Si uno de cada 5 jóvenes considera que es el único responsable de su «éxito social», ¿qué piensa sobre las causas de la pobreza, sobre los factores determinantes de la situación opuesta a la suya? Únicamente un 5 % considera que el pobre es pobre por su pereza e incompetencia, frente al 52 % que rechaza totalmente esta idea.

En un sentido amplio, este indicador trata de medir la aceptación de algunas de las labores del Estado de Bienestar, es decir, hasta qué punto las causas de la pobreza dependen de uno mismo o son impuestas por la situación social en la que han vivido y, por tanto, hasta qué punto sería legítimo o debería recibir una ayuda del Estado o de cualquier organismo público. La sociedad norteamericana, con su ensalzamiento del liberalismo y su énfasis en la libertad personal, el enorme valor atribuido al éxito personal y al logro de beneficios en cortos períodos de tiempo, considera mayormente que los pobres son pobres porque ellos quieren y cree que las causas de la pobreza, crimen, y otros factores de marginalidad social son fruto del propio individuo (Verdú, 1996: 63-86 y Estefanía, 1996: 133-141). En Norteamérica existe la creencia que el Estado debe intervenir en la sociedad civil lo menos posible, puesto que esta intervención es concebida como un obstáculo a la libre competencia entre los individuos, perjudicando seriamente la capacidad individual al restringir los incentivos individuales, y amenazando así la propia concepción de la empresa capitalista: «De este modo, la protección social deja de ser un criterio de progreso para ser considerada como un estímulo de la pereza, acusándole así de desestimular a los ciudadanos más emprendedores (Estefanía, 1996: 135).»

Concepción distinta a la Europea, en la que la mayor *mentalidad social* lleva a atribuir los problemas de pobreza, criminalidad, etc., a causas sociales externas al individuo como la falta de escolarización, marginalidad, etc. En amplios círculos Europeos se valora menos el éxito individual y se concede una mayor importancia a la colectividad (Estefanía, 1996: 138), considerando que los programas de Bienestar Social tienen una gran importancia en la vida económica para solucionar las desigualdades originadas por el sistema capitalista, concepción que lleva a considerar que el Estado adquiere un importante papel en el crecimiento económico.

Tras comprobar cómo la mitad de los jóvenes españoles cree que las causas de la pobreza son atribuibles a agentes externos al individuo, interesa analizar hasta qué punto los valores de éstos se dirigen hacia la consecución del éxito social futuro (la recompensa postergada), o si prefieren «vivir al día» con los recursos que reciben en cada momento. Analizaremos para ello el ideal de vida manifestado por los jóvenes actuales: «trabajar-ahorrar-subir» o «trabajar-consumir-disfrutar». Casi la mitad (concretamente un 48 %) se inclina por el segundo, y uno de cada tres prefiere «trabajar-ahorrar-subir».

TABLA VIII

¿Qué ideal de vida prefieres, el de «trabajar, ahorrar y subir», o el de «trabajar, consumir y disfrutar»?

	%
1. El primero	31,5
2. Los dos son parecidos	13,3
3. El segundo	48,2
4. Ninguno de los dos	6,7
0. Ns/nc	0,2
TOTAL	100,0

Varias interpretaciones pueden hacerse de los aspectos enunciados en el párrafo anterior. Por un lado, y como se analizará en las páginas siguientes, el futuro deja de tener importancia para unos jóvenes cuyo valor principal es vivir el AHORA y considerar que han desaparecido todas las utopías sociales: «no tenemos más que lo que vemos, hay lo que hay». Desde esta perspectiva el «ahorrar para subir», la recompensa postergada deja de tener importancia y aparece un pragmatismo que se traduce en una búsqueda del goce inmediato (Ruiz, Quintas y Sánchez, 1996: 67-72), en extraer de cada situación la mayor cantidad de disfrute buscando soluciones fáciles a los problemas, de modo que la ley del mínimo esfuerzo

es aplicada a todos los órdenes de la vida, siendo la comodidad un objetivo primario (Del Pino, 1990: 33).

Esta gran importancia del PRESENTE introduce otra línea interpretativa que ya ha sido señalada por un gran número de investigaciones: el incremento de los valores hedonistas en la juventud española. Estos valores hedonistas adquieren gran importancia en una sociedad que ha olvidado todas las llamadas al sacrificio tan repetidas en otras épocas. Así, ideas quijotescas como «más vale ser pobre y honrado» (Pérez Henares, 1996: 110) –tan presente en la sociedad española de otras épocas– están en claro retroceso, desplazándose hacia otros grupos de edad y dejando de pertenecer a la moral de los jóvenes españoles.

El gran desarrollo de la economía española en el segundo quinquenio de la década de los ochenta, con el surgimiento de la cultura del «pelotazo» y el ensalzamiento de determinados líderes sociales más ligados a la ostentación que al trabajo duro, parece haber generado toda una generación de ávidos consumidores. Así, muchos estudiosos de la juventud señalan que la «imagen que del éxito profesional tienen los jóvenes está unida al dinero, y aún más, al consumo» (González Prado, 1994: 120). De ello se desprende que los jóvenes consideren el consumo como una vía de expresión y autorrealización, un nuevo mundo para explorar y para poner en marcha iniciativas y decisiones propias. Como afirma Andrés Orizo, «las prácticas y hábitos de consumo no son un espacio neutral, sino un escenario donde ensayar su papel con autonomía» (1996: 14). La concepción que los jóvenes tienen de esta práctica social es la causa de que el consumo de éstos sea sofisticado y abundante, estén muy preocupados por la moda e inviertan grandes cantidades de dinero en vestirse y en artículos de ocio. Disponen de un presupuesto elevado y carecen de una visión clara del ahorro, los jóvenes tienden a considerar una necesidad lo que para los adultos puede parecer un lujo (motos, equipo de música, etc.). Esta gran importancia del consumo trae como consecuencia la pérdida de la rebeldía propia (o más bien definitoria) de los jóvenes de otras épocas, dando paso a una mayor importancia de la privacidad («cocooning») en la cual los símbolos y los rasgos característicos de las «tribus urbanas» son, como afirma Ruiz Olabuénaga, diseñados, creados y vendidos por los grandes almacenes (1994: 194-196). El joven pierde protagonismo al adoptar gustosamente los roles y las funciones que diseñan «para ellos» otros actores sociales.

Una explicación complementaria la proporciona Santiago González Avión (1994: 29-30) cuando analiza la funcionalidad social y las expectativas de los jóvenes. Desde su punto de vista la importancia

del trabajar-consumir-disfrutar es un intento de compensar la postergación de la gratificación de los esfuerzos. En una sociedad en la cual se está produciendo una pérdida funcional de la juventud —solamente un grupo de jóvenes cumple cierta funcionalidad, al no ser muchos los que realizan trabajos remunerados— y en la que la única forma de conservar una cierta funcionalidad es a través de los mecanismos de formación prolongados, el disfrute controlado del momento presente puede compensar la postergación de la gratificación de los esfuerzos.

Volviendo a la idea central del sacrificio-disfrute inmediato, al examinar el ideal norteamericano del trabajo y del ocio, del trabajo y de la capacidad de disfrute, la moral que domina la vida americana es trabajar-ganar dinero-ser un triunfador (Bellah, 1989: 96), moral en la cual el ocio tiene un papel totalmente residual. En los comentarios realizados anteriormente apuntábamos que los jóvenes españoles dan más importancia al trabajar-consumir-disfrutar, lo que nos llevaría a pensar que, entre los jóvenes españoles, se ha producido un cambio en la concepción del trabajo, adoptando éste un rol instrumental de proporcionar los recursos necesarios para disfrutar del ocio.

Por otro lado, y si consideramos que el estudio es una «preparación» para la vida adulta, preparación que ha sido elegida por cada uno en función de las preferencias personales, no deja de llamar la atención el escaso número de personas que afirma no realizarse en esta actividad²⁰. En este sentido, ¿podríamos decir que los jóvenes españoles forman un colectivo desmotivado, que contempla su lugar de trabajo o estudios como una forma de «estar en algún sitio», ocupar un rol en el momento actual sin tener en cuenta las perspectivas futuras?

Antes de concluir con este tema de la competitividad y la «carrera» profesional consideramos apropiado cuestionar cómo es la moral de estos jóvenes caracterizados por su ensalzamiento de los valores individualistas, centrados en la confianza de disponer en el futuro de mayor nivel económico, y su preferencia por el disfrute inmediato; concepción individualista que queda ligeramente atenuada por el hecho de que la mitad de éstos (jóvenes) creen falso que el pobre lo sea porque es perezoso e incompetente, a la vez que un 42 % reconoce la ayuda del entorno en la consecución de su éxito. Es decir, volviendo a la idea central, ¿cuál es el criterio

²⁰ En el estudio del CIS al que ya se ha hecho referencia, únicamente el 21 % de los jóvenes entrevistados mostraban su acuerdo con «No vale la pena sacrificarse mucho por estudiar y formarse, ya que el futuro para los jóvenes es muy incierto».

que utilizan para discernir entre el bien y el mal? La definición de la moral en la sociedad actual es sumamente compleja, una sociedad en la que muchos valores sociales están transformándose constantemente y en la que se aprecia la carencia de una distinción clara entre el bien y el mal.

La lectura del análisis sobre la sociedad norteamericana escrito por R. N. Bellah y otros, arroja bastante luz sobre la concepción que esta sociedad tiene de la moral. Como exponen sus autores: «La bondad moral objetivada de Winthrop al respetar la voluntad de Dios o de Jefferson al acatar las leyes de la naturaleza se convierte en la bondad subjetiva de conseguir lo que uno desea y de disfrutarlo. La utilidad sustituye al deber, hacer el bien se convierte en *sentirse bien*» (1989: p.110). Esta concepción implica que no hay buenas ni malas acciones, sino que la bondad depende de los resultados que se obtienen de ellas, y de las sensaciones que producen. La idea de un relativismo entre el bien y el mal alcanza su máxima expresión cuando únicamente el YO y los efectos de mis acciones son los encargados de discernir entre el bien y el mal, entre las buenas y las malas acciones. Si esta es una idea predominante en toda la sociedad, es de prever que tenga un valor superior en el colectivo analizado puesto que la permisividad moral es más elevada en las poblaciones más jóvenes.

Nuestros datos indican que un 28 % está en total desacuerdo con la idea «algo es moral cuando después de hacerlo te sientes bien» y un porcentaje similar —aunque algo menor— está totalmente de acuerdo con ella (26,3 %).

El ideal americano del «hombre hecho a sí mismo» no parece, en definitiva, estar muy arraigado entre los valores de los jóvenes españoles, aunque sí hay un interés por los efectos de este fenómeno. Si bien la esperanza de vivir mejor en un futuro es mayoritaria, la moral respecto al trabajo en los jóvenes españoles se inclina más hacia el consumo que hacia los valores propios del trabajo (tal y como se reafirma al comprobar el escaso número de éstos que manifiesta desarrollarse en el trabajo/estudios). Por otro lado, hay una concepción extendida de que las causas del éxito de cada uno están muy relacionadas con el ambiente en el que vive, concepción que muestra una gran coherencia con ese 52 % que atribuye la pobreza a causas estructurales, externas a los individuos.

No obstante, ante la generalidad de estas conclusiones, pueden distinguirse dos tipos de jóvenes con concepciones opuestas. Por un lado, la mentalidad norteamericana del «hombre hecho a sí mismo» tiende a predominar en los jóvenes que trabajan, con altos

niveles de estudios y pertenecientes a clases altas. Por otro lado, los estudiantes, con bajos niveles de estudios y pertenecientes a familias de clases pobres y obreras presentan los menores índices de mentalidad norteamericana.

Los hábitos de consumo

Una de las conclusiones (a extraer de las consideraciones anteriores) es la de la importancia del consumo en la cosmovisión actual de los jóvenes, aspecto al que dedicaremos la próximas líneas. Dentro de la amplitud que encierra esta temática nos centraremos en el análisis de los modos y lugares de compra, la preferencia por la calidad o la cantidad de los productos y la importancia de las marcas a la hora de elegir determinados productos. Posteriormente se analizarán conductas más específicas referidas a los gustos gastronómicos dentro y fuera del hogar, la forma de vestir —indumentaria informal o formal— y el tipo de coche preferido.

El Gran Almacén, el Centro Comercial y la tienda especializada acaparan el gran bloque de clientes consumidores modernos. De estas tres formas comerciales, casi la mitad de los jóvenes españoles (49,1 %) prefiere realizar sus compras en tiendas pequeñas, mientras que un 27 % elige los Grandes Almacenes como sus lugares preferidos. Tan sólo el 22,1 % muestra su inclinación por los Centros Comerciales.

TABLA IX

¿Dónde sueles comprar tus cosas, en tiendas pequeñas, en grandes almacenes tipo «Corte Inglés», o en grandes centros comerciales, con muchas tiendas, restaurantes y cines?

	%
1. En tiendas pequeñas	49,1
2. En grandes almacenes	27,0
3. En centros comerciales	22,1
0. Ns/nc	1,8
TOTAL	100,0

Tras el análisis de estos resultados se desprende que la sociedad española está todavía lejos de esa costumbre norteamericana de realizar todas sus compras —o la mayoría de ellas— en un centro comercial fuera de la ciudad.

Al margen del tipo de establecimiento preferido, puede ser considerada la preferencia de los jóvenes españoles entre comprar muchos productos de poca calidad o pocos con elevada calidad. La sociedad norteamericana, como señala Bellah, muestra una preferencia por la cantidad («una gran hamburguesa se considera apetecible simplemente porque es grande» [Bellah, 1996: 85]), ya que en muchas ocasiones la cantidad se asocia a la calidad. Un aspecto concreto de este hecho son las numerosas campañas publicitarias que señalan la cantidad de ventas como un criterio para reducir el riesgo en la compra: «Tres millones de compradores no pueden estar equivocados», «celebramos la venta del coche 3.000»,

Un estudio realizado por Bozell Worldwide en 1993 entre 408 jóvenes europeos de nivel económico medio-alto afirmaba que la calidad es el primer factor que tienen en cuenta los jóvenes europeos cuando van a comprar un producto o un servicio. El precio no tiene mucha importancia, ya que aparece en décimo lugar en una lista de 12 elementos importantes a la hora de comprar. Otros factores como la garantía y el servicio postventa (que pueden ser considerados como elementos «parciales» de calidad) son señalados como determinantes en la adquisición de un objeto o servicio. Los jóvenes urbanos españoles no parecen distanciarse de estos parámetros europeos por cuanto que el 48,75 % prefiere la calidad y sólo el 10,2 la cantidad.

Uno de los atributos extrínsecos indicadores de la calidad de los artículos es el prestigio de su marca, *marca* que es considerada en numerosas ocasiones como un elemento decisivo en la elección de los artículos. Numerosas investigaciones han señalado la importancia creciente de la marca en el futuro. Fernando Conde considera que la tendencia a la globalización interpaíses unida a la progresiva segmentación social dentro de cada país está generando una preferencia por consumos individualizados —frente al gran consumo masivo— en los cuales la marca adopta una importancia trascendental (Conde, 1995: 29).

En referencia a la juventud española actual, únicamente el 38 % nunca tiene en cuenta la marca. La *marca* construye alrededor del producto (tangible) un mar de significados, diferenciando y enriqueciendo el producto, haciéndolo único e irrepetible (Semprini 1992: 51). De este modo, la marca adquiere una función de «señalización de productos» para movilizar «connotaciones afectivas» hacia el mismo. En cuanto al comportamiento según la *clase social*, numerosos autores (Granhaug, 1989: 16) han señalado la existencia de una gran relación entre la adscripción subjetiva a una clase social y los distintos comportamientos en la elección de marcas.

Este rasgo no es menor en los jóvenes españoles, puesto que la clase social permite segmentar adecuadamente cada conducta según la clase de pertenencia; así, la «clase rica» compra muy influida por la marca (el 35 % de los pertenecientes a la clase alta siempre elige la marca), un 64 % de los pertenecientes a la clase pobre «nunca» utiliza la marca como criterio de compra, situándose la clase media a un nivel intermedio (el 42 % de los pertenecientes a la clase media compra «a veces» condicionado por la marca).

Señala R. Bock (1995: 141-143), que el capitalismo moderno ha asignado a cada sexo un lugar distinto en la relación entre producción y consumo; la producción es un elemento «activo» —que proporciona poder— que debe ser realizada por los hombres, mientras que el consumo es más «pasivo» y es realizado frecuentemente por las mujeres. No obstante, en las sociedades capitalistas occidentales de la segunda mitad del siglo XX cambia esta tendencia al convertirse los hombres en consumidores, y adoptar las mujeres un papel más importante en el mercado de trabajo: «al no ser requeridos ya en gran número como productores, los hombres, especialmente los jóvenes, se han convertido también en consumidores a partir de 1950». La tardanza con la que la sociedad española ha llegado a la etapa de «consumo masivo» trae como consecuencia que este hecho se haya producido en nuestro país más tarde que en el contexto europeo y norteamericano.

Del mismo modo que anteriormente se ha expuesto que la «americanización» conlleva una preferencia por la cantidad en perjuicio por la calidad, esta americanización se manifiesta también en una preferencia por comprar productos («tangibles») en vez de servicios: El análisis de nuestros datos desvela que un 31 % de los jóvenes españoles prefiere gastar su dinero en cosas «tangibles» y duraderas (casa, coche, ordenador...) y un 22 % en cosas más «intangibles» y perecederas (viajar, salir por ahí a cenar...).

Tras exponer lo que podría definirse como «conductas generales de compra» pasamos al análisis de hábitos de consumo más específicos, concretamente referidos a los gustos alimenticios, la preferencia por una determinada indumentaria y el tipo de coche que les gustaría conducir. En cuanto al primero de estos aspectos —los gustos alimenticios— no se trata de analizar globalmente la evolución o la preferencia por un tipo de alimentación u otro, sino que el análisis se individualiza en torno a un indicador concreto, el que hace referencia a la frecuencia con la que se acude a «fast-foods» y al gusto por las mezclas de comidas y por los —podríamos decir— complementos que acompañan a los alimentos (salsas, ketchup, etcétera). Mientras que la comida mediterránea (española) ensalza los sabores puros, tratando de eliminar o reducir las mezclas de

productos, uno de los elementos definitorios de la cocina norteamericana es —según Verdú (1995: 96)— la gran variedad de sabores que aparecen entremezclados, de modo que los productos alimenticios sólidos que no pueden ser mezclados con otros (a diferencia de helados, sopas, etc.) se aderezan con una gran cantidad de elementos añadidos como pepinillos, mostaza, salsas diversas, etc.

Según se desprende de la afirmación de este autor, podrá analizarse la «norteamericanización» de los hábitos alimenticios españoles atendiendo al «gusto» por mezclar alimentos: este análisis desvela que sólo el 27,5 % de los jóvenes españoles rechaza totalmente mezclar unas comidas con otras (y añadir salsas), mientras la mitad de los jóvenes afirma hacer mezclas de comidas «alguna vez», y uno de cada cuatro (exactamente un 23,0 %) tiene unos hábitos alimenticios en los cuales la mezcla de sabores es bastante habitual.

Otro de los elementos que permiten medir la importancia de la «americanización» de los gustos alimenticios es la frecuencia con la cual se asiste a restaurantes tipo «fast-food», restaurantes característicos de la cultura norteamericana. Utilizando esta definición los niveles de «americanización» disminuyen puesto que, algo más de la mitad de los jóvenes (52,2 %) dicen acudir sólo a veces, el 38 % nunca o casi nunca acude a este tipo de restaurantes, y tan sólo diez acude siempre que puede.

La relación entre el «gusto por mezclas» y la «frecuencia de comer en fast-foods» muestra cómo de los jóvenes que dicen no hacer mezclas de comidas, únicamente el 57 % tampoco acude nunca a un fast-food. Dicho de otro modo, únicamente un 15 % de la juventud española no hace mezclas de comidas y, además, nunca come en restaurantes de comida rápida. El resto de los jóvenes realiza alguno de estos dos actos con más o menos frecuencia, pudiendo diferenciar entre un 50,3 % que ejecuta ambas cosas, y el resto (un 34 %) que practica alguna de ellas

Otro de los elementos que caracterizan el modo de vida norteamericano es el gusto por la apariencia informal en el vestir. De hecho, así como el traje tiene su origen en la sociedad europea de mediados del siglo XIX caracterizada por el desarrollo del crédito, la astucia, el cálculo y el racionalismo (tal y como fue descrito por M. Weber), otras prendas como el vaquero —y en menor medida la camiseta— estuvieron asociadas al sueño norteamericano, la libertad, la rudeza e independencia, unidos a la vida sencilla y los valores democráticos (Davis, 1989: 349; Darden y Worden, 1991: 64-79). En nuestro contexto, se ha originado en los últimos años un gran cambio en la forma de vestir con la aparición del —podríamos calificar— «fenómeno chandal». Es muy frecuente ver en las

ciudades personas vestidas con este tipo de ropa realizando actividades que poco tiene que ver con el fin para el que se creó. Este fenómeno es más frecuente en los jóvenes, y ya es algo «normal» ver en los institutos y universidades alumnos vestidos con tal indumentaria. Algo más de la mitad (53 %) suele vestir con ropa cómoda –informal– y únicamente el 4 % suele usar ropa de vestir exclusivamente elegante. El resto, un 43 % sigue una línea intermedia, entre la elegante y la informal.

Se aprecia, en definitiva, la presencia sólo limitada de unos hábitos de consumo adoptados de la tradición americana, si bien el retraso en la adopción del «consumo masivo» en la sociedad española hace suponer que esta similitud entre los hábitos de consumo de la sociedad americana y los jóvenes españoles aumentará en el futuro. Esta sintonía entre el consumidor norteamericano y el español está más cercana en los hábitos alimenticios –la tradición alimenticia americana es adoptada con más o menos frecuencia por dos de cada tres jóvenes españoles–, en el modo de vestir informal y en la preferencia por la compra de bienes en vez de servicios. Los menores de 24 años con bajos y medios niveles de estudios son los que más arraigados tienen estos hábitos de compra.

Este recorrido por los diferentes aspectos de la «americanización de los jóvenes españoles» puede extenderse al análisis de otros elementos como la preferencia por el campo o la ciudad y el gusto por salir de casa (apertura al exterior) o a estar en casa siempre que se puede (interiorismo). La lectura de los llamados «best-sellers» y la preferencia cinematográfica –centrada en la dicotomía cine europeo/cine americano– pondrán fin a este apartado.

El análisis del lugar donde los jóvenes desean vivir desvela que únicamente uno de cada cuatro (26,2 %) muestra su preferencia por vivir en el campo, mientras que un 34,1 % prefiere la ciudad y el 39,6 % un área residencial.

Así, y pese a que la preferencia entre las tres opciones analizadas aparece muy repartida, hay un porcentaje superior que manifiesta su elección por vivir en un área residencial cercana a una ciudad. Estas áreas residenciales ofrecen a sus residentes un entorno semirural, a la vez que cuentan con los servicios y prestaciones que ofrece la ciudad, a la cual pueden acceder en un corto período de tiempo. Para Amando de Miguel este proceso de desurbanización es una copia a la cultura anglosajona, aunque poco tiene que ver con las «*edge cities*» características de la sociedad norteamericana que define Verdú en su *Planeta Americano*. Esta realidad tiene poca relación con el modo de vida español, ya que uno de cada tres jóvenes manifiesta que le gusta

estar fuera de casa siempre que puede, frente al 22 % que afirma ser más bien casero.

Es indudable que la «buena vida» de los españoles transcurre predominantemente fuera de casa (De Miguel 1990: 80). La importancia concedida a la amistad, la gran importancia como práctica de ocio de la actividad «salir con los amigos» (Ruiz Olabuénaga, 1994b: 1935, 1955, 2053), y la consideración de los distintos establecimientos hosteleros (bares, cafeterías, restaurantes, etc.) como los mejores lugares de reunión con las amistades son uno de los criterios definitorios de la cultura mediterránea. Como afirma Amando de Miguel, el bar —que podría ser ampliado al pub o a la sala de fiestas— es el sitio de socialización más común para los jóvenes (1990: 80). Los jóvenes españoles empleaban, en 1992, una media diaria de 118 minutos (en días laborables) en salir con los amigos, siendo la actividad de ocio en la que ocupaban más tiempo después de «salir con el novio» (142 minutos) y «ver la televisión» (129 minutos).

Si bien anteriormente, se ha notado que la orientación de los jóvenes españoles está dirigida hacia el disfrute inmediato más que hacia el ahorro, este será el momento adecuado para conocer cuáles son las manifestaciones concretas de este disfrute. El análisis de la frecuencia con la que se acude a las fiestas de pueblo —que podría ser utilizada también como una «pista» (menos rigurosa) del «gusto por estar fuera de casa»— muestra que uno de cada cuatro (exactamente un 26 %) nunca acude a este tipo de fiestas, y el 40 % siempre que puede. Estas concepciones pueden estar indicando la diferencia entre una concepción y una mayor apertura al exterior.

No menos característico de la cultura americana es el fenómeno masivo del best-seller. El «best-seller» produce un fenómeno de «lectura social» caracterizado porque el criterio de elección del libro es —no tanto la temática ni el libro en sí— sino la moda, los «otros», y los patrones sociales expuestos por los medios de comunicación de masas. Este «fenómeno social» adquiere más importancia en el momento que la lectura supera el ambiente íntimo (individual, reflexivo) entre el lector y su libro, y «todo el mundo» habla del (p.e.) último gran éxito de x, del último best-seller. En determinados ambientes, el haber leído algunos de estos libros, es un requisito social de pertenencia.

Normalmente, estos libros suelen tener unos rasgos comunes como su lectura fácil, ausencia de grandes abstracciones y complejidades, y un fin fundamental cual es divertir al lector. No es que el resto de los libros no deseen la diversión del lector, pero prestan

más atención a otros atributos como la calidad literaria, la riqueza de vocabulario,... Aspectos que tienen escaso interés en los best-seller. El best-seller, tal y como lo define E. Rojas es «*literatura de consumo rápido, sin casi nada denso que merezca realmente la pena si no es combatir el aburrimiento de una tarde de vacaciones*» (Rojas, 1992: 96).

El éxito del best-seller recuerda la importancia que adquiere la cuantificación en la sociedad actual. Al igual que algo «grande» tiene que ser bueno (Bellah, 1996: 85), la gran cifra de ventas conseguida por este tipo de libros asegura haber efectuado una «buena elección» (300.000 personas no pueden estar equivocadas). El éxito social del best-seller, no obstante, admite una gran diferencia entre la compra y la lectura de este tipo de libros como lo ponen de manifiesto fenómenos no muy lejanos como el gran éxito de ventas de *El nombre de la rosa* y su enorme complejidad que provocaron que una gran parte de los compradores de éste nunca llegó a terminar el libro (Rojas, 1992: 97).

Únicamente el 14,2 % de la juventud española suele leer «best-sellers» con mucha frecuencia, mientras que algo menos de la mitad (45 %) dice no leerlos nunca o casi nunca. No es extraño el bajo porcentaje de jóvenes que suelen leer este tipo de libros si tenemos en cuenta, según se desprende de otras investigaciones, que un 30 % de los menores de 25 años no lee nunca un libro, mientras que la mitad lee uno o dos libros al año, y tan sólo un 20 % lee anualmente más de tres libros (Ruiz Olabuénaga, 1994: 1966).

El gusto por «lo americano» se incrementa notablemente al analizar la preferencia cinematográfica. Existe claramente una preferencia mayor por las películas americanas ya que uno de cada tres manifiesta su gusto por éstas, frente al 17,6 % cuyo gusto se inclina más por el cine europeo al margen de la mitad de los jóvenes que prefieren ambos tipos de películas. Al margen de los criterios técnicos propios de la cinematografía americana o europea, criterios que muchas veces no son apreciados por los espectadores, lo que estas elecciones parecen indicar es una preferencia por la sociedad en la que se desarrollan las acciones de estas películas, una elección entre dos tipos ideales de sociedades.

Exceptuando el gusto por estar fuera de casa y el atractivo de las fiestas de los pueblos que imprimen al carácter de la juventud española unos rasgos propios, otras opiniones como la preferencia por el cine americano, la lectura de best-sellers y el deseo de vivir en barrios residenciales muestran una cierta homogeneidad con la

realidad norteamericana y dibujan una progresiva «americanización» del joven español, según se desprende de los aspectos analizados. En cuanto a los perfiles predominantes de cada grupo, y teniendo siempre en cuenta que no son rasgos estáticos sino caracterizaciones que predominan en algunas elecciones más que en otras, el «carácter americanizado» está presente fundamentalmente en los estudiantes, en los más jóvenes y en aquellos con niveles medios de estudios.

Numerosos autores señalan estos dos rasgos como característicos de la sociedad americana, tal y como se desprende al leer las obras de R. Bellah, V. Verdú, G. Ritzer... a las que hemos hecho múltiples referencias a lo largo de estas líneas. El gusto por la *estandarización* de los jóvenes españoles puede calibrarse por el grado de acuerdo con dos aspectos. El primero manifiesta hasta qué punto los jóvenes prefieren un trabajo flexible o un trabajo con horarios y reglas fijas mas bien rígidas, en el cual no hay lugar para «sorpresas» o «elementos incontrolados», en definitiva el deseo de un mundo en el cual puedan predecirse los futuros sucesos puesto que están (*más o menos*) controlados. Casi la mitad de los jóvenes —concretamente un 46,7 %— prefiere un trabajo con normas flexibles que implique una mayor libertad de movimientos, cifra que aumenta en el colectivo de estudiantes, aquellos con nivel de estudios de BUP, y los que se consideran pertenecientes a familias ricas. Los que trabajan prefieren normas fijas mientras que los que no lo hacen (y probablemente no conocen esta realidad) se inclinan por normas flexibles.

El segundo aspecto referido a esta temática plantea la dicotomía entre un sistema de enseñanza que imparte conocimientos de muchas materias con una escasa profundización (conocimientos globales) o, la alternativa de una especialización con la que se enseñe mucho de unas pocas materias (conocimientos especializados). A grandes rasgos, podríamos asociar la primera concepción con el sistema educativo español y la segunda con el sistema americano (Ritzer, 1996: 145-6 y 176). Uno de cada cuatro jóvenes (25 %) se inclina hacia el sistema americano —enseñanza especializada—, frente al 38,2 % que aboga por una enseñanza que no profundice demasiado en las materias a tratar.

En determinados aspectos, el análisis de lo *predecible* se superpone a prácticas sociales estandarizadas. Es decir, preferir un viaje organizado sobre uno de montaje personal es un indicativo de predecibilidad, pero, a su vez, está mostrando la preferencia por un viaje estandarizado que será igual que otro organizado por la misma compañía la semana anterior, o el mes anterior.

La mayoría de los jóvenes españoles (61,7 %) prefiere disfrutar sus vacaciones viajando por su cuenta, y únicamente el 14,1 % muestra un gusto mayor por los viajes organizados. A grandes rasgos, el viaje organizado elimina «determinadas» sorpresas propias de la concepción «aventurera» implícita en las vacaciones (o en el hecho de viajar), a la vez que favorece conocer gente nueva y posibilita ver los lugares bajo un prisma etnocéntrico. Este tipo de viajes permite visitas culturalmente más incisivas. «Podemos ver *muchos* lugares interesantes (a menudo a través de las ventanas del autocar) en *numerosos* países diferentes, pero la calidad de las visitas no deja de ser muy superficial» (Ritzer 1996: 91).

El viajar por cuenta propia, bien sea sólo o con un grupo, potencia otro tipo de valores al dar más énfasis a la independencia del viajero, a la vez que impone una mayor preparación del viaje (adquisición de planos, guías, etc.) y una implicación mayor en el mismo (hay que preparar una ruta antes de comenzar, buscar información de cada uno de los lugares, etc.). El elemento más importante, desde nuestro punto de vista, es la distinta concepción de la «libertad» que tiene el elector de cada viaje. Al viajar por cuenta propia uno puede dedicar más tiempo a una determinada ciudad, detenerse a contemplar un paisaje, al igual que «convivir» o conocer mejor la cultura de destino, elementos que el viaje organizado, por su propia concepción, intenta reducir al mínimo.

Entre los factores de creciente importancia social es preciso señalar la permanente referencia que los medios de comunicación hacen de las nuevas formas de comunicación vía ordenador, y fundamentalmente, de internet. Si bien la presencia de ordenadores en los hogares españoles es relativamente baja en comparación con otros países europeos, según un estudio realizado por el EGM en el año 1996, el uso del ordenador ha aumentado un 11,9 % y el acceso a Internet un 84,7 % (El País, 1997c: 57).

La concepción de «americanización» de la sociedad española adquiere más fortaleza y puede llegar a cuantificarse que, al menos, una cuarta parte de los jóvenes españoles muestra una preferencia por lo estandarizado, lo predecible y lo objetivo.

Uno de los elementos característicos de la sociedad española respecto a la de otras épocas es la gran importancia que se concede a la apariencia, y dentro de ésta, el gran valor que adquiere el cuerpo. El desarrollo de los medios de comunicación de masas ha concedido una importancia capital al cuidado de la imagen personal, a la presentación física de cada uno en la vida cotidiana. La importancia que los medios de comunicación conceden a «lo joven» trae como consecuencia una «juvenilización» de la sociedad,

al tiempo que generaliza una «parcelación» de la estética del cuerpo. Las modelos aparecen como las «nuevas estrellas» de la televisión y, al parecer, el hecho de serlo les capacita para trabajar como actrices, presentar programas en televisión, desarrollar un trabajo como periodistas e incluso, opinar en debates sobre diversos temas. Este gran valor concedido al cuerpo adquiere una importancia capital en los colectivos más jóvenes, que «consideran la apariencia como una categoría cultural clave» (Iglesias de Ussel, 1993: 320).

En la sociedad actual cada uno se «presenta» ante los otros mediante su cuerpo, de modo que el cuerpo es un fuerte transmisor de significados culturales. La flexibilidad de la indumentaria —aspecto muy importante en las generaciones jóvenes—, trae como consecuencia una mayor influencia de las «normas del cuerpo estético» (Lipovetsky, 1993: 5): La sociedad del consumo masivo ha desplazado los símbolos de status, unidos al linaje o la riqueza, ensalzando el valor del cuerpo y adoptando así el papel de «instrumento de goce y exponente de prestigio. El cuerpo es objeto de un trabajo de inversión...» (Baudrillard, 1974: 188; Bourdieu, 1988: 198-205). Como consecuencia de este proceso, el cuidado del cuerpo se ha generalizado y ya no es algo únicamente femenino, sino que los tónicos, cremas y otros complementos para el cuidado del cuerpo masculino han aumentado notablemente sus cifras de venta. Nuestra época, caracterizada por la generalización de las dietas de adelgazamiento y la concepción de la anorexia como un gran problema de salud en los adolescentes, ha democratizado la cirugía estética a todos los sectores sociales. Basta con observar cualquier periódico para sorprenderse de la gran cantidad de anuncios dedicados a la solución de problemas corporales: liposupcciones, implantes mamarios, caída de cabello... «La cirugía estética no está ahora en crisis, todo lo contrario» (Rivas, 1994: 24).

Consecuencia de este proceso es el gran desarrollo de los empleos relacionados con el cuidado del cuerpo, y la creciente relevancia de la apariencia física para obtener un empleo (Iglesias de Ussel, 1992: 327). Una de las manifestaciones más visibles de este moderno culto del cuerpo es la de su consideración como «capital social», como un «valor a cuidar» que implica una preocupación por el mismo, y como «objeto de placer».

La concepción del cuerpo como un «capital» que hay que cuidar (capital tan importante como la cultura, el dinero, etc.) es constatable mediante una serie de aspectos que hacen referencia a la frecuencia y los motivos con la que los jóvenes hacen deporte, la opinión que tienen sobre los que acuden al gimnasio, y la frecuencia de chequeos

o revisiones de carácter médico. Más de la mitad de los jóvenes españoles hace deporte (un 15 % lo hace muy frecuentemente, y un 36,6 % expresa una frecuencia menor). En línea con los resultados expuestos por otras investigaciones (Ruiz Olabuénaga, 1994: 2047, Bourdieu, 1988: 209-211), la práctica deportiva está más extendida en las clases altas y en los varones. Las clases más bajas y las mujeres son los colectivos que practican menos deporte.

La referencia anterior segmenta la frecuencia de deporte, pero no aporta ninguna información sobre la razón y las motivaciones por las cuales se hace ese deporte: Muchos jóvenes españoles invierten tiempo, dedicación y recursos personales en el ejercicio del deporte con una cuya preocupación menor por cuidar el cuerpo o mejorar la salud y mayor por el deseo de experimentar nuevas sensaciones y emociones distintas que pueden ser proporcionadas por el deporte. Esta motivación fomenta la práctica de una serie de deportes en gran auge en los últimos años y que se conocen con el término genérico de «deportes californianos» («Puenting», «rafting», etc.). A priori, no es imprescindible tener una gran condición física para este tipo de deportes y únicamente se necesita el gusto por el riesgo y las emociones.

El 60 % de los jóvenes españoles muestran su total acuerdo con la proposición «hay quien practica el deporte porque ayuda a la "salud mental", pero yo prefiero practicarla porque con él se disfruta y es emocionante». La relación del «disfrute en el deporte» con la frecuencia con la que se hace deporte aporta una visión de los motivos elegidos para hacer deporte (mejorar la salud o experimentar emociones. Cuanto mayor es la intensidad en la práctica deportiva más intensa es también la búsqueda de emociones. De los jóvenes que hacen deporte muy frecuentemente el 79 % lo practica por la emoción y disfrute que experimenta con él, mientras que un 10 % expresa su desacuerdo con tal idea. En la misma línea, se constata que a medida que analizamos los colectivos con menos práctica deportiva (el 65 % de los que hacen deporte frecuentemente está de acuerdo con esta idea, y tan sólo la mitad de los que nunca hacen deporte la acepta).

La imagen que los jóvenes españoles tienen de los gimnasios y de los clientes que acuden a ellos puede servir como indicador complementario para «medir» con mayor precisión el culto al cuerpo —el cuerpo como elemento que puede «construirse» y moldearse—. Al margen de las personas que tienen una gran vida social dentro del gimnasio, y que acuden a él para potenciarla, el gimnasio es una especie de «factoría» a la cual se acude para hacer deporte con gran intensidad.

La imagen principal asociada al gimnasio es la de cuidar la salud: únicamente el 13,6 % de los jóvenes asocia el gimnasio con una pérdida de tiempo y dinero, mientras que un 45 % considera que los que acuden a él lo hacen para cuidar su salud, y un 41 % que el gimnasio es utilizado para cuidar la imagen. Los que asocian acudir al gimnasio con una *mejora de la salud* se caracterizan por tener estudios de FP y practicar deporte muy frecuentemente.

Un 69 % de los jóvenes entiende que «el cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo», y tan sólo el 14 % muestra su desacuerdo. Estas cifras no cambian al analizar la ocupación, el nivel de estudios, clase social subjetiva, sexo,... y únicamente la edad proporciona diferencias considerables. Cuanto más avanza la edad, más se reduce su acuerdo con ella (el 77 % de los menores de 20 años se muestra de acuerdo con la idea del cuerpo como capital que hay que cuidar, porcentaje que disminuye al 71 % en los que tienen de 21 a 23 años, y al 64 % en los mayores de 24 años).

Un caso extremo de la consideración del cuerpo como un «capital» para cuidar, explotar y enriquecer es el de considerar a éste como una posible moneda de cambio para obtener otros recursos. Son de sobra conocidos los casos —todavía más bien anecdóticos— de personas que ofrecen cambiar ciertas partes de su cuerpo por un puesto de trabajo, o que llegan a pagar dinero por la donación, o mejor, por la «compra» de un órgano²¹. Si bien este hecho constituye aún hoy un caso extremo, es reveladora la opinión sobre un «hipotético» mercado de compraventa de órganos. El análisis de este y otros indicadores relativos a la elección de determinados rasgos (sexo, color de la piel, etc.) de un supuesto hijo, y a la práctica de perfeccionar quirúrgicamente determinadas partes del físico ofrecen una visión adecuada de esta concepción del cuerpo como inversión a rentabilizar.

Más de la mitad de los jóvenes españoles (56 %) rechaza que un individuo pueda vender o comprar órganos humanos como ojos, hígados, riñones...», mientras que el 23 % está de acuerdo. De modo parecido un 24 % está de acuerdo y un 53 % en contra de, puesto que hoy es posible potenciar el cerebro de las personas, dar permiso para que le perfeccionen el suyo. Finalmente, frente a la anunciada posibilidad de elegir el sexo, el color de piel, la estatura y aún el carácter de una persona, de nuevo la mayoría

²¹ En numerosas ocasiones se ha denunciado la existencia de redes organizadas que comercializan con partes del cuerpo conseguidas en los países del tercer mundo.

(61 %) se pronuncia en contra (y sólo un 18 % favor) de que los padres elijan todo eso para uno de sus hijos.

La búsqueda de placer que puede ser obtenida a través del cuerpo, el culto al cuerpo y la gran influencia de los valores hedonistas en las sociedades actuales se manifiesta en la frecuencia con la que se realizan ciertas actividades, desde las más aceptadas hasta las más recriminadas socialmente..

Comenzando con la frecuencia que los jóvenes españoles hacen el amor, un 10 % dice hacerlo muchas veces, y un 27 % nunca lo hace.

TABLA X
Frecuencia de relaciones sexuales, según se tenga o no pareja

	Con Pareja > 5 años (15,6 %)		Con Pareja < 5 años (43,6 %)		Sin Pareja (40,8 %)	
<i>Muchas veces</i>	22 %	Trabajadores, parados, > 24 años	12 %	Estudiantes trabajadores, clase pobre, estudios: EGB y BUP	5 %	Parados, estudiantes trabajadores, estudios superiores, clase pobre
<i>Pocas veces</i>	64 %	Estudiantes trabajadores, > 24 años	67 %	Trabajadores, estudios superiores, clase obrera, hombres, > 24 años	54 %	Trabajadores, estudios: EGB, clase rica, hombres, > 24 años
<i>Nunca</i>	14 %	Estudiantes, < 24 años	21 %	Estudiantes, estudios: BUP, clase rica, mujeres, < 24 años	41 %	Estudiantes, estudios: BUP, clase obrera, mujeres, < 24 años

No obstante, para el tema que nos ocupa, el conocimiento de la frecuencia de relaciones sexuales tiene un interés mayor al relacionarla con la concepción actual del sexo (El sexo como disfrute, la pérdida del «miedo» hacia el sexo). Así, mientras un 64 % considera que «uno de los grandes descubrimientos de nuestra sociedad moderna es el haber aprendido a disfrutar y haber perdido el miedo al sexo». La relación de esta opinión con la frecuencia de hacer el amor muestra que el 72 % de los que hacen el amor (muchas o algunas veces) está de acuerdo con que el disfrutar del sexo es uno de los grandes avances de la sociedad moderna, porcentaje que se reduce al 23 % entre los que nunca hacen el amor.

No menos central en la vida cotidiana juvenil es el consumo de drogas con más o menos toxicidad: alcohol, hachís y coca-speed-éxtasis. Respecto al alcohol, un 7 % reconoce «pasarse» con el alcohol frecuentemente, mientras que el 55 % se pasa «algunas veces». Únicamente un 38 % no se «pasa con el alcohol» nunca. El 7 % de los jóvenes ha tomado hachís muchas veces, y un 64 % nunca lo ha probado. Una minoría de 2,2 % toma coca, speed y éxtasis muchas veces, y la gran mayoría (81 %) insiste en no haberlo consumido nunca. Tal y como ocurre en el tema sexual, los rasgos caracteriológicos de los consumidores de cada sustancia son muy similares.

TABLA XI
Frecuencia de consumo de drogas

Se «pasan» con el alcohol			Toman hachís		Toman coca, speed	
Muchas veces	7 %	Estudian y trabajan simultáneamente clase pobre, estudios: EGB, < 24 años, hombres.	7 %	Estudian y trabajan simultáneamente, clase pobre, estudios: EGB, < 24 años, hombres.	2 %	Parados, clase pobre
A veces	55 %	Estudiantes y parados, clase media y obrera, hombres.	28 %	Estudian y trabajan simultáneamente, estudios superiores, clase media, hombres	14 %	Estudian y trabajan simultáneamente, estudios: EGB, clase pobre, hombres
Nunca	36 %	Trabajadores, estudios superiores, clase rica, mujeres, mayores de 24 años	64 %	Estudiantes, nivel de estudios de BUP, familias ricas y obreras, mujeres	81 %	Estudiantes, nivel de estudios de BUP y superiores

Todos los aspectos analizados hasta aquí podrían resumirse en una cuestión más general que sintetice el nivel de acuerdo de los jóvenes españoles con el slogan, popularizado por un conocido escritor español: «lo que te pide el cuerpo es verdad, no lo traiciones nunca». Lejos de encontrar un eco generalizado el slogan y la filosofía que se encierra dentro de él se ven apoyados por sólo un tercio de los jóvenes españoles. El 36 % está de acuerdo, mientras que el resto se reparte a partes iguales entre los que dudan (32 %) y los que lo rechazan (32 %). Obviamente, los que están de acuerdo con esta filosofía son los que más se pasan con el alcohol, los que más han tomado hachís, y los que muestran mayor consumo de coca, speed y éxtasis.

¿Se puede definir la juventud española como una juventud culturalmente colonizada por el empuje global de la americana? Ciertamente no, hablando en términos globales. Ni siquiera puede presentarse a la juventud española como un conjunto espeso y homogéneo cultural en línea con muchas de las dimensiones fundamentales de la sociedad postmoderna, americana o mundial. Los resultados obtenidos nos inducen a estar de acuerdo —de forma parcial y a grandes rasgos— con dicha hipótesis, si bien es preciso hacer algunas puntualizaciones. La primera de ellas tendría relación con la selección de indicadores realizada, ya que no todos miden con la misma precisión y acierto las características del «imperio cultural norteamericano», del mismo modo que no todos ellos son aceptados de igual modo por los jóvenes españoles. Entre los elementos que más rutinaria (al mismo tiempo que estereotipadamente) suelen presentarse como específicamente americanos, destacan por su mayor nivel de aceptación juvenil española los relativos a la esperanza de vivir mejor en un futuro (75 %), los hábitos alimenticios, el modo de vestir informal (53 %), la preferencia por el cine americano (33 %), la lectura de best-sellers (14 %) y el deseo por vivir en barrios residenciales (40 %).

Por otro lado, la lectura de otros resultados nos llevan a rechazar parcialmente esta hipótesis, tras analizar el bajo desarrollo personal de los jóvenes españoles en el trabajo (25 %), la mayor preferencia por trabajar-consumir-disfrutar (48 %) en vez de trabajar-ahorrar-subir, una creencia en que el éxito personal depende en gran medida por la ayuda de la familia y amigos (42 %) y una concepción favorable a que la pobreza es causada por causas estructurales independientes de la persona (52 %). Otras actitudes como la preferencia por la calidad (50 %) en perjuicio de la cantidad, la elección del lugar de compra (el 30 % prefieren las tiendas pequeñas), la escasa importancia concedida a lo estandarizado y lo predecible, el gusto por estar fuera de casa (78 %) y el atractivo que para el joven español tienen las fiestas de los pueblos nos configuran las características de los jóvenes menos «americanizados».

MISIONERISMO CIVIL

Tradicionalmente, el misionerismo ha tenido una identidad religiosa en el marco de la cultura occidental cristiana. El rol de misionero/ra era desempeñado por miembros pertenecientes a instituciones, comunidades u órdenes, orientadas al objetivo prioritario de difundir, de predicar el Evangelio en tierras de infieles.

Cuando en nuestro enunciado capitular hacemos referencia al misionerismo civil, las diferencias con el misionerismo religioso se derivan de los cambios consecuentes al proceso de modernización, donde tiene lugar un laicismo religioso, en el que se integra un segmento de jóvenes que comparten ciertos valores universales (solidaridad, fraternidad, etc.). Son, por lo tanto, misioneros laicos, comprensivos, silenciosos, moderados, ponderados, tolerantes, normativizados, con voluntad de mejorar la calidad de vida de las personas, pero sin pertenencia formal a órdenes religiosas. Este conjunto de atributos como práctica singular de vida, constituye su «estilo de vida». El abordaje de esta realidad concreta constituye el objetivo principal de este capítulo. Llegados a este punto expositivo, nos centraremos en analizar la *dimensión asociativa*, como forma utilizada por los jóvenes de hoy para construir su identidad, su estilo de vida.

Esto conduce a la búsqueda de nuevos espacios integradores, donde entendemos, que *el asociacionismo voluntario y los movimientos sociales suponen para un determinado número de jóvenes, por fuerza minoritario, una importante vía de conexión social, entre su yo individual y su yo externo*, que se manifiesta mediante sentimientos y actitudes, basados en la ayuda social y en el misionerismo civil de la compasión comprensiva. Es la suya, una forma de rebelión cultural silenciosa, desde donde se promocionan valores particulares, útiles a los fines de pervivencia rentable.

En los últimos años, en todo Europa fundamentalmente, se están observando diversas formas de autoorganización civil, que hasta hace poco, no habían tenido ningún tipo de manifestación social. Siempre han existido asociaciones, organizaciones o grupos que se unían para solucionar intereses grupales. Incluso en las asociaciones actuales, nos resultaría fácil encontrar conexiones con actividades gremiales, o corporaciones de siglos pasados.

La tendencia asociativa en la Europa occidental en la última década ha sido realmente espectacular.

En el caso de España, las cifras serían un tanto especulativas, al estar un gran número de asociaciones sin registrarse oficialmente, pero podemos apuntar como dato relevante, que el Ministerio de Asuntos Sociales concedió subvenciones en 1980 de más de 7.500 millones de pesetas para asociaciones y organizaciones denominadas de «cooperación y voluntariado social». Una reciente consulta al Ministerio de Interior del Gobierno español fija en 165.000 el número de Asociaciones voluntarias de interés social registradas en los archivos oficiales. A finales de 1994, la tasa de pertenecientes a alguna asociación entre la población española de dieciocho y más años era del 40,4 %. El ejército de voluntarios integrado en este dinámico sector viene a calcularse en más de medio millón de personas actualmente.

Nuestro *primer objetivo* se centra en saber, en términos totales, cuántos jóvenes utilizan esta vía asociacionista como modo de integración, llegando a la conclusión de que una cuarta parte de los jóvenes españoles, de manera más o menos formal, con cierta regularidad o esporádicamente, tienen algún tipo de participación dentro del amplio abanico asociacionista. A partir de este primer dato hemos ido avanzando en nuestro principal punto de interés, esto es, la detección dentro de esta respuesta social organizativa de la presencia de valores relacionados con lo que definimos como *misionerismo civil*.

El despegue asociacionista se inició con fuerza en España hacia los años ochenta, debido a las transformaciones estructurales requeridas para entrar en la órbita del postmaterialismo. El incremento educativo de la mujer, la fragmentación cultural, la autoselección de estilos de vida personalizados, la búsqueda de identidades a través de diversos hilos conductores, y la progresiva democratización, constituyeron el elenco propicio al cambio²².

²² No puede olvidarse el paso de una sociedad predemocrática en la que las asociaciones estaban prohibidas a la actual en la que la Constitución las legitima expresamente.

En la actualidad, la participación de las mujeres ha trascendido a todos los ámbitos de la vida social, si bien puede percibirse en ellas una especial ubicación en los movimientos sociales. Su escalada espectacular a los altos niveles educativos invirtió las tradicionales cifras de protagonismo masculino, desarrollando una especial sensibilización hacia temas de igualdad, libertad sexual y modificación de leyes abortistas, cuyas reivindicaciones se canalizaban a través de una serie de movimientos sociales feministas, que hicieron subir el termómetro asociacionista.

El conjunto de eventos enunciados eran el síntoma de una modernización pujante, tardía respecto al conjunto del bloque de países de la UE, pero con fundadas inferencias hacia un asociacionismo, que cada día parecía tener mayor pujanza.

Desde nuestro punto de vista, el «cuore» asociativo, tiene como objetivo fundamental el calor integrativo de búsqueda de identidad, de conexión entre el yo profundo y el yo externo desde la práctica de la solidaridad de la mano tendida y de la compasión comprensiva un segmento de jóvenes busca en los diversos grupos y movimientos sociales, la integración, la legitimación de sus especificidades culturales localistas, regionales, étnicas, éticas y morales.

Estructura asociativa

Si la estructura sociolaboral es un óptimo indicador del nivel de desarrollo de una sociedad, y por lo tanto de los valores dominantes en ella, entendemos que el predominio, e incluso la presencia o ausencia de ciertas asociaciones también nos orientan en esta dimensión.

Los jóvenes se integran en determinadas asociaciones, en función de su sistema de valores, y éste, tal como venimos apuntando, no ofrece homogeneidad, sino pluralidad, diversidad, particularidad, estilos de vida. Es, por lo tanto, la impronta de las necesidades la que determina la existencia y preferencia asociacionista, y éstas corresponden a un determinado nivel de desarrollo económico fundamentalmente.

La vía asociacionista preferida por los jóvenes es sin lugar a duda *la deportiva*. Las asociaciones deportivas canalizan de manera preferente el caudal juvenil disperso por toda la península Ibérica, lo que supone un importante porcentaje del 32 %.

No podemos afirmar que en el norte o en el sur los jóvenes sean más o menos dados a contactar con el deporte, aunque sí cabría

TABLA XII
Porcentaje del ranking asociacionista ²³

Deportiva	32,0	1. ^a
Cultural	22,5	2. ^a
Juvenil	12,6	3. ^a
Religiosa	9,2	4. ^a
Político-sindicalista	6,0	5. ^a
Profesional	3,4	6. ^a
ONGs	2,9	7. ^a
Ecologista	2,6	8. ^a
Pacifista	2,3	9. ^a
Consumidores	1,8	10. ^a
Madres/padres	1,6	11. ^a
Antidroga	1,6	12. ^a
Inseg. ciudadana	0,5	13. ^a
De vecinos	0,5	14. ^a
Feminista	0,3	15. ^a

señalar una mayor presencia deportiva en las grandes poblaciones que en las pequeñas. Sin embargo, debido a la heterogeneidad del término, que abordaremos más adelante, resulta un tanto arriesgado realizar generalizaciones. A la hora de valorar esta dimensión cuantitativa, debe tenerse en cuenta que en esta tipología asociativa, se integran un heterogéneo número de asociaciones con un amplio abanico de posibilidades participativas a través de clubes y organizaciones más o menos formales, donde se contemplan tanto las de participación activa como las pasivas. Esta serie de elementos en su conjunto, han hecho del deporte un fértil terreno de conexiones sociales de lo individual, de grupos de amistad, de catarsis biológicas y de integración sociocultural.

El deporte no implica en principio un dispendio económico y sí, por lo menos, disponibilidad horaria, por lo que en buena lógica parece ser que debería atraer de manera especial a esas bolsas de juventud centrifugadas socialmente por el paro. La gran atención prestada en la última década a la construcción de polideportivos tanto en zonas urbanas, periféricas como rurales, ha favorecido la progresiva instauración de la cultura del deporte, sin embargo, paradójicamente, *la clase subjetivamente pobre y en paro configura el segmento de menor compromiso formal en esta categoría.*

¿Qué grupos sociales utilizan preferentemente esta vía deportiva? En primer lugar observamos un claro predominio de los varones (61,6 %) sobre las mujeres (41,6 %). La incorporación de la mujer al mundo del deporte es patente, pero todavía le queda un largo camino por recorrer. Las pretendidas limitaciones biológicas que

²³ % sobre el total de jóvenes que pertenece a alguna asociación.

se apuntaban en décadas anteriores, han demostrado en la actualidad que no son tan magníficas, y que estas diferencias mantenidas en las sociedades tradicionales responden en gran manera a un mecanismo de adaptación-control de su modelo femenino. Los varones más jóvenes (18-24 años), estudiantes en la órbita de BUP e inicio de carrera, situados en la parte media de la estructura socioeconómica (media no rica y obrera normal) componen el contingente mayoritario del asociacionismo deportivo.

De todo ello podemos deducir, que el perfil sociodemográfico de los jóvenes que se ubican preferentemente en las asociaciones deportivas responde a: varones, estudiantes, en convivencia familiar, de clase media y obrera normal. Es esta vía de vinculación social la que nos permite vislumbrar su universo simbólico, su mundo prioritario de significados y de interacción social. El deporte les ofrece caminos sin impacto, accesibles, son aguas mansas fáciles de navegar. No se necesita ser experto en nada especialmente para poder conversar de deporte, para participar de manera amateur, para establecer comunicación, amistad anónima, sin compromiso. El deporte provee comunicación, presta coyunturalmente interacción rápida en una planicie social sin compromisos tensos, sin emociones peligrosas. En ella encuentran acomodo los nuevos valores generacionales, valores prudentiales, de la tolerancia, de los buenos modales, pero sin compromisos espartaquistas.

Las asociaciones culturales tienen una menor demanda que las deportivas, ocupando el segundo lugar en el ranking asociacionista. Su presencia porcentual aun siendo inferior al de las deportivas (22 %) supone una considerable cifra de jóvenes que a lo largo de toda la geografía española, han optado por relacionarse socialmente por esta red.

Donde más arraigo tienen es en los grandes municipios, aunque no falta algún caso atípico de municipio pequeño, con gran tradición cultural, que hace un tanto arriesgada cualquier generalización al respecto. Es en este espacio donde las mujeres, sobre todo las no emancipadas y estudiantes, las que encuentran un mayor acomodo. Las personas que menos conectan con este tipo de asociación, son las que se encuentran en situación de paro y con menor nivel de estudios (E.G.B.). Especificidades localistas, volcadas en el mantenimiento o recuperación de su identidad cultural, pueden explicar el surgimiento de picos estadísticos en distintos espacios poblacionales. Sus intereses están relacionados con coros, bandas de música y foros de debate de heterogéneos contenidos, que propician la inclusión de lo particular, reduciendo la apatía de una juventud contemporizadora, pragmática y silenciosa.

Con una presencia singularmente inferior, las asociaciones juveniles en España alcanzan una dimensión singularmente moderada, a pesar del gran impulso que reciben de las organizaciones localistas y provinciales. Estas organizaciones, alcanzan en nuestro ranking general *un tercer puesto (12 %)*, por encima de las religiosas y de las político/sindicalistas. Este protagonismo relativo, dentro del descenso global apuntado, se inscribe dentro de una gran heterogeneidad de actividades, donde sus componentes son obviamente jóvenes. Junto a este discreto peso porcentual asociacionista, debe considerarse, que existe un magnífico potencial juvenil que se traslada sin pereza alguna a todas las fiestas posibles propiciadas por estas organizaciones, buscando la conexión, la integración a través de la participación y de la comunicación desinhibida que proporciona el grupo de pares y del consumo prematuro de alcohol. El espectacular crecimiento de las cofradías, de los carnavales, de las fiestas patronímicas, de triunfos históricos bélicos, etc., si no incrementan la afiliación, por lo menos ralentizan el descenso de estas organizaciones, que tratan de dar una respuesta adecuada a las expectativas del mundo juvenil.

En lo referente a las asociaciones religiosas de carácter institucional, cabe destacar que a pesar de haber sido las que han cristalizado con mayor fuerza en la sociedad española por su solera, han sufrido en la actualidad un sensible descenso. Nuestros valores sitúan a estas instituciones en *el cuarto lugar con un 9 % de representatividad sobre el 25 % del total asociacionista juvenil*²⁴.

Al igual que en la participación política y sindical, el marco cultural, aporta una gran capacidad explicativa del fenómeno religioso. De manera general se ha venido marcando el acento en la tendencia decreciente del fenómeno religioso en las sociedades modernas, y más concretamente con el catolicismo en el caso de España. En los últimos sondeos realizados en los años 90-91 en Europa sobre el tema²⁵, se apunta que la tendencia a la baja está cambiando de signo, debido al nuevo diseño coreográfico que están realizando sobre el tema las nuevas generaciones.

Una serie de sucesos internacionales como el fundamentalismo islámico y la caída del sistema comunista en la ex URSS, donde nuevamente parece aflorar el catolicismo ortodoxo, son signos estelares de recuperación. Sin embargo, a nuestro entender esto

²⁴ Conviene aclarar, que en este apartado hemos incluido como asociaciones religiosas, tanto las de afiliación a instituciones formales concretas, como otras de compromiso o identificación menos definida como Cáritas, cofradías, catequesis u otras actividades organizadas desde la propia Parroquia, por lo que desde un punto de vista estricto estos valores serían aún inferiores.

²⁵ CIRES, 1992b.

no es extrapolable al caso español, ya que como venimos indicando, el trasfondo cultural es un hecho de indudable valor sociológico.

La fragmentación cultural y la búsqueda de identidades a las que ello conduce, ha propiciado el resurgimiento de los localismos a través de la recuperación de las fiestas patronales y del esplendor de los actos religiosos públicos (Semana Santa), pero con una importante orientación folclórica. Un dato que pone de manifiesto esta predisposición es el incremento de las cofradías. Un caso singular orientador en la tendencia podría representarlo, por ejemplo, el número de cofradías en Elche en los años setenta. En pleno auge del nacionalcatolicismo existían 14, alcanzándose en la actualidad la notable cifra de 31. Un último valor ilustrativo referente a Barcelona sacado de una reciente encuesta nos indica que el 40 % de los asistentes a estos actos de escenificaciones pasionales, tiene entre 15 y 25 años.

La nueva dimensión religiosa del presente juvenil es más espontánea que la de la generación de sus padres, ya que la presión social en la actualidad no fuerza a la participación litúrgica ni religiosa. El segmento mayoritario de los componentes de estos grupos religiosos está formado por las mujeres del grupo de más edad, de 24 a 29, años (54 %). Los varones, aunque con menor presencia que las mujeres, participan con un considerable 46 %, inscribiéndose en el mismo perfil sociodemográfico que éstas.

La ubicación juvenil en este espacio religioso nos muestra, en primer lugar, la gran heterogeneidad del fenómeno. La preocupación por los temas trascendentales no ha desaparecido. Los adultos y ciertos segmentos de jóvenes entrecruzan sus respuestas desde los posos socializadores en la trama institucional. Otros jóvenes emergen en esa nueva marea menos idealista, más real, más reflexiva, más profunda, que avanza lentamente y cuyo alcance está todavía sin delimitar. Unos, los primeros, se mueven por el espacio religioso desde valores tradicionales, ideales; otros, los segundos, lo hacen desde posiciones menos institucionalizadas, más reflexivas, en otros escenarios y con otra coreografía.

En un bloque conjunto de poca relevancia (en términos relativos), se sitúan las asociaciones políticas y sindicales, ocupando *el quinto lugar* (6 %). Sin embargo, el análisis sería incompleto si no tenemos en cuenta los procesos de diferenciación histórica que configuraron la cultura política y sindicalista de España, sobre todo, en zonas donde se produjo un desarrollo industrial que, aunque tardío, propició las bases de una cultura laboral industrial. En términos generales, los jóvenes del presente tienden a la no participación en

asociaciones de corte institucional, tal como venimos exponiendo a lo largo del trabajo, por lo que desde un punto explícito podemos afirmar que la participación en los ámbitos políticos formales, ha ido perdiendo protagonismo ²⁶.

Esta diversificación impide la configuración de movimientos unidireccionales altamente cohesionados. La disciplina sindicalista de los años treinta y la escasa cualificación de una población con un alto índice de analfabetismo, marcaba parámetros sustancialmente diferentes a los actuales. En cuanto a la tradición democrática española, basta recordar los casi cincuenta años de la dictadura franquista, para valorar la laguna democrática generacional. La dimensión política después del franquismo, se inscribía en una órbita de entusiasmo, pero en la actualidad, y conforme a nuestros datos actuales, la asociación político-sindical, ha entrado en una pendiente descendente.

La política y el sindicalismo no tienen en la sociedad española el ímpetu de las asociaciones deportivas e, incluso, ni de las religiosas. La pertenencia política parece haber superado la ola de entusiasmo ideológico que tuvo lugar con la entrada de la democracia. Los grandes discursos ideológicos han perdido credibilidad y esto ya no atrae a los jóvenes como forma de identidad, de pertenencia. Las quizás exageradas expectativas que se pusieron en ellos después de tantos años de asueto, han hecho aún más profundo el desencanto de los votantes recién estrenados.

La realidad que se impone es que sólo *lo que hay es real*, y no los mesianismos históricos. La revolución de los jóvenes ya no es política ni contracultural, sino un proceso lento, silencioso, individualista, con los pies en la tierra, pragmática. La utopía es sinónimo de ingenuidad y ellos han dejado de serlo. Las continuas modificaciones a la baja del derecho laboral, el incremento de la eventualidad en el trabajo, el paro, la congelación salarial, así como la serie de incumplimientos de los convenios colectivos, tanto de las empresas privadas como de la propia administración, han generado una sensación de impotencia, desencanto y decepción en las masas políticas y sindicalistas a cerca de la capacidad de los sindicatos y de los partidos políticos para cambiar la situación.

Esto parece haber dado lugar a que el potencial político juvenil busque vías de expresión de carácter coyuntural, informales e irregulares, acudiendo a las convocatorias de manifestaciones y huelgas, donde se reclaman o rechazan temas puntuales, pero ha perdido fuerza en términos de identidad.

²⁶ *Ibid.*

Con menor presencia que en las asociaciones, existen también determinados jóvenes que construyen su identidad personal a través de los denominados movimientos sociales. Los movimientos sociales suponen una organización netamente estructurada e identificable, que tiene por objetivo explícito agrupar a unos miembros con miras a la defensa o a la promoción de ciertos objetivos precisos, de connotación social, generalmente. Pero lo que marca realmente a los movimientos sociales es el hecho de tener un carácter *reivindicativo*²⁷, activo, manteniendo una constante *actividad pública* para dar a conocer y hacer triunfar sus ideas.

Estas ideas o valores, suelen hacer referencia a valores menos materialistas, tales como: la libertad humana, los derechos de la mujer, la salud de todos, etc., que es a lo que Touraine denomina *principio de totalidad*. Los movimientos sociales como indica R. Villasante²⁸, se sustentan y nutren de las asociaciones, pero éstas tienden a estructurarse formalmente, frenando los movimientos sociales. Para Inglehart los movimientos sociales reflejan la existencia de problemas objetivos, tales como: marginación de la mujer, riesgo de guerra, etc., que no es que no hayan existido hasta ese momento, sino que debido al nivel de desarrollo alcanzado en algunos países toman un protagonismo especial. En nuestro trabajo hemos contemplado una serie de movimientos sociales tales como: pacifistas, antidroga, de consumidores, de vecinos, ecologistas y feministas. Su presencia porcentual es menor que en el caso del asociacionismo, con puntuaciones similares en todos ellos.

En los países postindustriales, los movimientos pacifistas han jugado fundamentalmente un papel de oposición a las decisiones de participación bélica de ciertos políticos, sin embargo, ello no supone que en países europeos no tan desarrollados, no surjan estas y otras reivindicaciones pacifistas de carácter menos bélico. En el caso español por ejemplo, los movimientos antimilitaristas, los objetores de conciencia, y los grupos que se manifiestan en contra de las muertes producidas por los grupos terroristas, constituyen el módulo pacifista. Aunque su nominación sea el de pacifistas, sin embargo, el objetivo último en todos ellos es el de manifestar su rechazo a la muerte entre los hombres. Este rechazo a la muerte ha sido subrayado ya en nuestro trabajo como uno de los valores máximos entre los jóvenes.

Próximas en importancia a estas cuestiones, se encuentran, sin lugar a dudas, la implantación de la democracia y la irrupción socialista en el mundo sociopolítico en la década de los ochenta.

²⁷ Touraine, 1969: 45.

²⁸ Rodríguez Villasante, 1994: I.

La afloración de estos movimientos, su eclosión y su recesión, sus avances y retrocesos, sus cambios de estrategia, y sus nuevas configuraciones, están en íntima relación con los nuevos valores políticos. No es menos cierto, que si bien en la década de los ochenta estos movimientos tuvieron su época más dulce, aquellas movidas en su conjunto estuvieron un tanto amplificadas por los medios de comunicación de masas en su intencionalidad de transmitir democracia.

La irrupción social y el éxito político de los partidos de corte socialista que tuvo lugar por estas épocas en España, nutrieron desde su filas a gran parte de los movimientos sociales feministas. Las mujeres de partidos políticos de izquierda eran el alma organizadora y reivindicadora de temas como: el derecho al aborto, igualdad laboral, indiferenciación del rol, etc.

La atención que los gobiernos han prestado a estas reivindicaciones se plasma en la creación de una serie de organismos inscritos en la órbita gubernamental, como son: las secretarías generales de la mujer, las oficinas municipales de atención y ayuda a la mujer, los planes de acción positiva, la abortada ley del aborto, las campañas publicitarias a través de cómics orientadas al cambio cultural (roles, valores, etc.), lo que ha sacado de las calles las protestas reivindicativas de las mujeres para canalizarlas y controlarlas institucionalmente. Con posterioridad, y ya en la década de los noventa, estos movimientos feministas reflejan en todas las estadísticas una dirección descendente, al tiempo que dejan paso a un crecimiento de las asociaciones y organizaciones sociales.

Una de las características de las sociedades modernas es, sin duda, su alto índice organizacional. La actividad laboral en su conjunto genera un sinnúmero de organizaciones profesionales de distintos signos y categorías. La pertenencia asociativa, que en principio puede ser la libre expresión de una búsqueda de identidad por concurrencia de valores compartidos, en la mayoría de las *organizaciones profesionales* no tiene nada que ver con esta disposición, al tener un carácter impositivo con la pretensión de regular la actividad laboral, convirtiéndose, gran parte de ellas, en agentes de control social. Sin embargo, existen otras asociaciones de profesionales que se mueven dentro de un marco de intereses laborales y de fines económicos, sin naturaleza obligatoria, realizando funciones de conexión social, de vía central de identidad y de valores compartidos.

Las barreras culturales que tradicionalmente han recluido a la mujer a los espacios privados de la vida doméstica, sufren un claro desmoronamiento, debilitando la capacidad predictiva del género.

El protagonismo de la mujer en las asociaciones, tanto profesionales como en las llamadas ONGs, es suficientemente elocuente como para afirmar que la mujer, superada su incorporación a los niveles educativos superiores, se introduce con fuerza en la esfera pública. Es éste un avance que trata de consolidar de manera inteligente, utilizando canales organizativos profesionales, que le protejan su marcha hacia los estratos superiores de la estructura sociolaboral.

Otra vía asociacionista que requiere una especial atención es la de las ONGs debido a su vertiginoso crecimiento. En primer lugar, pretendemos centrar el tema de la entrada en escena de estas asociaciones humanitarias, recordando que ello *no es una cuestión novedosa, sino un resurgir laico del fenómeno*. Las organizaciones no gubernamentales tienen una larga tradición, si bien sus ámbitos de actuación y sus actividades han variado a lo largo de la historia.

Durante la revolución industrial en Europa y antes de consolidarse el llamado Estado de Bienestar, las Iglesias y organizaciones religiosas, atendían una importante parte de la problemática socioeconómica de los países. Estas organizaciones religiosas tenían, principalmente, como objetivo último el ejercitar la caridad para ganarse el cielo. Económicamente se nutrían de donativos de particulares, que posteriormente fueron complementados con algunas ayudas gubernamentales, ya que permitían a los gobiernos posponer su compromiso de desarrollar y perpetuar el carácter *benéfico-asistencial*.

En este mismo campo, es conocida por todos nosotros la labor que históricamente han realizado las órdenes confesionales, misioneros/as, orientadas a atender, formar y desarrollar las posibilidades socioeconómicas de los países pobres y en vías de desarrollo, con labores, si no iguales, sí en cierto sentido similares a los que en la actualidad tienen las ONGs, o las ONGDs. Y decimos similares, porque el vertiginoso crecimiento de estas dos últimas organizaciones y los miles de millones de dólares o de marcos que manejan, nos permiten suponer que los fines de estos movimientos aparecen un poco opacos en relación al tema de la solidaridad desinteresada de la mano tendida, ya que en ellas un buen número de cooperantes y voluntarios han encontrado alojamiento laboral de clara profesionalidad.

El relanzamiento de los valores tradicionales evangelizantes desde los medios de comunicación de masas, que en otro tiempo fueran bandera y patria de las órdenes religiosas, encuentra principalmente en las jóvenes estudiantes de la sociedad española su mejor eco, las cuales buscan identidad en el hermanamiento apolítico de un misionerismo civil.

La inmersión y exploración que hemos realizado sobre los canales asociacionistas utilizados por la juventud española, nos permite resaltar, que este tejido social integrativo es utilizado por un segmento heterogéneo y minoritario de jóvenes.. Los valores o variables motivacionales tienen un especial efecto sobre la autoselección de significados creados en la interacción con otros, siendo esto lo que en última instancia determina la realidad de un universo simbólico y de un estilo de vida.

Los jóvenes españoles en su conjunto muestran una actitud favorable hacia las asociaciones de carácter civil-misionerista (Cruz Roja, ONGs, ecologistas, etc.). Lo característico de estas organizaciones es que cuentan con un personal mayoritariamente voluntario, aunque puede haber un porcentaje pequeño de personal remunerado. Esta cuestión, junto al tipo de coberturas de carácter humanitario que atienden, les confiere, en principio, una imagen social altruista, por lo que socialmente suelen ser bien acogidas.

No parece, sin embargo, que los jóvenes se manifiesten de manera especialmente compacta en favor de estas asociaciones, ya que sabemos que, de cada diez jóvenes, son cinco aproximadamente los que consideran conveniente su existencia. Evidentemente, esto constata una superioridad indiscutible de los otros posicionamientos, pero quizás no tan importante como cabría esperar. El otro 50 % restante se difumina entre los que utilizan un lenguaje psicológico de zona muerta, sin opinión, (*no están mal*), y aquellos, obviamente minoritarios, que se sitúan en un espacio que puede entenderse como negativo, o por lo menos de resistencia a su aceptación.

TABLA XIII
Opinión sobre las organizaciones voluntarias, según el tipo de convivencia (%)

	Con sus padres	Independiente
Son necesarias	54,1	57,2
No están mal	35,5	28,3
Hay mucho cuento	10,4	14,5
% Totales	100	100

En sentido contrario, otro tipo de asociaciones de carácter coercitivo, como el cumplimiento obligatorio del servicio militar, presenta una situación invertida respecto a las anteriormente analizadas. En primer lugar, cabe expresar que casi el 60 % de los jóvenes

españoles está en contra del servicio militar, actitud que se mantiene constante en cualquier situación estructural o sociodemográfica. En la zona que venimos considerando como psicológicamente neutra, se mantienen unos porcentajes similares a los de las asociaciones voluntarias. Las mayores diferencias se ubican en las zonas de los que están a favor de que el servicio militar sea obligatorio, ya que sólo un 9 % de los jóvenes encuentra acomodo a una parte de su sistema de valores tradicionales en esta institución militar, siendo los del grupo de menor edad los que ofrecen un mayor posicionamiento a favor de la obligatoriedad de este servicio bélico. Se puede afirmar que la opinión de rechazo a las asociaciones de carácter coercitivo, como el servicio militar, alcanza unos porcentajes similares a los que en las cívico-misioneras se dan de aceptación.

Una segunda plataforma de análisis se centra en detectar la relevancia social que para estos jóvenes puede suponer el compromiso de trabajar por algún tiempo, y por decisión propia, en alguna asociación de ayuda social. La consecución de un consenso relevante en este sentido, no tiene lugar, repitiéndose una trisegmentación con un posicionamiento máximo de los mesocráticos en ese espacio neutro aopinático, lo que nos corrobora la hipótesis de la gran fragmentación social en que los jóvenes se encuentran inmersos.

Los heterogéneos grupos sociales

Heterogeneidad y fragmentación cultural, estilización, macdonalización, misionerismo civil, etc., son las tesis que venimos manejando a lo largo del presente trabajo, por lo que llegados a este punto, afrontaremos un último compromiso de análisis asociacionista en relación a las actitudes de cinco heterogéneos grupos sociales. Pretendemos desde esta nomenclatura reducir la heterogeneidad, la fragmentación mosaíca del asociacionismo a fin de conseguir mayores definiciones en los perfiles, aproximando afinidades.

En lo referente al conjunto de jóvenes denominados *normales* se integran en él un segmento de jóvenes donde convergen posicionamientos y comportamientos cotidianos de marcada tendencia central. Trabajan o estudian con regularidad, pertenecen a algún grupo de *boyscout*, participan en los movimientos ecologistas, pacifistas, religioso-civiles y en las ONGs. Son los singularmente adaptados, los normativos, los de familias estructuradas, de clase media rica y obrera normal, cumplidores, sin compromisos de alto rango ideológico, ni deportivo.

Es en este perfil grupal donde se alcanzan las máximas puntuaciones en todas las categorías asociativas, lo que nos permite mantener que son el grupo transmisor de valores tradicionales, adultos, tolerantes, comprensivos, libertos, sin conciencia rompedora y gregarios, son: los *misioneristas civiles*. Ello no supone una primacía hegemónica dentro de los canales de vinculación social asociacionistas. Ellos marcan un estilo más de vida dentro de la mosaicización social.

En un segundo grupo que hemos catalogado de *marginales* están ubicados los bakaladeros, cabezas rapadas, grunges, okupas y heavies. Son estas personas las menos conexionadas socialmente. Su autoselección de modo de vida, su identidad particular se mantiene encapsulada en su mundo de significados, singularmente fragmentados, heterogéneos. Es éste un grupo de perfil particularmente caracterizado por su débil y fragmentada opinión ante cualquier evento social. Su opinión sobre el cumplimiento del servicio social obligatorio, sobre la importancia social de las organizaciones, o sobre lo positivo o negativo de trabajar coyunturalmente en ellas, es irrelevante y fragmentada, lo que le sitúa en una órbita de articulación social excéntrica.

Un tercer grupo queda definido por gente un tanto *pulida* o sofisticada como pudieran ser los *pijos* o hijos de papá, los músicos, los artistas y los viajeros, cuya selección asociacionista les posiciona en un área de valores de alta sofisticación social. Su representatividad se focaliza en los grupos antidroga, juveniles, culturales, deportivos y ecologistas, pero con una fuerte y constante moderación que no llega a alcanzar nunca la cuarta parte de ningún segmento.

El grupo de estilo de vida deportista no tiene una conexión social relevante, aglutinando su actividad social en las asociaciones deportivas, de consumo y pacifistas. Este estilo de vida ofrece una predilección por los valores relacionados con la calidad de vida, con la salud y con un cierto toque de disciplina, ya que dentro de los que están a favor de la mili y de que todos los jóvenes trabajen algún tiempo para mejorar la sociedad, manifiestan una mayor predisposición que los excéntricos, los músico-artistas y los político-sindicalistas.

Para aquellos, por último, para quienes la actividad política y el sindicalismo marcan su estilo de vida, su conexión social se realiza fundamental y obviamente desde las instancias político-sindicalistas, propiciadoras de la necesaria integración, identidad y fuerza grupal para sus avatares laborales, completada con alguna incursión por las ONGs, por las pacifistas, de vecinos y sobre todo en las

feministas. Su constelación es abierta conectando principalmente con grupos relacionados con la mejora de calidad de vida.

Concluiremos generalizando que asociacionismo y movimientos sociales han constituido el vector donde un segmento juvenil minoritario, pero importante y significativo (25 %), se ha ido posicionando en busca de su identidad personal, de su conexión social, brujulado desde su bagaje microcultural autoseleccionado. Estos jóvenes, minoritarios, se dispersan a lo largo de toda la órbita asociacionista con distintos grados de temporalidad y preferencia, perfilándose por su protagonismo un grupo de ellos, de maneras suaves, silenciosas, normativas, dispuestos a la ayuda social, a la tolerancia, a la docilidad y a la compasión comprensiva, son: *los misioneros civiles*.

Su larga permanencia en el seno familiar les ha impregnado de gerontovalores para interpretar su mundo, para consolidar sus actitudes, para perfilar su talante. Casi en bloque canalizan su individualidad por toda la gama de asociaciones alcanzando los máximos valores en las asociaciones religiosas, ecologistas, madres/padres, antiguos alumnos, profesionales y ONGs de ayuda.

Se mueven con cierta medida, prudencialmente, en esa sociedad que les niega vivir con plenitud su franja vital de juventud, de incorporarse al sistema productivo para decidir su futuro. Se les mantiene de manera prolongada, a veces perpetua, esperando un futuro incierto, precario, ramplón. Es ésta una espera forzada en espera de la liberación. Son conscientes de que enfrentarse al sistema es una necesidad, es mejor adaptarse, sumergirse, contemporizar, camaleonizarse, aceptar lo que existe tratando de rentabilizar al máximo.

LOS ESTILOS DE VIDA

INTRODUCCION

Las diferentes constelaciones vitales constitutivas del Género de vida juvenil, que hemos recorrido con anterioridad merecen importantes matizaciones en relación a su diferente incidencia entre los jóvenes de acuerdo a a) la *pertenencia* de éstos a cualesquiera categorías socioestructurales, b) a la *autodefinición* de la imagen social de su estilo personal de vida y, sobre todo, c) a la *estilización compartida de los talentos querenciosos* que, consciente o inconscientemente, efectúan los jóvenes. Ello nos conduce a tres tipos de análisis diferenciados.

El *primero*, en función de aquellas variables que provocan cierta diferenciación, en cualquiera de los sentidos mentados, de los individuos adscritos a alguna de sus categorías. Estas variables serán concretamente la situación de ocupación, o desocupación, del individuo, los niveles educativos, y la movilidad horizontal, o dicho de otro modo, el cambio en la localización del domicilio familiar.

El *segundo* en función de la autodefinición que los propios sujetos efectúan de sí mismos como perteneciendo socialmente a unos y no a otros de los estilos de vida juveniles de que consta el género de vida juvenil.

El *tercero*, en función de la coparticipación fragmentada en la estilización de la vida social, esto es, de la homogeneidad de talentos querenciosos que existe entre diferentes conjuntos de jóvenes al margen de su pertenencia objetiva a la estructura soiodemográfica (edad, sexo, nivel de educación, estrato socioeconómico...) ²⁹.

²⁹ Para el diseño tipológico de los diferentes estilos de vida, recurrimos a la Metodología del Análisis Factorial de tipo Q, conforme a la metodología y supuestos teóricos de W. Stephenson, *The Study of Behaviour*, Univ. of Chicago Press, 1953. Esta metodología, como es sabido, utiliza una matriz de datos

La juventud, junto a una fase cronológica de desarrollo fisiológico, es una fase de vida y experiencias psicológicas específicas. La juventud es no sólo una categoría social enmarcada en unas instituciones particulares, ciertos rituales (matrimonio, etc.) y actos sociales (como el abandono del hogar, formación de una familia, recibir una educación y encontrar una profesión o trabajo), sino que, además, está determinada culturalmente por un entramado de signos musicales, visuales y verbales que definen lo joven frente al mundo de los adultos (Johan Fornäs-Göran Bolin; 1995: 3).

La juventud liberta es, en realidad, un campo de controversia social decidido por el resultado topológico de valencias dinámicas para el establecimiento del mundo adulto. En este campo de controversias dinámicas cobran significado especial las constelaciones de talentos querenciosos —estilos de vida— compartidos por segmentos diversos del universo juvenil.

traspuesta en la que los sujetos son las variables y los individuos son tratados como variables a factorializar. Se busca con ella la simplificación factorial de los perfiles individuales intentando reducir la varianza correspondiente a dichos perfiles. Indicada como especialmente adaptada a la construcción de tipologías multidimensionales, ha sido utilizada por nosotros siguiendo las directrices del propio Stephenson. Mediante este tipo de análisis ha sido posible aislar hasta diez factores correspondientes otros tantos estilos de vida (constelaciones, perfiles) ortogonales juveniles. No conocemos ningún estudio que haya aplicado esta metodología en los estudios juveniles españoles, razón por la cual no hemos podido cotejar nuestros resultados con los provinientes de otros estudios.

MODOS DE VINCULACION SOCIAL

En este primer subapartado comenzaremos por intentar descubrir la incidencia que pueda tener la adscripción del sujeto, el joven, a determinadas categorías ocupacionales con respecto a los modos en que constituye su relación con el exterior, con el mundo social, y más concretamente con respecto a la orientación presentista, familiar e individualista que hemos establecido como predominante entre la juventud postmoderna de hoy.

La ocupación

Lo que nos interesa, no obstante, no es tanto la adscripción del joven a una categoría ocupacional concreta, sino más bien la existencia o ausencia de este tipo de adscripción, la existencia o no de actividad del sujeto en cualquiera de las categorías posibles.

Nuestra preocupación en las líneas siguientes será por tanto descubrir hasta qué punto una deficiente integración social, derivada de una situación en la que se entrecruzan las dificultades económicas, que impiden una agilización en el logro de los objetivos y provocan un cierto aislacionismo del sujeto respecto de las redes de relación laborales, junto con ciertos problemas asociados relativos al prestigio y status sociales que implican a todos los órdenes de relación del individuo, puede en definitiva producir un atascamiento en la evolución de las cosmovisiones de estos sujetos que los lleve a ser encuadrados más fácilmente en términos de modernidad que de postmodernidad, es decir, en términos de globalidad y homogeneidad más que de multiplicidad y parcialidad, en términos de futuro más que de presente, o en términos de conflicto familiar comportamental más que de asociabilidad y afectividad como elementos predominantes de esta relación.

Para efectuar este contraste vamos a atender a los modos en que establecen su conexión con la sociedad aquellos jóvenes que se encuentran en una situación de paro, pero prestando una especial atención a aquellos que se encuentran entre los 25 y 29 años de edad, dado que es este grupo el que sufre de modo más intenso las condiciones señaladas que definen su situación de desintegración social, el que sufre mayormente las consecuencias económicas, dependizadoras, aislacionistas y conculcadoras del prestigio y consideración sociales frente a un primer nivel juvenil, el correspondiente al período situado entre los 18 y 24 años, mejor protegido desde un punto de vista cultural contra esta situación de desintegración, ya por ver facilitado su acceso a nuevos estudios o trabajos parciales, por el hecho de poder gozar de una estructura familiar de mantenimiento más fortalecida, o, simplemente, por el hecho de que en esta categoría de edad el individuo no es tan apremiado culturalmente para la asunción del desempeño de cierto tipo de papeles, ya laborales (dedicación a una labor productiva y económicamente eficiente), familiares (el establecimiento de un hogar o la búsqueda de una pareja), o de cualquier otro tipo, en cualquier caso abundantes.

Siguiendo el orden que hemos establecido anteriormente, vamos a comenzar por una comparación, entre el grupo que hemos definido como proclive a la convivencia desintegrada y el resto, en el ámbito familiar, para llevarla posteriormente al ámbito de la vocación casera y tradicional observada, sus modos y momentos estructurados para la relación social, y por fin, al modo de vinculación con la sociedad, ya universal o fragmentado-individualista.

Partiendo del hecho de que el grupo de individuos parados no presenta en ningún caso, cualquiera que sea el grupo de edad estudiado, diferencias significativas respecto al abandono del hogar familiar, deberemos concluir que las diferencias que en otros aspectos presenta este grupo no se deben a la aparición de tensiones en su relación cotidiana motivadas por la imposibilidad de plantear su independización, sino que más bien éstas nos indican un modo de conexión con el mundo exterior, con la sociedad, de algún modo diferenciada con respecto al predominante en el resto de jóvenes.

Ahora bien, si la situación de paro no acarrea diferencias con respecto al abandono del hogar familiar, puesto que ya en general éste es muy reducido, sí que se observa una cierta mayor preocupación en los aspectos monetarios como referentes que podrían impedir, caso de existir una voluntad inmediata, la independización

física del hogar³⁰. Y es cierto asimismo que existe una pequeña superior tendencia, en comparación con el mayoritario grupo de ocupados, a considerar la opción extrafamiliar como el mejor modo para vivir. De hecho, esta opción aparece con fuerza entre aquellos parados del grupo más joven de edad, siendo los porcentajes respecto de esta opinión en el de más edad más acordes con los que ofrecen los individuos ocupados.

Esto que, en principio, parecería contradecir las tendencias que apuntábamos como esperadas tiene, no obstante, una explicación que, a medida que vayan repitiéndose este tipo de observaciones referentes a la diferenciación del grupo de parados más juvenil, cobrará el rango de proposición general al respecto.

Ya en nuestros planteamientos sobre el modo de conexión post-moderno del individuo con su entorno encontrábamos una cierta tendencia hacia el progresivo asentamiento de estos modos de comprensión de lo social a medida que se diera una entrada de las nuevas generaciones. Es decir, estos modos de asentamiento del individuo en lo social, eran más acusados precisamente entre los más jóvenes. De ahí que sea en este grupo de edad en el que encontremos las mayores diferencias en la comparación entre parados y ocupados.

Es por ello que estas diferencias deben ser interpretadas, teniendo en cuenta además que en general puede seguir diciéndose que predomina también entre los parados el modo postmoderno de comprensión de lo social, en el sentido de que los problemas de desintegración provocan un cierto retraso o estancamiento en la adopción de estos nuevos modos de inserción en lo social, al provocar entre los individuos con ciertas tendencias a la desintegración un mayor porcentaje de ellos apegados a las formas modernas de involucración social.

De hecho parece que entre ellos aparecen en mayor medida que en el resto de jóvenes, en las relaciones familiares cotidianas, los patrones normativos y consensuales, aun dominando también entre éstos los elementos asociativos y afectivos, puesto que, a fin de cuentas, en lo que a ellos respecta la institución familiar también se ve afectada, tal como hemos descrito anteriormente, por la pérdida de poder coercitivo y homogeneizador sobre los comportamientos, valores, relaciones y tendencias ideológicas del individuo.

³⁰ Concretamente un 7 % más entre los parados manifiestan una preocupación económica como causa del no abandono familiar. Ya hemos dicho no obstante en un lugar anterior de la investigación que esta vocación emancipadora debemos entenderla en principio situada en un horizonte más bien futuro.

Igualmente encontramos una cierta mayor resistencia hacia la adopción de tendencias caseras en el ejercicio del ocio cotidiano, que vuelven a hacerse más patentes entre aquellos jóvenes en situación de paro pertenecientes al grupo de menor edad. Este grupo presenta un porcentaje de individuos adscritos a un ejercicio puro de este caserismo menor en casi un 6 % de ellos, frente a diferencias bastante menores entre los individuos parados y ocupados del grupo que se incluye entre los 25 y 29 años.

Y lo mismo sucede si nos fijamos en el papel que juega la noche respecto del ocio normal y cotidiano. Especialmente entre los más jóvenes, grupo en el cual la diferencia alcanza los diez puntos, pero también entre los jóvenes de mayor edad, el grupo que definimos como proclive a la desintegración la adopta en mayor medida como lugar prioritario para la diversión, orientada por tanto como parte básica del ocio normal, en contraste con la población mayoritaria que desplaza en mayor medida este ocio, el nocturno, hasta un estadio simbólico diferenciado.

La ausencia, o menor incidencia al menos, de esta característica dualidad que presenta la noche para el joven postmoderno queda más clara cuando observamos que es precisamente entre los parados, a pesar de la mayor prevalencia en ellos de esta inclinación a entender la noche como parte fundamental del ocio, frente al cada vez más presente caserismo que caracteriza el ocio general normal, entre los que se da en menor medida una utilización real de la noche. Este hecho cobra además una mayor importancia si tenemos en cuenta que ello viene asimismo asociado a una menor comprensión del tiempo noche interpretado desde su condición transgresora de lo cotidiano. Esto es, en este grupo, la asociación que hemos señalado entre la noche y los comportamientos transgresores queda en cierto modo diluida.

La toma de alcohol, de drogas blandas o de otras como la cocaína o el speed, por tomar algunos ejemplos de comportamientos definidos institucionalmente como negativos, es ejercida en mayor medida entre los desocupados, pero lo es en igual medida tanto para aquellos que no salen durante la noche como para aquellos que sí lo hacen.

De ahí que afirmemos que existe una cierta tendencia entre el grupo de parados a asimilar el papel de la noche en su modo moderno, vinculado ya al mero ocio, ya, sobre todo, a la dislocación completa del orden societal, y en ese sentido situado en una misma línea que el resto de los tiempos de existencia, en detrimento de una comprensión de ésta a través de la cual se presente

como máximo exponente del presentismo de la juventud de hoy, es decir, como una ruptura de lo cotidiano que permita, especialmente en este tiempo, el comportamiento disociado de las normas o mores relativos a las relaciones y comportamientos más cotidianos y habituales.

Así, inversamente, si tomamos en consideración comportamientos desviados ajenos al mundo de lo cotidiano como robar o matar, vemos que, especialmente en el grupo de mayor edad, presentan entre los desocupados una significativa asociación con la noche que sin embargo no aparecía en el resto, lo cual no hace sino reafirmar la existencia de esta tendencia a considerar el tiempo noche de manera diferenciada entre los grupos desocupados, más proclives a considerarlo, ya en términos de integración como de ruptura total, vinculado al tiempo normal, acentuando en todo caso la tendencia que se da en este grupo respecto del conjunto juvenil.

Todo ello no es, evidentemente, sino consecuencia de las diferencias existentes respecto de los modos de vinculación de los individuos de ambos grupos con la sociedad en que habitan. Al igual que en los casos anteriores, no estamos hablando tanto de diferencias absolutas entre ambos grupos, sino más bien de ciertas tendencias que indican las dificultades y retraso de que hace gala el grupo de desocupados para seguir las líneas de vinculación generales, o lo que es lo mismo, su superior porcentaje de estancamiento en los modos de vinculación modernos.

Concretamente, el modo de vida diseñado de acuerdo a la persistencia de preocupaciones y comportamientos orientados a objetivos futuros es sensiblemente superior en este grupo, aun dominando también en él la estrella presente como determinante de los comportamientos. Si, por ejemplo, atendemos a los ideales de vida prevalentes, o tal y como vienen aquí definidos, a la dualidad trabajo para el disfrute inmediato frente al trabajo en busca de réditos futuros, un porcentaje de tres puntos los separa si comparamos los grupos de menor edad, y de cinco si lo hacemos con los que se sitúan entre 25 y 29 años.

Pero si esta diferencia revela algún interés, lo hace en tanto en cuanto subraya la línea marcada por un conjunto de comportamientos, opiniones o actitudes. Lo que debe destacarse es, de este modo, el hecho de que si recorremos diferentes indicadores capaces de hablarnos de la vocación futurista o presentista del joven, en la mayoría de ellos encontraremos igualmente reflejada, en el mismo sentido, la misma tendencia, el mismo retraso en la adopción del astro presente como vinculador del individuo con su entorno.

Así, por ejemplo, la podemos encontrar de nuevo respecto de la elevada valoración del cuerpo típica del joven de hoy, cinco puntos inferior sin embargo entre los desocupados. Pero también, finalizando este apartado con otro ejemplo, encontraremos esta tendencia si nos fijamos en la aparición de ciertos elementos de olvido de los criterios morales de juicio, aquellos relacionados con la experiencia de crisis históricas, que habíamos en un momento anterior asociado con el triunfo del presente como estrella orientadora de la vinculación del joven con la sociedad.

Concretamente, en lo que aquí nos concierne, el ligero retraso en el triunfo de éste como orientador fundamental en los comportamientos entre los desocupados, frente al resto de la población juvenil, se manifiesta en el porcentaje 7 puntos superior de los primeros que cree plausible y necesario ligar sus juicios a los criterios establecidos para ello en momentos anteriores de nuestras sociedades. Ello los sitúa, al menos en mayor grado que al resto de los jóvenes, frente a las nacientes, aunque todavía no dominantes, posiciones puramente relativistas.

Pero sin lugar a dudas, el aspecto en el que mejor se observan el retraso y dificultades en la asunción de los modos postmodernos de vinculación con la sociedad es el del naciente individualismo juvenil, siempre que entendamos éste, claro está, de acuerdo a los parámetros que hemos definido en momentos anteriores de esta investigación. A continuación nos centraremos en una serie de comportamientos y juicios que marcan de modo sensible estas diferencias, dejando para un segundo momento el desarrollo de las razones por las que no aparecen de modo sistemático, así como del tono suave de estas diferencias cuando sí lo hacen.

Si habíamos definido el individualismo propio de la juventud de hoy como un intento de autonomización y personalización de las cosmovisiones, vivencias y comportamientos cotidianos, pero ejercido dentro de una vocación esencialmente social, y asumido en términos de compatibilidad con el establecimiento de compromisos en la interrelación de los individuos, diremos en consecuencia que esta tendencia quiebra en el grupo de desocupados en ambos sentidos, es decir, tanto en lo que se refiere a la vocación autonomista como respecto al contexto de sociabilidad que necesariamente acompañaba al intento de personalización.

Comencemos en primer lugar con la evidente quiebra de la vocación autonomista que presenta la categoría de jóvenes desocupados frente a la tendencia observada en el conjunto general de jóvenes. Si bien era posible recoger la vocación actual del joven

hacia la pertenencia personalizada en su sociedad a través de la observación de muchos de sus comportamientos y actitudes, es evidente que el modo como se identifica en su pertenencia al grupo de jóvenes de hoy frente a aquellos de generaciones anteriores es uno de los indicadores que mejor recoge la existencia o ausencia de esta tendencia.

De acuerdo a ello, resulta altamente significativo el hecho de que hasta un 9 % menos entre los desocupados respecto del resto se identifique definiendo su grupo y caracterizándolo por la autonomía de sus miembros frente a la homogeneidad de los anteriores. Aun manteniéndose ello entre la categoría de desocupados como primer elemento identificador, aumentan tanto los procesos de identificación a través la pertenencia a una homogeneidad de comportamientos y hábitos, un 4 % más, como por el hecho de compartir problemas similares, «los problemas de hoy», frente a los igualmente característicos de períodos anteriores (5 % más).

Además, la situación de paro propia de los tiempos actuales, que afecta de modo especial lógicamente a los jóvenes que estudiamos en este apartado, no explica esta reducción de la identificación a través de la novedosa autonomización del individuo dentro del grupo, sino tan sólo el reparto de este restante a través de las categorías de identificación por comportamientos y hábitos comunes o por la homogeneidad de los problemas frente a los caracterizadores de juventudes pasadas.

Así, mientras entre los pertenecientes al grupo de menor edad, todavía no afectados por la presión social y los procesos de desintegración derivados de su situación de paro crece la identificación a través de la similitud de comportamientos y modos de vida, entre los mayores destaca el crecimiento de los problemas compartidos como elemento identificador, manteniéndose en ambas el decrecimiento de la categoría que mejor denota las tendencias autonomizadoras del comportamiento³¹.

Es decir, si bien ambas categorías se ven igualmente afectadas por un retraso en el modo autonomista de vinculación con la sociedad, entre los mayores este disloque hacia las tendencias generales

³¹ Si en el grupo situado entre los 18 y 24 años elementos como la ropa y música sirven para que se identifique el 30 % de individuos y los problemas propios para que lo hagan el 27 %, entre los situados entre los 25 y 29 años estos porcentajes son del 20 % y 40 % respectivamente. En cuanto a los ocupados, lo que destaca es el predominio de la opción autonomista frente a las anteriores, en cualquiera de las categorías de edad, aunque algo más entre los más jóvenes, advirtiendo de la progresiva imposición de este modelo de vinculación social.

adopta un tono más trágico, inmediato, orientado hacia las causas que lo provocan, mientras que, entre los jóvenes desocupados, la diferente visión del mundo y de la participación del individuo en éste adopta un tono de normalidad, y en cierto sentido de infantilización y desresponsabilización, es decir, de pasotismo³².

En cualquier caso, las dificultades y retraso de los jóvenes pertenecientes a la categoría de desocupados en su asunción del modo personalizado de conexión con su entorno son también patentes si hacemos partir nuestros análisis desde otros puntos de vista. Pueden ser percibidos por ejemplo a través de la constatación de que un 5 % menos de individuos entre los desocupados prefiera en su enseñanza una estructura pedagógica de conocimientos globales y no especializados que le permitan realizar más fácilmente elecciones personalizadas sobre su educación, o a través de la toma en consideración del 8 % más de individuos de entre los pertenecientes a esta categoría que prefiere los viajes organizados por agencia en vez de los organizados de forma personalizada, aun dominando también entre ellos, una vez más, esta última opción.

Pero, sobre todo, percibiremos al respecto la distancia entre ambos grupos, ocupado y desocupado, si atendemos a sus atribuciones de responsabilidad respecto de los objetivos, de entre aquellos que consideran más importantes, que no logran satisfacerse de modo adecuado. La atribución externa de responsabilidad crece desde un 70 % de individuos hasta un 90 % para el grupo de desocupados, centrándose prácticamente todo el incremento en la institución de gobierno, que pasa a ser culpable de la no resolución de los propios problemas para un 56 % de los jóvenes desocupados, frente a un 36 % que es de esta opinión entre el resto.

De acuerdo a nuestros anteriores análisis, este incremento podría llegar a ser interpretado como signo de una superior individualidad en este grupo, si no fuera porque está mediatizado por un paralelo incremento de la desconexión social de los miembros de este grupo respecto del conjunto de ellos.

Con ello llegamos al segundo de los elementos de quiebra a los que hacíamos mención al comienzo de nuestras consideraciones, esto es, quiebra respecto del sentido de solidaridad y cooperación que caracterizaba el tipo de individualismo que aquí hemos

³² Esta opinión se ve incrementada desde el momento en que esta categoría de individuos es la que más sale de noche al tiempo que posee los más altos índices de desinvolucración social.

TABLA XIV
Niveles de autonomización y cooperación según ocupación

	18-24 años (%)		25-29 años (%)	
	Ocupado	Des-ocupado	Ocupado	Des-ocupado
Identificación en la diversidad	50,1	42,4	47,4	39,2
Conocimientos globales	40,6	36,0	37,1	34,3
Viajes organizados	11,6	11,2	14,5	25,7
Responsabilidad interna	32,8	12,1	27	8,7
Compromisos duraderos	51,7	41,9	54,2	44,2
Desobediencia hacia los padres	19,0	22,2	17,5	26,9

visto. Con ello queremos decir que no sólo existe un cierto retraso entre los miembros de esa categoría social en la adopción de esta vocación autonomista, sino que este retraso va asimismo impregnado de un tipo de individualismo de corte aislacionista y egoísta.

Estos elementos aislacionistas que acompañan, y provocan, el retraso del individualismo de corte cooperador son perceptibles desde distintos puntos de partida. De un lado, un 6 % más de individuos que en la población juvenil general intenta entre los desocupados, de modo consciente, evitar el establecimiento de compromisos duraderos.

Ello no sería suficiente para sustentar esta afirmación si asimismo un 7 % más de los desocupados respecto del porcentaje existente para los ocupados no pensara que no debe ningún tipo de obediencia, o al menos hacer un especial caso a sus directrices, a sus padres o personas mayores en general. Pero quizás la opinión que mejor refleja este superior aislacionismo y egoísmo que acompaña al retraso de la vocación autonomista del grupo de los desocupados se refiera a la atribución de responsabilidad positiva, es decir, a la medida en que consideran a sujetos exteriores, esencialmente familiares o amigos, responsables, al menos parciales, de su éxito, cualquiera que sea el lugar en que este es subjetivamente percibido.

Como conclusión de todo lo referido hasta el momento en este apartado quisiéramos matizar, aun a riesgo de resultar redundantes, el sentido exacto de las diferencias encontradas que afectan al grupo de desocupados frente al conjunto de los jóvenes. Las diferencias que ambos grupos presentan en sus modos de comprensión del mundo no son en ningún caso radicales, y ni siquiera se presentan en todos los casos. Ello viene a significar que también

una parte considerable de los individuos integrados en el grupo de desocupados está empapado de los nuevos modos de comprensión de las relaciones sociales, de las nuevas cosmovisiones en definitiva.

Por lo tanto las diferencias señaladas deben ser interpretadas como un cierto retraso en su adopción motivadas por ciertos desajustes derivados de algunas situaciones de desintegración y desconexión social, que hace que entre un 5 y un 10 % más de los individuos integrados en esta categoría socioeconómica con respecto a los que pueden encontrarse en el conjunto de la población joven participen de modos de vinculación con la sociedad ajenos a los postmodernos, es decir, a aquellos que incluyen una participación personalizada al tiempo que cooperante, un modo de integración familiar novedoso, fundamentado en la valoración de la propia relación y sus participantes, y un papel jugado por el presentismo establecido hoy como máximo orientador y motivador de los comportamientos sociales y subjetivos.

Educación y movilidad

La ocupación no es la única categoría que incide en la adopción o rechazo de los modos postmodernos de vinculación social, aunque su papel sí ocupe un lugar especialmente importante desde el momento en que supone un cierto disloque de las corrientes y tendencias mayoritarias. Otras variables sin embargo provocan el efecto contrario, sirviendo de sustento para que estas nuevas formas de relación social y de vivencia puedan asentarse y cobrar fuerza. Entre ellas cabe destacar el papel jugado por dos. Concretamente nos referimos a la influencia de la educación y de la movilidad horizontal, tomados como elementos capaces de forzar el movimiento hacia la innovación, esto es, como categorías en las que prenden primeramente todos los elementos que hemos ido definiendo como postmodernos en los capítulos anteriores.

Comenzaremos por señalar los modos cómo los niveles educativos pueden incidir en las formas de vinculación social del individuo. Diremos como proposición general que los estratos de educación elevada tienden a presentar niveles de vinculación postmoderna superiores que aquellos otros definidos por sus niveles educativos inferiores. No obstante esta afirmación requiere importantes matizaciones, que iremos presentando a medida en que avancemos sobre ella, lo que tiene como efecto a destacar el hecho de que en absoluto esta variable adquiera un carácter explicativo cual la que en el anterior apartado hemos presentado.

Una vez tenido en cuenta ello podremos avanzar en la incidencia que la pertenencia en determinadas categorías de esta variable pueda tener, y de qué modo esta incidencia es acorde en todo momento a la proposición que hemos efectuado.

En primer lugar cabe destacar que no existen prácticamente diferencias según niveles educativos respecto de la querencia hacia el hogar familiar del joven de hoy, salvo si tenemos en cuenta los diferentes grupos de edad. Así, en el mayor de ellos, el situado entre los veinticinco y veintinueve años, las diferencias son importantes, haciéndose mucho más notable la querencia por el hogar entre aquellos que han realizado estudios secundarios o superiores que entre aquellos que han finalizado estudios profesionales, pero sobre todo, entre aquellos que poseen estudios de carácter primario. Estos especialmente presentan un porcentaje de abandono del hogar familiar que supera, aunque por muy poco, al de individuos que permanecen en él, frente al resto de categorías, y de modo especial aquellas que ya hoy o como potencial suponen la posesión de una titulación universitaria, en las que la tendencia hacia la permanencia es absolutamente dominante³³.

Siendo lógico que la anterior tendencia se establezca principalmente entre los individuos de mayor edad, aquellos a los que fundamentalmente los anteriores modos de vinculación imponían un abandono del hogar, también lo es que persista respecto de la voluntad no necesariamente inmediata de una separación paterno filial, o respecto de la existencia de resistencias de tipo económico, entre las cuales la edad tiene que ver con la aparición de la tendencia que marca diferencias a favor de una mayor vinculación social postmoderna entre los más educados.

Pero si alguna variable era capaz de orientarnos sobre la querencia familiar que hemos establecido como típica del joven de hoy, esta es la opinión sobre el mejor lugar para vivir, la cual además no se ve atravesada por la incidencia de la variable edad, salvo para reafirmar las consideraciones realizadas en anteriores momentos de esta investigación respecto de la vigorización de los modos de vinculación postmodernos con la entrada de nuevas cohortes juveniles.

Así, entre aquellos que han realizado BUP y pertenecen al grupo de menos edad, presumiblemente realizando una carrera en el

³³ En este grupo de edad, mientras que entre los que han realizado EGB como estudios el porcentaje de abandono del hogar familiar llega hasta el 50 %, y hasta el 38 % entre aquellos que han realizado estudios de formación profesional, entre aquellos que han realizado BUP sólo alcanza el 28 %, y un 32 % de los que han realizado estudios superiores.

momento actual, el porcentaje de los que prefieren un modo de vida extrafamiliar es diez puntos inferior a los que poseen estudios primarios, y hasta de diecinueve puntos inferior respecto de aquellos que se han dedicado a estudios profesionales. Ello tiene su manifestación lógica, consecuentemente, en el porcentaje entre ocho y seis puntos superior al resto que aquellos que poseen una carrera manifiestan respecto de una opinión y comportamiento volcado hacia el cuidado de los padres.

También el predominio del ocio de tipo casero dentro del ocio total se ve afianzado entre aquellos que han cursado una carrera universitaria. Mientras entre ellos sólo un 23 % rechaza este predominio, este rechazo llega hasta el 43 % de entre aquellos que han cursado estudios primarios, o hasta el 37 % de los que han cursado estudios profesionales. Pero es significativo además que estas diferencias que presentan los grupos de diferentes niveles educativos resulten especialmente remarcables atendiendo sólo al grupo circunscrito entre los dieciocho y veinticuatro años, lo cual no deja de ser un indicador del progresivo fortalecimiento de estas tendencias. Importante es asimismo que las diferencias por grupos educativos vuelvan a ser anchas, y en el mismo sentido que las anteriores, en cuanto al papel ocupado por la noche como forma de ocio, o respecto de la utilización y adopción de elementos y costumbres tradicionales. En ambos casos los grupos de mayor nivel educativo, ya en potencia, como sobre todo el real, presentan una considerablemente mayor incidencia de los modos de vinculación postmodernos.

El individualismo de tipo cooperativo que hemos establecido como uno de los elementos más importantes de los modos de vinculación social postmodernos presenta igualmente mayores niveles de afianzamiento entre aquellos que gozan de niveles educativos superiores, especialmente entre aquellos que han acabado una carrera universitaria. Pero de nuevo encontramos que este superior afianzamiento ocurre tan sólo ciñéndonos al grupo de edad comprendido entre los dieciocho y veinticuatro años de edad.

Si atendemos en primer lugar al aspecto cooperativo de este individualismo, observaremos que cualquiera que sea el indicador que tomemos al respecto, éste siempre queda reforzado, en términos cuantitativos, en las categorías que representan niveles educativos superiores. Así, tomando como referencia las categorías de mayor (carrera universitaria) y menor (EGB) nivel educativo, puede observarse la menor incidencia del sentido cooperativo entre los segundos en cuanto a la opinión de la importancia de la labor de las organizaciones sociales (11 puntos superior entre los primeros), en la ausencia de reconocimiento del papel del entorno

cercano en la consecución de los objetivos propios (17 puntos superior entre los segundos), respecto de la ayuda en las tareas del hogar (11 puntos superior entre los universitarios), o el cuidado, aun el no sistemático, del entorno físico (8 puntos), o también en el establecimiento de compromisos duraderos en la relación con los demás (un 17 % más de entre los universitarios rechaza escapar de ellos).

Pero estas diferencias respecto del sentido cooperativo tienen importancia siempre y cuando se enmarquen dentro de la vocación personalizadora que caracteriza los comportamientos, creencias y cosmovisiones de los individuos postmodernos. De hecho, las diferencias vuelven a repetirse, aunque esta vez circunscritas a los individuos encuadrados entre los dieciocho y veinticuatro años de edad.

De acuerdo a ello podría inferirse que en la adopción de los modos de vinculación social postmodernos, y en lo que a los aspectos individualistas se refiere, el sentido cooperativo antecede a la vocación personalizadora de los comportamientos, afianzándose posteriormente ésta hasta caracterizar por sí sola los modos autonomistas de relación social. Es decir, este sentido cooperativo resulta un buen indicador de donde se afianzan primeramente estos modos de relación, aunque sean posteriormente otros elementos los que mejor definan su instalación en el conjunto de la población, o su nidificación prioritaria en algunos de sus subconjuntos posibles.

Como decimos, respecto a éstos, es decir, respecto a la vocación personalizadora de los comportamientos y actitudes, las diferencias son palpables según los niveles educativos, aunque sólo entre los más jóvenes. Siguiendo con el criterio utilizado anteriormente de comparar esencialmente los grupos que han realizado estudios universitarios y aquellos que han terminado únicamente los de EGB, son de destacar las que se establecen respecto a los elementos que sirven para identificarse como miembros de un grupo (un 20 % más de los segundos se identifica a través de elementos homogeneizadores como la ropa o la música), las existentes respecto al tipo de formación preferida (un 8 % más entre los universitarios se inclina por la autónoma sobre la tutelada), el modo de realización de viajes turísticos (un 7 % más de los que han realizado EGB se inclina sobre los organizados), o en cuanto a la rigidez laboral (un 7 % más entre los licenciados universitarios se inclina por las normas y horarios flexibles).

Igualmente encontraremos este superior afianzamiento de la vocación personalizadora entre los que han terminado una carrera uni-

versitaria si nos fijamos en el modo de comprensión de las relaciones intragrupalas. Así, entre éstos hasta un 17 % más creen indispensable el respeto de las opiniones minoritarias en la toma de decisiones grupales. O destacan por preservar sus modos particulares de hacer frente a posibles recortes de ellos derivados del establecimiento de relaciones duraderas de pareja, aunque esto último se hace especialmente preponderante entre los jóvenes situados entre los 25 y 29 años. En definitiva, parece claro que el asentamiento de los modos individualistas de vinculación afecta en primer lugar a los estratos juveniles con mayores niveles de educación.

Esta tendencia general se quiebra en cierto modo, sin embargo, respecto del presentismo dominante en los modos de vinculación postmodernos, en primer lugar, y respecto al papel que en ese sentido ocupaba la noche como elemento transgresor de lo cotidiano (y sólo respecto de ello), en segundo.

Comencemos en primer lugar por la quiebra de las tendencias que nos ocupan respecto del presentismo caracterizador de los nuevos modos de orientación social. Sin lugar a dudas, el indicador que mejor define la orientación presente o futura del comportamiento de los individuos es la elección entre los modelos de trabajo para la consecución de réditos futuros, o bien el de trabajo para obtener un disfrute de corte inmediato.

Lo más relevante respecto de este indicador consiste en que los individuos que poseen una carrera universitaria son precisamente quienes están menos orientados hacia el modelo presente. De acuerdo a los diversos indicadores que hemos venido utilizando al respecto, puede afirmarse que hasta un 10 % más de los que han terminado sólo EGB en comparación con los anteriores se orientan bajo criterios vivenciales presentistas.

Si bien ello parece estar en franca contradicción con las tendencias que veníamos señalando, debe tenerse en cuenta aún un importante ingrediente subyacente antes de extraer una conclusión definitiva. Este consiste en que, por sus propias características, la realización de estudios superiores, y desde luego aquellos de BUP, suponen en sí mismos una cierta inversión hacia el futuro. Es decir, por su propia lógica de funcionamiento requieren una posición del individuo orientada por la asunción de que la consecución de los objetivos plausibles por su realización sólo puede venir dada en tiempo futuro. Si a ello sumamos además que el presentismo de aquellos encuadrados en los estratos educativos inferiores viene acompañado por un paralelo incremento de una toma de posición pesimista ante la realidad (es decir, parte de ese presentismo podría ser definido en realidad en términos de incertidumbre),

concluiremos que esta quiebra en absoluto va en decremento de la proposición que marcaba la prioritaria instalación de los modos postmodernos de vinculación social entre los sectores juveniles con mayor educación.

Queda sin embargo por explicar el porqué de la mayor incidencia de la utilización de la noche entre los individuos pertenecientes a las categorías de educación menores al tiempo del porqué de la mayor incidencia entre éstos de los comportamientos de signo transgresor, a los que en principio deberíamos entender, no sólo ligados a la noche, sino también, en ese sentido, como parte de la vinculación social postmoderna. Sin embargo, resulta especialmente revelador que este superior comportamiento transgresor se extienda hacia la aceptación de aquellos comportamientos que no implican una ruptura de la cotidianidad, cuando este tope se constituía como la característica fundamental de la utilización postmoderna de la noche.

Así, encontraremos que comportamientos como el ejercicio de la tortura (5 % más), el matar o herir en caso de conveniencia (9 % más), o el robo (15 % más), tienen una significativa mayor aceptación entre aquellos que se encuadran en los niveles educativos inferiores. Dicho de otro modo, la superior utilización de la noche, y el mayor uso y aceptación del comportamiento transgresor no es debido tanto a una vinculación con la sociedad de tipo postmoderno de estos excedentes, sino precisamente a lo contrario, a una comprensión de la noche ajeno al sentido simbólico que adquiere para la mayoría (también para la mayoría de los encuadrados en estas categorías), y a un ejercicio del elemento transgresor que por su carácter de globalidad, por no ceñirse a la ruptura de lo cotidiano, tiene más que ver con una oposición o desajuste global, que puede ser entendido de acuerdo a esto más en términos de desintegración.

Es en definitiva por todo ello que siguen vigentes las tendencias generales que hemos venido señalando.

La movilidad horizontal

En un momento anterior hemos mencionado que la existencia de cierta movilidad horizontal constituía, al igual que el componente educativo, un cierto incentivo para la instalación de los modos de vinculación mosaicizados. También como en el citado caso, ello es cierto aunque con algunas importantes matizaciones. Es decir, si bien ello parece claro con respecto a los modos individualistas en la relación social y con respecto de la orientación presentista que los domina, no lo es tanto respecto a la querencia familiar y las

tendencias caseras que también caracterizan los comportamientos juveniles. Ello sin embargo, como veremos, no desvirtúa el contenido de nuestra proposición, puesto que es resultado necesario de las características que definen la propia variable.

Comencemos en primer lugar por la especial inclinación presentista del comportamiento de aquellos que han sufrido algún tipo de movilidad en su domicilio, y especialmente la existente entre aquellos que han variado el lugar de residencia en más de una ocasión. Si atendemos a la variable que mejor define, de entre aquellas que hemos tratado hasta el momento, los criterios bien presentistas o futuristas del comportamiento de los individuos, esto es, su vocación subjetiva en la utilización de los rendimientos económicos del trabajo, rápidamente observaremos el mayor asentamiento de la orientación presente entre los individuos que han realizado cambios en la localización de su residencia habitual.

Así, mientras que entre éstos alcanza al 58 % de los individuos, entre aquellos que no han cambiado nunca la localización de su domicilio llega sólo hasta el 47 %, quedando en un punto intermedio aquellos que han realizado un solo cambio, aunque la tendencia de estos últimos, como norma general, se acerca en todo momento a la del grupo que no ha realizado cambios en la residencia.

De acuerdo a esta misma tendencia debemos entender la superior utilización de la noche ejercida entre aquellos que han cambiado más de una vez su domicilio familiar, frente a los que lo han hecho una sola vez o los que no lo han hecho nunca, lo que queda determinado por el 11 % más de entre los primeros en relación a los otros dos grupos que hacen un uso intensivo de ella de modo habitual. Pero ello resulta significativo desde el momento en que viene asociado en este grupo a un paralelo incremento en las conductas transgresoras de corte cotidiano, que sin embargo no se repite, y esto resulta también de especial importancia, respecto de aquellos comportamientos que exceden este ámbito.

Así, si el grupo de aquellos que han cambiado su domicilio presenta un porcentaje de realización de comportamientos como la toma de drogas blandas (9 % más), o drogas fuertes (11 % más), superior al de aquellos que no han variado su domicilio o lo han hecho tan sólo una vez, repite sin embargo los porcentajes de aceptación o ejercicio de aquellos transgresores extracotidianos, como mentir, herir o torturar, en cualquier caso ya reducidos.

Pero el establecimiento prioritario de los modos de vinculación postmodernos entre los individuos móviles es perceptible especialmente a través del superior porcentaje de individuos que presenta

este grupo en cuanto a la adopción de una perspectiva personalizadora de la relación social. Haciendo un recorrido por algunos de los indicadores que nos lo señalan observaremos más fácilmente esta tendencia. Así, paralelamente a un mayor índice de cooperación, que veíamos acompañaba necesariamente a la vocación personalizadora en los modos de vinculación social postmodernos, podemos encontrar un superior porcentaje de individuos que poseen este tipo de vocación entre los móviles respecto a los que no lo son, y respecto también a aquellos que sólo han efectuado un solo cambio de domicilio.

Así, en relación con los elementos que sirven hoy para la identificación del individuo con su grupo, la diversidad como componente básico de esta identificación domina entre un 12 % más de móviles, respecto de los que no han variado de domicilio, o un 11 % más respecto de los que lo han hecho una sola vez. La realización fuera del trabajo, por otro lado, domina entre un 7 % más de móviles, 6 % si lo comparamos con aquellos que han variado una sola vez su residencia familiar.

Si observamos la incidencia de las tendencias personalizadoras respecto del desempeño o aceptación de un trabajo remunerado, veremos de nuevo que estas inciden en mayor medida entre los individuos que han variado su domicilio habitual. De este modo, entre aquellos que se encuentran en situación de paro, un 19 % menos de los móviles respecto de los que han fijado su residencia, y un 11 % menos respecto del grupo de los que la han cambiado una vez, aceptarían cualquier trabajo. Y fijándonos en aquellos que trabajan, un 7 % más entre los móviles encuentra que éste no se adapta a sus gustos y objetivos, llegándose hasta el 12 % más en relación a los que han variado una vez la población en que habita. Es igualmente destacable la superior preferencia entre los primeros de las normas flexibles en el trabajo, de las vacaciones por cuenta propia, al margen de agencias que marquen sus recorridos y tiempos, o en la opinión referente a la necesidad de atender a las opiniones minoritarias a la hora de tomar decisiones grupales, rondando siempre el 10 %.

El hecho de que la tendencia que venimos observando no se repita sin embargo respecto de la querencia familiar, y respecto al avance del disfrute de tipo casero a ella asociado no invalida, a nuestro entender, su validez general. Bien es cierto que este grupo, el de aquellos que han cambiado más de una vez la localización de su domicilio, es el que mayor porcentaje de abandono del hogar familiar presenta, un 17 % superior al de la población juvenil general, compartiendo además esta característica con aquellos que han cambiado una sola vez su domicilio. O, igualmente, que presenta

un porcentaje de buenas amistades, ajenas a las familiares, hasta 11 puntos superior que los otros dos grupos.

Pero el comportamiento de este grupo respecto de estas dos variables (a las que se puede añadir la ruptura de la tendencia por la no existencia de diferencias en otras variables representativas del cocooning, como la autopercepción de caserismo, o la preferencia del hogar familiar o el modo independiente como mejor lugar para vivir), deriva de la propia lógica de funcionamiento de este comportamiento, de la movilidad. Esto es, esta movilidad provoca un cierto desapego, e incluso desarraigo, del joven respecto de su hogar familiar, cuyo elemento más destacable es la pérdida del sentido simbólico que se configuraba alrededor de la estabilidad, impidiendo con ello su constitución como plataforma que facilita la vinculación personalizada del joven con la sociedad; y provoca asimismo la constitución de una más amplia red de relaciones sociales, derivada del sucesivo establecimiento en diferentes lugares, y desde luego también de un mayor esfuerzo por el mantenimiento de estas relaciones.

Cabe por tanto avanzar dos proposiciones al respecto de la incidencia que la movilidad en la localización del hogar familiar provoca en la asunción de los modos postmodernos que sirven al joven en su vinculación con la sociedad:

1. En primer lugar, y como proposición general, diremos que parece claro que el grupo de aquellos que han variado su domicilio se configura como grupo de adopción prioritaria de los modos de vinculación social postmodernos. La movilidad, a través del incremento en el conocimiento de diferentes lugares, gentes, conductas, subculturas al que contribuye, provoca una asimilación prioritaria de estas formas personalizadas de cooperación social, o igualmente del dominio de la estrella presente como orientadora de los comportamientos, dado que ambos, movilidad y modo de vinculación, comparten la relativización (uno como causante, el otro como rasgo recurrente) como elemento definitorio básico y fundamental.
2. En segundo lugar, este asentamiento prioritario de los modos de vinculación postmodernos afecta fundamentalmente a aquellos individuos que han sufrido, o gozado, cambios reiterados en la localización de su domicilio. Es decir, lo que realmente incide son los sucesivos cambios en el lugar de residencia, la motivación reiterada hacia el establecimiento continuo de nuevas amistades, de nuevos entornos, de nuevas redes de relaciones, con todo lo que ello pueda implicar en la valoración de la individualidad y la cooperación bajo estos parámetros, o

en la comprensión y valoración del papel de la diversidad para el establecimiento de los mejores canales de comunicación e interacción social. Y no lo es tanto, por tanto, el mero cambio de domicilio que permita la rápida reconstitución de un nuevo entorno de comunicación estable y sobre todo homogéneo.

Los modos de vinculación social postmodernos se van afianzando con la entrada de sucesivas cohortes juveniles, y para ello se establecen preferentemente a través de categorías sociales como la educación y la movilidad social horizontal, sirviendo éstas por tanto como punta de lanza de su imposición general. Al contrario, inferiremos que estos modos de vinculación quedan sin embargo algo dislocados entre aquellos individuos caracterizados por su desocupación, laboral o de otro orden, constituyéndose esta categoría como reticente, en comparación con el resto, a la adopción de estos tonos individualistas y presentistas en el comportamiento.

El género

No cabe duda de que uno de los elementos que quizás mejor caracteriza nuestras sociedades lo constituyen los esfuerzos hacia la uniformización de hombres y mujeres en sus comportamientos, desempeño de roles, status sociales, actitudes o valores, una vez que los procesos de industrialización, complejización y los avances tecnológicos, abanderados en su vértice más evidente por un movimiento de liberación femenina que es al mismo tiempo consecuencia de ellos, dan lugar a la idea de que no existe justificación social o biológica para dividir herméticamente ambas categorías.

En este sentido, puede decirse que una de las fuerzas que mejor representa la evolución sociocultural de las sociedades occidentales a lo largo del siglo XX lo constituye el progresivo intercambio de roles entre ambos grupos, que ha roto de algún modo la tradicional frontera que los separaba, una frontera que llegaba a convertirlos en algunos casos en verdaderos mundos o subculturas indescifrables para los situados al otro lado, dado que la separación de roles por sexo venía a prescribir igualmente una suerte de maneras de pensar, actuar y sentir igualmente diferenciadas.

No parece, asimismo, que puedan establecerse excesivas dudas sobre el afirmación de que estos esfuerzos han afectado en mayor medida a los sectores juveniles de la población. No en vano éstos han conocido por primera vez una educación infantil de tipo mixto que sin lugar a dudas permite un asentamiento superior de vínculos y concordancias entre ambos grupos.

Más aún, puede decirse que, en términos generales, estos sectores juveniles han crecido bajo la asimilación de nuevos criterios de relación entre sexos, tales como, por ejemplo, la valoración del reparto equitativo y uniforme de las tareas familiares, criterios que en definitiva van rompiendo cuando menos los componentes más manifiestos de las anteriormente marcadas líneas de separación, y que ejercen su acción precisamente en aquellos momentos en que normalmente se da una intensificación de la presión social hacia la conformidad con tales expectativas diferenciales y, consecuentemente, los individuos comienzan a actuar de modo más manifiesto de acuerdo al estereotipo de hombre y mujer adultos. Como consecuencia de todo ello, la predicción de la conducta en base al género, especialmente entre los jóvenes, ha venido a resultar cada vez menos digna de confianza.

Cierto es, no obstante, que subsisten también entre ambos conjuntos de individuos buena parte de los elementos que determinan la adopción de roles diferenciados o, en definitiva, la participación social desde ángulos actitudinales separados, elementos que van desde las orientaciones en el estilo de pelo o ropa (en franco descenso, pero aún importantes), hasta las diferentes orientaciones y prescripciones hacia actividades diferenciales, tanto en los ámbitos del juego (partiendo de la clásica y básica separación de las muñecas frente a los juegos de guerra) y deporte (el fútbol es buen ejemplo de esta separación), como en aquellos referidos a la dedicación profesional, respecto de la cual claramente se fomentan también dedicaciones académicas y profesionales separadas (buen ejemplo lo constituyen la enfermería o la pesca).

Nuestro interés no se centra sin embargo sobre las resistencias, en forma de mecanismos³⁴ y fuentes³⁵ en que éstas puedan desarrollarse, a las que estas tendencias hacia la uniformización entre sexos puedan enfrentarse, o, en general, en el estancamiento de los criterios machistas de relación social que puedan quizás ralentizarlas, haciendo perennes los aspectos latentes más importantes de esta desigualdad, sino que consiste, más bien, en averi-

³⁴ Resulta en todo caso interesante recordar, como mecanismo principal, que la propia existencia de los estereotipos de conducta apropiada a cada sexo tiene como consecuencia la pérdida de confianza de las mujeres en actividades ajenas a lo prescrito por este estereotipo, al tiempo que refuerza la existente hacia las que sí se ajustan, provocando de ese modo la conversión de ese estereotipo en realidad. Ver al respecto J. W. Santrock (1996: 365). Ello no supone sino una aplicación específica de la deformación paradójica que, según Merton (1964: 419-426), producen en general las definiciones estereotipadas de la realidad, que se convierten en realidad porque los procesos educativos y las fuerzas sociales impulsan a ello, en una aplicación del Teorema de Thomas.

³⁵ Tan sólo cabe citar, por centrar la argumentación, el importante papel jugado al respecto por instituciones como la familia, los padres, la escuela o los mass media, que lo ejercen en todo caso como transmisores culturales.

guar hasta qué punto, y a pesar de estas tendencias hacia la uniformización, subsisten diferencias no forzadas por estas fuerzas entre hombres y mujeres jóvenes respecto de sus cosmovisiones vitales y, más específicamente, respecto de sus modos prioritarios de vinculación con la sociedad en que conviven.

No es nuestro propósito, por tanto, plantear cómo son interpretadas en cada uno de estos grupos, el masculino y el femenino, las relaciones entre ambos sexos, sino que éste consiste, más bien, en desarrollar una visión de cómo los individuos de cada uno de ellos, hombres y mujeres por separado, definen su participación social como personas y ciudadanos, y definir en ese sentido los criterios que básicamente guían en cada uno de estos conjuntos su participación con los demás, al margen de que éstos, los otros, sean hombres o mujeres.

Hasta el momento hemos venido recogiendo la paulatina implantación de ciertos nuevos modos de vinculación social a los que hemos denominado postmodernos, aquellos que venían definidos por la valoración de la diversidad, por el nuevo papel de la noche bajo una orientación vital general fundamentalmente presentista, o por el contexto familiar bajo el que se sostienen las citadas tendencias en el mundo juvenil. De acuerdo a ello, y ciñéndonos a lo que en este capítulo nos ocupa, resulta de particular interés conocer hasta qué punto estos modos de vinculación postmodernos se instalan entre estos dos colectivos, hombres y mujeres, buscando para ello, en primer lugar, la existencia de posibles resistencias a su adopción en alguno de ellos, pero también, sobre todo, identificando los elementos de estos modos de vinculación que son adoptados preferentemente por cada uno de estos dos subconjuntos juveniles, en caso de que existan diferencias señalables en este sentido.

La constatación de la existencia de estas diferencias, así como la localización del sentido que éstas puedan adquirir, constituye en definitiva la herramienta indispensable para poder inferir la existencia de un diferente modo de vinculación de hombres y mujeres en su sociedad, es decir, para llegar a conocer hasta qué punto ambos conjuntos poseen realmente todavía una comprensión diferente de su vida, así como de los objetivos asociados a ella, e igualmente para juzgar hasta qué punto llegan, intersubjetivamente, a dotar de sentidos diferentes a su interrelación con los demás individuos de la sociedad, y especialmente en todo aquello que atañe a sus relaciones más inmediatas.

En definitiva, a partir de aquí nos centraremos en ver hasta qué punto, y en qué sentido, podemos decir hoy que hombre y mujeres, en el conjunto juvenil por supuesto, son diferentes.

El mejor modo de observar el distanciamiento o acercamiento acaecido entre hombres y mujeres con la entrada de estos nuevos modos de vinculación social del individuo, es observar el comportamiento respecto de ellos de las sucesivas cohortes juveniles. Teniendo en cuenta que, tal como lo veíamos en anteriores momentos, estos nuevos modos se hacían especialmente patentes a medida que se iba dando la entrada de nuevas cohortes juveniles, concluiremos que tanto un acercamiento como un alejamiento de ambos subconjuntos a lo largo de ellas tendrá que ver con esta paulatina implantación de la cosmovisión postmoderna.

Dicho de otro modo, diremos que el dominio de esta cosmovisión no tiene por qué hacerse notar necesariamente a través de una desaparición de las diferencias históricas que marcaban en términos subculturales a hombres y mujeres, sino que, igualmente, bien puede hacerlo a través de un cambio ideológico de ambos grupos que afecte sin embargo de diferente modo a ambos géneros, preferenciando algunos de sus elementos definitorios en uno u otro subcolectivo. De tal modo que si bien concluiríamos, en tal caso, que las diferencias entre hombres y mujeres respecto de su comprensión del mundo y del papel que en él ejercen persisten, afirmaríamos que pocos de los elementos que antes marcaban esta ruptura continúan hoy, configurándose otros, los derivados de la diferenciada absorción de los elementos postmodernos, como los nuevos núcleos identificadores, y por tanto separadores, del mundo masculino y del mundo femenino.

De este modo, si queremos determinar las posibles derivaciones diferenciadas que los modos de vinculación postmoderna han ocasionado en el ser hombre o en el ser mujer³⁶, deberemos recorrer las etapas que van desde un período de menos implantación de estas cosmovisiones postmodernas, el que implica a los jóvenes de más edad, hasta aquellas en las que se da la mayor implantación, esto es, las que afectan a los más jóvenes. Sin embargo, a nuestro entender, no es necesario un recorrido año a año de estas etapas. Al contrario, la adopción de tres grupos de edad parece apropiada para recoger esta evolución, puesto que a través de esta división podemos perfectamente alcanzar una visión adecuada de las consecuencias que la progresiva implantación de los modos de comprensión de la sociedad postmodernos tienen en los grupos juveniles masculino y femenino.

³⁶ Como decimos, la misma desaparición de toda diferencia entre ambos grupos podría establecerse como resultado de este avance de la cosmovisión vital postmoderna. Sin embargo, la realidad es que este avance se manifiesta, como veremos, en el establecimiento de novedosos elementos diferenciadores del grupo femenino y del masculino.

Por ello, los grupos a los que recurriremos en nuestro análisis son concretamente los que recogen a los individuos situados entre los dieciocho y veintiún años, los de edad comprendida entre los veintidós y veinticinco años, y, por fin, el que agrupa a los situados entre los veintiséis y veintinueve años.

Si bien es cierto que la separación tradicional entre hombre y mujer ha venido siendo reducida, en términos de diferenciación de roles especialmente, pero también de interpretación del mundo e incluso de su papel en él, de tal modo que puede decirse que ambos conjuntos avanzan a grandes rasgos conjuntamente por la senda de la postmodernidad, las diferencias encontradas en el modo como ambos grupos recorren este camino, situadas en torno a la manera como definen esos roles que ahora comparten cada vez en mayor medida, o, en términos generales, en torno a la manera como dan sentido y fabrican su propia vida en relación a los otros, permiten hablar aún de la existencia de subconjuntos culturales con entidad propia y diferenciada, e incluso podría decirse que, en algunos momentos y circunstancias concretas, también autónoma.

Expliquemos más a fondo en qué consisten estas líneas de concurrencia y de separación, centrándonos para ello en primer lugar alrededor de ciertas orientaciones en los estilos de vida cotidianos que presentan ambos grupos, aquellas que tienen que ver con las líneas de ocio y los espacios y tiempos de relación utilizados preferentemente, así como en sus condicionantes, los marcados por el postmoderno alargamiento de la convivencia en el núcleo familiar.

El primer elemento que debemos destacar se refiere al superior índice de abandono del hogar familiar por parte de las mujeres. Es evidente que las diferencias en ningún caso pueden ser grandes, puesto que la mayoritaria implantación de los modos de vinculación social postmodernos marca en ambos subconjuntos, pero especialmente entre aquellos que pertenecen a las categorías de menor edad, una acusada tendencia hacia la independización tardía.

De este modo, es entre los individuos situados entre los veintiséis y veintinueve años entre los que se hace manifiesta la mayor agilidad de la mujer en la búsqueda de un hogar propio. Esto es, precisamente en esta edad, la edad en la que comienza la separación del hogar familiar para la gran mayoría de individuos en ambos grupos³⁷, es en la que la mujer destaca por ejercer una desvincu-

³⁷ Recordemos que hasta entonces más del 80 % de los jóvenes sigue viviendo en el hogar paterno, reduciéndose ya significativamente este porcentaje en esta categoría de edad.

lación física más acelerada, que queda constatada en un destacable 10 % más de ellas respecto de ellos que en esta categoría de edad se encuentra independizada del hogar tradicional.

Pero si este hecho cobra relieve lo hace en cualquier caso en su contraste con las posibles diferencias en la opinión que ambos grupos tienen de la convivencia intrafamiliar, y, más concretamente, con el sentido que éstas pudieran adquirir en razón de su coherencia o incoherencia con la constatación expresada en el anterior párrafo. En todo caso, queremos volverlo a remarcar, no debemos olvidar que este tipo de convivencia es considerada mayoritariamente como el modo de vida ideal, de acuerdo a las tendencias postmodernas mayoritariamente adoptadas por ambos conjuntos. Expliquemos en razón de ello más a fondo en qué consiste este contraste al que hacemos mención.

A pesar de ser el conjunto femenino el que experimenta una aceleración más pronta en la salida del hogar, conviviendo por tanto con los padres entre los más mayores un significativo mayor número de varones que de mujeres, son sin embargo los hombres los que manifiestan, para cualquier categoría de edad, los mayores porcentajes de rechazo respecto de la idoneidad del alargamiento de este tipo de convivencia frente a una independización física completa. Además, aunque es justo reconocer que los porcentajes de diferenciación entre hombres y mujeres son escasos, situándose entre el 3 % y el 5 %, resulta importante señalar que el punto de diferenciación más alto se sitúa entre los más jóvenes.

Igualmente importante es que esta aparente contradicción se presente de nuevo a la hora de analizar las opiniones manifiestas sobre las causas del no abandono del hogar, que ya hemos visto en todo caso en capítulos anteriores que escondían importantes motivaciones subyacentes de signo contrario a las mayoritarias entre las manifiestas³⁸. En cualquier caso, en lo que ahora nos concierne, resulta interesante conocer que aquí también los varones presentan porcentajes algo superiores que las mujeres al achacar a la falta de dinero las razones del no abandono del domicilio familiar.

De modo que nos encontramos ante una aparente contradicción que parece afectar, y separar, a un grupo significativo de hombres y mujeres en su adopción de los parámetros postmodernos. Dicho de otro modo, si bien las mujeres son las que presentan superiores

³⁸ Nos referimos concretamente a que a pesar de que los problemas de tipo económico parecen constituirse en principio como la causa del tardío abandono del hogar, éste finalmente queda mejor explicado por los nuevos, y favorables a la convivencia, criterios de comunicación y relación intrafamiliares.

índices de abandono del hogar familiar, son sin embargo los hombres los que parecen encontrarse menos satisfechos inmersos en este contexto de alargamiento de la convivencia hogareña.

Dos caminos opuestos se nos presentan con el propósito de posibilitar una resolución adecuada de esta contradicción. De acuerdo a algunas líneas dominantes de interpretación podríamos pensar que nos encontramos ante un aparente enfrentamiento entre una cruda realidad y un opuesto deseo, que afectaría primordialmente a los hombres, marcados por un marcado déficit de solvencia económica.

Según esta línea de desarrollo, la crisis económica, e incluso la crisis cultural manifestada en la liberación de la mujer, con repercusiones importantes como el alejamiento de la edad matrimonial o la ruptura de la implantación del rol trabajador sólo en el hombre con su consiguiente truncamiento de la dependencia económica tradicional de ella, serían todos ellos factores que provocarían la imposibilidad de separación familiar de quien más la ansía.

Lo cierto es, sin embargo, que podemos dudar de los dos supuestos que sustentan esta interpretación. En primer lugar porque los problemas económicos no afectan en mayor medida al joven que a la joven. Al contrario, el porcentaje de jóvenes con trabajo, y por lo tanto en disposición de ingresos autónomos, a pesar de esta evolución del rol trabajo, es aún superior entre los varones, llegando la diferencia entre hombres y mujeres hasta a un 8 % entre los más jóvenes, y a un 3 % entre los mayores, categoría en la que se daba la aceleración superior de las mujeres en el establecimiento de un hogar independiente. Y en segundo lugar, y ello es aún más importante, porque, tal y como hemos demostrado en capítulos anteriores, no es real la existencia de una voluntad inmediata de abandono del hogar familiar, sino que, al contrario, los jóvenes encuentran ciertamente adecuado la convivencia intrafamiliar bajo los novedosos criterios de relación que permiten que una recreación vital autónoma y personalizada venga acompañada por una estructura, la familiar, que la posibilita y, en ese sentido, la sustenta, posponiendo su real vocación independizadora a un futuro más o menos lejano, pero en cualquier caso no inmediato.

Ello nos lleva a plantear una hipótesis que, aunque todavía consustreñida al ámbito de la independización física, será progresivamente extendida a otros campos, y que, en la medida que ratificada en ellos, podrá adquirir el carácter general indispensable para poder subrayar decididamente cuál se constituye como la línea de separación postmoderna entre ambos subconjuntos juveniles.

Nuestra hipótesis viene marcada por nuestras constataciones anteriores en este ámbito. Es decir, el deseo de los jóvenes respecto de las opciones ante las que se encuentra, y especialmente las referentes al abandono del hogar o su opuesto de la convivencia en él, particularmente de los varones, no sólo no se encuentra frustrado, como venía a señalarse en las anteriores hipótesis, sino que viene a expresarse en la propia realidad, aquella que nos habla de un estiramiento generalizado de las edades en que se da la separación del hogar familiar.

No vamos a entrar de nuevo a desarrollar una explicación exhaustiva sobre esta vocación orientada hacia la convivencia paternofamiliar de los jóvenes, ya que ya ha sido convenientemente expuesta en un anterior capítulo. Por el contrario, partimos de ella para hacer notar la incoherencia que frente a esta constatación suponen algunas opiniones manifiestas, y en ese sentido superficiales, tales como la autoasunción de la primacía de los problemas económicos en el desarrollo de esta conducta (el no abandono del hogar), pero, sobre todo, para hacer notar la incoherencia de que aquel grupo que más estira la edad de separación del hogar tradicional sea sin embargo, a través de sus declaraciones manifiestas, el que presente más individuos reticentes a hacerlo.

Puesto que ya hemos visto que deseo y realidad no parecen irreñidos, concluiremos que estas manifestaciones, o, mejor, su incremento respecto del realizado por el grupo femenino, deben responder a ciertas características asociadas al modo particular de adopción y comprensión de los elementos postmodernos en el grupo de jóvenes varones, o al menos en parte de ellos, frente a ciertas tendencias diferentes respecto de estos modos de comprensión entre las mujeres.

Dicho de otro modo, las reticencias existentes que impiden la posibilidad de una superior opinión favorable a la convivencia con los padres entre los hombres consecuente con su constatada superior posposición en su independización física, son debidas a que la adopción y comprensión de los elementos postmodernos vienen teñidas en su caso por una igualmente superior sumisión hacia ciertos parámetros de deseabilidad social, lo que vuelca en mayor grado los esfuerzos de este grupo hacia el cumplimiento de ciertos estándares que son definidos estereotipadamente como esperados en este subconjunto. Más específicamente, y respecto del tema que ahora tratamos, diremos que este colectivo, el masculino, parece caracterizarse por un cierto grado de sumisión a una serie de parámetros de deseabilidad social extendidos intersubjetivamente a lo largo de *parte de él*, y que se concretan específicamente en el miedo a no mostrar una supuestamente

esperada imagen de autosuficiencia acorde con el estereotipo sexual masculino.

Obviamente, dado que nuestra intención es adentrarnos en las nuevas líneas de separación entre hombres y mujeres jóvenes provocadas por la instalación, en ese punto diferenciada, de los modos de vinculación social postmodernos, debemos de ir más allá de la mera constatación puntual de estas quiebras.

Por lo tanto, lo que debemos considerar como realmente relevante no es tanto que este tipo de tendencia se exprese en términos de una derivación del comportamiento hacia su compatibilización con una externamente esperada imagen de autosuficiencia respecto de los padres, lo que tan sólo caracteriza directamente a este ámbito, sino que lo importante es más bien la propia existencia de una tendencia residente en este grupo, o al menos en parte de él, aunque en todo caso sirviendo como elemento diferenciador respecto del femenino, hacia la creación de una imagen, en cada ámbito la adecuada, que cumpla con las supuestas expectativas que sean percibidas en cada momento como existentes, al margen de si lo son realmente o no. En todo caso, bien es cierto que, en un segundo momento, podemos anticipadamente afirmar que, la individualidad y autonomía, entendida en términos generales, se constituye como el denominador común de esta creación de imagen, de la respuesta en definitiva a tales expectativas.

El deporte como diferenciador

Uno de los puntos donde quedaba marcada de modo más patente la separación de roles para los subconjuntos masculino y femenino en la sociedad moderna ha sido tradicionalmente el del deporte. El deporte en este sentido venía a suponer un punto de apoyo más de la orientación general, machista, que marcaba una dedicación general de la vida de los hombres hacia los sectores de actividad, el ejercicio, la competitividad, el gasto de energía o la movilidad, al tiempo que marcaba para las mujeres una dedicación hacia la pasividad, la reclusión en el hogar o la incomunicación.

La sociedad postmoderna rompe en cierto modo con esta dicotomía, en tanto que desde el momento en que se configura como la sociedad del ocio y del tiempo libre, trae consigo una universalización de estos patrones de actividad. El tiempo libre pasa a ser en este proceso un tiempo de actividad más que de relajación o descanso, y en ese punto alcanza también al subcolectivo femenino, que paralelamente ha ido rompiendo con esta separación de rol.

Sin embargo, dos hechos llaman profundamente la atención. En primer lugar, que si se da un crecimiento de la actividad deportiva en el subconjunto femenino, se da un incremento paralelo, e incluso superior en algunos aspectos, de la actividad deportiva masculina. Esto es, el subconjunto masculino sigue siendo mayoritario en las prácticas deportivas, desde cualquier punto de vista desde el que observemos este fenómeno, tanto desde el punto de vista de la práctica como del espectáculo. Por ejemplo, todavía un 58 % de las mujeres manifiesta una ausencia casi total de práctica deportiva, por tan sólo un 38 % de los jóvenes que asumen esta falta de deporte en su vida, diferencias parecidas a las observadas anteriormente cuando nos referíamos al grado de asociabilidad deportiva.

Así pues, puede decirse que todavía hoy el deporte es una actividad fundamentalmente masculina, más aún si tenemos en cuenta el segundo de los hechos a los que antes hacíamos mención. Este consiste que el incremento de la participación femenina en el deporte no sólo no es constante sino que llega a detenerse hasta volverse la tendencia incluso contraria en algunos aspectos, lo que provoca que para la categoría de edad más joven las diferencias entre hombres y mujeres aún se ensanchen más, puesto que el incremento en la participación de ellos se mantiene constante, acelerándose incluso en algunos aspectos.

Así, respecto de la práctica deportiva, entre las más jóvenes un 3 % menos lo practica respecto a la categoría de edad intermedia, ensanchándose la diferencia respecto de la práctica masculina de los 18 a los 21 puntos. Igualmente, desde el punto de vista de la asociabilidad deportiva puede observarse un descenso de cinco puntos de la asociabilidad deportiva femenina entre la categoría de edad intermedia y la más joven, siendo en este caso incluso dos puntos inferior a la existente para las mayores. Aquí también, las diferencias entre los subcolectivos masculino y femenino se ensanchan, pasando de los 15 hasta los 36 puntos en el paso de la categoría intermedia a la más joven, siendo por tanto las diferencias en esta última categoría superiores a las existentes entre los individuos de mayor edad, ya que entre estos eran de 20 puntos.

Dos elementos aparecen como causantes de esta contradictoria evolución de la participación deportiva femenina. Por un lado, en lo que se refiere a la asociabilidad, ya hemos visto anteriormente que el subcolectivo femenino tiende a realizarla a través de aquellos grupos y asociaciones orientados hacia la cooperación y solidaridad, siendo éstos por tanto preferenciados sobre las agrupaciones de tipo deportivo.

Por otro lado debe señalarse al respecto el papel de otro hecho al que ya hemos hecho cierta referencia en un momento anterior. El deporte, pero especialmente la práctica de ciertos deportes de riesgo, tales como puenting, esquí extremo, descenso de ríos, bicicleta de montaña o surf, viene asociado en su incremento a la americanización de las prácticas culturales que antes asociábamos fundamentalmente al subcolectivo masculino. Lo característico de esta instalación prioritaria de este tipo de deportes en el subconjunto masculino viene determinado por los valores de espectáculo y emoción, y en su instalación en este subconjunto, más bien en parte de él, interacciona con la creación de la imagen de individualidad y autosuficiencia.

Así, puede decirse que deporte como competitividad, espectacularidad e imagen, separa aún a las subculturas masculina y femenina. No en balde deportes fundamentalmente no competitivos como el aeróbic o la natación (en su práctica cotidiana) tienen una aceptación básicamente femenina. De hecho puede constatarse también que la salud como valor principal por el que se realiza deporte frente al de la emoción, agrupa hasta un 10 % más de mujeres, alcanzando la diferencia los 16 puntos entre los más jóvenes.

En vista de todo lo anterior, sólo nos queda dar cuenta global de las tendencias que hemos ido señalando. Con este objetivo, desarrollamos a continuación tres conclusiones, que, en cualquier caso, deben entenderse entrelazadas:

1. La primera hace referencia a al grupo de afectación prioritaria de estas tendencias diferenciales entre hombres y mujeres. Ante todo, lo primero que cabe destacar es que su instalación queda especialmente marcada entre los individuos situados entre los dieciocho y veintiún años, esto es, entre los más jóvenes de entre los estudiados. Pero lo realmente interesante consiste en que las diferencias entre ambos subconjuntos, el masculino y el femenino, aparecen de modo progresivo, observándose una superior incidencia de estas tendencias diferenciales a medida que avanzamos en la observación hacia categorías más jóvenes. Esto es, partiendo de un primer grupo de individuos, el situado entre los veintiséis y veintinueve años en el cual hombres y mujeres se encuentran igualados en lo referente a su vinculación social postmoderna, menor por otra parte en este grupo que en los posteriores, así como respecto de los aspectos de ésta que adoptan preferentemente, llegaremos finalmente a un último grupo en el que queda marcada de modo patente la existencia de diferencias al respecto, pasando entre tanto por un grupo de edad intermedio, el de los situados entre los veintidós y veinticinco años, en el que comienzan

a apuntarse, más o menos evidentemente dependiendo del indicador que adoptemos, la existencia de tales tendencias diferenciales. Todo ello no hace sino confirmar que la diferenciación de los subcolectivos masculino y femenino respecto de las tendencias que hemos ido señalando a lo largo de este capítulo es precisamente paralela a la progresiva instalación entre la juventud de los modos postmodernos de vinculación social, y en ese sentido, orientada por ella en sus características.

2. La segunda conclusión hace referencia al alcance de tales tendencias diferenciadoras de ambos subcolectivos, hombres y mujeres. Lo primero que debemos señalar al respecto es que no puede en ningún caso afirmarse que tales tendencias afecten, y en ese sentido separen, a ambos grupos de modo absoluto. Al contrario, tal y como hemos visto en capítulos anteriores, una mayoría de individuos parece vincularse socialmente a través de los criterios postmodernos que en ellos hemos señalado, esto es, a través de una comprensión vital presentista o de un individualismo caracterizado por la vocación personalizadora del comportamiento y del modo de vida en general, que permitía ligarse y vincularse socialmente de modo paralelo, y ello afecta, desde un punto de vista general, a ambos subconjuntos, tanto a hombres como a mujeres. Con ello, lo que queremos recalcar es que tales tendencias diferenciales respecto de la comprensión de los modos de vinculación postmodernos afectan a un grupo reducido respecto del total, y que, sólo desde el momento en que este grupo se encuentra situado de modo preferencial entre el subcolectivo masculino, sirve para diferenciar a ambos subcolectivos en cuanto a la adopción de estos modos de vinculación social. En definitiva, no se trata sino de un punto desde el cual comprender en qué sentido giran las actuales diferencias de los subconjuntos juveniles masculino y femenino.

3. En cualquier caso, la conclusión principal se refiere lógicamente al contenido mismo de tales tendencias diferenciadoras de los subcolectivos masculino y femenino. No vamos a extendernos de nuevo en todos los elementos que las marcan, sino que nos conformaremos con resumirlas, determinando qué elementos son los que básicamente las conforman.

Las diferencias existentes entre los subcolectivos masculino y femenino parten, básicamente, del espacio existente entre un proyecto de individualización real, que implica una personalización del modo de comportarse y vivir, pero que resulta compatible con una orientación hacia la integración comunitaria (que resulta preponderante en todo caso en ambos grupos), y un segundo proyecto, al que podemos llegar a considerar como una deformación del

primero, centrado sobre la creación de imagen de esa individualidad (enquistado en el subcolectivo masculino fundamentalmente), lo cual acarrea a este grupo cierta orientación hacia la búsqueda de homogeneidades en aras del cumplimiento de supuestos criterios de deseabilidad social, implicando en ello una cierta, aunque no necesariamente total, pérdida simultánea de autonomía.

Además, frente a la individualización real, la apariencia de individualidad de este grupo básicamente masculino supone la aparición de elementos de competencia por el cumplimiento de los criterios de perfección, lo cual justifica la palpable sustitución de la orientación hacia la cooperación del subcolectivo femenino por su antónima orientación hacia la confrontación que encontraremos, bajo el paraguas de este proyecto, en mayor medida entre *los jóvenes*.

Resulta de particular interés asimismo que estas tendencias hacia la creación de un aura de individualidad vayan unidas a la americanización del estilo de vida de este grupo. Nuestro individuo autoliberto constituye igualmente el individuo americanizado. Americanización y apariencia de individualidad resultan así, entendidos conjuntamente, los patrones que nos sirven para distinguir a los jóvenes y las jóvenes de nuestra sociedad, lo cual no quiere decir, no obstante, que el grupo femenino no pueda participar de esta asimilación de la cultura americana, sino más bien que en este grupo que hemos descrito como fundamentalmente enclavado entre el subcolectivo masculino, en el que se asientan los aspectos más orientados hacia la fabricación de imagen, esta imagen de autonomía e individualidad toma la forma de una americanización cultural.

En cualquier caso, al margen de lo anterior, la americanización cultural, por sí sola, aparece también como uno de los elementos que marcan la distinción masculino femenina, en cuanto que está más asentada en el subcolectivo masculino.

TRIBUS Y NICHOS

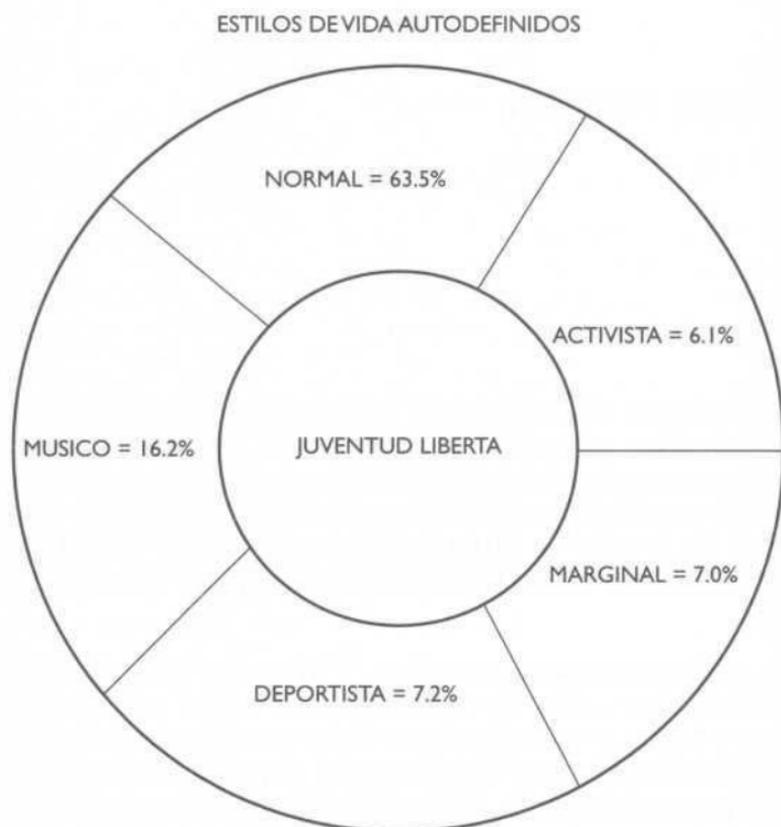
Dedicaremos este apartado al análisis de la juventud española atendiendo a cómo se autoidentifican los jóvenes en distintas «tribus» o agrupamientos sociales. Los resultados aquí expuestos se han extraído de una tabla de posibilidades —un abanico de 16 tipos de jóvenes— en base a la cual se solicitaba de los entrevistados cuál de éstos se parecía más a lo que cada uno es o le gustaría ser.

La gran variabilidad de respuestas obtenidas —y la escasa representatividad muestral de algunos grupos— nos ha llevado a unir determinados grupos según criterios de homogeneidad, llegando a construir cinco tipos de talante, que dan lugar a otros tantos estilos autodefinidos de juventud: marginales, artistas, normales, deportistas y activistas sociales. Su presencia social es muy diversa, desde el tipo normal con el que se identifica el 63,5 % de los jóvenes hasta el activista social con el que se identifica tan sólo un 6,1 %.

Normales

El tipo social con el que se identifica el mayor número de jóvenes españoles (63,5 %) es el que denominamos con el nombre de *normales*. Este tipo social aglutina a grupos sociales con un componente común cual es su «normalidad» y se definen fundamentalmente a sí mismos como simples trabajadores o estudiantes: Normal (27,4 %), trabajador (13,1 %), estudiante (21,9 %) y boy-scout (1 %).

La mitad de sus componentes es estudiante, y un 60 % ha terminado estudios de BUP. La composición por sexos es cercana al 50 % aunque hay una ligera mayor presencia de mujeres (53 %) y de menores de 24 años (52 %), aspecto que configura una edad

Estilos de vida autodefinidos

media de 23,7 años. El análisis de la clase social subjetiva indica que un 48 % se autodefine como perteneciente a la clase media no rica, y otro 48 % a la clase obrera normal.

Las características de los comportamientos cotidianos y del estilo de vida que desarrollan los jóvenes que se identifican a sí mismos como normales coinciden fundamentalmente con las del estilo de vida que denominamos «liberto» y que describiremos en detalle más adelante. Por este motivo pasamos por alto su descripción pormenorizada.

Artistas

Los pertenecientes al segundo tipo social quedan definidos con el nombre de *artistas*, debido fundamentalmente a los subgrupos incluidos en el mismo: músico/artista (6,4 %), viajero (8,7 %) e hijo

de papá (1 %). Este tipo social representa a un 16,2 % de la juventud.

El estudio de sus rasgos sociodemográficos desvela que un 43 % está realizando estudios en la actualidad (es el tipo social con menos estudiantes), mientras que uno de cada tres trabaja y un 15 % está en paro. Destaca asimismo el alto porcentaje de personas con estudios superiores (19 %) y la composición, cercana al 50 %, en cuanto a su división por sexos y grupos de edad; aunque el 53 % tiene más de 24 años. Respecto a la clase social subjetiva, un 56 % pertenece a la clase media no rica, y el 39 % a la obrera, distribución muy similar al *marginal*.

Un 37 % de los que se autoidentifican con este grupo considera que debe gran parte de lo logrado a su familia y a amigos, mientras que sólo el 23 % se arroga la responsabilidad de su éxito. En cuanto al ámbito social de referencia, el centro de la ciudad es su lugar preferido para vivir. Este tipo social muestra una menor preferencia hacia lo estandarizado, objetivo y predecible, según se desprende de que un 55 % de ellos muestra su preferencia por un trabajo de normas flexibles, y un 48 % elige la formación autónoma frente a una tutelada. La lectura de otros indicadores no hace sino confirmarnos lo expresado anteriormente.

Los que se arrojan este estilo son los que en mayor medida prefieren partidos políticos de grandes ideologías (29 %). Pese a la gran importancia concedida a este tipo de partidos, el 62 % muestra su acuerdo con la idea de que «más que elegir una ideología o partido político a mí me gusta escoger determinadas cosas de cada partido» a la vez que únicamente el 45 % prefiere una religión grande, siendo el tipo social que más se decanta hacia una religión pequeña. La práctica religiosa es relativamente moderada en comparación con el resto de tipos sociales (un 47 % se declara religioso no practicante, y un 33 % religioso practicante).

Un 58 % tiene claro lo «que está bien y lo que está mal que haga», siendo uno de los tipos sociales que muestra mayor claridad respecto al bien y el mal y, al igual que los activistas sociales, rechaza la idea de que «existan pocas cosas que siempre estarán bien y otras que siempre estarán mal, y que éstas no cambien con el paso del tiempo». Un 76 % de los pertenecientes a este tipo social considera que el día de mañana será más rico y vivirá mejor que ahora, adoptando una posición «optimista moderada» frente al futuro respecto al resto de tipos sociales.

En cuanto a su lugar de residencia, éste es uno de los tipos sociales que en menor medida vive con sus padres ya que uno de cada

cuatro vive de modo independiente. De éstos la mayoría vive con amigos, solos, o con su pareja. Respecto a los que viven en el hogar familiar el deseo de no cambiar de residencia es relativamente bajo: únicamente el 8 % rechaza vivir fuera del hogar de sus padres. Pese a ser los que antes se acuestan, los que menos están de marcha continua durante todo el fin de semana, y uno de los tipos sociales que menos acuden a fiestas de los pueblos, los *artistas* se sitúan a un nivel intermedio-alto en cuanto a *pasarse con el alcohol* (tan sólo un 32 % nunca lo hace), consumo de hachís, coca, speed y éxtasis.

El desacuerdo con la idea «uno de los grandes descubrimientos de nuestra sociedad moderna es el haber aprendido a disfrutar y haber perdido el miedo al sexo» es uno de los más altos, aunque el análisis de la frecuencia con que hacen el amor los sitúa en un nivel intermedio respecto al resto de tipos sociales (nivel intermedio que podría considerarse como alto si consideramos que es uno de los tipos sociales con menos relaciones de pareja). De estas afirmaciones se desprende la existencia de una concepción contradictoria entre las actitudes de este tipo social —más bien prudentes y siempre dentro de la moral tradicional— y unos comportamientos caracterizados por una frecuencia media-alta de hacer el amor (sin tener pareja), y consumos de alcohol, hachís, coca, speed, etc., superiores al promedio de la juventud española.

La preocupación empresarial del cuerpo como un capital a cuidar adquiere un papel fundamental, tal y como se desprende del alto nivel de acuerdo (71 %) con la idea «el cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo». Este elevado nivel de acuerdo se constata también en una práctica deportiva moderada, práctica deportiva que no está relacionada con el disfrute y la emoción experimentada por el deporte (únicamente el 49 % está de acuerdo con «hay quien practica el deporte porque ayuda a la "salud mental", pero yo prefiero hacerlo porque con él se disfruta y es emocionante»); nivel de acuerdo que en la totalidad de la juventud llega al 61 %).

Deportistas

Los que se autodefinen como parte de este tipo social, que agrupa el 7,2 % de la juventud española, han sido definidos como *deportistas* debido a la elección unánime de este atributo a la hora de elegir el estilo de vida *que se parece más a lo que cada uno es o le gustaría ser*. En cuanto a su caracterización atendiendo a su actividad, nivel de estudios y clase social, la mayor diferencia respecto al resto de tipos sociales es el elevado número de ellos que trabaja (uno de

cada tres), así como la alta presencia de jóvenes que han dirigido sus estudios hacia la Formación Profesional.

Respecto a la clase social subjetiva, un 41 % se autocalifica en la clase media y un 55 % en la obrera. Como se ha podido comprobar por lo expuesto hasta el momento, ningún otro tipo social muestra una identificación tan elevada con el estrato social Obrero. Para finalizar, en su distribución por sexos es un grupo fundamentalmente masculino (69 % de hombres), y con una mayor presencia de menores de 24 años (61 %), aspecto que lo configura como el tipo social más joven, con una edad media de 22,8 años. Tras la lectura de los siguientes apartados podremos tener una visión más clara de las características de este tipo social.

La presencia de rasgos americanos en la juventud española comienza cuestionando hasta qué punto los jóvenes españoles han interiorizado el ensalzamiento de la competitividad, uno de los elementos característicos de la sociedad americana: los *Deportistas* son los que en mayor medida reconocen que deben gran parte de lo que tienen a sus familiares y amigos (52 %), y uno de los tipos sociales que menos atribuyen la pobreza a causas individuales. No obstante, cuando se indaga sobre si prefieren «vivir siempre en el mismo pueblo y ciudad llegando a la cumbre», o «viajar a otros sitios, conocer otras culturas, aunque uno no triunfe tanto socialmente», uno de cada tres se inclina por el localismo más bien que por la movilidad geográfica y cultural, siendo uno de los grupos que más importancia dan a esta opción.

El análisis de sus hábitos de consumo desvela que su lugar preferido para comprar son los Grandes Centros Comerciales, y que su decisión de compra viene influenciada por la calidad de los productos más que por la cantidad. De hecho, de todos los tipos sociales seleccionados éste es el que más importancia concede a la calidad; importancia que se manifiesta también en el valor concedido a la marca de los productos (tan sólo un 24 % no la considera). En cuanto a sus preferencias alimenticias, y pese a que acuden con una frecuencia intermedia a restaurantes de comida rápida, son los más «americanizados» si consideramos su gusto por realizar mezclas de unas comidas con otras, echar salsas, etc.

Tras la lectura de otros indicadores parece desprenderse que su vida cotidiana gira fundamentalmente alrededor del hogar, como se manifiesta por el elevado grado de «caserismo» y su alta frecuencia de lectura de best-sellers. En cuanto a su preferencia por las películas americanas o europeas eligen fundamentalmente las primeras (40 %) o ambas: tan sólo un 10 % manifiesta su preferencia por el cine europeo.

El nivel de «estandarización» de los *deportistas* se sitúa a un nivel intermedio respecto al resto de tipos sociales, como se desprende tras analizar su ligera inclinación por un trabajo de normas flexibles y una baja valoración de la formación autónoma. Así, respecto a la preferencia por centros educativos que transmitan conocimientos globales o específicos, es el tipo social que en mayor medida elige los primeros. El análisis del lugar elegido en una semana de vacaciones pagadas vuelve a manifestar un gusto por lo americano, puesto que este es el tipo social que en mayor medida elegiría Las Vegas. Dentro de este marco, destaca el gusto de los *deportistas* por la informática y la telemática: siendo los que más enfatizan su gusto hacia estos temas

La creencia en grandes ideales, como ya se ha explicado anteriormente, puede utilizarse como un indicador de integración social, mostrando hasta qué punto el joven se siente miembro de una colectividad o si por el contrario considera únicamente su individualidad. Comenzando por la preferencia entre partidos políticos de grandes ideologías o de temas concretos, los *Deportistas* son los que en mayor medida eligen la segunda opción.

Si prefieren los partidos pequeños, en el caso de la religión el proceso se invierte puesto que casi la mitad manifiesta su preferencia por una religión grande, pese a considerar —muy por encima que el resto de grupos sociales— que todas las religiones tienen algo de verdad (78 %). Así, y pese a que es el tipo social que muestra más acuerdo con la idea «hacer algo religioso en las fiestas» (el 61 %) únicamente un 19 % lo hace. Eso mismo ocurre con «amar a Dios y tener una religión»: el 75 % muestra su acuerdo con esta idea, aunque un 49 % no lo practica.

Tan sólo la mitad de los pertenecientes a este tipo social tiene claro lo que está bien y lo que está mal, siendo uno de los grupos —junto con el de *los activistas sociales*—, que más relativiza la idea del bien y del mal. El análisis de una serie de acciones más concretas permite perfilar las concepciones de este grupo social hacia el bien y el mal. Respecto a otros tipos sociales, los *Deportistas* prefieren la disciplina y autoridad más que el respeto a los derechos y libertades de cada uno, siendo también el tipo social que menos rechaza la pena de muerte (tan sólo el 57 % se muestra opuesta a ella). No obstante, junto con los *activistas sociales*, de nuevo son los que muestran una mayor oposición al racismo, preocupándose por buscar soluciones antes de recurrir a la violencia.

Es preciso subrayar la gran importancia del entorno familiar en los jóvenes *Deportistas*, importancia que se manifiesta en que un 46 % cree que se vive mejor en armonía familiar que fuera de la familia

(ningún otro tipo social alcanza una puntuación tan elevada), y en un elevado grado de acuerdo con que hay que obedecer a los padres, aunque en la actualidad el mundo está experimentando grandes cambios y quizás ellos no puedan aconsejarles bien.

Uno de cada tres *deportistas* trabaja, y un 47 % continúa estudiando. En cuanto a su nivel de estudios terminados destaca una presencia elevada —en comparación con otros tipos sociales— de jóvenes que han terminado FP. Asimismo, el nivel de satisfacción con sus estudios es muy elevado, puesto que el 74 % confía en que le servirán para mucho en el futuro (ningún otro grupo social muestra una concepción tan favorable hacia la utilidad de sus estudios). Entre «trabajar-ahorrar y subir» o «trabajar y disfrutar», algo más de la mitad (55 %) se inclina por la segunda opción, siendo el tipo social que muestra mayor preferencia hacia ésta. Un presentismo, en efecto, que no les impide creer que (80 %) en el futuro vivirán mejor que ahora, siendo el tipo social que se enfrenta al futuro con más optimismo. En cuanto a su lugar de residencia un 90 % vive con sus padres, aspecto sin duda condicionado por la reducida edad de este tipo social (recordemos que la edad media se sitúa en los 22,8 años). Este condicionamiento de la edad vuelve a manifestarse a la hora de expresar su bajo deseo de emancipación, razonado fundamentalmente por la falta de dinero.

Un aspecto destacable del estilo de vida de los *deportistas* es el de la escasa importancia atribuido por ellos a «la noche». Son, en efecto, el grupo en el que menos se acepta que «para disfrutar de la vida la mejor parte es la noche», el grupo cuyos miembros vuelve más tempranamente a casa y el que menos asiste a salas de fiestas. Todo ello favorece que este tipo social sea el más activo los domingos por la mañana; aprovechando este día para la práctica deportiva.

La escasa vida nocturna de este tipo social tiene como consecuencia un bajo consumo de hachís, coca, speed y éxtasis. Sin embargo, respecto al abuso del alcohol los *deportistas* se sitúan a un nivel intermedio. Estos hábitos de cuidado del cuerpo no están en contradicción con la búsqueda de satisfacción corporal, como se refleja en su elevado acuerdo con «lo que te pide el cuerpo es verdad, no lo traiciones nunca» (43 %), y con que «uno de los grandes descubrimientos de nuestra sociedad moderna es el haber aprendido a disfrutar y haber perdido el miedo al sexo» (70 %). No obstante, y pese a esta concepción, son los que menos hacen el amor (un 32 % nunca lo hace).

El cuerpo como valor en sí mismo adopta una gran importancia en estos jóvenes preocupados por el deporte y la vida sana, como

queda de manifiesto al observar su alta práctica deportiva, la asociación del gimnasio con el cuidado de la salud, y la concepción de la práctica deportiva como algo divertido y emocionante (67 %). No creen que el cuerpo sea un capital para cuidar y explotar, sino para mimarlo y disfrutarlo.

Son personas en las que prevalece el disfrute del cuerpo en forma de emoción deportiva, simultáneamente con una armonía familiar, un despreocupación presentista para con el futuro, una aparente simplificación religiosa e ideológica y un comportamiento de regularidad monótona en el reparto cotidiano del día y de la noche.

Activistas sociales

El cuarto de los estilos de vida está representado por sólo un 6,1 % de la juventud española. Bajo el nombre de *activistas sociales* se agrupan todos aquellos que se autoidentifican, en términos de realidad o de aspiración personal, como político, sindicalista, miembro de ONG, comprometido socialmente...

El análisis de sus características sociodemográficas desvela que es el estilo social con más jóvenes ocupados (un 38 %), y el que tiene el mayor número de personas con estudios superiores. El análisis del origen social permite comprobar que casi un 60 % pertenece a la clase media, y un 5 % a la clase alta. Su composición por sexos está muy cercana al 50 %, mientras que el análisis de la edad desvela que un 58 % tiene más 24 años, siendo así el tipo social de mayor edad, con una media de 24,3 años. La influencia de su relativa elevada edad se aprecia en que es el colectivo con mayor número de relaciones de pareja superiores a los 5 años (20 %).

Los Activistas tienden a autodefinirse a sí mismos como los únicos responsables de su «situación social actual» y en sus elecciones de compra consideran tanto la calidad como la cantidad de los productos. Así, más de la mitad nunca tiene en cuenta la marca de los productos (ningún tipo social alcanza un valor tan elevado). En cuanto a su consumo alimenticio destacan por ser los que menos acuden a restaurantes de comida rápida, y los que menos suelen realizar mezclas de comidas, hacer salsas, utilizar ketchup, etc. Son, por otro lado, los que más rechazan la estandarización, como se demuestra por la preferencia hacia un trabajo con normas flexibles, el gusto por una formación autónoma, y el gusto por centros educativos que transmitan conocimientos intermedios, a medio camino entre los conocimientos globales y los específicos. En esta misma línea, son los que más se inclinan a viajar por su cuenta.

Para finalizar, conforman el estilo que manifiesta menos gusto por la informática y la telemática.

Los activistas se manifiestan claramente por la preferencia hacia partidos políticos más que por elegir determinadas ideas de cada partido, en perfecta lógica con el atributo que les define. Apenas existe diferencia entre ellos y los jóvenes en general respecto a la preferencia por partidos políticos de grandes ideales o de ideologías concretas. En cuanto al sentimiento religioso, sus ideas son contundentes, puesto que son los que más creen que todas las religiones son falsas, y los que presentan un menor grado de práctica religiosa.

Por otro lado, se caracterizan también por ver la vida con un gran optimismo rechazando la tesis de que ya no existe nada para siempre, a la vez que muestran un elevado desacuerdo con la idea que el mundo es como es y que pretender cambiarlo sea una tontería. Estas ideas quedan reflejadas en un elevado índice de participación en manifestaciones, siendo los que más participan en manifestaciones tanto legales como ilegales.

Los activistas son uno de los grupos sociales que mejor refleja la falta de un marco cultural que tenga la suficiente legitimidad para establecer pautas universales capaces de diferenciar entre lo que está bien y lo que está mal. El 49 % no tiene una idea clara sobre lo que está bien o mal, y el 40 % se muestra dudoso con la tesis de que «algo es moral cuando después de hacerlo te sientes bien». En esta línea, un 35 % no cree que existan cosas que siempre estará bien el hacerlas y que éstas no cambien con el paso del tiempo, magnitud que no es alcanzada por ningún otro grupo.

Conforman, al parecer, el estilo más identificado con los valores democráticos. Como se desprende del hecho que sean los que tienden a respetar con más integridad la opinión de la minoría en un debate, son los que más soluciones buscan antes de recurrir a la violencia, los que muestran más rechazo al racismo y a la pena de muerte y los que dan más importancia al respeto a los derechos y libertades de cada uno frente a las exigencias de disciplina o autoridad.

Son, asimismo, los promotores de este estilo activista social los más autónomos frente a la familia. La opinión mayoritaria de este grupo es que una persona debe ser más fiel a sí mismo que a su familia, y tan sólo un 10 % cree que es importante obedecer a los padres, en línea con su persuasión de que «si nadie, menos aún nuestros padres y mayores saben hacia dónde va el mundo, no hay

por qué obedecerles y hacerles caso». Un 41 % de los activistas vive fuera del hogar de sus padres (principalmente en pareja y con amigos), y los que no se han emancipado todavía manifiestan un elevado deseo de hacerlo. Según manifiestan, son los problemas económicos los que les impiden abandonar el hogar familiar.

El cuidado de la naturaleza es excepcionalmente importante para este tipo social, en el que un 35 % toma en su vida diaria todas las medidas a su alcance para cuidar el entorno, a la vez que un 64 % reconoce que «una de las mayores emociones de mi vida la he tenido contemplando la grandeza y la belleza de la naturaleza (el mar, de la montaña, de una tormenta...)». Ningún otro tipo social alcanza puntuaciones tan altas en estos aspectos.

Los activistas participan intensamente en la vida social. Un 56 % considera que tiene grandes amigos, cifra no alcanzada por ningún otro grupo. Asimismo, ningún otro tipo social tiene tantos amigos «del barrio» como ellos. El mundo de la música, de importancia primaria en la generalidad de los jóvenes, encuentra un eco menor entre estos activistas, los cuales la despreciarían si hubiera que elegir entre ésta y otras cosas como la política, la religión, el arte o la ciencia.

La noche, para estos protagonistas de la vida social cotidiana, no es considerada como el centro del placer para este tipo social, cuyos promotores son diametralmente opuestos a la idea de que «para disfrutar de la vida lo mejor es la noche». El bajo consumo de alcohol, unido al horario de llegada a casa durante los fines de semana y la baja asistencia a salas de fiesta no hacen sino robustecer el perfil general de este estilo de vida. Por otro lado, no creen que sea verdad que lo que te pide el cuerpo es verdad, ni que «uno de los grandes descubrimientos de nuestra sociedad moderna es el haber aprendido a disfrutar y haber perdido el miedo al sexo». Aun así, constituyen uno de los estilos que más hace el amor, debido fundamentalmente al gran número de parejas estables y al elevado nivel de emancipamiento del hogar familiar.

Los activistas no se distinguen por su culto al cuerpo físico, apenas realizan deporte, y creen —mucho más que otros tipos sociales— que las personas que acuden al gimnasio lo hacen fundamentalmente para cuidar su imagen. Coherentes con estas opiniones, son los que muestran un mayor desacuerdo con que «el cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo». Destacan, sin embargo, por sus elevados niveles de rechazo a la compraventa de órganos humanos, la manipulación y potenciación del cerebro de las personas, y a la elección del sexo, pelo, etc., de

sus hijos. Ningún grupo social muestra una oposición tan desfavorable ante estas acciones.

Ningún otro grupo social muestra unos niveles de pertenencia y de compromiso tan elevados como éste en su pertenencia a asociaciones y clubes, pertenencia que se ve reflejada en la existencia de compromisos con las mismas. No obstante, ello no impide que manifiesten una concepción crítica hacia ellas, puesto que un 22 % cree que hay mucho cuento en algunas asociaciones, cifra tampoco alcanzada por ningún otro tipo social. Finalmente, un 75 % rechaza el servicio militar y un 35 % se manifiesta en contra de que los jóvenes realicen algún tipo de ayuda social, cifras mucho más elevadas que las expresadas por el resto de estilos juveniles.

Marginales

El estilo social *marginal* estaría formado por un 7 % de la juventud española. Bajo este nombre se recogen todos aquellos que se identifican a sí mismos como: bakaladero (1,8 %), grunge/mod (1 %), ocupa (2 %), cabeza rapada/punki (0,3 %) y heavy (1,8 %).

Es un conjunto formado fundamentalmente por estudiantes y jóvenes en paro (51 % y 17 % respectivamente), con niveles de estudios de EGB y BUP, predominio de hombres (67 %), jóvenes menores de 24 años y que destaca porque más de la mitad de sus miembros pertenece a familias de clase media (55 %).

Un 31 % de los jóvenes pertenecientes a este tipo social considera que no debe nada a nadie, siendo el porcentaje más alto de todos los estilos juveniles, y únicamente el 23 % reconoce la ayuda de la familia, amigos, etc. Los resultados de esta autodefinición difieren sustancialmente de los obtenidos para todo el colectivo de jóvenes españoles dado que sólo el 18 % de la juventud española cree ser el responsable de su propio éxito, frente al 42 % que manifiesta deber gran parte de lo conseguido a su familia y/o amigos.

En cuanto a sus hábitos de consumo estos automarginales se caracterizan por comprar sus cosas fundamentalmente en tiendas pequeñas (59 %), y por ser los que menos compran en centros comerciales. La frecuencia con la que acuden a lugares de comida rápida es una de las más bajas (el 47 % no acude nunca o casi nunca), aspecto que muestra una gran coherencia con el elevado gusto por realizar mezclas de unas comidas con otras, echar salsas, ketchup, etc. Son igualmente uno de los colectivos que más suele

usar un tipo de ropa cómoda e informal no concediendo un especial interés a la adquisición de «marcas».

Es éste un colectivo fundamentalmente urbano (al 44 % le gustaría vivir en el centro de la ciudad, diez puntos por encima de lo señalado por el total de jóvenes), elección perfectamente coherente con un tipo social que es producto de la vida urbana. En cuanto a la percepción de si mismos, es uno de los tipos que más se considera «no caseros» (39 %), a la vez que son los que leen menos best-sellers, predominando ligeramente la preferencia por el cine americano frente al europeo (29 % y 23 % respectivamente).

La *fragmentación* ideológica de la juventud española, que se refleja en una carencia de compromisos sociales y en la concepción de una sociedad de individuos, más que de una sociedad formada por grupos sociales, adquiere un perfil más definido en los seguidores de este estilo: un 46 % de los entrevistados rechaza toda clase de partidos y tan sólo el 27 % muestra su preferencia por partidos orientados a la solución de temas concretos. En línea con esta afirmación, un 27 % muestra sus dudas a la hora de señalar la preferencia entre una religión grande y una pequeña. Estos marginales son también los que en menor medida consideran que todas las religiones tienen algo de verdad (50 % frente al 70 % de la totalidad de los jóvenes), inclinándose más que éstos por la persuasión de que «hay una religión verdadera y las demás son falsas» (23 % de acuerdo frente al 11 % del total de jóvenes).

El análisis de otras dimensiones de su vida cotidiana nos indica que más de la mitad de los pertenecientes a este tipo social considera que «ahora ya no existen puestos fijos de trabajo, ni vivienda ni amigos *para siempre...*»; convicción que ellos mismos sostienen, ya que «es difícil comprometerse de por vida a un matrimonio fijo o a cualquier otro compromiso de por vida» (42 %). Ello, no obstante, no les impide participar en manifestaciones, fundamentalmente ilegales (32 %).

Estos automarginados son uno de los tipos juveniles que tienen las ideas más claras respecto a la definición del bien y del mal: tan sólo un 10 % no tiene claro qué está bien y qué está mal. La generalidad de esta cuestión nos lleva evaluar este sentimiento considerando también otros indicadores como el que argumenta que «algo es moral cuando después de hacerlo te sientes bien»: el 29 % de los pertenecientes a este «tipo social» muestra su acuerdo con esta idea, siendo el colectivo que enfatiza más este criterio. Esta manifestación de claridad discriminante entre

el bien y el mal no implica, sin embargo, una codificación ética tradicionalista partidaria de la inmovilidad de los criterios morales dado que con mucha frecuencia (36 %) dudan de que «haya unas pocas cosas que siempre estarán bien hacerlas y otras pocas que estarán mal el hacerlas, y éstas no cambian con el paso del tiempo».

En línea con otras investigaciones³⁹, entre los componentes de este conjunto tan sólo un 77 % muestra su rechazo al racismo (11 puntos por debajo del promedio total), y, por el contrario, entre ellos es donde más abunda la proclividad a emplear la violencia ante una situación difícil (únicamente el 41 % agota todas las posibilidades antes de recurrir a la violencia, frente a una situación difícil).

Pese a que el 96 % de los pertenecientes a este tipo social considera que está bien respetar y cuidar a sus padres, un 17 % no lo hace; siendo el tipo social que menos respeto muestra hacia sus progenitores. La elevada tasa de acuerdo en rechazar las acciones que prohíbe el decálogo bíblico cristiano no impide que sean estos marginales los que en menor medida creen que éstas están mal, a la vez que son los que más las practican. Evidentemente su código es diferente, mucho más de acuerdo con el criterio de que «algo es moral cuando después de hacerlo te sientes bien».

Tal vez sea el marco de la convivencia familiar aquel en el que los marginales extremen más su particular estilo de vida. Comenzando con la consideración de a quién tiene que ser más fiel una persona, a su familia-religión-amigos o a sí mismo se comprueba que un 78 % de ellos se inclina por la fidelidad a sí mismo. Respecto a la familia y a la obediencia a sus padres, un 40 % muestra su acuerdo con que «si nadie, menos aún nuestros padres y mayores saben hacia dónde va el mundo, no hay por qué obedecerles y hacerles caso»; porcentaje que se reduce al 19 % en el total de los jóvenes españoles. En perfecta coherencia con estas afirmaciones, un 30 % considera que se vive mejor «trabajando y ganando dinero fuera de la familia» (ningún otro tipo social alcanza esta cifra).

Casi la mitad de los marginales (concretamente un 46 %) considera que para disfrutar de la vida la mejor parte del día es la noche, aspecto que se concreta en que uno de cada tres vuelve a casa después de las tres de la mañana, un 21 % está de marcha todo el

³⁹ Pérez-Oriol Costa y otros (1996: 98-125) han señalado que los bakaladeros, ocupas, cabezas rapadas, punkis, heavys, se caracterizan, entre otras cosas, por una tendencia violenta, que en determinados momentos puede servir para consolidar y definir los límites del grupo.

fin de semana, y tan sólo el 17 % nunca (o casi nunca) acude a fiestas de los pueblos, acudiendo el 45 % siempre que puede. Ningún otro grupo alcanza valores tan altos.

La gran importancia concedida a la noche está acompañada por otros hábitos como un elevado abuso de alcohol, un gran consumo de hachís, coca, speed y éxtasis. Coherentes con estas afirmaciones, el 40 % de los pertenecientes a este tipo social muestra su acuerdo con que «lo que te pide el cuerpo es verdad, no lo traiciones nunca», y sólo el 67,5 % con que «uno de los grandes descubrimientos de nuestra sociedad moderna es haber aprendido a disfrutar y haber perdido el miedo al sexo». Por otro lado, es el tipo juvenil que con mayor frecuencia hace el amor; pese al escaso número de parejas estables: un 14 % lo hace muchas veces, el 70 % algunas y tan sólo el 16 % no lo hace nunca.

Frente a esta concepción del cuerpo como fuente de placer no pocos jóvenes fomentan la filosofía del cuerpo como un capital que debe ser cuidado y mantenido. Toda la conducta de estos marginales se orienta contra esta tendencia «empresarial» del cuerpo: una muy baja práctica deportiva, opinión generalizada de que los que van al gimnasio no van por cuidar su salud sino por una cuestión de imagen, y en definitiva, un rechazo mayoritario a la idea de que «el cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo».

TALANTES QUERENCIOSOS COMPARTIDOS

La juventud, junto a una fase cronológica de desarrollo fisiológico, es una fase de vida y experiencias psicológicas específicas. La juventud es no sólo una categoría social enmarcada en unas instituciones particulares, ciertos rituales (matrimonio, etc.) y actos sociales (como el abandono del hogar, formación de una familia, recibir una educación y encontrar una profesión o trabajo), sino que, además, está determinada culturalmente por un entramado de signos musicales, visuales y verbales que definen lo joven frente al mundo de los adultos⁴⁰.

La juventud liberta es, en realidad, un campo de controversia social decidido por el resultado topológico de valencias dinámicas para el establecimiento del mundo adulto. En este campo de controversias dinámicas cobran significado especial las constelaciones de talentos querenciosos —estilos de vida— compartidos por segmentos diversos del universo juvenil.

Ni todos los jóvenes españoles comparten el mismo talento querencioso, ni los diferentes talentos existentes son promovidos y fomentados por el mismo número de jóvenes. Todo lo contrario, hay talentos más generalizados y hay otros cultivados por un reducido, casi minúsculo segmento de jóvenes. Cuanto más generalizado está un talento, más se aproxima éste a lo que hemos definido como el «género de vida» de la juventud española actual, y cuanto más reducido y distanciado de la mayoría, el talento se hace más «visible» y ruidoso (en el sentido que concede a este término M.^a Teresa Adán Revilla (1996: 9-43).

Frente a la costumbre relativamente generalizada de referirse a la juventud como un género homogéneo de vida sin distinguir dentro de ella los muy dispares talentos querenciosos existentes⁴¹, y frente

⁴⁰ Ver Johan Fornäs / Göran Bolin (1995: 3).

⁴¹ Cuando se habla, por ejemplo, de «los Narcisos», en Amando de Miguel.

a la no menos habitual de identificarla con referencia exclusiva (o, al menos, destacada) con su fracción más visible⁴², nuestra pretensión es la de describir, a grandes pinceladas, el conjunto de talentos —generalizados o atómicos— existentes en la juventud española actual. A nivel panorámico general, y antes de entrar en descripciones concretas, parece que puede delinearse una estructura simple de constelaciones juveniles divisible en tres modalidades⁴³.

En primer lugar, algo más de la mitad de los jóvenes españoles, entre el 55 y el 60 %, participa de un talante querencioso que, por su extensión a un sector tan amplio de la juventud, *conduce a identificarlo con el género de vida de la juventud española*, descrito en páginas anteriores como el de una juventud fragmentada, mosaica y liberta. Comprendería a un total de siete millones de jóvenes españoles más o menos. Todos ellos comparten rasgos comunes de condición social, encuadramiento familiar y laboral, aficiones y gustos de ocio y, finalmente, aspiraciones, ansiedades e ilusiones personales. *Es el estilo de vida liberta*. A él se aproxima un talante, ligeramente disonante de éste, al que denominamos *estilo autoliberto*.

En segundo lugar, en torno a un 15 % de los jóvenes cultiva y fomenta alguno de los ocho talentos querenciosos identificados como distintos del talante querencioso genérico. Este 15 %, que equivaldría a unos dos millones escasos de jóvenes, *constituye la llamada juventud visible*, escindida, a su vez, en diez talentos diferentes, cada uno de ellos sostenido por al menos un 1 % de los jóvenes españoles.

En tercer lugar, de 25 a un 30 % de los jóvenes ha llevado a tal extremo su fragmentariedad ética y, cultural y social, a tales términos que su talante querencioso personal no coincide con el de ningún sector importante y significativo del resto de jóvenes. Este 30 % conforma un conglomerado de átomos sociales, tan dispares

⁴² Cuando se habla, por ejemplo, de «Las tribus urbanas». Pérez-Oriol Costa y otros (1996).

⁴³ El presente capítulo está redactado resumiendo y aglomerando dos tipos de información que, en realidad, proceden de la misma fuente. El primero de ellos refleja la respuesta positiva que los jóvenes españoles ofrecieron de sí mismos cuando a lo largo de la entrevista personal del sondeo se les solicitó que eligiesen con cuál de los modelos de juventud podían o creían identificarse a sí mismos en una lista de 16 modelos que incluía: bakaladeros, grunges, mods okupas, cabezas rapadas, punkies, heavies, boys-couts, deportistas, músicos, artistas, simples trabajadores, estudiantes, hijos de papá, normalitos, viajeros, sindicalistas y comprometidos socialmente. El segundo tipo de información recoge los resultados obtenidos a través del análisis factorial de componentes principales del tipo Q, aplicado a los datos de todo el cuestionario objeto del sondeo sobre estilos de vida (1996), que nos ha permitido explicar con nueve dimensiones o nueve talentos el 70 % de la varianza juvenil.

unos de otros que *resulta imposible hablar de talentos compartidos*. Comprendería a un total de tres millones y medio de jóvenes españoles. Se distinguen por su ideología y comportamiento atomizado, específico y cuasi personal.

El liberto

Casi siete millones de jóvenes españoles llevan un estilo de vida liberto, relativamente colonizado por la metrópoli americana, mosaicizado éticamente y dominado familiarmente. Son los jóvenes libertos que se identifican a sí mismos como normales. Normales dentro del marco de referencia del universo generacional juvenil, pero distintos respecto al universo del total de la sociedad española. El rasgo personal más común a los libertos es el de su persuasión de que cada uno tiene derecho a pensar como quiera. La autonomía ideológica, al mismo tiempo que ética, constituye el rasgo más extendido y universal. Implica una oposición espontánea, primaria, definitoria, contra toda ideología, verdad o actitud que se quiera presentar como impositiva, absoluta, definitiva o dogmática.

Su talante querencial nace de su aceptación básica de una legitimidad absoluta de la disidencia ideológica y de la insumisión ética. Estilo de vida liberto es el de aquel joven que, poseyendo un potencial de autonomización y decisión mayor que nunca, derivado de la mosaiquización del marco social y desaparición consiguiente de los modelos de comportamiento homogéneos y universales, se encuentra, sin embargo, limitado en el desarrollo de ese potencial por ciertas condiciones económicas y sociales que lo atan y sujetan, entre otras, a la institución familiar.

Frente al actual mundo fragmentado, diverso, ausente por tanto de modelos normativos o comportamentales únicos o al menos de vocación universal, ante este mundo que, como ya hemos explicado en anteriores momentos, dirige por ello a los individuos hacia la personalización y construcción de su propio y parcial modelo de vida, el hombre liberto viene conceptualizado como aquel que sufre un tipo de crisis de identidad que lo conduce a una búsqueda de criterios rígidos y predefinidos de conducta, una búsqueda que lo lleva en definitiva a convertir parte de lo que debiera ser⁴⁴ un comportamiento personalizado en una búsqueda de homogeneidades, aun imaginarias, en una búsqueda en definitiva de patrones en los que apuntalar el propio modelo evitando el esfuerzo de una búsqueda adaptada a la propia personalidad.

⁴⁴ Como consecuencia de la estructura cultural postmoderna.

En otras palabras, nos referimos a la existencia de un grupo diferenciado al que denominamos liberto por su necesidad sistemática de sujeción a criterios, reales o no, de deseabilidad social. Es decir, un conjunto de individuos sujetos en su vocación autónoma postmoderna por la necesidad de una continuada demostración de ciertas cualidades, aun aquellas no poseídas ni deseadas, ante los demás; un conjunto de individuos caracterizado por el hecho de que su potencial individualista ⁴⁵ queda atravesado por una sujeción sistemática a tales criterios de deseabilidad social con origen en los estereotipos tradicionales, tal que los sexuales.

Estos jóvenes libertos no aceptan una definición del mundo impuesta desde fuera. Esta autonomía del yo no tiene por qué entenderse como un pasaporte moral al capricho personal, pero sí como un derecho a encontrar la verdad y aceptarla por iniciativa y bajo responsabilidad propias. Es una inviolabilidad ideológica del yo compatible, al mismo tiempo y estrechamente ligada al respeto del otro. Característica de esta ética de la sacralización del yo personal como imperativo primario es su inviolabilidad paralela del prójimo. El otro es tan importante como el propio yo. El liberto defiende con la misma fuerza su autonomía personal y la integridad de los demás ciudadanos. Por eso mismo, el decálogo universalmente admitido por los libertos condena sin paliativos cualquier tipo o nivel de racismo, al mismo tiempo que prohíbe el robo a otra persona o que a ésta se le maltrate, o se le hiera de muerte.

Acepta, como segundo mandamiento, el mismo que la ley mosaico cristiana pero, a diferencia de ésta, establece como primero el relativo a la franquicia del yo personal. Frente a la religión única, basada en dogma de libro o revelación, sostiene que todas las religiones tienen algo de verdad y algo de falsas, incluso es merecedor de su confianza el mundo de los horóscopos y de la astrología. Ni existe para ellos la religión única verdadera ni todas las religiones son falsas. El auténtico ateísmo inmoral es el que apoya el racismo o cualquier tipo de violencia contra el otro.

Uno de los grandes méritos de nuestra sociedad, es, para el liberto, el descubrimiento del cuerpo y el haber aprendido a disfrutar y haber perdido miedo al sexo. Practican el deporte, no porque ayude a la salud mental sino por la emoción y el disfrute que su ejercicio proporciona. El liberto es menos propenso al hábito de consumo de drogas fuertes tales como la coca, el speed o el éxtasis, que el colectivo general de jóvenes españoles y, por su-

⁴⁵ Por supuesto, utilizamos aquí concepto en sus términos postmodernos, como equivalente a una personalización del comportamiento y del modo de vida, y no como sinónimo de aislamiento o egoísmo social.

puesto, mucho menos que lo que lo son los grupos ultras del entorno bakaladero, heavy o del grupo de los que se mueven en el entorno de artistas, melómanos y entusiastas de la música moderna.

Carece de miedo al futuro que, en cualquier caso, espera que sea mejor que su actual presente. Un futuro que es prefigurado más como un caminar turístico por la vida y el mundo, un emigrar de puesto en puesto y de espacio social más bien que de permanencia en un único entorno.

El ascenso personal al poder, el dinero o el prestigio social el liberto lo busca cambiando continuamente de marco de convivencia, de pueblo y de ciudad, conociendo otras personas, otras ideologías y culturas aunque ello implique una carencia a un ascenso más elevado o más rápido en la escala social. El cambio es más relevante para él que el ascenso social. En lugar de sacralizar el espacio de origen o el grupo de pertenencia, practica la emigración en búsqueda de nuevas experiencias, de nuevas emociones y de nuevas oportunidades.

Este talante turístico profanador de lugares y tradiciones prima, en sus preferencias, un orden social basado más en los derechos individuales de cada uno que en el fortalecimiento de un marco de disciplina y de autoridad. Su respeto por el derecho individual, propio y ajeno, le lleva, en situaciones difíciles, a agotar todas las posibilidades antes que recurrir a la violencia. Es un pacifista errante en sus actitudes si bien, por las condiciones que controlan a toda su generación, vive habitualmente con sus padres, depende de ellos económicamente y, en el 50 % de los casos, se encuentra estudiando. Uno de sus mandamientos fundamentales defiende el respeto y la atención a sus padres. Turista de actitud y emigrante por aspiración, el liberto es, al mismo tiempo, el gran defensor de su familia dentro de la cual vive, de la cual depende y por la que se siente amparado y protegido frente a la intemperie y la inseguridad de la calle no menos que ante las incertidumbres del presente y del futuro.

Solamente un 35 % de libertos está encuadrado en el mundo laboral del trabajo, pero, en todo caso y aunque se encuentre en paro, esta situación no le impele a aceptar condiciones humillantes de trabajo, sino que acierta a conservar una actitud de sosiego y de despreocupación personal tanto por el presente como por el futuro. El liberto es un individuo típico, por no decir exclusivo, de la clase media (alta o baja), en ninguna caso de la clase alta o de la que se encuentra en el nivel de la pobreza. En su inmensa mayoría no conoce directamente la experiencia del paro por poder paliarla, en gran medida, con su condición de estudiante.

Cuatro dimensiones fundamentales guían el comportamiento cotidiano del liberto:

- *La aceptación y respeto del hogar familiar* como centro de protección económica, de promoción personal y de convivencia afectiva. El respeto a los padres es uno de los preceptos del decálogo mosaico que con más entusiasmo suscriben los jóvenes libertos, el 80 % de los cuales convive con ellos.
- La aceptación del hogar como ancla de enraizamiento social no significa que el joven liberto acepte el código ético, cultural o social de su progenitores. La segunda dimensión fundamental es *la que garantiza a cada individuo el derecho y la legitimación práctica de pensar y comportarse como cada uno estime más oportuno*. De todos los tipos de jóvenes españoles, el liberto es el que más claro tiene lo que está bien y está mal y, al mismo tiempo, lejos de preferir una ideología cultural o política en bloque, prefiere escoger determinados puntos y consignas de cada religión, ideología o partido político.
- La tercera dimensión aglutina toda una serie de reflejos de comportamiento basados en los preceptos mosaicos del no matarás, no robarás, no abusarás del otro, no aceptarás la filosofía racista de exclusión del extranjero... *Se resumiría en un precepto ético postmoderno de vive como quieras pero deja vivir igualmente a los demás*.
- La última dimensión del estilo de vida *liberto gira en torno al eje instrumental del cuerpo físico*. El cuerpo, para todo liberto, es como un capital al que hay que saber cuidar, explotar y enriquecer. En consecuencia, el deporte debe practicarse no sólo por su valor higiénico-sanitario de la escuela tradicional del *mens sana in corpore sano*, sino por la experiencia de placer que su disfrute proporciona y por la rentabilidad social y socioeconómica que puede producir.

Este estilo de vida aglutina a grupos sociales con un «talante querencioso» común, cual es su «normalidad», su carencia de identificación social con ideas o compromisos relativos a la música, arte, deporte, política, etc. Así, los libertos se autodefinen a sí mismos como *normales*⁴⁶, fundamentalmente como trabajadores o estudiantes, tal y como podemos comprobar tras el análisis desa-

⁴⁶ Algo similar plantea Adán Revilla (1996: 14) cuando, tras preguntarse en qué grupos se pueden dividir a los jóvenes españoles, adopta el modelo de Barruti que distingue entre *tribus urbanas* (rockers, mods, siniestros, modernos, heavies, punkies, tedy-boys, skinheads, pijos) y *normales* (integrados, formales, consumistas, no se oponen al sistema) en el análisis de la juventud barcelonesa.

gregado autodefinido por los propios componentes de este grupo: normal (27,4 %), trabajador (13,1 %), estudiante (21,9 %) y boy-scout (1 %).

En cuanto a sus características sociodemográficas, la mitad de sus componentes es estudiante, y un 60 % ha terminado estudios de BUP. La composición por edades y sexos es cercana al 50 %, aunque hay una ligera mayor presencia de mujeres (53 %) y de menores de 24 años (52 %), aspecto que configura una edad media de 23,7 años. El análisis de la clase social subjetiva indica que un 48 % se autodefine como perteneciente a la clase media no rica, y otro 48 % a la clase obrera.

Este talante es el que, en menor medida, se autoatribuye su «éxito social», puesto que únicamente un 15 % considera que no le debe nada a nadie. En la misma línea, y respecto a la atribución de la pobreza a causas internas al individuo, éstos muestran los mayores índices de desacuerdo al respecto. Ante el binomio «es preferible nacer y vivir siempre en el mismo pueblo y ciudad llegando a la cumbre» o «es mejor viajar a otros sitios, conocer otras culturas,... aunque uno no triunfe tanto socialmente», el 58 % muestra su preferencia por la segunda idea; no concediendo tanta importancia al éxito social.

El análisis de los distintos componentes de los hábitos de consumo muestra una menor inclinación —respecto a otros grupos— por comprar en tiendas pequeñas, y una ligera mayor presencia de compras en grandes almacenes. En cuanto a la prioridad entre calidad/cantidad a la hora de adquirir un producto el 43 % elige ambas cosas, siendo uno de los grupos que más enfatiza ambas opciones. Por otro lado, un 35 % muestra una preferencia mayor por comprar bienes que servicios, porcentaje no alcanzado por ningún otro tipo social.

En esta línea, la frecuencia con la que se acude a restaurantes de comida rápida es tan elevada que únicamente un 35 % afirma no acudir nunca o casi nunca; mientras que la tasa de los que nunca realizan mezclas de comidas es menor que en los otros grupos (26 %). El porcentaje de jóvenes que prefiere ropa informal es el más bajo de todos los tipos expuestos, puesto que únicamente la mitad de este suele utilizar una ropa informal, y uno de cada tres reconoce la importancia de la marca cuando va a realizar compras.

Respecto al ámbito espacial de referencia, y pese a la gran heterogeneidad que podría suponerse de este grupo, el acuerdo respecto al lugar de residencia está muy claro al decantarse el 42 % por vivir

en un área residencial cercana a la ciudad, y un 34 % en el centro de la misma. En relación a la percepción de uno mismo como casero/no casero, casi la mitad (48 %) afirma situarse en un nivel intermedio, y uno de cada tres expresa no considerarse casero; aspecto que coincide con una frecuencia intermedia de lectura de best-sellers (únicamente el 44 % no los lee nunca o casi nunca) y una preferencia —en cuanto al gusto cinematográfico— por ambos tipos de películas (americanas y europeas) (54 %), aunque en segundo lugar se decantan por el cine americano.

Se inclinan por la preferencia por un trabajo de normas fijas frente a otras más flexibles, por una formación autónoma mas bien tutelada, y por la preferencia por centros educativos que transmitan conocimientos específicos: este colectivo se caracteriza por preferir conocimientos específicos más que generalizantes.

Respecto al modo de viajar este colectivo manifiesta una preferencia en viajar por su cuenta. El 70 % se muestra indiferente al hecho de que determinados productos sean idénticos en cualquier lugar del mundo, y únicamente uno de cada tres afirma no gustarle la informática y la telemática.

Su escasa creencia y adhesión a grandes ideales de juventud, lo mismo que su talante relativamente utópico, se manifiesta en la escasa diferencia con respecto a otros tipos sociales en cuanto a la preferencia entre partidos políticos de grandes ideologías o de temas concretos, aunque el 62 % elige seleccionar determinadas ideas de cada partido más que preferir una ideología o partido completo.

Pese a la escasa diferencia con respecto a otros grupos por la preferencia entre una religión grande y una pequeña, el 73 % de los pertenecientes a este tipo social considera que todas las religiones tienen algo de verdad, siendo uno de los tipos sociales que puntúan más alto en este concepto. En cuanto a la práctica religiosa, es algo superior a la expresada por el resto de tipos sociales (a excepción del deportista), al tiempo que muestran el mayor grado de acuerdo (79 %) con la acción «amar a Dios y tener una religión» (aunque su nivel de práctica sea muy bajo: 21 %) y con «hacer algo religioso en las fiestas»: el 60 % considera bueno hacer algo religioso en las fiestas, aunque únicamente un 14 % lo realiza.

Tan sólo un 34 % muestra su pesimismo hacia la afirmación que «ahora ya no existen ni puestos, ni sitios fijos de trabajo, ni vivienda, ni amigos para siempre...», aspecto que se refleja más concretamente en un bajo nivel de acuerdo con la idea de que «el mundo es como es, y pretender cambiarlo es una tontería». Nos

encontramos con el talante querencioso más idealista, el más utópico y el que acepta adquirir más compromisos, aunque su nivel de participación en manifestaciones (tanto legales como ilegales) es el más bajo de todos los tipos juveniles analizados.

Más del 60 % no tiene problemas a la hora de distinguir entre el bien y el mal puesto que manifiesta tener muy claro qué es «lo que está bien y mal», siendo el talante que alcanza un mayor valor en esta dimensión fundamental de su personalidad y de su comportamiento. Son jóvenes libertos que «poseen su propio estilo» lo cual no equivale a un estilo «ruidoso» (como el de otros talentos más visibles y aparatosos) y, menos aún, a un estilo «recibido o heredado» de la generación adulta.

Descendiendo de la generalidad de estos planteamientos a una serie de conductas más concretas se observa, en primer lugar, una negativa a aceptar ciegamente lo que diga la mayoría en una discusión ya que el 62 % considera que la posición en un debate «depende de cada caso», y un 21 % opta por respetar algo de la minoría. Por otro lado, éste es un talante que concede mucha importancia al «respeto de los derechos y libertades de cada uno» (72 %), del mismo modo que valora muy positivamente la idea «que cada uno piense como quiera». En esta línea, su grado de rechazo al racismo y a la pena de muerte es llamativamente alto (89 % y 68 % respectivamente), y el 71 % agota todas las posibilidades antes de recurrir a la violencia en una situación difícil.

Respecto al rechazo de un conjunto de acciones que enfatizan el fin sin reparar en los medios el talante liberto es diametralmente opuesto a matar en beneficio propio (el 91 %), robar (83 %), mentir si a uno le conviene (60 %), aprovecharse o explotar a otro (86 %), y torturar para sacar la verdad (87 %) ⁴⁷. La jerarquización de tales rechazos da como resultado que el hecho de matar, torturar, explotar a otros y robar son rechazados por casi la totalidad de los libertos, mientras que únicamente el 60 % considera «mentir» como una conducta reprobable y tan sólo el 38 % cree que está mal *fornicar* fuera del matrimonio.

El nivel de obediencia a sus padres es relativamente alto en comparación con los no libertos, según se desprende del bajo nivel de acuerdo (18 %) a la idea de que «si nadie, menos aún nuestros padres y mayores, saben hacia dónde va el mundo, no hay por qué obedecerles y hacerles caso». Coherente con estas concepciones,

⁴⁷ En algunas acciones como robar si te favorece, fornicar fuera del matrimonio y mentir si te conviene, las diferencias entre los *normales* y los *deportistas* es mínima.

TABLA XV
Grado de rechazo a una serie de acciones

Acción	Rechazo (%)
Matar o herir si te conviene	91
Torturar para sacar la verdad	87
Aprovecharse o explotar a otro	86
Robar si te favorece	83
Mentir si te conviene	60
Fornicar fuera del matrimonio	38

un 42 % considera que se vive mejor en armonía con la familia que fuera de ella.

Para finalizar, la preocupación de los libertos por el entorno es relativamente baja puesto que sólo el 19 % toma en su vida diaria todas las medidas a su alcance para cuidar el entorno. El escaso afecto por la naturaleza manifestado por este talante se ve reflejado también en una baja costumbre de cuidar el entorno: tan sólo el 51 % declara tener amor a la naturaleza.

Los libertos tienden a preferir «trabajar/ahorrar/subir» frente a «trabajar/consumir», a la vez que son los que más consideran (un 29 %) que el lugar de realización de la persona está en el trabajo y el estudio. Pese a ser un colectivo con una escaso número de jóvenes que nunca han trabajado y con una duración media de la situación de parado relativamente breve, es el talante que en mayor medida aceptaría cualquier tipo de trabajo (un 53 % lo haría).

Casi la mitad de los libertos (47 %) considera que tiene buenos amigos, y otro porcentaje similar «no se queja de amigos». La soledad es inexistente como problema personal para ellos.

Así, uno de los elementos que mejor define a los libertos es su forma de ver la vida junto con la coincidencia en los mismos problemas. La música es el elemento que menos define a este talante como queda de manifiesto por el grado bajo de acuerdo con la idea «si hubiera que elegir entre la música y otras cosas como la política, la religión, el arte o la ciencia, yo me quedaría con la música».

Aunque el análisis de otros indicadores ha señalado determinados aspectos en los cuales este talante liberto se muestra muy optimista, hay un indicador que lo manifiesta expresamente concretamente —y de una forma general— la percepción del futuro: «El día

de mañana, cuando tú seas adulto, ¿esperas ser más rico y vivir mejor que ahora o ser más pobre y vivir peor? El 77 % cree que, en el futuro vivirá mejor, y tan sólo un 4 % cree que vivirá peor.

A ello se añade un alto nivel de convivencia con los padres (79 %), y un elevado grado de no deseo de cambiar, argumentando principalmente problemas de dinero (un 62 %), sin despreciar que muchos de ellos admiten estar bien así y que no les apetece cambiar (un 38 %).

El entorno de las relaciones afectivas de liberto es, más bien, heterogéneo dado que el 40 % no tiene una relación estable de pareja, y, por contra, el 17 % tiene una relación superior a los 5 años de duración. Los jóvenes de talante liberto son los que, en menor medida, desean irse de casa. La relación entre ambas tendencias nos indica, sin embargo, que el 66 % de los que tienen pareja desde hace más de 5 años quiere irse de casa, deseo que se reduce al 59 % entre los que no la tienen.

La vida de noche es otro de los elementos que más diferencian al talante liberto de otros talentos querenciosos. Un 29 % de los libertos, en efecto cree que para disfrutar de la vida lo mejor es la noche, siendo estos, junto con los jóvenes de talante visible (los marginales, bakaladeros, heavies, punkies, skinheads...), los que con más intensidad viven la fiebre de la noche y los que más importancia conceden a este momento. En esta línea, el 63 % no suele volver a casa antes de las dos o tres de la mañana, y el 20 % lo hace después de las tres. En cuanto a la preferencia por los lugares para salir, la asistencia a las salas de fiestas es bastante frecuente (un 35 % las visita habitualmente), y tan sólo el 25 % nunca o casi nunca acuden a fiestas de pueblos. Lógicamente, un fin de semana agitado desemboca en una de las características más generalizada del estilo de vida liberto, que no es otra, sino la dedicar la mañana del domingo simplemente a dormir (61 %).

Pese a esta gran actividad noctámbula durante el fin de semana, el estilo de vida de los libertos es uno de los que menos se pasa con el alcohol (el 40 % no se pasa nunca y un 54 % sólo algunas veces), y que menos consume hachís, coca, speed y éxtasis. Aun así, y en consonancia con la constelación del descubrimiento el cuerpo, un 37 % sostiene de plano que «lo que pide el cuerpo es verdad». El descubrimiento del cuerpo, así como la pérdida del miedo al disfrute del sexo es más un rasgo generacional común a toda la juventud que específico de uno cualquiera de sus talentos.

Más aparentemente novedoso resulta un rasgo del talante liberto relacionado con su cuerpo. El cuerpo, que había sido considerado

como un instrumento susceptible de proporcionar placer, se transforma ahora en un valor económico instrumental, tan importante como los recursos económicos, el capital cultural, etc. «El cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo», defiende explícitamente el 70 %.

Una instrumentalización tal: dista todavía mucho de haber llegado al nivel de conceder que se pueda aceptar, como práctica social legitimada, la comercialización generalizada del mismo. Ello se constata con el hecho de que solamente un 23 % acepta la compraventa de órganos humanos o la manipulación y potenciación del cerebro y, en menor proporción aún (el 18 %) apoya la elección prenatal del sexo, pelo, etc., de sus hijos.

Paradójicamente y en paralelo con la constelación querenciosa de instrumentalización del cuerpo y de su apoyo al deporte como recurso hedónico de satisfacción, la mayoría de los libertos (52 %) nunca hace deporte.

El liberto, finalmente, mantiene una de las notas más comunes a toda la sociedad española, la referente al bajo nivel de asociacionismo de ésta en comparación con otras sociedades próximas geográfica, económica y culturalmente a ella. Y, dentro de este marco de absentismo asociativo, se comprueba que su nivel de gravedad es más intenso entre los jóvenes que entre los estratos adultos de la sociedad.

La tan publicada emergencia del asociacionismo juvenil es, medida en términos reales muy escasa, y supone más un abandono del absentismo crónico⁴⁸ de los jóvenes españoles que la existencia real de un auténtico boom asociativo. Todo ello, sin embargo, no permite olvidar dos hechos importantes.

Existen, por un lado, talentos querenciosos entre los jóvenes españoles que fomentan el asociacionismo con mucha mayor intensidad que los que representan el talante liberto (a los que aludiremos más adelante) y, por otro, la secularización y laicización ideológica del género de vida juvenil ha transformado el tradicional asociacionismo religioso de los jóvenes españoles (sacerdotes, religiosos, monjas, terceras órdenes...) en un nuevo misionerismo civil (del que hablamos en otro momento).

La capacidad asociativa de los libertos, así como la participación en las asociaciones es muy escasa (el 26 % es miembro de alguna asociación y tal sólo un 10 % manifiesta tener algún compromiso

⁴⁸ Cfr., Ruiz Olabuénaga (1994b: cap. 12).

con ella), aunque ello no impida una gran creencia en que éstas son necesarias (59 %). El trabajo social obligatorio (como servicio militar o en alguna de sus formas alternativas), que fue uno de los símbolos fundamentales, en otro tiempo, de la inserción a la vida social adulta, es rechazado por este talante liberto por una clara mayoría del 61 %.

El talante liberto constituye, sin duda alguna, el estilo de vida más difundido entre la juventud española y aporta el contenido más amplio y sólido a lo que hemos descrito como el género de vida juvenil actual y representa un talante querencioso que, enmarcado en una plataforma ideológica y ética de legitimidad de la disidencia y de la insumisión, se siente, al mismo tiempo, constreñido por una estructura que lo fuerza a la sumisión, a la convivencia pacífica y al cocooning social.

El autoliberto

Cuando en momentos anteriores de este estudio nos referíamos al talante liberto, lo hacíamos para intentar recoger una doble característica del joven de estos días. Aquí, sin embargo, vamos a utilizarlo añadiendo una segunda acepción, que en cualquier caso comparte con la primera el fondo del contenido, esto es, la limitación al potencial de libertad que ha asumido como propio, aunque partiendo ahora desde otro punto de vista. Nos referimos ahora un talante, mucho menos frecuente entre los jóvenes, circunscrito a los jóvenes hombres menores de 25 años, al que denominaremos *autoliberto*.

Existe un colectivo de jóvenes, que *no sólo padece sino que adopta* el talante social del liberto, que sufre un tipo de crisis de identidad que los conduce a una búsqueda de homogeneidades, aun imaginarias, en una búsqueda en definitiva de patrones en los que apuntalar el propio modelo evitando el esfuerzo de una búsqueda adaptada a la propia personalidad. *Talante autoliberto* es el de aquel joven que efectúa un ajuste homogeneizador que parte desde el propio individuo, antes que de una corriente de presión exterior que obligue hacia una homogeneización de su comportamiento respecto de ciertos estándares sociales.

Lo destacable consiste de hecho en que puede constatarse la existencia de un conjunto de individuos caracterizados por el hecho de que buena parte de sus esfuerzos van dirigidos a la creación hacia el exterior de una imagen propia estándar, a crear por tanto una máscara de apariencia teñida de irrealidad que lo rodee y lo defina ante los demás, impidiendo en suma una perso-

nalización del modo de vida necesaria en un entorno que empuja hacia ello. Son numerosos los comportamientos que permiten dotar de carácter sistemático y compartido a este talante. A continuación vamos a adentrarnos en algunos de los más importantes, tratando de identificar de modo específico estos esfuerzos de creación de un escudo de apariencia.

De modo general, venimos constatando que, frente a un ejercicio femenino de la libertad más real, expresado en una autonomía de comportamiento más completa, el hombre presenta uno más dedicado hacia la creación de una imagen exterior, orientándose hacia un ejercicio más idealizado de ella, en el cual se toma en consideración la posibilidad de no alcanzar la citada autonomía.

Es especialmente destacable el hecho de que la identificación a través de las categorías que implican la homogeneización del comportamiento de acuerdo a criterios prefijados, se da en mayor medida entre los varones, siendo ello esencialmente cierto si la comparación la efectuamos en el grupo más joven. Cualquiera que sea el grupo de identificación observaremos esta tendencia. Así, puede encontrarse, siempre circunscribiéndonos a la categoría de menor edad, un 4 % más de bakaladeros varones, un 1 % más de mods, un 1 % más de okupas, un 1 % más de cabezas rapadas, o un 2 % más de heavys, por poner algunos ejemplos. Frente a ello, resulta altamente significativo que hasta un 12 % más de mujeres que de hombres se identifique a través de categorías que podemos definir como generalistas, tales como normal, trabajador o estudiante, esto es, precisamente a través de aquellas que no denotan una repetición necesaria de estándares de vida.

Al igual que en el caso anterior, mientras elementos tales como la autonomía y libertad entre los individuos son los que sirven para «diferenciarse de anteriores generaciones», y por tanto se constituyen como componente básico para la identificación en la propia, en mayor grado entre las mujeres (10 % más), la «diferenciación a través del seguimiento de homogeneidades diferentes a las existentes» en momentos anteriores domina entre los hombres. Así, éstos se identifican con su grupo a través de lo que comparten en mayor grado que las mujeres, esto es, ya a través de la comunión e igualación en elementos culturales como la vestimenta, la música o modelos deportivos (5 % más entre los hombres), como dando primacía a los problemas particulares, y por tanto diferenciados de los de épocas anteriores, que asumen son los que caracterizan y definen a su generación (5 % más entre los hombres de nuevo). En todo caso estas diferencias se dan entre aquellos individuos situados entre los 18 y 21 años, reduciéndose considerablemente a medida que nos fijamos en edades superiores, hasta prácticamen-

te invertirse la tendencia, aunque muy ligeramente, entre los jóvenes de más edad.

Resultados igualmente interesantes derivan de centrar la atención sobre aquellos aspectos de relación colectiva que derivan finalmente en repercusiones de tipo político. Sin ser importantes las diferencias, sí resulta interesante el hecho de que el apoyo a la opción fundamentada en la libertad sea superior entre las mujeres sólo entre las más jóvenes, aunque como resultado de una clara tendencia hacia un progresivo crecimiento en esta diferenciación, ya que de hecho esta diferenciación de ambos subconjuntos pasa de ser en el grupo de mayor edad un 3 % superior entre los hombres, a invertirse para pasar a ser en las otras dos categorías de edad, de modo progresivo, superior el porcentaje de mujeres que apoyan el citado modelo.

Esta misma tendencia la encontraremos igualmente si analizamos los modos como los individuos establecen sus preferencias y ligaduras hacia los partidos políticos. Si ya los modos singulares de ligazón, es decir, aquellos por los que el individuo acepta y se vincula a aquellos aspectos de cada partido acordes con sus propios pensamientos, son mayoritarios en cualquier subgrupo en relación a una inclinación integral sobre un solo partido, es precisamente entre las mujeres donde se hace más manifiesta esta tendencia. Así, las diferencias en su asentamiento ronda entre los tres y cinco puntos para los dos grupos más jóvenes de edad, para desaparecer de nuevo entre los más mayores.

Pero además, puede constatarse de nuevo la diferente extensión de las posibles preferencias, ya hacia los partidos extensos, de grandes ideologías, ya adscritos a la postmoderna que se inclina en dirección a los partidos orientados en su labor hacia temas concretos. De nuevo, resulta significativo que la aparición de esta tendencia se dé entre los más jóvenes, siendo incluso inversa entre los jóvenes de mayor edad. Mientras entre los de veintiséis y veintinueve años, un 7 % más de mujeres se orienta hacia los grandes partidos de ideologías, la tendencia se invierte para el grupo situado entre los entre los veintidós y veinticinco años, siendo ya un 3 % más de hombres que prefieren esta opción, y aumenta suavemente entre los situados entre los dieciocho y veintiún años.

El indicador que mejor resume la progresiva superior instalación de las tendencias personalizadoras del comportamiento en el subconjunto femenino nace de cuestionar sobre qué tipo de criterios, propios o ajenos, lo guían. Resulta por tanto altamente significativo, que, entre los individuos más jóvenes, un 8 % más de mujeres sea

de la opinión de que el comportamiento propio debe ser fiel ante todo a los intereses e ideas propias por delante de otro tipo de criterios externos, como los familiares o aquellos derivados de las amistades o del resto de entornos de comunicación de la persona, diferencia que sin embargo desaparece para los otros grupos de edad.

Si bien es cierto que el asentamiento de estos novedosos modos de vinculación del individuo en la sociedad se produce paralelamente a un superior nivel de autonomización real en el subcolectivo femenino en relación al masculino, lo es también que este segundo subconjunto reacciona a este asentamiento de las tendencias postmodernas con la *creación de una imagen externa de autonomización, independencia e individualidad*. Expliquemos a continuación más a fondo en qué consisten estas complementarias tendencias.

En el subconjunto masculino aparecen, en su comparación con el femenino, un mayor número de individuos volcados hacia aquellas tendencias individualistas que derivan directamente de la imposición de los criterios de orientación presentistas. Dicho de otro modo, los hombres presentan en mayor número rasgos de individualización en aquellos ámbitos ligados a una valoración y orientación del comportamiento hacia lo inmediato, en aquellos ámbitos en que la misma acción de los individuos queda definida en su objetivo por la propia interrelación, no sólo verbal, sino también gestual y ritual, establecida entre ellos. Y, en ese sentido, parecen presentar mayores rasgos de autonomía especialmente en aquellos ámbitos que, cargados de estas características (presentismo y valoración de la interrelación cotidiana) las llevan hasta su máxima expresión, aquella que, de acuerdo a ello, queda configurada por la propia suspensión del tiempo y de esta cotidianeidad. Dicho de otro modo, los superiores niveles de individualidad y autonomía en los hombres aparecen sólo asociados a momentos de interrelación social inmediata⁴⁹, destacándose además de modo notable alrededor de la noche y del comportamiento transgresor ligado a ella.

El subconjunto de jóvenes varones destaca sobre el femenino tanto en el ejercicio como en la aceptación de aquellos comportamientos que pueden ser definidos desde un punto de vista institucional como transgresores, concretamente aquellos que

⁴⁹ Un buen ejemplo de ello resultan las compras de ropa, o de los llamados complementos, tales como perfumes o incluso elementos íntimos de higiene. En todos estos casos el acto es realizado a menudo considerando las consecuencias añadidas relativas a su influencia en la interrelación con otras personas.

tienen como referente la ruptura de la linealidad cotidiana. Valga como ejemplo al respecto los porcentajes entre cuatro y cinco puntos superiores entre los hombres en cuanto a la existencia de una actitud positiva en relación a la posibilidad de infidelidad en la pareja.

Lógicamente, la superior asunción del subcolectivo masculino de los modos de vinculación postmodernos en aquellos comportamientos y orientaciones vitales ligados a lo inmediato y cotidiano tiene su justa correspondencia en su más estrecha gravitación sobre el trabajo. Así, resulta especialmente destacable al respecto que un 6 % más de hombres, entre los situados entre los 18 y 21 años, dedique su esfuerzo laboral al disfrute más bien inmediato, frente a un superior número de mujeres para las cuales el trabajo supone ante todo una inversión futura. Pero es igualmente destacable que esta diferenciación se de en esta categoría de edad y sea imperceptible para las otras dos.

Pero la existencia de esta superior vinculación presentista del subconjunto masculino en las entrantes cohortes juveniles queda reforzada una vez comprobamos que manifiestan también una superior complacencia con el mundo actual, con sus deficiencias, situándose por lo tanto en mayor número ajenos a las grandes teorías y utopías que servían como motivación hacia el cambio y construcción de un futuro mejor, aun a costa de un sacrificio del presente. Además, y al igual que en nuestro anterior ejemplo, siendo las diferencias importantes en cualquiera de las categorías juveniles de edad, lo son especialmente significativas entre los individuos situados entre los 18 y 21 años⁵⁰.

Los hombres jóvenes superan a las mujeres en aquellos comportamientos que, incluso denotando ciertamente ciertos niveles de autonomía, lo hacen a costa de los niveles de personalización e individualidad, ya que implican una cierta «venta» de imagen, es decir, una creación de imagen de autonomía, de adultez, de individualidad, de ser especial e importante, y que puesto que buscan una cierta homogeneización adaptativa a los estereotipos reinantes, entrañan una pérdida de valoración de lo propio.

Digamos por tanto que nos encontramos ante un subgrupo caracterizado por un manifiesto esfuerzo por la creación de una cierta imagen social que, sustituyendo al esfuerzo por una autonomización real, busca la consecución de ciertas ventajas en estas relaciones, ventajas que derivarían de su supuesta acomodación a los criterios de deseabilidad

⁵⁰ Concretamente los porcentajes diferenciales se sitúan entre el 12 % para esta categoría de edad, y el 9 % para las otras dos.

social que puedan definirse en cada caso concreto como dominantes y mejores por el grupo que así actúa.

La existencia de estos elementos en el comportamiento y modo de vida de algunos individuos localizados preferentemente en el subconjunto masculino más joven son los que nos conducen a hablar de la tendencia autoliberta de este subcolectivo masculino. El talante autoliberto agrupa aquel conjunto de individuos que, frente a un mundo fragmentado incapaz de imponer un modelo homogéneo y válido para cualquier tipo de personas y subconjuntos culturales, se imponen, desde un punto de vista subjetivo más que externo, cierta presión hacia el cumplimiento de determinados estándares de comportamiento que creen son esperados en el contexto, especialmente el juvenil, en que conviven. Desarrollan en los momentos de relación social inmediata, especialmente los caracterizados por su intensidad (los de la noche), cierto culto por la imagen estándar, de la moda que no hace sino manifestarnos el crecimiento de los niveles de autonomización aparente sobre los reales.

El triunfo de la moda entre parte de la juventud es, en este sentido, el triunfo de la homogeneidad, dado que, bajo esta bandera, se encubre la jerarquización de la diversidad. El dominio de la moda constituye el triunfo de la repetición, de la marca, y resulta el triunfo de la adaptación y sumisión a los estándares impuestos desde el exterior sobre el desarrollo de un cultivo personalizado de la imagen propia que pueda ofrecerse al entorno inmediato. La extensión de este criterio (el de la marca como indicativo de la sociedad de la moda) no es mayoritario ni dominante pero en cualquier caso sí resulta especialmente significativo que el subconjunto masculino vuelva a presentar niveles de sumisión superiores a otros grupos juveniles⁵¹.

De hecho la moda, entendida como exponente de la creación de esté aura de apariencia, no sólo supone el seguimiento de unas determinadas marcas, sino que determina también el seguimiento de unos concretos valores como guía de las posibles compras que puedan efectuarse. Esto es, valores como la rapidez o la grandeza resultan básicos para esta teatralización de la vida cotidiana, y desde luego preponderantes sobre otros como la seguridad, la comodidad o el estar a gusto. La mera elección de cualquiera de estos valores no indica directamente la existencia de la citada sumisión a los estándares de la moda, pero resulta importante que

⁵¹ Las diferencias se sitúan en unos importantes 7 % y 8 % para las dos categorías de edad más jóvenes, minimizándose sin embargo, hasta sólo un 3 %, para los situados entre los 26 y 29 años.

el subconjunto masculino más joven presente los mayores índices de adscripción a ellos ⁵².

La manifestación del seguimiento de los estándares que buscan la recreación de un escudo de apariencia de autonomía se extiende en general al conjunto de los consumos culturales de las personas, esto es, al conjunto de las orientaciones en los modos de hacer, participar y a los mecanismos utilizados para ello. De hecho, si un tipo de consumo cultural ha sido asociado a la creación de esta imagen de apariencia y al seguimiento de estándares cuyo objetivo sea este aura de adultez juvenil es el llamado estilo de vida «americano».

El tipo de cine visto (efectos especiales, espectáculo frente a contenido), la comida y modos de hacer asociados a ella (alrededor del burger, rapidez, imagen), el tipo de deporte elegido (la acción, la rapidez, el atrevimiento), o el tipo de establecimiento preferido para efectuar las compras (los grandes almacenes) dan buena idea de esta americanización, que aquí nos interesa en cuanto que asociada al esfuerzo por la creación de una imagen de autonomía e individualidad que lleva asociada. Sin lugar a dudas, y en cualquiera de estos apartados que hemos ido señalando, es preponderante la presencia masculina más joven frente al resto.

El individuo autoliberto, y en cierto sentido americanizado, se nos presenta por lo tanto como aquel que frente a un contexto que prima la valoración de la expresión personalizada sobre la colectivizada, desarrolla una servidumbre por la imagen, que delimita claramente su libertad en un contexto de propiciación de esta autonomía, en su preocupación por no salirse de esa imagen, pero también aquel cuya característica principal es paradójicamente la apariencia superior de autonomía. Tal estilo de vida empuja hacia la personalización e individualización de su comportamiento que se inscribe, sin embargo, en un juego de teatralización insertado en las relaciones inmediatas de mayor intensidad (la noche especialmente), a través del cual sigue e imita ciertos patrones colectivos que, supuestamente en nuestra cultura, son los que denotarían la mayoritariamente valorada autonomía e individualidad de la persona. Definiéndolo de un modo sintético, *el talante autoliberto anula la posibilidad de su autonomía para aparentar su criterio autónomo.*

Son numerosos los elementos que confirman que la existencia de este tipo de talante querencioso se enclava primordialmente entre

⁵² Los niveles de separación llegan a ser aquí incluso más importantes, siendo del 7 % para los más jóvenes, y del 14 % para el grupo mediano en edad, para casi desaparecer de nuevo entre los más mayores.

el subcolectivo masculino más joven⁵³. De hecho esta contradicción se hace más patente si centramos nuestra atención sobre modos de ocio casero que, ya por novedosos, indican que se está a la última, o que por tener una clara fundamentación en la cultura americana, no incluyen una degradación de la imagen de individualidad, sino todo lo contrario, la fomentan.

El mejor ejemplo de ello nos lo da el gusto y afición por la informática y sus derivados, entre los que puede destacarse la elevada aceptación juvenil de la navegación por Internet, afición que, estando vinculada al ocio casero e incluso solitario, presenta sin embargo una mayor base en el subconjunto masculino, base que alcanza a un 10 % más de individuos en este subconjunto (74 % de aceptación frente a un 64 % femenino).

El joven autoliberto, integrando en su conjunto los elementos de vinculación postmoderna, se lanza de modo compulsivo sobre los aspectos más proclives a crear un aura exterior de autonomía, de adultez o de independencia, escondiendo por el contrario aquellos otros (como el ocio casero o la vida integrada en la estructura familiar), que puedan dañar esa imagen. El contrapunto necesario de esta tendencia a la sustitución de la individualidad por la creación de su apariencia, es un consiguiente descenso en los niveles de vinculación social y cooperación. De modo paralelo a la teatralización de la individualidad se da una menor orientación hacia la colaboración y la integración social.

Lo primero que debe destacarse respecto de esta tendencia es la participación del autoliberto en asociaciones que propongan canales de participación y, por tanto, cooperación entre los individuos. Si puede parecer que la participación de los varones en este tipo de asociaciones pueda ser superior (un 3 % más de ellos participa en ellas), lo cierto es que si descontamos el caso particular de las asociaciones deportivas, cuya implantación es prioritariamente masculina, la participación en asociaciones resulta ser manifiestamente mayor en el subconjunto femenino, especialmente si estas asociaciones proponen objetivos de interés comunitario.

⁵³ Aunque partiendo de un punto de vista sumamente distinto, la ruptura del estereotipo sexual que asocia mujer a forma y apariencia, y al hombre a contenido, ha sido también observada por otros autores. Así sucede con Rolf E. Muuss (1990: 222-226), quien observó que si las mujeres primaban como cualidad en los hombres (adolescentes en su caso) la amabilidad y honestidad, los hombres consideraban que la mejor cualidad de una mujer era una buena imagen exterior, esto es, que fuera guapa. Otros autores recogen por otro lado que durante los sesenta las jóvenes tenían más necesidad de popularidad, diferencia que había desaparecido para la década de los ochenta, en una evolución que, de acuerdo a lo aquí observado, parece haber continuado. Ver H. Sebald (1992: 246).

Las mujeres sobrepasan a los hombres en participación en grupos culturales (8 % más), juveniles (6 % más), religiosas (4 % más), ecologistas (3 % más), u ONGs (2,5 % más). Pero resulta de particular interés que estas tendencias se extremen aún más entre los más jóvenes, esto es, entre los situados entre los dieciocho y veintiún años, dado que la diferencia entre los subconjuntos masculino y femenino a favor de este último, sea de 14 puntos en las asociaciones culturales, 12 puntos en las asociaciones juveniles o de 5 puntos respecto de la participación en las ONGs.

Igualmente, en el subconjunto femenino dominan más ampliamente que en el masculino las opiniones positivas hacia las organizaciones sociales, del tipo de sindicatos, Cruz Roja o asociaciones vecinales. Pero resulta igualmente relevante al respecto que un 5 % más de mujeres, circunscribiéndonos de nuevo a esta categoría más joven de edad, participe en movimientos y asociaciones de ayuda social, del tipo de ONGs, ecologistas u otras, diferencia que va reduciéndose hasta un 3 % entre los situados entre los 22 y 25 años hasta desaparecer entre los de mayor edad. Domina en mayor medida entre las mujeres, para cualquier edad, pero especialmente para las dos más jóvenes, la idea de que sería muy positivo trabajar en asociaciones de ayuda social y similares (11 % más).

No obstante, esta inferior orientación del subconjunto masculino más joven hacia la solidaridad y la cooperación no se desarrolla únicamente a través de la participación dentro de asociaciones concretas, sino que se extiende al conjunto de la vida. Así, es de destacar la existencia de una mayor involucración femenina en el cuidado del entorno en particular y de la naturaleza en general, diferencia que se reduce, de nuevo, hasta los tres puntos si la comparación la efectuamos entre los jóvenes de mayor edad.

La reducción en los niveles de vinculación social y cooperación, viene ligada a la creación de una imagen de individualidad acompañándose de ciertas tendencias narcisistas y postadolescentes, en cuanto que autocontemplativas⁵⁴. Podremos observar este último aspecto haciendo caso del diferente crecimiento en la sustitución de la valoración de criterios como la salud, en cuya búsqueda irían orientadas anteriormente ciertas conductas como el deporte, por la búsqueda de la emoción y la imagen⁵⁵, aspectos que no hacen sino remarcar las citadas tendencias hacia la teatralización de este grupo en la vida cotidiana.

⁵⁴ El estilo de vida narciso al que alude el sociólogo A. de Miguel no sería un talante generalizado en el universo juvenil sino destacado solamente en un grupo reducido del mismo, principalmente en el colectivo masculino más joven.

⁵⁵ La diferencia entre hombres y mujeres al respecto se sitúa en los 15 puntos para los más jóvenes, 5 para el grupo intermedio y 11 puntos para los situados entre los 26 y 29 años.

Lo realmente relevante de todo ello es que ambos fenómenos, teatralización de autonomía y reducción de los niveles de imbricación social, son paralelos, integrándose de ese modo en el modelo que rige las tendencias de separación postmodernas. Cuando el individuo sustituye el sentido de autonomización por la creación de una imagen aparente de la existencia de esa autonomización, individualidad o adultez, buscando, a través de la adaptación de su comportamiento y su modo de vida a los criterios de deseabilidad social que cree imperantes, ventajas comparativas en la relación⁵⁶, se guía en su relación social por criterios de competitividad y exclusión, más que cooperación y de vinculación comunitaria.

La homogeneización del comportamiento bajo estándares sociales (reales o figurados) resulta en ese sentido paradójicamente desintegrador, ya que se efectúa en términos de jerarquización de los individuos de acuerdo a su mejor o peor adaptación a ellos, una vez que la diversidad, la personalización del modo de vida, resulta desvalorizada. Y este establecimiento de jerarquización deriva en el planteamiento, por parte de los individuos que así lo hacen, de exigencias de adaptación de los comportamientos de los otros individuos a los patrones de mejor cumplimiento para comenzar y desarrollar las relaciones cooperativas. Esta es, en definitiva, la característica central del talante autoliberto orientado a la teatralización de su comportamiento, a la creación de una imagen estereotipada, que segrega igualmente unos paralelos niveles inferiores de vinculación social y sentido cooperador.

El ácrata militante

El talante juvenil que tratamos en este apartado se distingue en sus características sociodemográficas por su instalación preferente en las clases obreras (60 %), si bien es cierto que un igualmente importante número de ellos lo hace en la clase media. Por otro lado, cuenta con un claro dominio de los estudiantes (51 %) sobre los trabajadores (27 %), aunque destaca en este aspecto por ofrecer una importante proporción de individuos dedicados simultáneamente a ambas tareas ocupacionales. Es decir, es un talante fomentado principalmente por estudiantes de familias de estrato socioeconómico medio. No presenta, por otro lado peculiaridades

⁵⁶ No olvidemos que debemos entender la relación como un objetivo en sí mismo. De acuerdo a ello las ventajas a las que nos referimos son del tipo de una mejora en la posición grupal, o el acceso a nuevas relaciones, entre las que cabe destacar las que se establezcan para la constitución de una pareja o en términos generales aquellas de «ligue».

relevantes respecto a su edad o sexo, categorías en las que se da un reparto más bien equilibrado.

En base a sus niveles de convivencia familiar (80 %) y a las positivas actitudes expresadas mayoritariamente hacia ella, podemos decir que este estilo de vida sigue las pautas generales de la juventud española, aquellas basadas en la persistencia en el hogar familiar en tanto que éste se constituye como una óptima plataforma de lanzamiento hacia el mundo social para el joven.

Resulta asimismo paradigma del joven casero y cocoonizado, aun sin presentar tampoco tendencias completamente paralelas a las generales en estos aspectos de su vida cotidiana. Así, parece presentar una red de relaciones ligeramente menos consistentes que las medias, aunque hace el amor en mayor proporción de lo que marcan estas mismas tendencias generales. Tendencias parecidas refleja igualmente en su orientación hacia la práctica del ocio en el hogar, o en su preferencia por las localizaciones del domicilio alejadas de los centros urbanos. No comparten sin embargo la afición por la telemática y la informática, lo que tiene que ver sin duda con las características propias que definen este estilo de vida juvenil que pasaremos tratar a continuación.

En cierto modo, puede decirse que el modo de conexión de estos individuos con su entorno, el modo como entienden sus relaciones y su papel en ellas, posee más connotaciones modernas que las generalmente extendidas postmodernas, aquellas que definen el género de vida de la juventud española. No en vano, la mayor parte ⁵⁷ de los individuos que lo componen tienden a identificarse como miembros de un mismo grupo, el juvenil, a través del hecho de compartir problemas comunes, mayormente relacionados con el trabajo o el paro. Lo cierto es que tan sólo un 29 % de los individuos que componen este estilo de vida cree que su capacidad de comportarse mosaicamente sea un elemento diferenciador importante de su generación con respecto a las anteriores, lo cual supone un importante distanciamiento con respecto de las tendencias hacia la postmodernización seguidas por la mayor parte de la juventud española.

Diferentes elementos marcan este mismo distanciamiento. Así, resulta importante al respecto el hecho de que se dé, rompiendo de nuevo las tendencias mayoritarias, una superior preferencia hacia la impartición de conocimientos específicos en los centros educativos (38 %), que hacia la enseñanza basada en conocimientos

⁵⁷ Concretamente un 53 %, lo que supone 23 puntos más que lo marcado por los individuos que definen en sus comportamientos el género de vida.

globales y menos especializados que permiten un mayor énfasis en las orientaciones propias (29 %) ⁵⁸. Este menor énfasis en la personalización de todos los elementos que puedan resultar significativos en la vida cotidiana de las personas de este grupo se hace finalmente patente en el hecho de que domine la autorrealización personal en ámbitos como el trabajo o los estudios (38 %) sobre aquella derivada de los comportamientos en ámbitos menormente predefinidos socialmente (33 %).

El gran número de individuos que trabaja y se esfuerza en sus prácticas diarias buscando los réditos futuros ⁵⁹ en vez de un aprovechamiento más eficiente del presente es otra buena muestra de este talante más bien moderno que postmoderno de este grupo. Pero, sin lugar a dudas, el elemento que en mayor medida marca el modo de vinculación prepostmoderno de este estilo de vida juvenil es la vocación política y humanista por la que se caracteriza. Política decimos, en tanto que es, con mucho, el grupo que mantiene una participación activa en aras de influenciar de uno u otro modo las labores de gobierno, y en ese sentido, el grupo que propone en mayor medida soluciones alternativas a tales labores.

Así, es especialmente destacable la proporción de individuos que participan en actos de protesta alternativos y alegales, tales como las manifestaciones ilegales, los encierros o las huelgas de hambre, una proporción que supera en 13 puntos la media al respecto. Y es asimismo considerable el número de individuos de este grupo que ha participado en movilizaciones legales y que no implican, al menos en su intensidad, un enfrentamiento directo hacia las políticas gubernativas.

En cualquier caso, resulta especialmente importante la relevancia que adquieren las primeras, las ilegales, sobre las segundas, que ya son mayoritariamente aceptadas entre el conjunto de jóvenes, así como que, continuando nuestra reflexión dentro de este mismo marco de enfrentamiento político, hasta un significativo 44 % de los jóvenes de este talante llegue a desarrollar o justificar conductas violentas en situaciones extremas.

Es por ello que podemos afirmar que, aun desde esta posición moderna, este grupo de individuos orienta esta vocación política

⁵⁸ El grupo por el que queda definido el género de vida juvenil marca, por el contrario unos porcentajes favorables a la enseñanza de conocimientos globales, concretamente un 40 % por un 24 % contrario.

⁵⁹ Un 47 % de los integrantes de este tipo juvenil se orienta básicamente en sus relaciones sociales a través del astro futuro, lo cual supone un aumento respecto del porcentaje medio de 16 puntos.

colocándose en una posición preferentemente antisistema, o al menos en una posición escéptica y desconfiada frente a él. De hecho, hasta un 47 % de ellos no acepta ningún tipo de partidos como mediador del sistema político democrático, porcentaje al que debemos añadir un 36 % dentro de este mismo tipo juvenil que sólo acepta aquellos que, como los ecologistas y en general aquellos dirigidos hacia objetivos concretos y específicos, ya suponen en sí mismos un cierto enfrentamiento con respecto a los tradicionales sistemas de partidos dominantes, muy alejados, a menudo, de los particularismos y del respeto a las minorías.

Así, frente a estos esquemas de partidos, que exigen grandes y globales lealtades sin opinión alternativa a la oficial, los afiliados a este estilo vital parten en sus posiciones de una posición más bien humanista, desde la cual se deslegitiman todos aquellos medios propuestos por estos grandes sistemas de partidos en aras de un objetivo utópico que puedan dañar de algún modo a terceras personas⁶⁰. De acuerdo a ello, frente a estas posiciones globales y universalizadoras de los medios formalmente establecidos de conexión y participación política, una mayoría de los componentes de este subconjunto juvenil se singulariza, escogiendo únicamente de cada uno de estos partidos políticos aquellos elementos que puedan adaptarse de algún modo a su propia e individual posición.

Dentro de un marco de motivación comportamental en el que prima el rechazo hacia las instituciones de poder político, lógicamente nos encontramos con un igualmente intenso rechazo hacia las instituciones de signo religioso, en mayor medida que hacia la religión misma. En cualquier caso, ésta es marginal para un muy elevado porcentaje (87 %) de los integrantes de este conjunto de jóvenes, aunque es de destacar de entre ellos el 20 % que la rechaza intensamente como opción legítima en las relaciones sociales. Además, es el conjunto en el que un mayor número de jóvenes rechazan la realización de festividades religiosas (29 %), a los que debemos añadir el 51 % que no las siguen aun aceptando su existencia. Es por tanto uno de los grupos en los que las posiciones agnósticas, e incluso aquellas de enfrentamiento con las religiones y las normas y costumbres a ellas asociadas, se hacen más presentes.

Es quizá esta posición de recelo hacia toda estructura organizacional ya asentada la que provoca el escaso grado de asociacionismo y compromiso de estos jóvenes, ya con respecto a ONGs o con cualquier otro movimiento social (13 %), a pesar de constituirse

⁶⁰ Esta posición agrupa a un 78 % de sus integrantes, porcentaje que supera en 12 puntos a la media.

como uno de los grupos en que mayormente domina la posición intensamente favorable a ellas ⁶¹.

Esta vocación política marca asimismo un cierto ascetismo corporal, alejado de las posiciones postmodernas al respecto. Con un 60 % de individuos que no realiza deporte prácticamente nunca, o un 70 % que igualmente no acude a realizarse ningún tipo de controles físicos, constituye uno de los estilos de vida más alejados de la actividad física y el cuidado del cuerpo, que no adquiere un lugar relevante entre los individuos que integran este tipo juvenil. Una escasa importancia que queda aún más remarcada una vez observado que, rompiendo además la inclinación general al respecto, entre éstos domina la tendencia a supeditar a las propias convicciones intelectuales aquellos requerimientos procedentes del cuerpo y que pueden traducirse en la búsqueda de un mero disfrute.

Esta orientación ascética tiene su plasmación lógica en un predominio de una autorrealización a través del trabajo y en un escaso uso de las drogas y alcohol, equiparables, excepto por un consumo superior de hachís ⁶², al resto de la comunidad juvenil, con la que también comparte unos parecidos niveles, si bien ligeramente inferiores, de utilización de la noche como momento primordial para la interrelación social.

Para acabar finalmente con la descripción del estilo de vida de este subconjunto vamos a adentrarnos en los niveles de americanización cultural que presenta. Lo cierto es que, de modo acorde con lo que sucede en otros tipos juveniles y con nuestras conclusiones al respecto cuando tratábamos de discernir las características del modelo vital que definimos como género de vida juvenil español, puede afirmarse que un modo de vinculación social fundamentalmente moderno tal que éste se muestra reticente a una absorción de los elementos culturales que definen la colonización americana.

Los integrantes de este grupo presentan unos niveles, en conjunto, más bien bajos al respecto, especialmente si los comparamos con

⁶¹ Concretamente un 62 % de ellos mantiene una idea muy positiva hacia ellas, al que debemos sumar un 27 % más que simplemente reconoce la importancia de su papel.

⁶² Un 14 % más sobre la media general ha probado hachís abundantemente, si bien la proporción de los que no lo han probado nunca es equivalente a la de la población juvenil en su conjunto. Así, si bien es francamente superior el número de individuos que manifiesta su preferencia por los grandes partidos sobre los pequeños y concretos en sus objetivos (18 % por un 4 %), lo cierto es que la parte mayoritaria de este tipo social (58 %), se manifiesta abiertamente contrario a la validez y utilidad de los partidos políticos.

los niveles de americanización patentes en el conjunto de esta juventud, y especialmente en algunos de los estilos de vida concretos que abordamos en esta última parte del estudio.

Así podemos comprobar que mantienen mayoritariamente (71 %) en sus compras la asiduidad por los locales tradicionales en que éstas se han ejercido, frente a grandes almacenes o grandes centros comerciales, o que igualmente domina en sus hábitos de compra el gusto por lo tangible y duradero (51 %) sobre consumos más efímeros característicos de tal americanización cultural, o, del mismo modo, que películas europeas y americanas se reparten de igual manera en sus gustos.

Es asimismo destacable que el gusto por la calidad en el consumo predomine sobre aquel fundamentado en la mera cantidad o, en general, el hecho de que fundamenten sus consumos en el valor de la estandarización. Todo ello sitúa a este estilo de vida como epicentro de unos modos de consumo más bien tradicionales, en cuanto que propios de nuestra cultura, y en ese sentido, poco americanizados.

Quisiéramos por último destacar un elemento que, aunque no básico, sí resulta también caracterizador del concreto estilo de vida de este tipo social juvenil. Este consiste en la escasa tendencia hacia el compromiso estrecho en la relación cotidiana que presenta. Esto es, una reticencia hacia el establecimiento de compromisos con terceras personas que requieran la cesión de parcelas de personalización a costa de las normas por la que pueda guiarse tal vinculación. Y, si bien no puede decirse que esta tendencia sea muy dominante, sí que provoca no obstante, por ejemplo, que se constituya como uno de los conjuntos que en menor medida establece relaciones de pareja estables. Así, hasta un significativo 57 % de los integrantes de este grupo no cuenta con pareja en el momento actual, y tan sólo un 11 % cuenta con ella desde un período amplio.

El cooperador pasivo

El talante juvenil cooperador por excelencia destaca, en sus características sociodemográficas, por su enclave socioeconómico, esto es, por la clase social en la que se integra. Un mayoritario 94 % de los individuos que lo integran pertenece a la clase obrera, porcentaje al que cabe sumar un mínimo 4 % de individuos enclavado en la clase media y un menor todavía 2 % con origen en familias monetariamente pudientes. Ello hace que debamos tener en cuenta este signo en nuestra interpretación de los diversos comporta-

mientos y modos de integración social de este subconjunto juvenil, entendiendo ello en el sentido de que estos modos de hacer y relacionarse concretos se asientan especialmente entre los individuos enclavados en esta clase social.

Cabe destacar asimismo el dominio de los estudiantes entre ellos (65 %), porcentaje al que se suma un 18 % de trabajadores y un 12 % de parados, así como que el BUP se configure mayoritariamente como el nivel de estudios superior alcanzado (80 %). En cuanto al sexo y edad de los pertenecientes a él, cabe señalar, en primer lugar, el desplazamiento hacia el género masculino (60 %), y, sobre todo, su baja edad media (22,1 años), derivada del hecho de que un elevado 52 % de ellos cuenta con 21 o menos años. Constituye así el talante juvenil más joven de todos los encontrados.

Lo primero que cabe destacar respecto de este talante juvenil es que la comprensión y experimentación del mundo, y consecuentemente las conductas y actitudes desarrolladas, está fuertemente atravesada por la orientación hacia el futuro. Frente a una orientación vital presentista, dedicada al disfrute de lo inmediato, a la vivencia de lo real más que de lo potencial, la mayoría de los componentes de este grupo (58 % frente a un 22 %) tiene una visión de lo inmediato que queda tamizada por la creencia de que toda experiencia presente debe contribuir al alcance y realce de un objetivo, sea cual fuere éste, situado en un plano futuro más bien indeterminado. Lógicamente, una posición tal requiere de un elevado optimismo respecto de tal futuro que justifique tal dedicación y tal supeditación de las vivencias inmediatas a las futuras, más aún cuando ello los sitúa a contracorriente de las tendencias mayoritarias. De hecho constituye el tipo social en el que tal posición optimista ante el futuro alcanza a una mayor proporción de sus integrantes, concretamente a un 92 % de ellos. Además, en tanto que nos encontramos, como veremos más adelante, con una orientación vital más colectiva que individualista, este optimismo viene condicionado en sus objetivos por la utopía colectiva, por las vocaciones políticas de signo ideológico, esto es, por aquellas expresiones caracterizadas por el sentido general y público con que son establecidas.

Ello justifica una relativa predilección de los miembros de este grupo por los grandes partidos ideológicos, capaces de recoger y plantear de un modo sistémico el conjunto de problemas sociopolíticos, sobre aquellos partidos de interés más concreto y específico, aunque, en cualquier caso, la posición dominante consista en un completo rechazo de tales mecanismos formales de mediación con el poder y, a través de éste, con tales objetivos de carácter

global y colectivo⁶³. Esta falta de confianza en el ámbito político, y en los diferentes mecanismos de acción a él asociados, se manifiesta igualmente en el significativamente bajo nivel de participación política que presenta.

Así, un 98 % de los individuos que lo forman no ha participado nunca en actos radicales de acción política, como las manifestaciones ilegales o los encierros, a lo que se añade que un igualmente elevado 84 % de ellos tampoco ha llegado a participar en actos políticos menos agresivos como puedan serlo las manifestaciones legales o la firma de peticiones hacia el gobierno. Todo ello marca un elevado nivel de descrédito hacia el ámbito político, que no es visto por este grupo como el adecuado para alcanzar las metas relacionadas con la mejora de las condiciones de vida colectivas.

Lo más importante, en todo caso, lo constituye el hecho de que esta orientación hacia el futuro a la que hemos hecho referencia como característica básica de este grupo está mediatizada por una fuerte ética del trabajo, que provoca que estos individuos hagan del laboral, entendido en términos amplios, el ámbito a través del cual experimentan preferentemente la realidad social y establecer los vínculos con el entorno. De hecho, la dedicación es tal que se constituye como el único grupo en que la autorrealización es lograda en el ámbito laboral o estudiantil para la mayoría de sus miembros (84 %). Ello hace que, aun sin participar la mayoría de ellos aún en el mercado laboral, buena parte de sus miembros (32 %) piensa que el trabajo constituye el problema que en mayor medida le preocupa, a lo que añadiremos un 9 % más al que le preocupa básicamente su ocupación actual, esto es, la estudiantil. Pero además se constituye también como el único colectivo juvenil que se identifica básicamente como tal por el hecho de compartir problemas y dinámicas comunes situadas alrededor del trabajo y el desempleo.

Concretamente, este elemento de identificación en el grupo es el que domina en un significativo 66 % de ellos, por un 30 % de identificación fundamentada en el potencial mosaico de los miembros y un minoritario (4 %) número de individuos que logra identificarse como miembro de un grupo por compartir hábitos y gustos comunes.

⁶³ Ello supone una disconformidad 12 por el número de individuos que manifiesta su preferencia por los grandes partidos sobre los pequeños y concretos en sus objetivos (18 % por un 4 %), lo cierto es que la parte mayoritaria de este tipo social (58 %), se manifiesta abiertamente contrario a la validez y utilidad de los partidos políticos.

Todo ello provoca que este grupo, rompiendo las dinámicas individualistas en tanto que personalizadoras generales, sea el que en menor medida exija la adaptación del trabajo a las propias particularidades y, por el contrario, el que más valora, por sí mismo, la posesión de un trabajo. Así, tan sólo un 9 % de los componentes de este tipo juvenil que posee trabajo presenta una disconformidad de este tipo ⁶⁴. Igualmente, si centramos nuestra atención sobre aquellos que cultivan este estilo juvenil que se encuentran en paro, podemos observar que todos ellos aceptarían cualquier tipo de trabajo, sin ningún tipo de exigencias personalizadoras. Podemos así afirmar que este grupo se encuentra fundamentalmente impregnado por una fuerte ética del trabajo, que dirige toda expresión vital hacia este campo.

En vista de ello, podemos afirmar que es básicamente a través del mundo laboral donde este grupo pretende hacer realidad su vocación hacia la mejora colectiva, orientando su actividad hacia sectores tales como el trabajo social. En cualquier caso la orientación hacia la imbricación con los demás es ciertamente patente entre los individuos que componen este grupo juvenil. Quizás el indicador que mejor expresa la posición vital hacia los demás de este grupo sea el de la dirección que adopta la fidelidad que establece cada persona, ya interna o ya externa. Así, rompiendo completamente las tendencias al respecto en todos los demás tipos sociales, y específicamente con respecto a aquel que marca el género modal de vida juvenil, los cultivadores de este talante encarrilan mayoritariamente su fidelidad hacia el exterior, es decir, hacia aquellas personas, como familiares o amigos, que conforman su entorno más inmediato ⁶⁵.

Si bien por sí solo este indicador es suficiente para expresar el particular modo de conexión social de los jóvenes pertenecientes a este grupo, añadiremos, sin embargo, algunos otros que ahondan en este mismo sentido. Es de destacar, por ejemplo, que una mayoría de ellos (92 %) elige de modo preferente el conocimiento de personas y culturas diferentes, aun a costa del éxito, sobre la posibilidad de ejercitar una carrera más productiva encerrado en la propia cultura y en un mismo entorno.

Igualmente queda patente esta tendencia una vez que observamos que se constituye como el tipo social en el que la opinión y directrices de los mayores y padres son valoradas positivamente

⁶⁴ Ello supone una disconformidad 12 puntos inferior a la media.

⁶⁵ Un 72 % de los individuos de este grupo cree en la fidelidad externa, por un 28 % en la propia. Recordemos que los porcentajes medios al respecto eran de un 33 % de fidelidad externa y un 66 % de fidelidad propia.

por un mayor número de personas (60 %), y rechazadas claramente por sólo un 2 % de éstas⁶⁶. O, del mismo modo, es el que mayor grado de predisposición presenta hacia el establecimiento de responsabilidades compartidas con terceros (72 %, 20 puntos por encima de la media), o el que presenta un mayor número de individuos que se ejercita de modo cotidiano en el cuidado y respeto de los padres. No es de extrañar asimismo, dentro de este contexto, que sea uno de los grupos donde el rechazo al racismo es más acusado (92 %), y desde luego mayoritario.

Pero, sobre todo, este subconjunto juvenil destaca, dentro de esta tendencia hacia la imbricación social, por ser aquel en que en mayor medida domina la creencia de que los éxitos propios están en buena medida motivados por la ayuda del entorno próximo, el formado por los familiares y amigos. Hasta un abrumador 93 % de los individuos que lo forman comparte esta opinión, superando con creces al resto de tipos juveniles (en 45 puntos al grupo que conforma el género de vida, por ejemplo). A ello se añade, además, el hecho de que es, igualmente, el conjunto de jóvenes, con un 98 % interesados de modo intenso, que en mayor medida valora la labor de las distintas organizaciones sociales, tales como los sindicatos, las asociaciones vecinales o cualquier otra que implique el trabajo en común para la mejora colectiva, a pesar de lo cual no participa activamente en asociaciones de este u otro tipo.

Sin lugar a dudas, esta vocación de imbricación social tiene que ver con el dominio de una legitimidad mosaica, presidida por tanto por la creencia de que cada uno debe tener derecho a comportarse de acuerdo a sus deseos, dada la igual validez de las distintas propuestas de comportamiento que puedan presentarse. Una vocación que parte por tanto de una posición profundamente relativista respecto de la diferentes conductas y respecto de la propia aceptación, para uno mismo, de los diferentes y encontrados modos de hacer sociales orientados a la resolución de un mismo problema. Un relativismo que podemos observar plasmado, por ejemplo, en el mayoritario pensamiento (94 %) de que toda religión tiene elementos positivos y negativos, o, igualmente, dentro de este mismo ámbito, en la opinión positiva sobre la existencia de la religión aun cuando ésta no es seguida ni asumida como propia por parte de esta misma porción de individuos.

Por otra parte, este relativismo en los hábitos de consumo es el más claro síntoma de no estar americanizado culturalmente, ya que los componentes de este subconjunto juvenil únicamente hacen

⁶⁶ Si bien los porcentajes generales expresan esta misma tendencia (52 % frente a 19 %), éste es el grupo que mejor la expresa.

uso de tales consumos utilizándolos como un modo de ampliación de la gama de posibilidades de elección, lo cual va en sí mismo en contra de los valores culturales de tal influencia americana, tales como la estandarización y repetición de las elecciones. De acuerdo a ello tampoco puede decirse que se sitúen contra tal colonización cultural, aun cuando ciertos elementos marquen su lejanía de este modelo. De este modo, la masiva preferencia por las tiendas pequeñas (88 %), o el gusto por lo tangible y duradero (92 %), constituyen algunos de los elementos que marcan este distanciamiento.

La orientación hacia el mundo laboral, así como la incidencia de una ética fuerte de trabajo, marcan en este subconjunto juvenil un más bien limitado uso de tiempo nocturno en sus dinámicas de relación y ocio, aunque en ningún caso tal uso pueda calificarse como escaso. Así, un 90 % no va más allá de las tres de la mañana en sus prácticas nocturnas, aunque igualmente tan sólo un 8 % vuelve con asiduidad antes de la una de la mañana. Del mismo modo, dominan, respecto de la utilización de las salas de fiesta como lugares de esparcimiento nocturno, las rutinas no extremas.

Lo cierto es que el uso limitado de la noche, unido a la poderosa ética del trabajo que les determina en sus dinámicas sociales, así como la imbricación social a la que se orientan, generan que sean asimismo el grupo que presenta los menores niveles de transgresión. No sólo se trata del talante que lleva al menor uso hace de las drogas y alcohol⁶⁷, sino que igualmente se constituye como aquel que en mayor medida rechaza comportamientos tales como herir, robar, mentir o aprovecharse de los demás para lograr los fines propios. El talante cooperador pasivo representa una adaptación querenciosa del liberta sin la teatralización del autoliberto y sin una ruptura radical con el modo de vida identificado como socialmente correcto.

⁶⁷ Con respecto al alcohol, un 18 % más sobre la media no lo ha probado nunca, porcentaje de no consumo que se reduce, en la comparación con el referente general, hasta un 13 % respecto de la toma de hachis, y hasta un 5 % respecto de la toma de drogas de mayor intensidad, las cuales eran ya por otra parte masivamente rechazadas (83 %) en términos generales. Concretamente un 46 % de ellos, que se distancia significativamente del 25 % que defiende esta opción como media en el conjunto de la población juvenil. E igualmente importante es que los que realizan esta elección en este grupo sobrepasan claramente a los que se orientan hacia partidos de temas específicos.

El síndrome F laico

Este talante sintetiza y aglutina básicamente los elementos con los que T. Adorno y sus colaboradores hace ya tantos años identificaron como factor F para describir la personalidad autoritaria. Antes de entrar a describir las características que definen este concreto estilo de vida, debemos dar cuenta de algunos de sus particularidades sociodemográficas. Este estilo, que en realidad es el que agrupa un menor número de individuos, es seguido básicamente por estudiantes (70 %), destacándose el hecho de que es, de entre todos ellos, el que presenta una mayor proporción de estudios superiores. Pero si por algo podemos afirmar que destaca de modo especial, es por el hecho de estar compuesto básicamente por varones, concretamente en un 92 %.

Comencemos el análisis del estilo de vida que caracteriza este conjunto juvenil orientando nuestra atención sobre los niveles de autonomización y emancipación familiar que presenta. Lo primero que nos llama la atención respecto de los niveles de asentamiento en el núcleo familiar por parte de este grupo consiste en que, si bien reúne un porcentaje de individuos viviendo dentro del domicilio familiar similar a los globales (77 %), son asimismo los que presentan una menor complacencia con la persistencia de la convivencia dentro de la estructura familiar.

Si afirmábamos en momentos anteriores de este estudio que para los jóvenes libertos españoles, aquellos que vienen a representar el género de vida de la juventud de hoy, la ruptura y alejamiento del núcleo familiar viene configurado como un objetivo idealizado, situado por tanto en un horizonte más bien lejano que cercano en el tiempo, podemos afirmar que, por el contrario, este conjunto juvenil se caracteriza por una reafirmación de este objetivo que corre paralela a una pérdida de su carácter idealizado. Así, frente a tan sólo un 22 % de los jóvenes que definen el género de vida juvenil y que afirman que el mejor modo para vivir es hacerlo alejado del entorno familiar, puede observarse que un significativo 54 % de los que conforman el tipo que aquí nos ocupa cree en esta idea, configurándose por tanto como uno de los tipos más predispuestos al abandono del domicilio familiar a pesar de compartir igualmente con el conjunto mayoritario el porcentaje de individuos, de entre aquellos que viven con sus padres, que preferirían vivir de modo independiente (60 % frente al 59 % de los que definen el género).

Parece evidente, asimismo, que esta vocación independizadora no viene acompañada, y en ese sentido generada, por un tipo de

relaciones dentro de este entorno de tipo conflictivo, puesto que además de no constituirse estos problemas, en los que más adelante entraremos, como generalizados o, fundamentalmente, como intensos, resulta ser asimismo éste uno de los conjuntos que más abiertamente expone la calidad de las relaciones intrafamiliares como motivo, junto con el monetario, para que no se dé un definitivo paso hacia el alejamiento respecto del hogar paterno.

Cabe destacar en cualquier caso el hecho de que, al tiempo que se constituye como un grupo altamente proclive a una independización física del hogar, en tanto que esta voluntad no se presenta idealizada y colocada en un horizonte alejado, prácticamente dos tercios de los individuos que integran este tipo juvenil se encuentre realizando algún tipo de estudios, lo cual, teniendo en cuenta asimismo que igualmente casi dos tercios de los que componen este estilo de vida se integran en la categoría de mayor edad, entre los 24 y 29 años, nos lleva a concluir que estamos ante uno de los tipos que mejor ejemplifican la posición liberta del joven español de hoy, dependiente física y económicamente a la vez que libre y responsabilizado respecto de sus vocaciones, opciones y comportamientos. Una posición liberta que, pese a dejar garantizada la personalización del modo de vida y una cierta comodidad en la convivencia cotidiana, provoca asimismo en este grupo la aparición de ciertas tensiones y roces en el trato hacia los padres, que afecta a un importante 39 % de sus componentes, aun cuando la alta valoración de su cuidado y respeto es generalizada a lo largo de este tipo (93 %).

En cualquier caso resulta importante remarcar que éste es, con mucho, el grupo en que en mayor medida aparecen tensiones intrafamiliares, que, aunque no se constituyen como mayoritarias y generalizadas a lo largo de él, indican que se encuentra en cierto modo a contracorriente de las nuevas y mayoritarias formas de convivencia intrafamiliar que, tal como veíamos en momentos anteriores, se caracterizaban por la satelización del joven respecto de este entorno en su búsqueda de un modo personalizado de pertenencia social. Esto es, la extensión de estas tensiones nos indica que nos hallamos ante un grupo juvenil que, a contracorriente de tales modos de convivencia generales, continúa enmarcando su interacción dentro del ámbito familiar bajo el criterio de los diferentes componentes consensuales y normativos que dominaban en períodos históricos precedentes, y por tanto frente al dominio que hoy ejercen en este marco, mayormente, los elementos asociativos, afectivos, o incluso aquellos funcionales, siempre que entendamos estos últimos como atravesados por los anteriores.

No puede, sin embargo, afirmarse que tales niveles de roce y tensiones se reflejen en niveles de conflicto lo suficientemente

importantes como para impulsar las vivencias cotidianas fuera del domicilio tradicional de estos jóvenes. Por el contrario, en comparación con el resto de tipos, e incluso con el que conforma el género de vida de la juventud española, este grupo alcanza los mayores niveles de caserismo. Hasta un 40 % de ellos se considera fundamentalmente casero, y sólo un 30 % de ellos intenta de modo sistemático llevar a cabo sus diversas prácticas, fundamentalmente aquellas relacionadas con el ocio, fuera del hogar familiar. Del mismo modo este conjunto manifiesta una clara preferencia por aquellos entornos físicos de corte aislacionista, esto es, por aquellos entornos como el campo que impiden la constitución de grandes y diversas redes de relación interpersonales.

De nuevo, tan sólo un 30 % de ellos manifiesta una preferencia por los centros de las ciudades, en tanto que éstos vienen a resultar contraproducentes en sus dinámicas culturales, ya que éstas tienden a desarrollarse dentro del marco de una existencia fundamentalmente volcada hacia el cocooning.

El elevado nivel de caserismo que caracteriza a este grupo es abordable además desde variadas perspectivas. Tanto los niveles de lectura, que alcanzan al 77 % de los individuos de este grupo (22 puntos por encima de aquellos que definen en sus comportamientos el género de vida), como los del uso de el ordenador y sus derivados, que llega a alcanzar al 92 % de ellos (un 31 % más), resultan buenos indicadores de la vocación casera e introspectiva que domina las prácticas culturales y de ocio de este conjunto juvenil. De hecho, esta orientación introspectiva sirve en sí misma para definir, como uno de los elementos clave, a este conjunto juvenil, desde el momento en que es el que más oposición presenta a la posibilidad de adentrarse en contextos y culturas desconocidas para enriquecerse como personas.

Frente a tendencias más favorables y dubitativas de otros grupos, entre los que destaca el que conforma el género de vida de la juventud, un 54 % de este grupo resulta contrario a zambullirse en otras culturas y medios como fórmula orientadora del camino vital propio, frente a tan sólo un 15 %, el menor entre todos los tipos encontrados (42 % menos que en el grupo que conforma el género) que encuentra en ello el modelo óptimo para el enriquecimiento personal.

No debemos sin embargo entender esta orientación introspectiva como un retraimiento psicológico, basado en elementos como la timidez. Por el contrario consiste más bien en un retraimiento hacia las posiciones propias basado, en contraposición con las características básicas de las orientaciones generales, en la desle-

gitimación de las *verdades* ajenas. Puede afirmarse en este sentido que lo que mejor define a este grupo es la preponderancia de la búsqueda de soluciones de validez universal, así como de sistematicidades y homogeneidades en el comportamiento general, basados en la legitimación y validez de un solo modelo sociopolítico.

De este modo, observaremos que se constituye como uno de los grupos que en mayor medida apoya la validez de las posiciones mayoritarias (un 30 % frente a un 15 % que apoya la posición contraria), o como aquel en el que la posibilidad de una formación fundamentada en el control y dirección externa prevalecen sobre la formación autónoma (38 % frente a un 23 %), en contraposición con lo que sucede en la parte mayoritaria de la juventud española. Ello, en definitiva, no viene a suponer más que el dominio de un modelo de entramado político social que podríamos llamar moderno, en cuanto que dominan en él la confrontación de las grandes teorías e ideologías de corte totalizador y universal. Así, frente a la mayoría de tipos, y especialmente frente al que define el género de vida y por tanto fragmento mayoritario de esta juventud, los individuos que componen este grupo se orientan claramente hacia los partidos de grandes ideologías⁶⁸.

Y es, en definitiva, la persistencia de este modelo moderno en este grupo el que hace que en él los individuos se dirijan hacia el campo político, bajo el cual, a través de su participación en las estructuras formales de participación en el poder político, pueden intentar la imposición de tales modelos homogéneos de vocación universal. De hecho éste se constituye como el único tipo en el que la autoadscripción de los individuos que lo componen en el campo de la política y la actuación social organizada resulta considerable e importante, ya que llega hasta un 23 % de ellos, frente, por ejemplo, el 6 % que presenta esta autoadscripción como proporción media.

Queremos remarcar asimismo que la tendencia hacia la participación política, como medio para imponer los propios modelos de organización social, de este grupo, se da como predisposición hacia la participación a través de los mecanismos previstos institucionalmente, y básicamente a través del voto electoral, ya que destacan por su escasa participación bajo cualquier otro mecanismo de influencia en las labores de gobierno, ya ejerciendo esta labor a través de aquellos actos tolerados y aceptados institucionalmente, tales que las manifestaciones legalizadas, marco desconocido para un 62 % de los individuos aquí enmarcados, 20 puntos por encima

⁶⁸ Así, rasgo característico de este talante es esta predilección, frente a la habitual hoy orientación hacia los partidos de temas específicos.

de la media, y ausentándose asimismo prácticamente en su totalidad de la utilización de medios agresivos y ilegales de participación política, tales como las manifestaciones ilegales o las huelgas de hambre.

Ello sitúa la clara disposición globalista y totalizadora de este grupo dentro de un marco de absentismo participativo, pero un absentismo ligado a la aceptación de las posiciones de autoridad gubernativas, procedente de la elitista idea de que quienes ocupan estos cargos se encuentran en una situación de superioridad al respecto de las decisiones que han de tomarse en este campo, posición que resulta fácilmente comprobable, por ejemplo, a través de la alta estima que adquiere entre ellos la formación que obedece las directrices de mandos superiores. Es, igualmente, esta vocación hacia la creencia en la necesidad de las jerarquías y elites, que no necesariamente de la creencia de pertenencia a ellas, la que provoca que se vea como causante de los problemas a la sociedad (como sede de la desviación) y a uno mismo, pero en ningún caso al gobierno.

Unas tendencias hacia la jerarquía que finalmente, de nuevo dentro de la lógica del marco que venimos definiendo, inducen a la mayoría de los pertenecientes a este grupo (70 %), rompiendo con ello completamente la tendencia general al respecto, a considerar de modo positivo la potenciación por medios médicos del cerebro de las personas, una potenciación que mejore al individuo en su inteligencia y que les permita de ese modo pertenecer a la considerada, bajo este punto de vista, como reducida clase de los que cuentan con una ventaja mental sobre los demás.

A pesar de ello, diremos que, en principio, la disposición hacia la imposición del modelo propio a lo largo del conjunto social no significa que el acceso al poder, o a la vocación de marcar o influenciar al conjunto de la sociedad dentro de tales cánones propios asociados a grandes modelos ideológicos y partidos políticos, se persiga, o se justifique, necesariamente, a través de cauces no democráticos.

Lo relevante y caracterizador de esta orientación es más bien la voluntad de extensión al conjunto social de un solo modelo, la creencia en la universalidad de una propuesta dada, y el hecho de que esta propuesta deba llevarse a delante preferentemente por expertos y elites, lo cual, aun encontrándose a disloque de la mayoría juvenil de hoy, no implica necesariamente su entronque con posiciones autoritarias, o al menos, globalmente antidemocráticas. Además, tal como hemos visto anteriormente, esta disposición tiende a plasmarse a través de los canales formales dispuestos

institucionalmente, al tiempo que, igualmente, la violencia es mayoritariamente evitada como mecanismo válido de actuación social y política (84 %).

En cualquier caso, cierto es asimismo que esta disposición hacia la universalidad y validez de las posiciones propias con vocación organizacional colectiva es sin lugar a dudas la que provoca que en este grupo se den, en mucha mayor medida que en cualquier otro, ciertas tendencias hacia el autoritarismo o la intolerancia, tal como lo muestra el elevado número de individuos reticentes a la condena del racismo (31 %), o el acusado rechazo a la propuesta de que la moralidad de un comportamiento depende de la propia e individual definición de su bondad (46 % frente al 28 % medio), rechazo al que, además, se une la mínima aceptación dentro de este conjunto juvenil de esta proposición (7 %). Ello se añade a indicadores que ya hemos visto anteriormente, como la elevada predilección mostrada hacia la formación marcada desde arriba por expertos y superiores.

Dentro de este marco de cierto autoritarismo e imposición resulta además inquietante el hecho de que se dé una elevada disposición hacia el daño físico infringido en los otros, disposición que afecta a un 39 % de este grupo; o igualmente que presente los menores niveles de rechazo, en relación a otros grupos, hacia el ejercicio de conductas tales como el robo (tan sólo un 53 %), hacia la puesta en práctica de la mentira (7 %), hacia la explotación de otros (53 %), o hacia el ejercicio de la tortura en interés propio (69 %). Indudablemente, la quiebra de la legitimidad diversa unida al escaso apoyo de la moralidad judeocristiana en que se sustentan los valores democráticos en nuestras sociedades sí camina hacia tales posiciones autoritarias, en tanto que este escaso apoyo hacia estos valores facilita el camino hacia la imposición de un pensamiento ya legitimado como verdadero y, en ese sentido, como superior.

La desvalorización y deslegitimación de lo ajeno puede entenderse en cierto modo como acompañante de un individualismo de corte aislacionista y narcisista. No en vano, quienes dentro de este grupo viven fuera del hogar paterno lo hacen en solitario, al tiempo que éste igualmente se conforma como el grupo que menos relaciones de pareja establece, dado que el 85 % de los que lo integran no mantiene ningún tipo de relación de maridaje. Un individualismo que, dentro de este contexto, se nos muestra a través de indicadores como la preferencia, que llega hasta el 70 % de los individuos de este grupo, de las normas flexibles sobre las rígidas en el contexto laboral.

En cualquier caso, debe ser destacado al respecto que no estamos ante un individualismo basado en la personalización, ligado a la

legitimación de la diversidad y por tanto paralelo a una vocación de colaboración que veíamos se imponía en la mayor parte de la juventud conformando los postmodernos modos de vinculación social. Por el contrario, este individualismo parte de la *deslegitimación de lo ajeno*, de la validez de los cuerpos totales de pensamiento y del potencial universal de éstos, frente al valor de la parcialidad que sirve para legitimar el individualismo postmoderno. Esta validez única de lo propio es la que lleva, dentro de este grupo, a un importante número de individuos a rechazar la idoneidad de seguir los consejos e indicaciones de los *mayores* y, entre estos, de los padres. Y es la que motiva que, frente al resto de jóvenes, los que componen este grupo se manifieste mayoritariamente (77 %) contrario a la adopción de responsabilidades consensuadas a través del establecimiento de compromisos duraderos con terceras personas.

Igualmente, este estilo de vida individualista, en el que la fidelidad se dirige fundamentalmente hacia uno mismo (85 %), puede igualmente caracterizarse como aislacionista, como lo demuestra el hecho de que sea uno de los tipos que en menor medida cree que sus éxitos y logros puedan tener un cierto origen externo, básicamente germinado en la labor ejercida por familiares y amigos. A ello se une que resulta ser el grupo que menor disposición tiene hacia el cuidado del entorno, no ya el cultural y social, sino también el físico, ya que hasta un 13 % más de sus componentes respecto de los que conforman el género rechaza esta posibilidad, al tiempo en que es de los pocos en que la tendencia es favorable a este rechazo del cuidado de la naturaleza, constituyéndose en cualquier caso en el grupo en que más se extrema esta tendencia.

La manifiesta orientación de este grupo hacia la mejora colectiva derivada de la actuación política a través de las instituciones de autoridad formales previstas para ello, marca, consecuentemente, que sea el grupo que valore en menor medida (sólo un 30 % de ellos) la labor de las organizaciones y asociaciones que, desde la reclamación y a menudo la confrontación con el poder intente la solución de los problemas sociales, llegando incluso un 15 % a rechazar abiertamente este tipo organizaciones, tales como los sindicatos o movimientos sociales. Del mismo modo, esta vocación autoritaria, enfrentada a la labor ejercida desde organizaciones no dirigidas gubernamentalmente, marca que, al contrario de lo que sucede en prácticamente el resto de tipos juveniles, buena parte de los individuos que componen este grupo, hasta un 62 %, se oponga a que se dé una sustitución de la imposición militar actual por una de tipo civil enmarcada dentro de labores de ayuda social, presentando por el contrario uno de los porcentajes superiores de aceptación del aprendizaje militar impuesto, ligeramente superior al 30 % de los individuos que lo forman.

En todo caso parece claro que nos encontramos ante una orientación global y política dirigida hacia el avance social, que podemos enmarcar dentro de un contexto motivador moderno, guiado por las directrices más bien futuristas que presentistas de la utopía y la ideología, y que, desde ese punto de vista, se posiciona en contra de un misionerismo civil que, agrupado en torno a asociaciones y movimientos sociales, busca en mayor medida la mejora de las condiciones de vida cotidianas, externas y específicas que aquellas globales, universales y únicamente internas al propio colectivo.

Pero quizá el indicador que mejor muestre la orientación *prepost-moderna* de este talante F la encontremos tras un análisis de los elementos que sirven para la identificación de los individuos de este grupo y los separa al tiempo de las generaciones anteriores.

Así, lo característico de los individuos que conforman este tipo es que se identifican, al igual que anteriores generaciones, a través de la homogeneidad de hábitos, gustos y aficiones, al margen de si estos elementos son exactamente los mismos que los de aquellas generaciones. De este modo, se enfrentan a la mayoría de tipos y, especialmente, al que conforma el género de vida de la juventud española, que era capaz de identificarse como colectivo frente a anteriores generaciones precisamente por su capacidad de constituirse como agregado diverso y mosaico. Concretamente, hasta un 54 % de los individuos de este tipo se identifica a través de elementos como la ropa, la música o los deportes, que, sumados a aquellos que se identifican a través de la asunción de la comunidad de sus problemas (23 %), se imponen claramente a aquellos que se identifican a través de su vocación mosaica (23 %) ⁶⁹.

Fijemos por último algunos detalles que nos den cuenta del grado de americanización cultural presente entre los individuos que conforman este estilo de vida. La colonización americana se ha ido haciendo patente en determinados grupos de nuestra juventud a lo largo de los últimos años, asimilada bajo ciertas formas de comprensión de los elementos culturales postmodernos a los que ya hemos hecho mención en otros lugares de esta investigación. De hecho, esta asimilación paralela a la inserción de los modos de vinculación postmodernos entre la juventud provocaba que estos elementos valorativos americanizados fueran o bien sistemáticamente aceptados o bien sistemáticamente rechazados dentro de estas novedosas orientaciones.

⁶⁹ Entre los que componen el género de vida, estos porcentajes son del 11 % de la identificación a través de los gustos comunes, un 30 % a través de la comunidad de problemas, y un 59 % de identificación a través de la vocación mosaica.

Por el contrario, el talante F se caracteriza precisamente por su falta de sistematicidad en la integración o rechazo de tales elementos. Así, mientras hace gala de compartir valores como la rapidez o la espectacularidad tanto en la elección del coche pequeño y rápido (92 %) como en la elección de las películas americanas (17 puntos por encima de la media) o a través de la elección de lugares preparados y estandarizados como Las Vegas como lugar idóneo para las vacaciones (13 puntos por encima de la media) o en el uso de salsas igualmente estandarizadas en las comidas (30 puntos por encima), estos mismos valores quiebran si observamos el escaso gusto por la comida estándar de los burgers (un 20 % más no acude nunca a estos lugares), el poco valor concedido a la marca como elemento condicionador de la compra, el igualmente escaso valor adjudicado al hecho de realizar un deporte por sus ingredientes ligados a la emoción y espectacularidad (21 puntos menor), o la manifiesta preferencia por la calidad frente a la cantidad.

Por tanto, aun cuando estos como otros indicadores vienen a indicar una palpable inmersión en importantes elementos culturales en los que se basa la colonización cultural americana, alrededor de valores como la rapidez, espectacularidad y la estandarización, es de destacar que esta inmersión se realiza partiendo desde una posición de modernidad bajo la cual estos valores quedan en un segundo plano ante los principios claves, por definitorios, que dirigen la concepción del mundo de este grupo, bajo los cuales se integran estos elementos americanizados. Unos principios que podríamos integrar bajo los conceptos de globalización, homogeneidad, autoritarismo e individualismo competitivo.

A pesar de algunas similitudes, no pueden sin embargo ser equiparados en sus posiciones político culturales a aquellos grupos tradicionalistas de antaño ligados a posiciones conservadoras o incluso ultraconservadoras, ya que, frente a aquéllos, además de una posición más bien integrada en el sistema político actual, presentan una concepción restringida de la validez y utilidad de la religión. Además del nulo interés que manifiestan por la figura de Dios, son los que en mayor medida rechazan la validez de todos los contenidos religiosos (20 puntos por encima de la media) y, en definitiva, los que se sienten más ajenos a la necesidad de elegir acerca del tipo de religión concreta que prefieren.

Este agnosticismo se refleja finalmente en el hecho de que son los que en mayor medida rechazan la posibilidad de participar o involucrarse en las celebraciones festivas religiosas (46 %) ⁷⁰, cuando

⁷⁰ A los que debemos unir además aquellos que dudan (15 %), y aquellos que creyendo en la bondad de tales celebraciones tampoco participan (7 %).

las posiciones mayoritarias marcan cuando menos la aceptación de tales tradiciones. Sí se constituyen, sin embargo, como un grupo en el que las tendencias naturalistas ligadas a la astrología, horóscopos y médiums, tienen cierta cabida y relativa aceptación, que afecta concretamente a un 54 %, con diferencia el nivel de aceptación más alto de todos los tipos juveniles.

Asimismo quedan alejados de estos grupos, salvo que los entendamos como herederos evolucionados de ellos, por su preferencia de la noche como mejor momento para el uso de las prácticas de ocio e interrelación, elemento que los vuelve a colocar en la posición prepostmoderna antes comentada, lo que igualmente hace su superior utilización de este tiempo, medible tanto a través de los horarios de vuelta al hogar⁷¹ como a través del uso de las salas de fiesta como lugar habitual de diversión⁷². Ello, lógicamente, lleva a que se constituyan como uno de los grupos que mayormente utiliza para dormir la mañana del domingo.

Sin embargo, debemos entender este uso intensivo de la noche desde un punto de vista moderno, y por tanto alejado de los elementos presentistas y, en ese sentido, orientados hacia la transgresión de los elementos y normas ligados a la cotidianeidad y a la interrelación directa entre los individuos. Por el contrario, su elevada disposición hacia las salas de fiesta y discotecas como locales prioritarios para este disfrute marca un uso alejado de la comunicación entre los participantes, así como, especialmente, un uso alejado de una innovación cultural que queda inevitablemente ligada a la transgresión y sacudida de los morales establecidos. Un uso, por tanto, en el que dominan únicamente los elementos hedonistas sin el revestimiento de aquellos vitalistas, cognoscitivos e innovadores. Es un talante que participa, al mismo tiempo, del proceso profanador del modernismo y del factor F, característico del autoritarismo fasticistante.

El egocéntrico

Constituido fundamentalmente por estudiantes (65 %), y en general por individuos que han realizado y finalizado el bachillerato

⁷¹ Un 17 % más de individuos sobre la media apura hasta sus últimas posibilidades horarias sus salidas nocturnas, al tiempo que un 12 % menos hace un uso mínimo de ella.

⁷² Hasta un 22 % más de individuos respecto a la media hace un uso habitual de las salas de fiesta, a lo que debemos añadir un 8 % más de individuos que de modo habitual salen de viernes a domingo a este tipo de establecimientos. De esta opinión es un 39 % de los integrantes de este grupo, a los que debemos añadir un 55 % más que acepta este presupuesto con matices.

(75 %), este estilo de vida se caracteriza básicamente por una vocación individualista, la cual iremos desgranando en sus características concretas a continuación. Antes, sin embargo, debemos reseñar la falta de incidencia de variables tales como la clase social de procedencia, la edad o el sexo en la composición de este conjunto de jóvenes.

Podemos afirmar que el elemento que diferencia este estilo de vida es básicamente una moral, como elemento director y sustentador de la validez de los comportamientos, de signo fundamentalmente individual y egoísta. Esto es, frente a grandes presupuestos ideológicos, religiosos y colectivos, el individuo que aquí nos ocupa tiene claro lo que personalmente le conviene, le interesa o le agrada, y, al mismo tiempo, es de la opinión de que tales criterios deben ser los fundamentos que dirijan su conducta individual.

Este talante no sólo se caracteriza por dotar de una gran relatividad a los grandes presupuestos comportamentales colectivos, acerca de los cuales una mayoría de sus promotores⁷³ cree que responden únicamente a condiciones específicas del momento y lugar en que nacen, y por tanto carecen de validez universal y/o eterna, sino que igualmente huye de ellos para organizar sus orientaciones vitales, entre ellas las políticas. De hecho, los que practican este estilo de vida destacan en este terreno por la tendencia a escoger, cual abeja en un campo de flores, aquellos elementos de cada partido que más se adapten a sus intereses y creencias personales, o, igualmente, por decidirse por aquellos partidos políticos que actúan en ámbitos de actividad reducidos, esto es, que no exigen entregas totales a sus postulados.

Esta confianza en los postulados propios se plasma en una clara aceptación del rango de edad en que viven y, desde luego, en una alta orientación de la fidelidad personal hacia los postulados propios (75 %), antes que hacia las concepciones ajenas de la sociedad o las relaciones interpersonales, aun cuando éstas pertenezcan a personas del entorno cercano, tales como la familia o las amistades.

Queremos remarcar ante todo que esta moral autoorientada se fundamente básicamente en una extrema confianza en los postulados propios, ya que no se rechaza tanto la validez de los sistemas directores del comportamiento universales y totales, ya religiosos, sociales o políticos, sino la afectación de tales postulados a la conducta propia.

⁷³ Ello, además de romper la tendencia mayoritaria al respecto, supone un porcentaje de evitación de los compromisos sociales 16 puntos superior al medio.

La concepción de que los grupos deben componerse atendiendo a grandes patrones orientativos y hasta directivos de los comportamientos individuales, unida a la moralidad propia autoorientada de que hace gala este tipo social, provocan en su conjunto, como resultado, un bajo nivel de asociacionismo, así como una escasa vocación de compromiso social. Así, en este subconjunto juvenil no sólo aquellos que evitan sujetarse a compromisos duraderos con terceras personas superan a aquellos que presentan una disposición favorable (39 % frente a 33 %) ⁷⁴, sino que además las opiniones positivas hacia las organizaciones y movimientos sociales son substancialmente inferiores a las expresadas, por ejemplo, en el grupo que viene a definir el género de vida juvenil ⁷⁵. Esta limitada disposición hacia la actividad conjunta deriva lógicamente en un escaso nivel de participación, no ya en actos políticos alegales, lo cual es generalizado en el conjunto de la juventud, sino también en manifestaciones y actividades no confrontadoras y, sobre todo, en diferentes asociaciones y agrupaciones, cualquiera que fuera el tipo de éstas ⁷⁶.

Si el escaso sentido cooperador que hemos visto en este grupo viene fundamentado en buena medida en la participación en agrupaciones de carácter deportivo ⁷⁷ ello es básicamente porque la importancia del ejercicio físico para este estilo de vida es considerable. Un 71 % de los jóvenes que siguen este estilo realiza deporte con asiduidad, buena parte de ellos además con una frecuencia muy alta.

Pero lo más importante dentro de este contexto es que este ejercicio es realizado dentro de un esquema de valoración de la salud y el bienestar mental. Así, algo más de la mitad de ellos hace un seguimiento médico de su estado de salud ⁷⁸, e igualmente, tan sólo un 23 % acepta el disfrute o la emoción como motivador fundamental de la práctica del deporte, lo cual supone un porcentaje 37 puntos inferior al medio.

⁷⁴ Concretamente, la opinión positiva hacia las organizaciones sociales es 16 puntos inferior respecto de este conjunto de jóvenes.

⁷⁵ A través de éstas participa el 54 % de los que lo hacen en alguna, superando así en 17 puntos el porcentaje medio de la juventud española.

⁷⁶ Tan sólo un 21 % de los integrantes de este grupo participa en algún tipo de agrupación, entre las que destacan, ya que algo más de la mitad de los que se encuentran agrupados lo hacen a través de alguna de ellas en algún tipo de agrupación, entre las que destacan, ya que algo más de la mitad de los que se encuentran agrupados lo hacen a través de alguna de ellas, las deportivas.

⁷⁷ A través de éstas participa el 54 % de los que lo hacen en alguna.

⁷⁸ Superando así en 17 puntos el porcentaje medio de la juventud española. Un rechazo 20 puntos superior a la media, al tiempo en que se constituye como el único grupo en el que dominan ampliamente los que lo rechazan sobre los que aceptan esta conducta (54 % frente al 33 %).

Podemos afirmar, sin ningún género de duda, que el cuerpo, su cuidado, mantenimiento y mejora, cobra gran importancia dentro de este estilo de vida. Así puede establecerse tras la observación del escaso rechazo al establecimiento de un mercado de órganos humanos, 12 puntos inferior al medio, o la marcada orientación hacia el uso del cuerpo para el logro de satisfacciones básicamente alrededor del sexo. Son destacables igualmente en este mismo contexto el apreciable número de personas al que le gustaría potenciar el cerebro de las personas (11 puntos más que la media) o el gran número de ellas que está de acuerdo en variar y personalizar las características físicas de los hijos (en un porcentaje 19 puntos superior al medio). Todos ellos no son más que elementos que nos hablan de la importancia que adquiere en este estilo vital el cuidado y mejora del cuerpo, del estado físico y, en definitiva, de la salud. Una importancia que lo convierte, para un significativo 70 % de los jóvenes que siguen este estilo de vida, en un auténtico capital que, cual símil bancario, debe ser explotado y enriquecido de modo constante.

Otro de los elementos definitorios de este estilo de vida es su escasa absorción de los fundamentos culturales americanos, lo que lo convierte, como grupo, en uno de los más ajenos, si no el más ajeno, a la influencia americana fundamentada especialmente en los medios de comunicación. Valores como la estandarización en el consumo, la repetición de los productos, la impersonalización, ya en los viajes como en los lugares de compra, alimentación o de recreación de las relaciones cotidianas, u otros como la rapidez, la espectacularidad, la imagen o el seguimiento de lo marcado por la mayoría, ya en las comidas, en los estilos musicales, o en el tipo de películas preferidas, todos ellos propios de la cultura americana que hemos ido observando a lo largo de esta investigación que colonizaban ciertos sectores juveniles y sobre los que se asentaban algunos de los estilos de vida juveniles de hoy, son sin embargo intensamente rechazados por los individuos que conforman este estilo vital. Desde la preferencia por el comercio tradicional, al rechazo de los productos que por sí mismos evocan lo americano, como la coca-cola, pasando por la importancia que tiene el cine europeo para ellos, o la prevalencia de la calidad sobre la cantidad en el consumo, los distintos comportamientos y actitudes observables marcan un palpable alejamiento de este subconjunto juvenil de las por otra parte asentadas tendencias hacia la americanización.

Cabe señalar el sentido familiar de este grupo, afianzado, al igual que la mayor parte de la juventud, en el seno del hogar paterno. Ello además es patente no sólo por el alto porcentaje de individuos que persisten en su convivencia familiar, sino, especialmen-

te, en el hecho de que constituye el grupo que más claramente manifiesta su vocación de aplazar su emancipación aun cuando económicamente pudieran llevar una vida acomodada e independiente. Cerca de dos tercios de estos jóvenes señalan como motivo manifiesto de su persistencia en el hogar familiar las buenas condiciones de convivencia, apartando por el contrario los motivos económicos del primer plano explicativo. No es preciso decir que, igualmente, es uno de los grupos que en mayor medida piensa que el mejor modo posible para vivir lo constituye la convivencia intrafamiliar.

Por fin, señalaremos dos elementos para caracterizar completamente este estilo vital, aun cuando pudieran ya entreverse de lo señalado hasta el momento. El primero de ellos consiste en que no nos encontramos ante un estilo puramente presentista. Por el contrario, los elementos de disfrute inmediato, algo que ya observábamos cuando tratábamos del papel del deporte en él, quedan en un segundo plano frente ámbitos como la política, el arte o la ciencia que exigen dedicaciones y recompensas, del tipo que fueren, de plazo más bien largo.

De este modo, y sin salirnos de este contexto de no presentismo, podemos afirmar que nos encontramos ante un estilo de vida fundamentado en un palpable optimismo, basado tanto en la creencia en un futuro adecuado, lo cual afecta a casi tres cuartas partes de los individuos que conforman este tipo juvenil, como en una comprensión del presente condicionada por la idea de que éste no viene deformado por uno o varios problemas. Así, hasta un 53 % de ellos vive bajo la creencia de que no tienen ningún problema destacable que les condicione en sus comportamientos, a los que cabe en cualquier caso sumar también un 12 % que vive los estudios de modo problemático.

El hogareño

Puede en principio afirmarse que el elemento que mejor define y cualifica este estilo de vida es, sin duda, su escasa diferenciación con respecto los individuos que conforman el género de vida de la juventud española. Tal y como iremos viendo, las similitudes entre ambos conjuntos juveniles son ciertamente importantes, lo cual hace de ciertos elementos específicos de este subconjunto el centro, en cuanto que principio diferenciador, por el que circula el estilo de vida concreto de este grupo de individuos. A ello, además, se unirá cierta característica sociodemográfica que, tal como veremos, contribuirá a enfatizar el carácter específico de este grupo frente al resto.

No son numerosos los elementos a destacar respecto a las categorías sociodemográficas en las que se inscriben los jóvenes de este subconjunto. Paridad de sexos, ligera inclinación hacia los sectores más jóvenes de edad (22,6 años de media), dominio de los estudiantes (56 %) sobre los trabajadores (28 %) y parados (11 %), o del BUP como nivel de estudios alcanzado más elevado, constituyen las tendencias socioestructurales en las que se enclava este subconjunto juvenil que, sin embargo, no nos aportan novedades substanciales que nos ayuden a interpretar las tendencias generales respecto de su estilo de vida.

Sí lo es en cambio el elevado porcentaje de individuos que se autodefine como pertenecientes a la clase media, concretamente un 67 % que convierte a esta clase social en la dominante en este grupo, ya que los adscritos a la clase obrera se constituyen en un lejano 24 %. A ello podemos añadir asimismo la existencia de otro 4 % de individuos que se adscriben a la clase alta, porcentaje similar a los que lo hacen en la clase pobre. Además, muchos de estos jóvenes habitan en barrios que pueden calificarse como óptimos, barrios en que las buenas condiciones son las reinantes, destacándose entre ellos el 17 % que habita en áreas residenciales y el 26 % que habita áreas centrales de la ciudad bien cuidadas y conservadas.

La importancia de los datos en los que hemos centrado nuestra atención con anterioridad radica en dos elementos diferentes. Por un lado, las buenas condiciones económicas tanto como de hábitat explican en buena medida los elementos del estilo de vida que desarrollan de modo diferenciado respecto del grupo que conforma el género de vida juvenil. Pero, igualmente, tales elementos diferenciadores de este estilo de vida respecto del que hace gala la mayoría nos sirven para identificar algunos de los fundamentos subculturales propios de tal categoría socioestructural dominante, la de la denominada clase media o acomodada.

Comenzaremos señalando que los componentes de este grupo siguen en su estilo de vida, básicamente, las pautas marcadas por el género moda de vida juvenil, el que hemos calificado de liberto. Así, por ejemplo, similares niveles de individualismo personalizador de las conductas o de cooperacionismo son sistemáticamente expuestos por estos jóvenes respecto de las tendencias generales.

Si hacemos un somero recorrido por distintos indicadores susceptibles de señalar nos las distintas tendencias hacia la individualización y personalización de los comportamientos y, en general, de los modos de conexión social, observaremos claramente que los distintos porcentajes de orientación hacia estas tendencias se repiten de modo sistemático o, en algunos casos, las refuerzan. Así

sucede respecto a la preferencia hacia los ámbitos no predeterminados socialmente, como pueda serlo el del trabajo, como lugares idóneos para lograr una autorrealización más perfecta (9 puntos superior a la media), con la inclinación hacia la formación autónoma (10 puntos superior), la preferencia de conocimientos globales personalizables en el aprendizaje frente a los específicos predeterminados, o igualmente con la preferencia dirigida hacia los viajes autoorganizados frente a aquellos preparados por agencias extremas. Igualmente caminan paralelamente a la tendencia general en la preferencia hacia las reglas flexibles en el trabajo, o en la mayoritaria defensa de los derechos y libertades de cada persona frente a la disciplina colectiva.

Lo mismo sucede respecto a la vocación integradora y cooperacionista que fijábamos como tendencia general en la juventud española de hoy, desde la positiva opinión hacia las organizaciones dedicadas a la labor social, la valoración del papel de familia y amistades en la consecución de los éxitos propios, la elevada participación en tareas domésticas, así como en el cuidado del entorno, hasta la creencia en la necesidad de establecer ciertos compromisos duraderos con terceros. En todos estos casos se suceden los indicadores que nos muestran el paralelo nivel de involucración social de este colectivo respecto de aquel que marca las tendencias mayoritarias entre los jóvenes.

Igualmente repiten porcentajes y, obviamente, orientación, respecto a la actividad nocturna, así como en lo que se refiere a las distintas repercusiones conductuales posteriores a ésta. Pero, sobre todo, repiten orientación respecto de la consideración de que, a pesar de este uso de la noche más bien elevado, ésta no sustituye al ocio normal en una idealizada escala de importancia entre ambas formas de comprensión de éste.

Así pues, se constituye igualmente, aunque enfatizando fuertemente la tendencia general, como un grupo más bien casero, *dedicado en mucha mayor medida al cocooning*, esto es, al ocio casero y al disfrute del entorno de seguridad que ofrece la concha social del hogar, ya convirtiéndose en el grupo de mayor índice de lectura, como en uno de los que más disfruta de la informática y sus derivados. Es el subconjunto juvenil que en mayor medida tiende al entorno tranquilizador de la vida campestre (superando por ejemplo en 15 puntos la tendencia general) y hacia el disfrute integral y sistemático del hogar.

Es éste precisamente el elemento diferenciador y, en este sentido, caracterizador de este tipo juvenil, esto es, su tendencia hacia el caserismo, hacia un amplio y global disfrute del hogar, aun a costa

de la pérdida o estrechamiento de una red de relaciones interpersonales que se ve ciertamente afectada, lo cual es patente, no sólo en el hecho de constituirse como el grupo en el que un mayor número de individuos echa en falta la posesión de amigos (17 %, 13 puntos más que el promedio), sino también en la superior procedencia de estas amistades de las relaciones laborales, especialmente a costa de las amistades procedentes de la escuela o la universidad.

La vocación casera es paralela en este grupo a vocación familiar, puesto que ambos elementos se compatibilizan y, en este caso, se traban. No sólo se constituye como el grupo en que un mayor porcentaje de individuos persiste en la convivencia paterno-filial, (87 % de ellos), sino que es, asimismo, el que en mayor medida piensa que es en armonía familiar cómo el joven puede vivir mejor, superando en 13 puntos la media al respecto. La sustentación de la fidelidad propia en la familia supera en un 15 % a la media general, y el respeto y cuidado de los padres son aceptados como actividades fundamentales en un desarrollo correcto de la vida cotidiana por un 98 % de sus componentes.

Lo importante en todo caso es que la vinculación con el hogar es extraordinaria en quienes albergan este talante no sólo en sentido cuantitativo (en orden al mayor porcentaje que sigue este tipo de conductas y cuerpos valorativos) sino también en sentido cualitativo. Si observáramos que, como regla general, la persistencia en el hogar familiar por parte del joven está ligada a una función de espejo social por parte de la familia que permite validar y legitimar el comportamiento personalizado del joven (con lo cual pasan a dominar en esta novedosa convivencia los elementos asociativos y afectivos sobre los consensuales y los normativos), vemos ahora que los elementos normativos y consensuales así como el componente referido a los objetivos, mantienen su vigencia dentro del orden convivencial del hogareño. Esto es, sin perder excesivas posibilidades de personalización, lo cierto es que nos encontramos ante un subconjunto juvenil en el que, además de la vigorosa y elevada valoración de la interrelación familiar por sí misma (algo común por otra parte a la mayor parte de la juventud), se mantienen los acuerdos básicos con los padres alrededor de las pautas de conducta, las normas de convivencia e incluso las actitudes, valores y los propios objetivos marcados como preferentes y de los que se siguen concretas líneas de formación y vocación.

Ello no quiere decir que en este subconjunto se mantengan las tendencias hacia la imposición dominantes antaño en la convivencia intrafamiliar, sino que, más bien, el joven inscrito en él *tiende a repetir y asumir las pautas paternas* dentro de su proyecto de personalización y legitimación de la conducta propia. No es extraño así que, dentro

de este esquema de sobrevaloración de la vinculación familiar, éste se constituya, por ejemplo, como el único tipo juvenil que mayoritariamente rechaza la infidelidad como conducta válida dentro del desarrollo normal de las relaciones de pareja y matrimoniales⁷⁹, siendo al mismo tiempo el grupo que en mayor medida establece relaciones estables de pareja, en un claro intento de recrear tal favorablemente valorada estructura de convivencia⁸⁰.

Lo importante en cualquier caso, y desde luego lo que más nos interesa aquí, es que nos encontramos ante una similitud extraordinaria entre padres e hijos, que por sí misma caracteriza este estilo de vida juvenil, en tanto que la persistencia en el domicilio familiar de este grupo no sólo se basa en una convivencia satelizada (la generalizada hoy entre la juventud), sino que, además, lo hace en el hecho de compartir comportamientos, hábitos, gustos, y objetivos vitales y profesionales.

Es esta similitud hacia los modos de comprensión sociales paternos la que marca que se constituya como uno de los grupos más cercanos a la religión y, más específicamente, el que en mayor medida sigue apegado a los modos de comprensión religiosa tradicionales en nuestra sociedad, aquellos que exigen la exclusividad en la posesión de la verdad⁸¹. Es además uno de los grupos con un mayor número de individuos creyentes de los aquí estudiados, ya que la religión afecta a la vida y comportamientos de un elevado 59 % de los individuos que lo componen, si bien es asimismo cierto que esta influencia carece de un elevado grado de intensidad. Y es igualmente esta similitud respecto de los modelos paternos la que origina que dentro de este grupo se dé, adentrándonos ahora en el ámbito político, una clara preferencia por los grandes y tradicionales partidos de ideologías (37 %) sobre los dedicados a temas concretos (26 %) ⁸², así como que sea el que marca un mayor nivel de identificación con partidos políticos concretos (30 %) ⁸³ frente a la posibilidad más orientada hacia la personalización de saltar por las cosas más acordes al individuos de cada uno de los existentes.

⁷⁹ Tan sólo un 28 % de ellos no tiene relaciones de pareja estables, 16 puntos menos que el grupo que define con su comportamiento y motivaciones el género de vida juvenil y, en cualquier caso, con mucho el grupo que en mayor medida establece este tipo de ligadura.

⁸⁰ Ello lo coloca como el grupo que en mayor medida establece este tipo de ligadura.

⁸¹ Supera en este aspecto en 11 puntos a la media (22 % frente al 11 %).

⁸² Ello supone además una clara ruptura de las tendencias que marcan el género de vida juvenil, que indica que un 21 % de individuos está orientados hacia los grandes partidos y un 26 % de ellos que prefiere aquellos de corta duración y estrecho campo de objetivos.

⁸³ Un porcentaje 18 puntos superior que el marcado por el grupo que viene a señalar el género de vida juvenil.

Este se constituye asimismo como uno de los subconjuntos juveniles más afectados por la influencia cultural americana. Es palpable este nivel de americanización una vez constatada la elevada porción de este grupo que hace un uso intenso de hamburgueserías y otros locales de comida rápida (22 %) ⁸⁴, porcentaje al que se suma otro 33 % de los pertenecientes a este tipo juvenil que hace un uso más bien esporádico. Igualmente, un elevado 24 % de los individuos de este grupo, al que se puede añadir otro 65 % que lo hace parcialmente, se decanta claramente hacia la estandarización de los productos que consume, en una clara muestra de americanización cultural. A ello se añade, además, la preferencia por las películas americanas, las basadas en la acción y espectacularidad, sobre las europeas ⁸⁵, el muy elevado número de individuos que manifiesta una preferencia por los lugares preparados, estandarizados y que remiten al logro del éxito social como lugares idóneos para pasar las vacaciones (39 %), o la elevada satisfacción por el uso de mezclas tipo ketchup para las comidas.

No puede sin embargo afirmarse que estos jóvenes se constituyan como el arquetipo del joven americanizado, aun cuando estas tendencias estén instaladas con fuerza e intensidad en este talante, ya que, a pesar de lo afirmado anteriormente, igualmente una importante parte de los que lo componen se ven alejados de estas tendencias. Además, en modo alguno se comportan como el tipo social más afectado por la influencia cultural americana, aunque en cualquier caso debemos reconocer que ésta es importante en este subconjunto juvenil, al que más fácilmente podemos caracterizar como familiar, en su vocación convivencial, y casero.

El vital-pragmático

Con una edad media de 23 años, ligeramente baja por tanto, una ligera inclinación hacia el género masculino, y un 66 % de estudiantes entre sus integrantes, no puede decirse que este talante se distinga especialmente en su enclave en determinadas características sociodemográficas, salvo quizás en lo que se refiere a la clase social de los individuos que lo componen. Así, es de destacar que un 63 % de estos individuos procede de la clase obrera.

Ante todo, cabe señalar que el optimismo es una de las señas de identidad de este grupo. Un optimismo que no sólo se ve reflejado en el hecho de que una mayoría de los individuos pertenecientes

⁸⁴ Superando así en 12 puntos el uso intensivo medio de este tipo de locales.

⁸⁵ Un 46 % se decanta por las películas americanas, por un 9 % que lo hace por las europeas.

a él vea el futuro abierto y favorable (83 %), sino también en una específica actitud hacia el presente, bajo la cual éste es vivido sin el estigma y marca de los problemas. Una actitud que le permite que los diferentes elementos de la actividad diaria no sean vividos como problemáticos, lo cual tiene importantes repercusiones de cara a sus orientaciones vitales.

En cualquier caso, antes de entrar más profundamente en ellas, cabe destacar al respecto de lo expuesto con anterioridad que un significativo 67 % de los componentes de este subconjunto juvenil asume que *no existe ningún problema que le preocupe especialmente* y, en ese sentido, le condicione en sus conductas y actitudes. Y, en este sentido, que, desde el momento en que es capaz de diseñar sus vivencias ajeno al signo que marcan los problemas, este conjunto adquiere una actitud positiva y relajada ante aquellos elementos sociales que puedan no ser de su agrado, de modo que se empapa de un característico optimismo en todo lo referente a la posibilidad de mejora del conjunto de instituciones y relaciones sociales que pudieran condicionar de algún modo su calidad de vida.

Nos encontramos por tanto ante un optimismo que procede de una posición esencialmente vitalista y dinámica ante la vida, una posición que incide en todos aquellos ámbitos en que puede involucrarse una persona, ya de ocio como de trabajo, ya de vocación física como psíquica.

Es el talante juvenil que, en mayor medida, se fundamenta en la realización de algún tipo de deporte. Pero además, y ello es quizás más importante al respecto de esta orientación vital, constituye el conjunto juvenil que en mayor medida entiende el deporte como una aportación a la salud física y mental (40 %), y no como un medio para el mero disfrute (16 %), lo que lo sitúa además claramente a contracorriente de las tendencias generales, que marcan una práctica deportiva realizada más bien dentro de un contexto de búsqueda del disfrute y la emoción⁸⁶. De ahí que, en este estilo juvenil, algo más de la mitad de los individuos tenga como práctica habitual la realización de chequeos que pongan de manifiesto el estado correcto o incorrecto de salud, superando así en más de 20 puntos la media general al respecto.

Lógicamente, el talante dinámico y vitalista que caracteriza a este grupo se hace patente a lo largo de todos los elementos relacio-

⁸⁶ En el grupo que marca el género de vida, los porcentajes son de un 72 % de individuos volcados hacia el deporte como disfrute, por tan sólo un 10 % que viven el deporte por sus beneficiosas consecuencias físicas o psíquicas.

nados con la vida cotidiana de estos individuos. De este modo, es uno de los grupos que en mayor medida valora la noche, frente al día, como contexto idóneo para el desarrollo del ocio, alcanzando esta opinión al 50 % de los individuos que lo componen ⁸⁷.

Y es igualmente uno de los grupos que de modo más generalizado valora como parte fundamental del disfrute cotidiano el papel del sexo (87 %, 21 puntos por encima de la valoración media), siendo de hecho uno de los que en mayor medida hace el amor ⁸⁸. Del mismo modo, viene a ser también uno en los que mas extensamente está extendida la opinión de que la música es más importante que ámbitos como la política o el arte (50 %), o, también, de los que en mayor medida valora la vida por sí misma, rechazando consecuentemente toda aquella ideología o religión que sostenga la validez y legitimidad, aún parcial, de causar cualquier tipo de daños en ella, como puedan serlo la tortura o la pena de muerte ⁸⁹.

Pero si todo ello es importante, lo es sólo dentro de tal contexto de dinamismo, que es el que, en términos generales, lleva a que definamos igualmente a este grupo como el menos casero de todos los aquí plasmados. Frente a las tendencias generales, este subconjunto observa una marcada inclinación hacia la actividad extrahogareña, e igualmente a establecerse en aquellos lugares donde los entramados sociales de relación son más consistentes, extensos y más ligados a las dinámicas sociales extrahogareñas. Así, en este grupo, la preferencia por el centro de la ciudad (57 %) cobra una significativa preponderancia sobre la vida campestre (10 %) o el hábitat residencial (33 %), privilegiando de este modo claramente el establecimiento de redes de relación extensas mantenidas en ámbitos de relación extracaseros, entre los que, indudablemente, destacan los bares y tabernas.

Lógicamente, las tendencias extracaseras, en tanto que vitalistas, llevan a este grupo a ejercer en menor medida que ningún otro el por otra parte generalizado cocooning u ocio orientado y experienciado alrededor del hogar. Es así uno de los grupos con menor índice de lectura (15 puntos debajo de la media) y desde luego el que agrupa a un menor número de individuos dedicado a la lectura frecuente (3 %), o, del mismo modo, uno de los que menor uso hace de la informática y sus derivados. O se configura igualmente

⁸⁷ Ello supone 27 puntos por encima del alcance de esta opinión entre los individuos que definen con sus comportamientos y cosmovisiones el género de vida juvenil.

⁸⁸ Tan sólo un 20 % de ellos no lo hace, porcentaje 7 puntos inferior al medio.

⁸⁹ Un rechazo que alcanza al 77 % de los individuos que conforman este grupo, 10 puntos por encima de la media al respecto.

como uno de los que, por el contrario, más uso sistemático hace de las diferentes fiestas populares, superando en 25 puntos la media al respecto.

No es, sin embargo, un grupo consagrado al ocio, aun el extracasero, sino, en términos generales, a la actividad. Más específicamente, el dinamismo y vitalidad que lo define como tipo social se vuelca preferentemente sobre el mundo laboral. Así, a pesar de la positiva tendencia que observábamos en este grupo hacia la comprensión de la noche como lugar prioritario para el ejercicio del ocio, es uno de los tipos juveniles que menor uso hace de ella, ya que hasta un 97 % de ellos vuelven normalmente al hogar entre las dos y tres de la mañana, al tiempo que es, con mucho, el grupo en el que menos individuos dedican la mañana del domingo a dormir (27 % solamente), sustituyendo esta actividad por otras como pasear (20 %) o estudiar (10 %). Puede decirse, en este sentido, que la actitud positiva y optimista con la que lo caracterizábamos al comienzo de este apartado, la concretada en una concepción de la vida y, específicamente, de las relaciones sociales que evita su percepción y asimilación bajo el formato de los problemas, unido al talante vitalista de que hace gala, lleva a que se constituya como uno de los grupos más volcados, en todas sus consecuencias, hacia el mundo laboral. Una orientación de la que se deriva la preferencia hacia un ideal de vida basado en el trabajo y abnegación sobre aquel definido por el trabajo como mero medio para lograr el consumo y disfrute⁹⁰.

Así, la manifestación de una ética del trabajo como medio de alcanzar el éxito futuro, la responsabilidad y pragmatismo como mecanismos directores de las orientaciones vitales, de los comportamientos y de los modos de comprensión de su inserción social, constituyen elementos esenciales para la comprensión del estilo de vida del subconjunto juvenil. Un sentido de la responsabilidad y de orientación hacia el futuro que provoca que sea el único grupo en el que los individuos tienden a desear la pertenencia a categorías de edad superiores a las que realmente pertenecen, o en el que al menos no se decantan, como en la mayoría de los tipos juveniles, por categorías inferiores. Así, hasta un 40 % de ellos desearía tener entre 27 y 30 años, y otro 30 % sitúa sus preferencias entre los 23 y 26, y todo ello a pesar de que, como hemos podido ver en forma de apunte al comienzo de este apartado, la distribución de

⁹⁰ Con el tipo 3, constituye el único tipo en el que domina el trabajo ejercido para el ahorro (50 %), sobre aquel ejercido para el logro del disfrute inmediato (43 %). Los porcentajes medios al respecto responden a la tendencia contraria (31 % por un 48 %).

edad de este grupo de jóvenes tiende a escorarse hacia edades menores.

En la caracterización de este talante juvenil, resulta de gran interés subrayar esta orientación pragmática hacia el triunfo social y económico. En cuanto a la tendencia hacia el pragmatismo en esta vocación hacia el trabajo y el triunfo, ésta resulta clara si observamos que es el grupo que, en mayor medida, rechaza la astrología y horóscopos como medios útiles para labrar un futuro (87 %, 20 puntos superior a la media).

Frente a un individualismo basado en la personalización de los modos de integración e inserción sociales que caracterizan al talante liberto modal, el que aquí observamos se caracteriza más bien por la búsqueda del triunfo personal, lo cual lo impulsa asimismo hacia la comparación y competición sociales. Se trata de un individualismo basado en el dinamismo y trabajo constante y propio, que busca, a base de la intensa dedicación individual, el logro de rendimientos superiores a los medios, y el logro de una posición socioeconómica final comparativamente superior.

En este sentido, aun no pudiendo considerar a este subconjunto como orientado hacia la disgregación, sí que podemos no obstante considerarlo como ajeno a las tendencias orientadas hacia la colaboración dominantes en el conjunto juvenil español. Tanto si tenemos en cuenta la elevada aceptación (por parte de los portadores de este talante) de la disciplina y autoridad como mecanismos válidos para el funcionamiento de un grupo dado (60 %), como si fijamos nuestra atención en el escaso nivel de valoración positiva hacia las organizaciones sociales (18 puntos inferior al marcado por el grupo que define el género de vida), concluiremos que es la orientación hacia el triunfo individual futuro, y la búsqueda aislada, a través de la sistemática dedicación al trabajo o estudios, de este éxito, la que lo define correctamente frente a las tendencias generales que basan en la participación personalizada la vocación hacia los logros colectivos.

Por último, conviene considerar los niveles de americanización cultural de este grupo. El individuo pragmático, perseguidor del éxito y dedicado por ello, en su dinamismo, al trabajo, difícilmente puede ser considerado como el prototipo del joven culturalmente americanizado, salvo, precisamente, en la analogía derivada del objetivo central, esto es, la consecución del triunfo en términos comparativos con respecto al entorno más bien cercano. Así, en tanto que profundamente individualista en la consecución del éxito, lo que incluye la personalización de los caminos elegidos para ello, también se presenta como uno de los talentos juveniles en el que

en mayor medida se rechaza la estandarización⁹¹, rasgo esencial de la colonización americana.

Igualmente, en este estilo, domina el gusto por los contenidos sobre aquel orientado a la imagen en las dinámicas de ocio (tales que el cine), al igual que son mayoritariamente rechazados los locales de comida rápida y a su vez asociados a la formación de una determinada imagen de autonomía, tal que las hamburgueserías. Es, con un 37 % de rechazo, el grupo de jóvenes que menos utilización hace de las mezclas en las comidas. Podemos afirmar en base a ello que este talante no busca tanto un éxito inmediato, ligado a la venta de una imagen de tal éxito en las relaciones cotidianas y que se asocia a la americanización cultural, sino que se orienta, en su comportamiento cotidiano, hacia la consecución de un éxito futuro, a través de una ética del esfuerzo y trabajo, aun a costa de sacrificar tal imagen de triunfo social en el momento presente. Y ello no obstante de un talante vitalista que evita en cualquier caso (a pesar de su orientación individualista que lo dirige hacia la soledad en la búsqueda de sus objetivos) su aislamiento social.

El presentista

Comencemos por especificar algunas de las características socio-demográficas que definen a los protagonistas de este talante que-rencioso juvenil. Ante todo debe señalarse la prevalencia de los varones sobre las mujeres, en una proporción de 2/3. Presentan, asimismo, una distribución similar a lo largo de todas las edades. Es de destacar igualmente que casi un 60 % de los individuos que lo componen proceden de la clase media, a pesar de lo cual constituye uno de los tipos juveniles con mayor índice de paro.

Los individuos que conforman este grupo siguen básicamente, respecto a los hábitos y preferencias relativos al lugar donde el joven se instala para desarrollar su vida cotidiana, los mismos patrones que conforman el género de vida juvenil: respecto del nivel de convivencia en el hogar familiar, respecto de los motivos manifiestos que impiden la salida del hogar paterno y respecto del lugar preferido (de nuevo el hogar familiar) para llevar a cabo su integración en la sociedad en la que se desenvuelven. Por todo ello, pueden serles aplicadas todas aquellas generalizaciones que realizábamos respecto de la involución hacia el domicilio familiar

⁹¹ Así, un 57 % rechaza la estandarización en el consumo, así como en la elección del lugar de viaje, ya que los lugares preparados y estandarizados son elegidos preferentemente por un reducido 17 %.

del joven liberto y las características que rodeaban a esta extrema persistencia en este lugar por parte de estos jóvenes.

Básicamente, puede igualmente serles aplicado un modelo de convivencia basado en los elementos afectivos y asociativos sobre los normativos o consensuales, lo cual deriva en que en este subconjunto se repitan los elevados porcentajes de orientación hacia el respeto y cuidado de los padres como valor básico que ya encontrábamos generalizados a lo largo del cuerpo social juvenil.

Podemos igualmente considerarlos integrados dentro de las tendencias generales si tenemos en cuenta su destacada inclinación hacia el ocio casero. Tan sólo un 16 % de los individuos pertenecientes a este subconjunto son ajenos a estas tendencias, intentando hacer el mayor uso posible del ocio extracasero. Presenta por tanto, respecto del uso del ocio cocoonizado, una palpable similitud con respecto de las tendencias ya analizadas para el conjunto de la población joven y, más concretamente, para los individuos que definen el género de vida juvenil, tal como lo hace patente una somera observación de la fortaleza de sus redes de relación, de sus niveles de lectura, de sus preferencias para la localización de su domicilio o del interés manifestado hacia prácticas paradigmáticas del ocio casero de hoy como lo son la informática y sus derivados.

Sin embargo, frente a las tendencias generales, los individuos de este estilo tienden a valorar positivamente el papel de la noche como lugar ideal y prioritario para el desarrollo del ocio⁹², lo cual, frente a lo que en un principio cabría esperar, no se ve acompañado por un paralelo incremento en la utilización de este tiempo para desarrollar sus prácticas de diversión e interrelación. Por el contrario se constituye como el grupo con un mayor número de individuos que no salen prácticamente de noche (30 % frente a un 19 medio), así como el que hace una utilización mínima de las salas de fiesta, puesto que hasta un 72 % de los individuos de este grupo accede sólo esporádicamente a ellas. Este menor uso de la noche se refleja, lógicamente, en un menor uso de la mañana del domingo para dormir⁹³, siendo sustituida en este grupo esta práctica por otras como simplemente dejar pasar el tiempo o practicar el cocooning, especialmente el televisivo o el musical.

⁹² Así lo es para un 44 %, de ellos, por un 30 que piensa lo contrario. Ello supone además 15 puntos más de aceptación respecto de la media.

⁹³ Sólo un 44 % de los individuos de este grupo dedica la mañana del domingo a dormir, por un 55 % de media.

Sin lugar a dudas, este aparentemente contradictorio comportamiento se ve condicionado por elevado nivel de paro que soporta este subconjunto. Este nivel de paro se hace patente precisamente a través de aquellas prácticas que, como las de la noche, reclaman unos importantes niveles de gasto.

Consecuentemente a esta laxa utilización de la noche, los niveles de transgresión de normas y mores sociales de este grupo tienden a ser en todo momento inferiores a los medios, con la única excepción, respecto de los comportamientos que utilizábamos como indicadores de éstos en anteriores capítulos (toma de hachís y de drogas de superior potencia).

De un rápido análisis de los niveles de ejercicio de esta conducta se inferirá que este resulta ser el tipo social que hace, con mucho, un mayor uso del consumo de drogas. Un superior consumo que se plasma, por ejemplo, en el 15 % más de individuos que consumen hachís respecto de los que conforman el género de vida juvenil, o en el 16 % más de individuos respecto de ese mismo grupo que consume alguno de los tipos de drogas citados con anterioridad.

Un superior índice de consumo de drogas que, *alejado del tiempo nocturno y orientado al mero hedonismo*, se acompaña de un menor nivel de conductas transgresoras en términos generales, tanto de transgresión hacia el mundo cotidiano como de conductas y actitudes de tinte extracotidiano (como puedan serlo el rechazo de la figura de Dios o el robo).

De hecho, constituye el subconjunto que presenta un mayor porcentaje (64 %) ⁹⁴ de aceptación de la creencia de que existe una moral de signo universal, que marca la maldad para todo momento y lugar de un determinado número de conductas que, lógicamente, quedan especificadas por la tradición judeocristiana en este campo de la integración social.

El singular individualismo juvenil que hemos destacado como característico del género de vida juvenil español (que se origina en la desaparición de los grandes modelos comportamentales y valorativos homogéneos) vuelve a repetirse como referente básico y fundamental para la comprensión del estilo de vida de este subconjunto.

Claramente, y de modo paralelo a como sucedía entre los individuos seguidores del estilo de vida mayoritario, las tendencias hacia

⁹⁴ Resulta interesante remarcar así mismo que ello supone un porcentaje 11 puntos superior al medio.

la personalización de los modos de hacer y relacionarse se constituyen en todo momento como imperantes sobre aquéllas hacia la homogeneización.

La búsqueda de los modos personalizados de involucración social de los individuos que fomentan este talante es patente en:

- a) la preferencia de los lugares menos predeterminados socialmente como prioritarios para la autorrealización personal,
- b) en la supremacía de la identificación como parte de la juventud de hoy a través de su capacidad de particularizarse,
- c) en la preferencia por la formación autónoma frente a la dirigida externamente,
- d) en la inclinación hacia la aceptación sólo de trabajos adaptados a las propias orientaciones,
- e) en la elección de la enseñanza basada en los contenidos variados y que permiten los enfoques personalizados frente a la de contenidos especializados,
- f) en la elección de los viajes autoorganizados,
- g) en la inclinación hacia la flexibilidad en los horarios en el trabajo o, moviéndonos hacia el campo político,
- h) en la manifiesta preferencia por contenidos concretos de cada partido político frente a las grandes ideologías que ordenan sistemáticamente los diversos problemas sociopolíticos e
- i) en la clara vocación hacia los partidos orientados hacia los temas concretos sobre aquellos de vocación generalista.

En todos estos indicadores, los jóvenes que cultivan este estilo de vida no hacen sino repetir, y en buena parte de ellos, afianzar, las tendencias hacia la personalización e individualización de los modos de integración sociales que ya veíamos caracterizaban, en sus términos generales, al conjunto de la juventud española de hoy.

Esta similar (en algunos aspectos superior) tendencia hacia la valoración de la individualidad con respecto del grupo que marca el género de vida de la juventud española, no se repite sin embargo cuando observamos las tendencias específicas de este tipo social hacia la colaboración y, en definitiva, hacia la búsqueda

da colectiva de objetivos comunes. Así, resulta uno de los grupos que en menor medida y, especialmente, con menor énfasis, defiende el papel de asociaciones que cuentan entre sus objetivos la solución de problemas de interés general, tales que los sindicatos o la Cruz Roja. Concretamente cuenta con tan sólo un 30 % de individuos volcados hacia una clara defensa de tales instituciones, lo que supone un decremento de 24 puntos respecto de la media marcada por el conjunto de la población juvenil.

Así pues, nos encontramos, como característica propia de este grupo, ante una cierta resistencia hacia la colaboración y establecimiento de responsabilidades colectivas, asimismo patente *a)* en el escaso número de individuos que creen partícipes, al menos parcialmente, de sus éxitos a familia y amigos (20 puntos inferior a la media), *b)* en la igualmente menor dedicación a las tareas familiares, *c)* en el ligeramente inferior cuidado del entorno físico, o, especialmente, *d)* en el manifiestamente superior número de individuos dubitativos (66 %) frente al planteamiento de evitar contraer compromisos duraderos con terceros. Es destacable, además, el hecho de que se constituya como uno de los talentos que, en mayor medida (cerca de 2/3), propugna que la fidelidad debe estar orientada hacia uno mismo por delante del entorno más cercano (el constituido por los familiares y amigos), si bien es cierto que esto último es común a la generalidad de los jóvenes de hoy.

Puede decirse igualmente que este talante es uno de los menos afectados por la americanización cultural que, de modo progresivo, parece ir implantándose como guía de los comportamientos, no ya sólo juveniles, sino generalizados, a lo largo de la sociedad española.

Así lo señala *a)* la escasa afición por las marcas (19 puntos menor que la media) que presenta este grupo, *b)* el menor, respecto de la media, gusto por las mezclas en las comidas, *c)* el escaso número de sus componentes (5 %) que acude con una elevada frecuencia a locales de comida rápida, o *d)* el gusto por los coches pequeños frente a los grandes.

Un último aspecto es merecedor de atención. Este consiste en que, frente al abrumador dominio del característico optimismo vital juvenil frente al futuro, en este subconjunto este optimismo se ve fuertemente matizado.

Así, es de destacar el hecho de que hasta un 17 % de los componentes de este tipo ve muy complicado el futuro que se le avecina,

siendo tan sólo un 58 % el porcentaje de los que lo ven en términos positivos⁹⁵.

Nos encontramos así con un cierto y palpable pesimismo que matiza parte de sus conductas y objetivos. Un pesimismo hacia el futuro que provoca, como ejemplo de este marco de motivación comportamental, uno de los porcentajes más elevados (diez puntos superior al promedio), respecto de la posibilidad de intentar cambios en las condiciones imperantes en nuestras sociedades, precisamente por la creencia en la inutilidad de cualquier acción al respecto.

Es por esta razón, igualmente, que los individuos de este grupo vuelcan su dinamismo sobre el disfrute del presente, evitando así, por ejemplo, la práctica del deporte realizado de acuerdo a sus potenciales y positivas repercusiones futuras, y realizándolo de modo mayoritario (83 %), por el contrario, buscando el mero disfrute y sentimientos tales como la emoción.

Y éste es también el motivo de que se constituya como uno de los subconjuntos que más deporte realiza (alcanzando su práctica frecuente hasta un 64 % de los individuos que lo componen), o, igualmente, de que sea uno de los que más priman un elemento paradigmático de la orientación hacia el disfrute inmediato y personal como es la música sobre manifestaciones de este disfrute más bien colectivas y orientadas hacia el plazo medio o largo, como el arte, la ciencia, la política o la religión (50 %).

Nos encontramos pues, como hecho diferencial básico de este grupo, ante una actitud hacia el disfrute presente, inmediato y separado de sus repercusiones futuras, que se hace aún más patente cuando comprobamos que es el tipo juvenil que, en mayor medida, se siente descubridor del sexo como parte sustancial de tal orientación hacia el gozo⁹⁶, lo cual se manifiesta, lógicamente, en su constitución como el grupo que en mayor medida hace el amor.

⁹⁵ «Tan sólo» decimos teniendo en cuenta que, como media, lo hace tres cuartas partes de la población juvenil.

⁹⁶ Esta posición hacia el sexo abarca casi a un 95 % de los individuos de este tipo juvenil, casi 30 puntos por encima de la media, lo cual da buena idea de la importancia que el sexo tiene, como forma de disfrute inmediato por excelencia, para este subconjunto.

El mcdonald hogareño

Es un estilo fomentado a lo largo de todos los estratos de edad juveniles, en un reparto de individuos por clase social que da una ligera preponderancia a las clases acomodadas frente a las obreras, y un nivel de estudios en el que domina el BUP.

Uno de los elementos que mejor define este estilo de vida, seguramente el más explicativo de entre todos ellos, es el talante fundamentalmente hogareño con la que afronta su inserción social. Partiendo de un asentamiento físico localizado alrededor del núcleo familiar⁹⁷ y regido por los patrones que hemos definido en momentos anteriores como generalizados, esto es, alrededor de una convivencia definida mayoritariamente como ideal, este talante es el que en mayor medida fuerza las tendencias hacia el disfrute del hogar en todas sus consecuencias. Se manifiesta claramente contra la consideración de que el ocio nocturno se constituya como el ocio por excelencia, en cuyo lugar que se sitúa, por el contrario, el ocio desarrollado alrededor del núcleo familiar. Concretamente, un 18 % más de individuos manifiesta su preferencia por el ocio diurno, frente al nocturno, aun cuando éste es practicado también de modo habitual por la mayor parte de ellos.

Estas dinámicas caseras son las que marcan igualmente las preferencias por los hábitats de poca densidad, tales como los campesinos y los residenciales, frente aquellos que, como los urbanos, promocionan fuertes dinámicas interaccionistas. Unas dinámicas que finalmente se concretan en elevados índices de lectura, intenso para un 30 % (doblando con ello los porcentajes medios), y habitual para otro 30 % más, y, principalmente, en un especialmente elevado e intenso gusto por el mundo informático, auténtica llave de la dedicación casera de este tipo juvenil.

Una dedicación que convierte, por ejemplo, en auténticos telématas a casi la mitad de los individuos que lo componen, y en buenos conocedores de este mundo a otra importante porción más, hasta alcanzar la suma de ambos al 61 % de los fomentadores de este talante.

Sin embargo, éste no se constituye como el único elemento definidor de este estilo de vida, sino que, al contrario, varios más se traban con él para, conjuntamente, constituir tal modo de inserción social. Entre todos ellos, cabe destacar un importante nivel de influencia cultural americana, que impregna con fuerza los hábitos

⁹⁷ El 83 % de los miembros de este grupo persiste en la convivencia familiar.

y preferencias del conjunto de individuos que conforman este grupo.

Una influencia que provoca una clara tendencia de este grupo a) hacia la compra en grandes almacenes en decremento del pequeño comercio, b) que provoca igualmente una elevada afición por la marca comercial en la conducta de compra⁹⁸, c) que conduce a sus miembros a un elevado uso de salsas y condimentos típicos de tal cultura, d) que condiciona a sus integrantes hacia el uso habitual de ropa de tipo informal y deportiva (61 %) o igualmente hacia la compra de grandes vehículos todoterreno⁹⁹, e) que marca una clara preferencia por las películas basadas en la acción y la espectacularidad de los efectos especiales¹⁰⁰, f) que condiciona una importante inclinación hacia los viajes organizados¹⁰¹, y g) finalmente, que lleva a que en las conductas de compra el factor cantidad se sobreponga al de calidad en un elevado número de personas¹⁰².

El hecho de que el caserismo de este grupo se exprese, como hemos visto anteriormente, a través de un importante gusto por la informática viene, igualmente, enmarcado dentro de estas mismas tendencias.

Puede decirse, sin embargo, que este subconjunto juvenil se enmarca también dentro de la trayectoria general dada la vocación personalizadora en la que se fundamenta su comportamiento.

Así lo indican la mayoritaria preferencia de estos individuos por las normas flexibles sobre las rígidas, o aquella por los conocimientos globales que permiten el énfasis sobre los gustos propios en el aprendizaje o, sobre todo, la mayoritaria identificación como miembros de la juventud de hoy a través de la capacidad de constituirse como elemento diferenciado dentro del grupo, modo de identificación que alcanza a un 65 % de sus integrantes, enfatizando de este modo fuertemente las tendencias generales al respecto.

Es de destacar asimismo el importante número de individuos de este talante que participan en diversas asociaciones (39 %), aun sin

⁹⁸ Un elemento que condiciona la compra en un porcentaje 7 puntos superior al medio.

⁹⁹ En un porcentaje 15 puntos superior al medio.

¹⁰⁰ Un 48 % de los individuos de este grupo se inclina hacia ellos, por tan sólo un 4 % que se manifiesta favorable hacia un tipo de cine más europeo.

¹⁰¹ Doblando el porcentaje medio al respecto.

¹⁰² Dieciséis puntos por encima del porcentaje medio al respecto, lo que provoca que se mate fuertemente la aún persistente tendencia hacia la preferencia de la calidad (39 % frente a 26 %).

que pueda establecerse un patrón fijo respecto de este asociacionismo dada la gran diversidad de asociaciones en las que toman parte.

Sus promotores miembros de ellas se reparten entre asociaciones políticas, religiosas, deportivas, culturales, juveniles, o profesionales. Al mismo tiempo, en absoluto se constituye como un grupo que valore fuertemente el papel del conjunto de organizaciones sociales, dado que tan sólo un 22 % de ellos posee una opinión intensamente positiva hacia ellas y, sobre todo, dado que un manifiestamente elevado 36 % las rechaza abiertamente¹⁰³. Un grupo que además se orienta en su conjunto fundamentalmente hacia la fidelidad hacia uno mismo (70 %), antes que establecerla hacia el entorno más o menos próximo.

Aunque se trata de un estilo de vida juvenil notablemente cocoonizado, en absoluto podemos llegar a la conclusión de que igualmente nos encontremos ante un grupo iluminado por la estrella del «presente» en sus cosmovisiones vitales. Antes bien, puede decirse que nos encontramos ante un conjunto de individuos de orientación claramente moderna, esto es, atravesados en sus propuestas por una vocación utópica e ideológica. Puede decirse por tanto que éste se constituye como uno de los tipos juveniles en mayor medida volcados hacia una comprensión de las relaciones sociales en la que *el futuro adquiere una importancia significativa*.

En este sentido, constituye un grupo de orientación básicamente moderna, en tanto que este futuro cobra importancia entre ellos sólo desde el momento en que se sustenta bajo el manto de las grandes ideologías y agrupaciones de pensamiento, tal que las religiones. Esta orientación hacia el futuro marca en este grupo, más que una vocación hacia el trabajo y dejación del presente y del disfrute inmediato, una definición de las relaciones sociales condicionada por la visión global, en cuanto que sustentadora de los objetivos señaladores de la dirección de los comportamientos presentes, de ideologías y religiones concretas.

De acuerdo a este marco, es uno de los conjuntos juveniles en que un mayor número de personas consideran que cambiar el mundo, en el sentido que una ideología o agrupación de pensamiento dado puedan marcar, es una tarea no sólo posible sino también deseable. Pero es también uno de los grupos que, bajo las indicaciones y objetivos de tal ideología o religión, en mayor medida justifica la utilización de medios que supongan una intromisión o incluso agresión de terceras personas.

¹⁰³ Lo que supone 16 puntos por encima del porcentaje medio al respecto.

Así, un significativo 26 % de estos jóvenes no considera suficiente la justificación del uso de la pena de muerte o la tortura para rechazar una ideología. Esta orientación hacia los objetivos ideológicos, que no tiene tanto en cuenta los medios para alcanzarlos, provoca igualmente una elevada aceptación de conductas tales como robar (18 %, doblando la justificación media al respecto), mentir (10 puntos superior a la media) o explotar a otros (en un porcentaje 12 puntos superior), así como el menor porcentaje de entre todos los grupos, con tan sólo un 56 % de individuos, de rechazo al ejercicio de la tortura.

No en vano, en este contexto de definición ideológica de la realidad y las relaciones sociales, éste se constituye como el estilo vital que cuenta con el mayor número de personas, entre sus seguidores, orientadas claramente en sus preferencias por los grandes partidos políticos que, centrados en ideologías como las que dividen los ejes derecha o izquierda, o alrededor de aquel del nacionalismo o del no nacionalismo, son capaces de dar sistemáticamente al individuo una dirección legítima a su comportamiento. Y ello aun cuando ésta suponga daños o inconvenientes a terceras personas, ya que serán menos valorados como tales en tanto que podrán ser legitimados por tales cuerpos de pensamiento globales.

El moralista americano

Sin lugar a dudas estamos ante uno de los estilos de vida que resultan más paradigmáticos respecto de la involucración del joven en el mundo familiar. Dos características sociodemográficas dominan la composición de este talante juvenil. Por un lado, es un grupo constituido fundamentalmente por estudiantes (77 %) y con una proporción escasa de parados (6 %) y de trabajadores (17 %). Por otro, destaca el dominio de individuos asentados en la clase media (65 %) sobre los procedentes de clases más bien obreras. Es cultivado indiscriminadamente, tanto por ellos como por ellas, y tanto por postadolescentes como por los más adultos.

No sólo un 82 % de los individuos asentados en él persiste en la convivencia paternofamiliar, sino que es además uno de los que menos motivación expresa hacia el abandono, aún lejano e idealizado, de este hogar. Igualmente, es el estilo vital en el que en menor medida se expresan los motivos económicos como los causantes de esta falta de emancipación física, aduciendo, por el contrario, motivos de idoneidad convivencial para explicarla. Y cuando finalmente se da este proceso emancipador en este grupo, se da fundamentalmente para formar un nuevo núcleo familiar formal. No es de extrañar por tanto que, en este contexto, una parte mayoritaria

de los jóvenes que conforman este subconjunto haga participe de los diferentes éxitos obtenidos por su parte a la familia y, por extensión, a los amigos.

También se encuentra encarrilado este estilo de vida en las tendencias generales en cuanto a la motivación global comportamental y actitudinal, básicamente guiadas por su orientación al presente que, al igual que en la mayor parte de la población juvenil, guía las inquietudes y orientaciones vitales básicas de este grupo. Así, se presenta como uno de los adalides del presupuesto de *la inutilidad de volcarse hacia los cambios globales colectivos* que lleven a alcanzar mejores y óptimas condiciones de vida.

Hasta un 64 % de sus integrantes se posiciona alineado en esta posición presentista extrema, bajo la cual de ningún modo los comportamientos pueden dirigirse hacia el logro de objetivos futuros, y, menos aún, si estos forman parte de una forma de utopía colectiva. De ahí que la misma práctica del deporte, afición de un importante 76 % de los componentes de este grupo, venga derivada para la mayoría en su ejercicio de los rendimientos inmediatos derivados del disfrute y emoción obtenidos con él, y no tanto de sus potenciales beneficios ligados a la salud y asociados a la constancia y la espera. En cualquier caso, podemos afirmar como seña importante de los comportamientos de este talante juvenil que esta disposición vital presentista marca una franca orientación hacia el disfrute y, en general, hacia las prácticas de corte cotidiano, preferenciando por tanto elementos como la música o el sexo, y dejando de lado aquellos otros ámbitos como la política, el arte o la ciencia que exigen vinculaciones a un plazo más largo, así como sacrificios en el inmediato.

Al igual que sucede con la mayoría de los jóvenes libertos, este talante, básicamente presentista, viene acompañado de un acusado optimismo respecto de las posibilidades de satisfacer los objetivos propios en un futuro. Así sucede con un 82 % de los integrantes de este tipo juvenil, lo que incluye también un elevado optimismo entre los estudiantes (que, no olvidemos, constituyen la mayoría entre sus integrantes), en relación a sus posibilidades laborales una vez acabados sus estudios.

Lo mismo puede decirse respecto del uso del tiempo nocturno de este grupo juvenil. De hecho mantiene similares niveles de salidas nocturnas, aunque en este caso este consumo del tiempo noche venga en mayor medida asociado a las salas de baile y sus particulares modos y costumbres, entre las que podemos recordar los en otro momento comentados a) disposición teatralizada hacia la relación social y b) el aislamiento de los participantes derivado del

alto volumen musical. Es en cualquier caso el grupo que, en mayor medida, dedica la mañana del domingo al descanso (71 %), o en su defecto, al paseo ligero, lo cual no hace sino confirmar el alineamiento de este grupo con las tendencias mayoritarias en el uso del tiempo noche y, en conjunto, del tiempo de fin de semana como tiempo fundamental para la interrelación juvenil dentro de un marco de presentismo extremo, esto es, de máxima suspensión del tiempo, de la cotidianidad y de las normas asociadas a ésta.

Si bien podemos considerarlo como un estilo de vida *básicamente orientado hacia el asociacionismo*, dado que un importante 47 % de los individuos instalados en él pertenece a algún tipo de agrupación concreta, al tiempo que la disposición hacia el establecimiento de compromisos grupales es dominante, debemos sin embargo entender esta vocación dentro de un marco de vinculación moralista de procedencia religiosa, y separada en este sentido de los modos de vinculación generales que marcaban la coexistencia de esta vocación asociacionista bajo los parámetros de un individualismo básicamente personalizador.

Ello no quiere de ningún modo decir que nos encontremos ante un subconjunto juvenil integrista o devoto, dado que, de hecho, hasta un elevado tanto por ciento de sus integrantes puede ser considerado como no creyente. Así pues, lo que queremos expresar con ello consiste más bien en que nos encontramos ante un grupo abierto a las ideas y concepciones derivadas de las distintas religiones, tal como lo expresa la positiva actitud expresada por una mayoría de estos individuos (82 %) hacia ellas. Bien es cierto que debemos entender este porcentaje dividido en dos partes diferenciadas. Encontramos por un lado aquellos individuos que, aun dentro de este grupo, podemos considerar como religiosos (11 %), y por otro lado a aquellos que no constituyéndose como creyentes, creen sin embargo en la validez de muchas de las ideas procedentes del mundo religioso (71 %). Estos últimos son los que dotan de carácter específico al estilo de vida de este subconjunto juvenil.

Más allá de ello, diremos incluso que nos encontramos ante todo ante un núcleo de jóvenes fundamentalmente impregnado en sus modos de relación social por una comprensión extremadamente moralista de las relaciones sociales, comprensión cuya procedencia básicamente debe ser sustentada en el ámbito religioso. Dentro de este marco debemos entender la mayoritaria negativa expresada hacia a) la posibilidad de establecer un mercado de órganos humanos, b) la predominante negativa a la propuesta vital de seguir los dictados del cuerpo como patrón básico de conducta social, c) la muy elevada negativa a la posibilidad de elegir sexo, color de ojos

o cualquier otra característica física de los hijos, y d) la abierta orientación hacia la valoración prioritaria de las opiniones mayoritarias frente a las minoritarias en la toma de decisiones ¹⁰⁴.

Pero, además, es de destacar especialmente el predominio del rechazo de este talante hacia cualquier tipo de moral que pueda ser sustentada en la subjetividad individual, prefiriéndose por el contrario aquellos modelos morales sustentados en grandes grupos de pensamiento para ser utilizados como directores del comportamiento propio.

Resulta asimismo significativo, dentro de este mismo contexto de embebimiento moral de los comportamientos, a) el bajo nivel de relaciones amorosas de los individuos que integran este grupo, b) el rechazo casi unánime al recurso de la violencia en las situaciones difíciles y a la culpabilización del pobre en su pobreza. Pero también resulta especialmente destacable c) el extendido seguimiento de las celebraciones religiosas, con mucho el mayor de los existentes a lo largo de los distintos estilos juveniles, o d) el masivo rechazo, el mayor de nuevo, expresado hacia la posibilidad de desarrollar conductas de infidelidad matrimonial.

Por lo tanto, si podemos definir el estilo de vida de este subconjunto juvenil por un elemento, es precisamente por una predisposición y comportamiento social derivados de un talante moralista y pseudorreligioso, en tanto que sin creer en Dios o seguir una religión concreta, acepta y sigue, sin embargo, los postulados y modos de vivir las relaciones sociales derivados de ellas, al tiempo que mantiene una concepción social en el que se mantiene viva la idea de la existencia de fuerzas extrasociales y sobrenaturales que rigen en la vida de los individuos. No en vano es el grupo que en mayor medida adopta una compresión maravillada ante las fuerzas de la naturaleza ¹⁰⁵, y se constituye también como el conjunto de jóvenes que más se acerca hacia las creencias asociadas a la astrología, los horóscopos u otras pseudociencias que tratan de mediar entre el individuo y su vida y éxitos.

El segundo de los elementos definitorios del estilo vital de este grupo es, sin lugar a dudas, su americanización cultural. Si bien este elemento no resulta en modo alguno tan original como el anterior, en el sentido de hacerlo diferenciarse significativamente del resto de jóvenes, sí que resulta importante en tanto que la influencia

¹⁰⁴ El agrupamiento alrededor de las decisiones jerarquizadas es otro de los rasgos comportamentales exigidos por las grandes religiones.

¹⁰⁵ Concretamente 24 puntos por encima de la media al respecto.

americana en el conjunto de costumbres y conductas es llevada a su extremo entre los individuos que desarrollan este estilo de vida.

Si recorremos una serie de indicadores acerca de la instalación de los usos americanos en las conductas y preferencias de este grupo observaremos que ésta incide en éste tipo juvenil en mayor medida que en ningún otro, a pesar de que en alguno de ellos esta influencia podría ser ya considerada como importante.

Así, a) Más del 80 % realiza sus compras en grandes centros comerciales o en grandes almacenes y una sustancial mayoría b) alimenta una predilección por las marcas sobre otros aspectos del producto en el ejercicio de estas mismas compras, c) fomenta un masivo gusto por las salsas como el ketchup, d) la afición por la ropa deportiva e) prefiere el cine espectacular y de acción frente al de factura europea, o, f) se inclina por el consumo estandarizado y predecible de antemano.

Todos estos elementos configuran un estilo que, en su intensidad, nos ayuda a concluir que, más que ningún otro, nos encontramos ante un grupo caracterizado en sus consumos y hábitos por valores y tendencias, tales que la estandarización, la rapidez o la apariencia de autonomía, de claro signo cultural americano.

No debemos obviar, por último, dentro de esta misma tendencia hacia la americanización cultural, que, como sucede con el talante hogareño, también fuertemente americanizado en sus consumos y hábitos, éste se encuentra asimismo básicamente integrado por individuos enclavados en clases sociales medias o medias altas, las cuales parecen mediatizar fuertemente estas orientaciones.

CONCLUSIONES

«¿Qué se hizo el rey D. Juan? ¿Los Infantes de Aragón, qué se hicieron? ¿Qué fue de tanto galán? ¿Qué fue de tanta invención? ¿Cómo trujeron?»... Algunos, como James Petras, recuerdan con añoranza una juventud revolucionaria perdida para el combate de la redención social. Otros lamentan la desorientación de una juventud que irresponsablemente se ha autoexiliado de aquel jardín de delicias morales, perdiendo así los valores que su vieja generación cultivaba. Ya no tienen, al parecer, sentido universalizante aquellas tribus urbanas callejeras ruidosas, estruendosas, rebeldes, desorganizadamente organizadas, de fidelidad juradera y de hermandad de tronquería, que sabían crear gritos a los que llamaban canciones, series estentóreas a las que llamaban melodías, que sabían romper los vestidos para construirse uniformes sociales, que transformaban la ropa en banderas tribales, que inventaban la forma de beber, de comer, de sentarse, de andar, de hablar, de saludar, de vestirse y de desnudarse. Aquellas tribus urbanas que destrozaban las faldas y los pantalones y las transformaban en estandartes de anarquía y de vitalicidad freudiana, que domeñaban al SUPEREGO obligándole a servir de caballo de sus ID, que envidiaban (sin saberlo siquiera) a Nietzsche y a Espronceda. Cada yo tenía un nombre y un apellido de tribu y, como tal, tenía que amar y odiar, imponer la justicia kaddí y practicar el amor libre solidario. Aquellos jóvenes, ¿cómo trujeron?, representaban el cosmopolitanismo incrédulo e infiel de la ciudad, la solidaridad internacional y la revolución higienizante de la invasión de los bárbaros, o, como ya los reconoció Ibn Jhaldun en el siglo XIV, eran los beduinos urbanos.

Los estudios orientados al conocimiento y la comprensión de las nuevas juventudes oscilan entre dos polos de incompreensión.

Cuando están llevados a cabo por adultos —ocurre la mayor parte de las veces— predomina en ellos un planteamiento de recelo que tiende a verlos desde un prisma apocalíptico que se resume en la expresión «pérdida de valores» o un prisma de orteguiano elitista y conservador de «rebelión de las juventudes». Cuando, por el contrario, son protagonizados por estudiosos todavía jóvenes, la juventud adolece de una perspectiva de navegante inexperto que desconoce lo escarmentos y escepticismos del viejo marino para quien las galernas y marejadas son tan novedosamente antiguas y viejas como su experiencia adolescente de salida a la mar.

Las nuevas generaciones, se apresuran a diagnosticar algunos, son unas generaciones que se alimentan de los otros pares, en un intercambio continuo de plancton cultural que no sale de su propia nube, intrafecundándose endogámicamente, y sin que podamos, por el momento, asegurar si esa endogamia es (como ocurre con toda endogamia) generadora de esterilidad de segunda generación o, más bien, se proyecta en producciones culturales de tipo serial, esto es autorrepetitivo, en una situación de estéril otherdirectedness más bien que de intrapolinización fecunda. Para no pocos, los jóvenes ahora, como los jóvenes de siempre, se distinguen por su talante cocoonizado, caracterizado por su pobreza de segmentalización cultural, en el que la pobreza valorativa destaca sobre el alambicamiento del envejecimiento de los momentos de esplendor.

Los jóvenes de ahora, sostienen, no son viejos prematuros, sino, más bien, sietemesinos culturales. No parece percibirse entre ellos ningún signo ostentoso de alambicamiento que aluda a un proceso de ultra maduración que, a modo de socialización de gótico florido, consume las potencialidades revolucionarias culturales del fin de la utopía marcusiana. Para otros, al contrario, no se advierte ningún signo de cansancio o de esclerotización romántica, sumidos en un letargo de añoranza y regodeo de valores antes creados y poseídos, y ahora conservados en el álbum de la repetición tedioso cotidiana. Según otros, en fin, parece prevalecer el desencanto de un desfloramiento cultural estéril, como si las nuevas generaciones vivieran una especie de otoño de primaveras esterilizadas (no se sabe cómo ni por qué) que han impedido la maduración de las múltiples fecundaciones culturales que se auguraban allá por las primaveras de Praga, de Berkeley, de París y, ¿por qué no? de la movida madrileña.

Paradójicamente, las nuevas generaciones parecen haberse automarginado de las revoluciones técnicas que (contra lo que se creía) siguen siendo patrimonio exclusivo, y ahora más que nunca, de las gerontocracias, y que no se sienten espoleadas a ninguna clase de ganatiempos para colmar este lago técnico cultural. ¿Será precisa-

mente éste el valor de las nuevas generaciones, el no reaccionar automáticamente al despegue técnico sin ser capaces de elaborar una nueva superestructura cultural para su propio servicio y legitimación histórica frente a los plastas de sus progenitores? En este caso asistiríamos a una revolución sin precedentes en la juventud española, por la que la libertad cultural se replegaría sobre sí misma para independizarse de su vocación legitimadora de los procesos de desarrollo histórico.

No es incorrecto hablar de juventud española y del género de vida que ésta desarrolla, de acuerdo o en discrepancia, condicionado o liberado del marco de convenciones sociales que le impone el establishment culturalmente legitimado de sus padres y del entramado jurídico institucional. No es incorrecto, pero sí incompleto, si se omite hablar de las múltiples juventudes que, como piezas de mosaico, forman parte del cuadro general de la sociedad española.

Si existe un modo de vida que condiciona y caracteriza al conjunto de esta sociedad, no menos cierto es que las nuevas generaciones de españoles, las que conforman el agregado estadístico que denominamos juventud, viven y conviven en un marco de libertades y de restricciones, de aspiraciones y de desalientos, de valores asimilados y de amores emergentes, que le configuran un GÉNERO de vida propio y, al mismo tiempo, muy diferente del género de vida de las generaciones adultas o propectas.

Al mismo tiempo, si el fenómeno cultural más señalado de nuestra sociedad es el de su quiebra cultural, con la presencia simultánea de criterios de legitimación dispares y con frecuencia incompatibles, es imposible la socialización homogénea de la juventud sobre los estándares aceptados socialmente, y se impone un proceso hetero y multidireccional de socialización que acaba desarrollando subespacios de legitimidad y de idealización cultural. Se quiebra la juventud «bloque» y surge la juventud «mosaico», se fragmenta el género de vida juvenil y brotan los ESTILOS DE VIDA juveniles. Lo cual obliga a los jóvenes a autoestilizar su conducta sobre cánones propios y autoseleccionados y carentes, conscientemente, de validez universal.

Lo importante es comprobar que ambos procesos pueden ir relacionados a otros mecanismos de traumatización como los que impone la condición LIBERTA impuesta a la(s) juventud(es) española(s). En otros tiempos, los jóvenes podían seguir los pasos de sus mayores, hoy eso es, para unos imposible, para otros indeseable y para otros, en fin, ni posible ni deseable, sino ilegal e ilegítimo.

El mosaicismo ideológico y ético impone a la nueva generación la responsabilidad de lo que hay que hacer con la vida propia. Esto puede provocar angustia y ansiedad pero significa que la vida de uno no está tan predeterminada automáticamente. Una multitud de posibilidades, imposibles de imaginar por las antiguas generaciones, se le abren, estilos enteros de vida pueden ser intentados, descartados o repuestos, todos ellos a la búsqueda de lo definitivo. Semejante liberación de los lazos tradicionales implica una individualización creciente, en la que adquieren un singular protagonismo unos criterios nuevos de legitimación ética de la insumisión y de justificación de la disidencia ideológica.

La insumisión parcialmente legitimada junto con la disidencia justificada localmente serían el espacio de la juventud frente al mundo adulto en el que se instalan y predominan la legitimación de la catolicidad ética (en forma de Constitución política, de Carta Magna...) y la justificación de la homogeneidad racional (en forma de ideología dominante). Esta compleja sincronización y diacronía de procesos y situaciones sociales, junto con las correspondientes responsabilidades y traumatizaciones individuales, dan lugar al GENERO y a los ESTILOS DE VIDA que hemos intentado describir en la líneas precedentes.

Hemos pretendido documentar y delinear en las líneas precedentes el GENERO DE VIDA propio de la juventud española actual que viene condicionado y determinado por cuatro parámetros fundamentales, a saber, la precariedad, la reclusión, la estilización, y la mosaicización. Juventud debilitada, juventud recluida, juventud estilizada y juventud fragmentada. Marco socio-cultural de convivencia que obliga a los jóvenes españoles a vivir una forma de vida *socialmente liberta, éticamente fragmentada y culturalmente estilizada*, que, aunque no afecte de manera mecánica a todos ellos, sí condiciona sus expresiones colectivas y su definición social.

La juventud española no es un tiempo, ni una generación, ni una categoría homogénea a los que uno puede examinar, desde fuera, con objetividad, sin emociones y sin prejuicios. La juventud es un cometa de riesgos y de oportunidades, de amenazas y de promesas, una intromisión en el sistema cósmico de los adultos. Y como a los cometas, hay que entenderla, más que como un conjunto sólido, como un torbellino, abigarrado y turbulento, reflejo de las diferentes coyunturas de oportunidad, que nuestra sociedad ofrece a los recién llegados a ella como niños y adolescentes y como las aspiraciones y frustraciones que se originan en quienes ven consreñido su destino de vivir como ciudadanos adultos. El mundo de los jóvenes es tan suyo como de los adultos porque son éstos

quienes, a la postre les brindan o sustraen, enriquecen o empobrecen sus coyunturas de oportunidad. Los estilos de vida de las juventudes españolas son, por su parte, la imagen cóncava de los modos propios de vivir de los adultos.

Se olvida con frecuencia que la vida social y su participación en ella equivalen a un intercambio constante entre oferta condicionada de oportunidades por parte del colectivo social y una demanda constreñida de solicitudes por parte de los nuevos inquilinos. Su conjunción y su choque simultáneo crean las coyunturas de oportunidad que más y mejor determinan los estilos de vida de la juventud.

El GENERO DE VIDA de la juventud española se caracteriza por su enmarque dentro de unas coordenadas de supervivencia, de convivencia y de desarrollo. Estas son:

- a) *La pérdida de hegemonía demográfica de los jóvenes.* Los menores de quince años, que hace treinta y cinco (1960) y hace veinticinco años (1970) suponían el 27,4 y el 27,8 % de la población total, hoy apenas representan el 11,93 % de ésta, al paso que los mayores de sesenta y cinco que suponían entonces un 8,2 % ahora suponen el 13,7 % de la misma. El edificio sociopolítico del Estado de Bienestar y su generosa oferta de servicios sociales están orientados ahora más hacia los viejos que hacia los jóvenes.
- b) *La reclusión escolar.* Una reclusión que implica que un adolescente deambulando libre por la calle o recluso en su domicilio familiar cualquier día de entresemana es sinónimo de delincuente. Una reclusión que, no sólo se ha generalizado a toda generación adolescente sino que sigue en alza constante entre los que siguen a la adolescencia y alcanza ya no sólo a los 18 o los 20, sino a los 25 y 30 años. El acuartelamiento escolar supone algo más que el exilio del mundo del trabajo y de la autonomía parental. Implica el retraso el matrimonio y alarga la fase transicional de la dependencia a la independencia parental. Pero, tal vez, el hecho que más decisivamente condiciona la reclusión juvenil escolar es el de la coexistencia de un entorno desorbitado de competitividad escolar por el que el acceso a los estudios superiores está condicionado a los resultados de la enseñanza media y la comprobación cotidiana de que la mayoría de los títulos universitarios han perdido la garantía de entrada al mercado de trabajo.
En muchos estudiantes prevalece la angustia de una competitividad casi agónica seguida por la esterilidad del paro o de un trabajo descualificado. Esta competencia estéril, tan inevitable

como ineficaz, actúa como virus de desaliento, de desmotivación y de cinismo entre los supuestamente aplicados y motivados escolares. Para no pocos jóvenes, la escolarización forzosa es un servicio civil tan obligatorio y tan orientado a la nada de su futuro personal como el servicio militar.

- c) *La juventud alargada, desproporcionalmente alargada.* Ha desaparecido por completo aquella sociedad en la que el 80 % concluía su etapa escolar a los catorce años y, mal que bien, se incorporaba a la fuerza de trabajo, cumplía el servicio militar a los veinte y, casi de inmediato, sin solución de continuidad, fundaba su propia familia. *En segundo lugar*, se ha alargado su ausencia del mundo del trabajo. De los dieciséis a los veinticuatro años sólo el 20 % de los jóvenes ha empezado a trabajar. *En tercer lugar*, ha alargado su dependencia parental retrasando hasta los veintiocho años (en los varones) la edad media del matrimonio. La nuestra puede ser definida acertadamente como una sociedad juvenil forzada a esperar su liberación escolar, forzada a demorar su incorporación al trabajo y forzada a retrasar la creación de su propia familia.

- d) *Ideológicamente fragmentada.* La carencia de ámbitos ideológico-éticos de homogeneidad hacen imposible la convivencia social *por consenso* e imponen una convivencia *por imposición*, cuyos sacerdotes son las fuerzas del orden y cuyos fieles son los marginados sociales. La indefensión estructural sumada a la indefensión de la policiación ética condiciona heterónomamente la definición de la situación de todo joven actual. La ausencia de nuevas ideologías, la inexistencia de consignas revolucionarias, el desdén por las estructuras insatisfactorias de los adultos han llevado a muchos adultos a considerar a los jóvenes como escépticos, apáticos o cínicos. Se les supone subyugados por el absentismo, el narcisismo o la hedonía, o, lo que es peor, como rentistas egoístas e irresponsables que disfrutan viviendo del esfuerzo adulto y cómodos inquilinos del patrimonio público o familiar. Una imagen que no coincide en absoluto con la realidad social.

Característica de la nueva juventud española es la fragmentación ideológica por la que cada uno rompe, en solitario o en pequeños usos, con el resto del mundo y de la sociedad creyéndose éticamente legitimado para ello. No se trata como antaño de que «la generación joven», como tal, se viese impulsada a disentir en bloque y como totalidad, como ola histórica, como ejército de suplencia o como cuerpo social de refresco de «la generación adulta».

Ni siquiera se trata de una tolerancia por la que se daba como legítimo que el mundo pudiese ser visto, inconsciente e inocen-

temente, de forma distinta desde y por influjo de distintas perspectivas históricas (de clase, de género, de cultura o de religión), no. Se trata más bien de una tarea individual por la que el individuo está legitimado para ver, entender, explicar, gestionar y disfrutar del mundo tal y como él mismo lo prefiera y, a través de esta autoselección pueda disfrutar de la compañía feliz de otros compañeros de viaje ideológico que aceptan la misma ruta cosmológica que la elegida por él.

- e) *Eticamente estilizada.* El joven español se enfrenta a una situación de simultaneidad de marcos culturales y de agentes de socialización incompatibles entre sí, ninguno de los cuales goza de una posición hegemónica por su capacidad de legitimación. Se enfrenta igualmente a una situación de democracia cultural en la que no sólo los individuos son iguales entre sí, sino que son igualmente válidas todas las religiones, todos los partidos políticos, todas las escuelas artísticas, todos los sistemas éticos. Convive con una condición de desjerarquización de la legitimidad social por la que todas las tendencias, valores e ideales, formas de vida y de convivencia son igualmente legítimas y legitimantes. Es así como surge, para los jóvenes españoles actuales, la necesidad de recurrir a un instrumento de mediación, como modo de teorizar su vida personal y social. Lo cual obliga a los jóvenes a autoestilizar su conducta sobre cánones propios y autoseleccionados, y carentes, conscientemente, de validez universal.

El resultado de todo ello se plasma en una proliferación de reconstrucciones ideológicas —ético morales y social políticas— que fragmentan el comportamiento cotidiano y lo sistematizan (lo diseñan, lo legitiman, lo asumen) socialmente, dando lugar a un «sistema mosaico» de sociedad. Lo cual conduce a una mosaicización o fragmentación ética, ideológica y conductual de nuestra juventud como resultado de la quiebra cultural en la sociedad de los adultos. Lo que encuentra el niño adolescente en su camino desde el yo personal al yo social, desde el aislamiento personal a la convivencia con los otros, no es la presencia hegemónica, ni siquiera la simple carencia de una racionalidad universal, legitimada y legitimante, sino la simultaneidad de múltiples racionalidades, todas ellas legitimadas y todas ellas legitimantes. En otros tiempos, los jóvenes podían seguir los pasos de sus mayores, cosa que hoy en día no sucede. *En su lugar la responsabilidad de lo que hay que hacer con la vida propia compete a uno mismo.* Estilos enteros de vida pueden ser intentados, descartados o repuestos, todos ellos a la búsqueda de lo definitivo. Semejante liberación de los lazos tradicionales implica una individualización creciente.

Se impone la hegemonía de una parcialidad individual frente a una totalidad social. Semejante estructuración sistemática y parcial, da lugar a unos comportamientos estables e igualmente sistemáticos de cada individuo en el marco de su vida cotidiana. Por un lado, no se puede apelar ya a una forma social única de convivencia. Por otro lado, una situación de democracia ética y cultural en la que son igualmente válidas todas las religiones, todos los códigos éticos de conducta, pero ninguno tiene derecho a la primacía, a la exclusividad.

Es una juventud cuyo género de vida ha perdido el criterio catolizante de la cultura y de la ética, y en el que prevalece la tribalización de los estilos de vida: existen tribus narcóticas, tribus deportivas, musicales, alcohólicas, esotéricas, religiosas, violentas, cínicas...etc., pero, insistamos de nuevo, no existe *la juventud alcohólica, la juventud narcótica, la deportiva o la apolítica. Los jóvenes españoles no aceptan una ley mosaica bíblica sino un mosaico de leyes bíblicas*, esto es, sus propios estilos de vida.

Juventud debilitada, juventud recluida, juventud precaria y juventud fragmentada configuran los cuatro parámetros fundamentales para comprender nuestra juventud española que oscila entre el desdén y el afán por participar, entre la carencia de ideología y la voluntad de ser útiles a los demás, entre la precariedad y la formación personal, entre la solidaridad con los iguales y la necesidad de subversión y de divergencia ideológica.

No es una juventud desesperada, ni revolucionaria, ni corrompida, ni narcisista, ni perdida, pero tampoco es una juventud eufórica, ideológicamente apoyada, ni personalmente libre o socialmente autónoma. Sometida a presiones y condiciones restrictivas mantiene, aunque cada vez en grado más escaso, la esperanza de la adultez que todavía tanto se le niega.

La grisura social no les infunde tristeza ni desesperación ni crisis personales, pero sí anula los grandes proyectos, los sueños de juventud, el entusiasmo profesional, la pasión, la vehemencia y la exaltación en su discurso. Se les acusa con cierta frecuencia de ausencia, de crisis de valores, de egoísmo, de incoherencia, de irresponsabilidad, porque cuesta aceptar entre los adultos nuevas jerarquías de valores. Sin embargo, los misioneros civiles viven dentro de las matrices culturales del mundo al que pertenecen, moviéndose en espacios socialmente permitidos que les proveen de la sensación de vivir sus creencias, de autonomía, de libertad canalizada en las asociaciones y en los movimientos sociales desde donde conectan con otras tribus, con otros grupos, comprenden y toleran otros credos, otros dioses, otras religiones, otros ritos, otros símbolos, otras procesiones. Cada uno es libre de organi-

zarse según su propio código moral, ético, cultural o subcultural siempre que propicie la convivencia social.

Los jóvenes españoles pertenecen a la generación del mundo nuevo con edificios viejos. Sus *otros significantes*, sus traductores socioculturales no pertenecían a la sociedad de la individualidad, de los derechos, de la libertad. La generación de actitudes, precisa de un proceso socializador, de interiorización de un nuevo código de valores, de reconocimiento de los derechos no sólo de uno mismo, sino de los derechos de los demás ciudadanos. Esto es perfectamente trasladable a la cultura democrática de los jóvenes, como proceso gradual, y no de decisión legal. Un proceso de socialización con ausencia de referencias democráticas adultas orientadoras.

Desde este contexto, los jóvenes postconstitucionales españoles suponen la generación del salto, del cambio de mentalidad, de lo «impensable» en su socialización primaria a lo «posible», y de lo «posible» a lo «legítimo». Este cambio de mentalidad, de talante, aún no finalizado, no se mantiene en compartimientos estancos, sino que trasciende a todos los ámbitos sociales.

Desde su libertad los jóvenes diseñan la afirmación de su yo y comprueban sus aciertos y desaciertos. Es posible que puedan tomarse decisiones que más tarde se consideren equivocadas, pero precisamente esto denota la capacidad de uso de su libertad, de poder cambiar en función de las vivencias y de los equívocos. Así surge la comprensión, la tolerancia, el acriticismo, la polivalencia, la mano tendida, la compasión comprensiva. Son colegas en el infortunio de una sociedad que les ha tocado vivir, que les acusa de no practicar sus valores tradicionales, ideales, pero que a la vez les muestra su doble lenguaje moral. Les acusan de su prolongada estancia en el seno familiar, pero les dificultan, cuando no imposibilitan, la independencia económica que les provea de vivienda digna.

Les presionan para el éxito en los estudios, pero los que lo consiguen ven su esfuerzo sometido a una explotación laboral sin futuro. Se vocea el alto rango social y la solidez económica alcanzada desde los niveles de formación profesional, pero la mayoría de las familias quieren que sus hijos sean universitarios, para terminar éstos más tarde frustrados, ante la necesidad vital de admitir cualquier trabajo irrelevante y precario.

Todo ello en su conjunto hace que los jóvenes de esta sociedad española respondan en función de medios, fines cíclicos vitales, buscando salidas particulares y posibles a la actual situación social. No son por lo tanto irracionales, sino *racionales variados, racionales*

multiestratégicos, desideologizados, reales y no ideales. Buscan su integración, su identidad de manera coherente con sus valores posibles, funcionales.

Esta posibilidad de autoselección no supone, por lo tanto, una anarquía, un babelismo o un movimiento contracultural que trata de anular el orden institucional. Es, más bien, una adaptación armónica e inteligente respecto a la situación que les ha tocado vivir. Saben la ruta, miden los esfuerzos y buscan la rentabilidad. Seleccionan los valores que les son útiles para solucionar sus necesidades percibidas, desterrando aquellos que les entorpecen el paso marcado para satisfacerlas.

BIBLIOGRAFIA

Adán Revilla, M.^a T. (1996): «Imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España: ultras y skinheads», en *Arbor*, n.º 601.

Agostini, J. M. (1968): *Utilizing areas of interest to classify informants in consumer surveys*, Marcel Dassault Awards.

Agostini, J. M. y Boss, J. F. (1972): *Classifying informants in consumer surveys according to their areas of interest: further research and development*, ESOMAR Congress, Cannes.

Altergott, K. (1990): «Age, gender and daily life: an analysis of social involvements», en *Social Indicators Research*, 23: 367-380.

Allport, G. (1968): *La personalidad; su configuración y su desarrollo*, Herder, Barcelona.

Allport, G. (1960): *A study of values*, Houghton Mifflin, Boston.

Andrés Orizo, F. (1977): *Las bases sociales del consumo y del ahorro en España*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid.

Andrés Orizo, F. (1990): «El papel de la familia», en J. Elzo y otros, *Jóvenes Vascos 1990*, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.

Andrés Orizo, F. (1991): *Los nuevos valores de los españoles*, SM, Madrid.

Andrés Orizo, F. (1994): «Integración en la Sociedad», en J. Elzo y otros, *Jóvenes Españoles 94*, SM, Madrid, pp. 185-218.

Andrés Orizo, F. (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*, CIS, Madrid.

Anhaier, H. K. (1990): *The Third Sector: Comparative Studies of Nonprofit Organizations*, De Gruyter, Berlin/New York.

Arana, J. (1980): «Vigencia de una nueva identidad», en *La juventud en la familia y la sociedad*, Karpos, Madrid.

Arribas Macho, J. M. y González Rodríguez, J. J. (1987): *La juventud de los ochenta*, Junta de Castilla y León.

Ayerdi, P. (1994): «Estratificación social y estilos de vida», en A. Kaiero (ed.), *Valores y estilos de vida*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 235-250.

Ayestarán, S. (1990): «Afectividad y sexualidad», en *Jóvenes vascos 1990*, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.

Banesto (1992): *Anuario del Mercado Español 1992*, Banco Español de Crédito, Madrid.

Baudrillard, J. (1974): *La sociedad de consumo*, Plaza & Janés, Barcelona.

Baudrillard, J. (1988): *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, Madrid.

Bellah, R. y otros (1989): *Hábitos del corazón*, Alianza Universidad, Madrid.

Berger, P. y Luckman T. (1980): *La construcción Social de la Realidad*, Amorrortu.

Bernard-Becharies, J. F. (1984): «Modo de vida e investigación social. Cuatro observaciones sobre el funcionamiento de los términos», en José Ignacio Ruiz Olabuénaga (Ed.), *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

Bocock, R. (1995): *El consumo*, Talasa Ediciones, Madrid.

Boote, A. (1982): «Psychographic Segmentation in Europe», en *Journal of Marketing Research*, 6: 1925.

Bourdieu, P. (1988a): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid. Versión original en 1979.

Bourdieu, P. (1988b): *Cosas dichas*, Gedisa: Buenos Aires. Versión original en 1987.

Calvi, G. (1982a): *Analisi statistica delle tendenze rilevate nel periodo 1978-1982*, Milano, EURISKO. (Paper).

Calvi, G. (1982b): *Five years of psychographic research in Italy: social and political results*, European Research, July: 113-119.

Calvi, G. (1984): «Estilos de vida de los italianos», en José Ignacio Ruiz Olabuénaga (ed.), *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

Calvo, F. (1994): «Rasgos psicoculturales y teorías interpretativas sobre los jóvenes», en *Valores y estilos de vida de Andoni Kaiero*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 95-118.

Callejo, J. (1995): «La construcción del consumidor global», en *Sistema*, n.º 126, pp. 77-96.

Del Campo, S. (1994): *Tendencias sociales en España 1960-1990*, Fundación BBV.

Casares Ripol, J. (1994): «Influencia de las marcas y las formas comerciales en el consumidor», en *Revista de Occidente*, n.º 162, pp. 107-120.

Castillo Castillo, J. (1987): *Sociedad de consumo a la española*, Eudema, Madrid.

Castillo Castillo, J. (1991): «Consumo y Bienestar», en J. Vidal-Beneyto y M. Beltrán (ed.), *España a debate. Tomo II: La Sociedad*, Tecnos, Madrid.

Cathelat, B. (1985): *Styles de vie. Cartes & portraits*, Editions d'Organisation, Paris.

Cathelat, B. (1990): *Socio-styles system*, Les editions d'organisation, Paris.

Cathelat, B. y Allien, B. (1984): «Un método para el estudio de los estilos de vida y perspectivas sociales», en José Ignacio Ruiz Olabuénaga (ed.), *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1996): *Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes*, estudio n.º 2221.

Cires, Fundación (1991): *Actitudes y comportamientos económicos*, julio.

Cires, Fundación (1992): *Actitudes sociales hacia la ciencia y la tecnología*, febrero.

Cires (1992): *La Realidad Social en España 1990-91*, Fundación BBV.

Coleman, R. (1983): «The Continuing Significance of Social Class to Marketing», en *Journal of Consumer Research*, vol. 10, diciembre, pp. 265-280.

Commision of the European Communities (1991): *Young Europeans in 1990*.

Conde, F. (1995): «Una reflexión sobre la investigación cualitativa», en *Investigación y Marketing*, n.º 47, marzo, pp. 27-30.

Conde, F. y Alonso, L. E. (1996): «Crisis y Transformación de las sociedades de consumo: De los modelos nacionales al modelo Global», en *Estudios sobre Consumo*, n.º 37, pp. 13-27.

Costa, P. O.; Pérez Tornero, J. M. y Tropea, F. (1996): *Tribus Urbanas*, Paidós, Barcelona.

Crook, S.; Pakuiski, J. y Waters, M. (1992): *Postmodernization. Change in advanced society*, Sage, London.

Cruz Roche, I. y Múgica Grijalba, J. M. (1993): «La relación precio-calidad objetiva en los mercados de productos de consumo», en *Información Comercial Española*, n.º 716, abril, pp. 25-35.

Dahrendorf, R. (1979): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid.

Dahrendorf, R.: *El conflicto social moderno*, Mondadori, Madrid.

Darden, D. K. y Worden, S. K. (1991): «Identity Annoucement in Mass Society: The T-Shirt», en *Sociological Spectrum*, vol. 11, pp. 67-79.

Davara, A. (1996): «Centros Comerciales: Futuro optimista», en *Distribución Actualidad*, n.º 241, septiembre, pp. 33-49.

Davis, F. (1989): «Of Maids's Uniform and Blue Jeans: The Drama of Status Ambivalences in Clothing and Fashion», in *Qualitative Sociology*, vol. 12, n.º 4, pp. 337-355.

Dawson, S.; Stern, B. y Gillpatrick, T. (1990): «An Empirical Update and Extension of Patronage Behaviors Across the Social Class Hierarchy», en *Advanced in Consumer Research*, vol. 17, pp. 833-838.

Díez Nicolás, J. (1995): *La Realidad Social en España*, Cires.

Dumazedier, J. (1964): *Hacia una civilización del ocio*, Estela, Barcelona.

Durkheim, E. (1982): *La división del Trabajo Social*, Ed. Akal, Madrid.

Elzo et al. (1992): *Euskalherria en la Encuesta europea de valores*, Universidad de Deusto, Bilbao, p. 46.

Elzo, J. (1994): «La religiosidad de los jóvenes», en J. Elzo y otros, *Jóvenes Españoles 94*, SM, Madrid, pp. 145-186.

Estefanía, J. (1996): *La nueva economía: La globalización*, Temas de Debate, Madrid.

Featherstone, M. (1991): *Consumer culture and postmodernism*, Sage, London.

Featherstone, M. (1992): «The heroic life and everyday life», en M. Featherstone (ed.), *Cultural theory and cultural change*, Sage, London.

Fernández Santana, J. O. (1987): *Planteamiento de los Estilos de Vida en la investigación social y aplicación en la Comunidad Autónoma Vasca*. Universidad de Deusto, Bilbao. (Paper).

Fernández Santana, J. O. (1991): *Utilidad de los Estilos de Vida en la investigación preelectoral*. 56.º Seminario A.E.D.E.M.O. «Investigaciones Políticas IV», Madrid, pp. 95-168.

Fernández Santana, J. Os. (1992): *Claves para una aproximación teórica y práctica del ocio y los estilos de vida*. VIII Congreso de la Asociación Europea para el Ocio y la Recreación (E.L.R.A.), Bilbao, pp. 283-293.

Fernández Santana, J. O. (1993): *Estado de la cuestión de los Estilos de Vida: el «Octaedro Psicosociológico»*. Congreso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo «Modos de Vida: un puente entre cultura y conducta», Valencia.

Fernández Santana, J. O. (1994a): Revisión crítica de los Estilos de Vida: el «Octaedro Psicosociológico»... *Inguruak*, 8, pp. 15-31.

Fernández Santana, J. O. (1994b): «Estilos de Vida e investigación sociológica», en A. Kaiero (ed.), *Valores y estilos de vida*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 161-198.

Fernández Sobrado, J. M. (1991): *El «Locus of control» como representación social*, Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Deusto, Bilbao.

Fornäs, J. & Bolin, G. (1995): *Youth Culture en late modernity*, Sage, London.

Frappa, J. P. (1981): *Les styles de vie et le marketing*, Network, Paris (Paper).

García Costa, J. (1994): «Constelaciones de los jóvenes», *Cristianismo y Justicia*, n.º 62, Barcelona.

García de Castro Andrieu, J. A. (1987): «La evolución de las grandes superficies en España», en *Revista de Información Comercial Española*, n.º 644, abril, pp. 31-36.

García Echevarría, S.; Del Val, M. T., y Cea, F. (1991): *Sistema de valores de los estudiantes de Ciencias Económicas y Empresariales*, Universidad de Alcalá de Henares.

García Ferrando, M. (1992): *Hábitos deportivos de los españoles*, Sistema 110/111.

García Roca, J. (1994): «Constelaciones de los jóvenes», en *Cristianismo y Justicia*, n.º 62, Barcelona.

Giddens, A. (1991): *Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age*, Polity Press, Cambridge.

Gil Calvo/Menééndez, E. (1985): *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, Ministerio de cultura, Madrid.

Granhaug, K. (1989): «Perceived Social Class appeals of branded goods and services», en *Journal of Consumer Marketing*, vol. 6, n.º 1, pp. 13-15.

González Avión, S. (1994): «Notas características de la condición juvenil», en *Documentación Social*, n.º 95, abril-junio, pp. 23-36.

González Blasco, P. (1994): «De jóvenes y sus identidades», en J. Elzo y otros, *Jóvenes Españoles 94*, SM, Madrid, pp. 21-88.

González Prado, A. M. (1994): «La herencia motivacional de los jóvenes de los noventa», en *Documentación Social*, n.º 95, abril-junio, pp. 120-128.

Haley, R. I. (1968): «Benefit segmentation», en *Journal of Marketing*, 32.

Harris, M. (1983): *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial, Madrid. Versión original en 1971.

Heller, H. E. (1968): «Defining target markets by their attitudes profiles», en L. Adler e I. Crespi, *Attitude research on the rocks*, American Marketing Association.

Hernes, G. (1991): «Comments on Craig Calhoun indirect relationships and imagined communities: large-scale social integration and the transformation of everyday life», en Pierre Bourdieu y James S. Coleman (eds.), *Social theory for a changing society*, Westview Press, New York: 121-126.

Ibáñez, J. (1979): «Ponga brillo en su vida», en *La calle*, pp. 47-48.

Ibáñez, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI, Madrid.

Iglesias de Ussel, J. (1993): «El culto a la belleza», en A. de Miguel, *La sociedad española 1992-93*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 317-329.

Iglesias de Ussel, J. (1994): «Familia», en Informe Foessa, FF, Madrid.

Indecsa (1992): «Una nueva generación de consumidores», en *Investigación y Marketing*, n.º 38, marzo, pp. 53-57.

Inglehart, R. (1977): *The silent revolution, Changing values and political styles among western publics*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Inglehart, R. (1984): «El postmaterialismo en un entorno de inseguridad», en José Ignacio Ruiz Olabuénaga (ed.), *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

Inglehart, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Ed. Siglo XXI.

Inglehart, R., y Abramson, P. R. (1995): *Value change in global perspective*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Instituto Nacional de Consumo (1994): *Estudio sobre opiniones y comportamiento del consumidor español*, Instituto Nacional de Consumo, Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (1992): *Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91*, INE, Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (1993): *Anuario Estadístico 1993*, INE, Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (1994): *Panorámica Social de España*, INE, Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (1995): *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares 1994*, INE, Madrid.

Jouen, M. (1995): «Nuevos yacimientos de empleo y nuevas profesiones», en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, n.º 29-30, septiembre-diciembre, pp. 110-112.

Juan, S. (1991): *Sociologie des genres de vie*. PUF, Paris.

Juan, S. (1994): «Los Estilos de Vida en la sociología contemporánea», en A. Kaiero (ed.), *Valores y estilos de vida*. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 147-159.

Kahle, L. R.; Beatty, S. E. y Homer, Pa. (1986): «Alternative measurement approaches to consumer values: the List of Values (LOV) and Values and Life Style (VALS)», en *Journal of Consumer Research*, 13 (December): 405-409.

Kahle, L. R.; Poulos, B. y Sukhdial, A. (1988b): «Changes in social values in the United States during the past decade», en *Journal of advertising research*, February/March: 35-41.

Kelly, J. R. (1990): «Leisure behaviors and styles: social, economic and cultural factors», en B. Filipcova, S. Glyptis y W. Tokarski (eds.), *Life styles*, Czechoslovak Academy of Sciences, Prague, pp. 90- 109.

Knapp, M. (1989): *La economía de los Servicios Sociales*, E.U.G.E. Barcelona.

Kroeber, A. L. (1963): *An anthropologist looks at History*, University of California Press, Berkeley.

Lamo de Espinosa, E. (1996): *Culturas, Estados y Ciudadanos*, Alianza Editorial, Madrid.

Le Maire, P. (1981): «“Styles de vie” et “courants socio-culturels”: pour quoi faire?», en *Consommation Revue de Socio-Economie*, 4: 91-97.

Le Maire, P.; Douglas, S. P. y Evrard, Y. (1973): *Profiling customers based on product purchasing characteristics*, Proceedings of XXIV ESOMAR Congress Budapest.

Levy, S. (1959): *Symbols for sale*, *Harvard Business Review*, 37.

Lipovetsky, G. (1993): «La era del “look”», en *El País*, 18 de noviembre, pp. 4-5.

López Pintor, R. (1991): *Opinión Pública; Valores y cultura política en España*, Tecnos, Madrid.

Loudon, D. L. y Della Bitta, A. A. (1984): *Consumer behavior. Concepts and applications*, McGraw-Hill, New York.

Ludtke, H. (1995): «Vier dimensionen von lebensstilen. Zur anwendung der cluster- und korrespondenzanalyse», en *Angewandte Sozialforschung*, 1 9, 1: 77-92.

Mannheim, K. (1956): *Essays on the Sociology of Culture*, Oxford University Press, New York.

Marshall, T. (1965): *Class, Citizenship and Development*, Garden City, N.Y.

Merton, R. K. (1964): *Teoría y Estructura Sociales*, FCE. México.

Mestrovic, S. G. (1997): *Postemotional society*, Sage, London.

Mezzana, D. (1994): «El asociacionismo en Europa», CERFE, Roma.

De Miguel, A. (1990): *Los españoles*, Temas de Hoy, Madrid.

De Miguel, A. (1993): *La sociedad española 1992-93*, Alianza Editorial, Madrid.

Ministerio de Asuntos Sociales (1989): *Informe Juventud en España 1988*, Madrid.

Ministerio de Asuntos Sociales (1991): *Los valores actuales de la juventud española*, Madrid.

Ministerio de Cultura (1991): *Equipamientos y prácticas culturales de los jóvenes*, Madrid.

Ministerio de Cultura (1992): *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles*, Madrid.

Mitchell, A. (1983): *The nine american lifestyles*, MacMillan Publishing, New York.

Mommaas, H. (1993): *Moderniteit, Vrijetijd en de Stad*, Jan van Arkel, Utrecht.

Morales, R. (1980): «La familia que entendemos los jóvenes», en *La juventud en la familia y la sociedad*, Karpos, Madrid.

Mújica Grijalba, J. M. (1993): «España: La nueva organización del mercado», en *Distribución y Consumo*, n.º 7, enero, pp. 10-30.

Müller, H. P. (1989): «Ein neues paradigma der differenzierungs- und ungleichheitsforschung», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Jg. 41: 53-71.

Muuss, R. E. (1990): *Adolescent Behavior and Society*, McGraw-Hill, New York.

Nicolás, P. (1976): «Life-styles et evolution du système de valeurs de la société actuelle», *Revue Française du marketing*, 62 (Mai-Juin): 13-16.

Pérez Henares, A. y Malo de Molina, C. (1996). *Así será España en 1996*, Temas de Hoy, Madrid.

Oltra, B. (1995): *Cultura y tiempo. Investigaciones de sociología de la cultura*, Aguaclara, Alicante.

Ordovás, R. (1995): «Desempleo juvenil y déficits educativos», en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, n.º 1-2, pp. 53-59.

Oriol Costa, P. (y otros). (1996): *Tribus urbanas*, Paidós, Barcelona.

O'Shaughnessy, J. (1987): *Why People Buy*, Oxford University Press, Oxford.

Pérez de Guzmán Moore, T. (1992): *Hacia una teoría de la segmentación social*. IV Congreso Español de Sociología, Madrid. (Paper).

Petras, J. (1996): «El informe Petras completo», *Ajoblanco*, n.º 3.

Pickel, G. (1995): «Wertorientierungen als lebensstile-betrachtungen am beispiel junger erwachsener», en *Angewandte Sozialforschung*, 19, 1: 39-50.

Puig, T. (1986): *Les productions Culturels dels Joves Metropolitans*, Diputació de Barcelona.

Riesman, D.; Glazer, N. y Denney, R. (1964): *La muchedumbre solitaria*, Paidós, Buenos Aires. Versión original en 1950. Traducido por Noemi Rosemblat.

Ritzer, G. (1996): *The McDonaldization of society*, Pine Forge Press, London.

Rivas, R. y Ruiz, R. (1994): «Cuando él esculpe su cuerpo», en *El País*, 10 de abril, p. 24.

Rodríguez Villasante, T. (1994): «Los retos del Asociacionismo», en *Documentación Social*.

Rojas, E. (1992): *El hombre light*, Temas de Hoy, Madrid.

Rokeach, M. (1973): *The nature of human values*, Free Press, New York.

Rokeach, M. (1979): *Understanding human values*, Free Press, New York.

Roselius, T. (1971): «Consumer Rankings of Risk Reduction Methods», en *Journal of Marketing Research*, vol. 35, enero, pp. 56-61.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (ed.) (1984): *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1989): «Life styles and daily leisure», en Blanka Filipcova, Sue Glyptis y Walter Tokarski (eds.), *Lifestyles. Theories, concepts, methods and results of life style research in international perspective*. Czechoslovak Academy of Sciences, Institute for Philosophy and Sociology, Prague, pp. 156-169.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1989): «Nuevos valores y nuevas generaciones», en *Inguruak*, n.º 5, pp. 97-101.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1994a): «Los estilos de vida como empatías de participación política», en A. Kaiero (ed.), *Valores y estilos de vida*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 199-226.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1994b): «Ocio y Estilos de Vida», en *V Informe Sociológico sobre la situación Social de España*, Fundación FOESSA, Madrid, pp. 1881-2069.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1994c): «Ni rebeldes ni narcisos (Estilos de Vida y Juventud Vasca)», en *Inguruak*, n.º 10, pp. 187-197.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996): «Los estilos de vida como legitimidad ética de la disidencia y de la infracción social», en J. I. Ruiz Olabuénaga, *Vida cotidiana y nuevas generaciones*, Universidad de Deusto, Bilbao.

Ruiz, J., Quintás, S. y Sánchez, Y. (1996): «El presente de los jóvenes», en *Investigación y Marketing*, n.º 52, septiembre, pp. 67-72.

Santrock, J. W. (1996): *Adolescence*, Brown and Benchmark, Dubuque.

Scardigli, V. (1990): «Consumption, leisure and lifestyle in Western Europe», en B. Filipcova, S. Glyptis y W. Tokarski (eds.), *Life styles*, Czechoslovak Academy of Sciences, Prague, pp. 302-322.

Semprini, A. (1992): *Le marketing de la marque*, Les Éditions Liaisons, Paris.

Serald, H. (1992) *Adolescence, A Social Psychological Analysis*, Prentice-Hall, New Jersey.

Serrano Pascual, A. (1995): «Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo», en *REIS*, n.º 71-72, pp. 177-199.

Shields, R. (Ed.) (1992): *Lifestyle shopping. The subject of consumption*, Routledge, London.

Sicinski, A. (1990): *Are we moving toward a universalization of values?* XII ISA World Congress of Sociology, Madrid, Spain.

Simmel, G. (1957): «Fashion», en *American journal of Sociology*, n.º 62.

Stephenson, W. (1953): *The Study of Behaviour*, Univ. of Chicago Press.

Tchernia, J. F. (1995): «Les recherches dans le domaine des valeurs», en *Futuribles*, 200 (Juillet-Aout): 9-24.

Tigert, D. (1972): *Profiling english and french markets through lifestyle analysis*, University of Toronto, Toronto, (Paper).

Tokarski, W., y Filipcova, B. (1990): «Introduction», en B. Filipcova, S. Glyptis y W. Tokarski (eds.), *Life styles. Theories, concepts, methods and results of life style research in international perspective*, Czechoslovak Academy of Sciences, Prague. vol: I-III.

Tönnies, F. (1979): *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona. Versión original en 1887.

Touraine, A. (1969): *Sociología de la Acción*, Ariel, Barcelona.

Valette-Florence, P. (1993): «L'univers psycho-sociologique des études de styles de vie: apports, limites et prolongements», *Revue Française du Marketing*, 141, 1: 5-21.

Del Valle, A. I. (1994): «Vida cotidiana y relaciones personales», en J. Elzo y otros, *Jóvenes Españoles 94*, SM, Madrid, pp. 89-139.

Verdú, V. (1996): *El planeta americano*, Anagrama, Barcelona.

Vulpian, A. (1974): *Detección y seguimiento periódico de corrientes socioculturales*, IREP, Paris.

Vulpian, A. (1984): «Características socioculturales y simpatías políticas de los franceses», en José Ignacio Ruiz Olabuénaga (ed.), *Estilos de vida e investigación social*, Mensajero, Bilbao.

VV.AA. (1994): «Los jóvenes», en *Documentación Social*, n.º 95, abril-junio.

Weber, M. (1964a): *Theory of social and economic organization*, Free Press Paperback, New York.

Weber, M. (1964b): *División del poder en la comunidad de clases, estamentos, partidos*, Economía y Sociedad, México.

Wells, W. D. (1974): «Life style and psychographics: definitions, uses and problems», en William D. Wells, *Life style and psychographics*, American Marketing Association, Chicago.

Wells, W. D. (1975): «Psychographics: a critical review», en *Journal of Marketing Research*, 12 (May): 196-213.

Wells, W. D. (1985): «Attitudes and behavior: lessons from the Needham life style study», en *Journal of Advertising Research*, 25, 1 (February/March): 40-44.

Wells, W. D. y Mehrotra, S. (1977). «Psychographics and buyer behavior: theory and recent empirical findings», en Arch G. Woodside, Jagdish N. Sheth, y Peter D. Bennet (eds.), *Consumer and industrial buying behavior*, Elsevier North-Holland, New York, pp. 49-66.

Wells, W. D., y Tigert, D. J. (1971): «Activities, interests and opinions», en *Journal of Advertising Research*, 11, 4 (August): 27-35.

Yankelovich, D. (1981a): *Monitor*, Yankelovich, Skelly & White, New York.

Yankelovich, D. (1981b): *The new rules*, Bantam Books, New York.

Zablocki, B. D. y Kanter, R. M. (1976): «The differentiation of life-styles», *Annual Review of Sociology*, 2: 269-298.

Zins, M. A. (1976): «La psychographie ou l'étude des styles de vie: ses applications en marketing», *Revue Française du Marketing*, 62 (Mai-Juin), pp. 17-40.

Anexo I

TABLAS ESTADISTICAS

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿ESPERAS VIVIR MEJOR EL DIA DE MAÑANA?					
Mejor	75	74	75	75	74
Ni idea	20	19	21	18	22
Peor probablemente . . .	5	6	3	6	3
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿CUAL ES EL PROBLEMA PERSONAL QUE MAS TE PREOCUPA?					
Trabajo, paro	34	33	34	32	36
Estudios	14	14	14	19	9
Futuro	4	5	4	5	4
Familia	4	3	5	3	5
Pareja	4	4	4	4	4
Otros	18	19	16	16	19
Ninguno	10	11	10	10	11
N.s./N.c.	12	11	13	12	13
¿QUIEN ES EL RESPONSABLE DE TUS PROBLEMAS?					
El Gobierno	36	35	37	34	38
Yo mismo	26	27	26	30	23
La pareja	3	3	4	4	3
La familia	4	3	5	3	5
Los amigos	2	2	2	2	2
La sociedad	25	27	24	24	27
N.s./N.c.	3	3	3	2	3
LA NOCHE ES LA MEJOR PARTE DEL DIA PARA DISFRUTAR					
Es verdad	29	33	25	35	23
Lo dudo	26	25	28	29	23
Es falso	45	42	48	36	54
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EL MUNDO ES COMO ES Y PRETENDER CAMBIARLO ES UNA TONTERIA					
Es verdad	24	28	19	23	25
Lo dudo	21	21	22	21	22
Es falso	55	50	59	57	53
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
SI NADIE SABE DONDE VA EL MUNDO ¿POR QUE LES VAMOS A OBEDECER?					
Es verdad	19	20	19	19	19
Lo dudo	28	28	28	29	27
Es falso	52	52	53	52	53
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES) . . .	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿ESPERAS VIVIR MEJOR EL DIA DE MAÑANA?					
Mejor	75	78	74	67	77
Ni idea	20	17	21	27	21
Peor probablemente	4	4	5	5	2
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
¿CUAL ES EL PROBLEMA PERSONAL QUE MAS TE PREOCUPA?					
Trabajo, paro	34	25	36	58	38
Estudios	14	27	1	1	6
Futuro	4	4	5	3	6
Familia	4	4	4	4	2
Pareja	4	5	3	3	3
Otros	17	13	26	10	27
Ninguno	10	11	10	12	10
N.s./N.c.	12	12	15	10	8
¿QUIEN ES EL RESPONSABLE DE TUS PROBLEMAS?					
El Gobierno	36	26	45	55	35
Yo mismo	26	37	17	10	25
La pareja	3	4	3	3	2
La familia	4	5	2	3	2
Los amigos	2	4	1	1	1
La sociedad	25	22	28	27	34
N.s./N.c.	3	3	4	3	2
LA NOCHE ES LA MEJOR PARTE DEL DIA PARA DISFRUTAR					
Es verdad	29	30	27	32	24
Lo dudo	26	29	25	19	27
Es falso	45	41	48	48	48
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EL MUNDO ES COMO ES Y PRETENDER CAMBIARLO ES UNA TONTERIA					
Es verdad	23	23	23	29	20
Lo dudo	21	20	24	22	18
Es falso	55	57	53	49	62
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
SI NADIE SABE DONDE VA EL MUNDO ¿POR QUE LES VAMOS A OBEDECER?					
Es verdad	19	20	17	25	14
Lo dudo	28	27	30	25	33
Es falso	53	53	53	49	53
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
SI NOSOTROS NO SABEMOS DONDE VA EL MUNDO ¿COMO NOS VAMOS A COMPROMETER?					
Es verdad	23	24	22	22	23
Lo dudo	26	26	25	27	24
Es falso	51	50	53	50	52
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EL CUERPO ES COMO UN CAPITAL, HAY QUE SABER CUIDARLO					
Es verdad	69	71	68	74	64
Lo dudo	17	16	17	13	21
Es falso	14	13	15	14	14
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO PRACTICO EL DEPORTE PORQUE CON EL SE DISFRUTA					
Es verdad	60	65	55	64	56
Lo dudo	22	20	24	20	24
Es falso	17	14	20	15	19
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿QUE PREFIERES, TRABAJAR-AHORRAR Y SUBIR O TRABAJAR-CONSUMIR Y DISFRUTAR?					
El primero	32	30	33	31	32
Los dos se parecen . . .	13	13	14	14	13
El segundo	48	50	47	49	48
Ninguno de los dos . . .	7	7	6	6	7
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE PIENSAS DE LAS PERSONAS QUE ACUDEN AL GIMNASIO?					
Pierden tiempo y dinero .	14	16	12	12	15
Cuidan su salud	45	44	46	45	44
Cuidan su imagen	41	39	43	42	40
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
¿REALIZAS DEPORTE O ACTIVIDADES FISICAS?					
Muy frecuentemente . . .	15	19	11	16	14
Frecuentemente	37	42	31	35	39
Nunca o casi nunca . . .	48	38	58	49	47
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿SUELES HACERTE CHEQUEOS MEDICOS?					
Muy frecuentemente . . .	7	6	7	4	10
Frecuentemente	26	23	28	26	26
Nunca o casi nunca . . .	67	70	65	71	64
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES) . . .	100	100	100	100	100

	OCUPACION				
	TOTAL	Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
SI NOSOTROS NO SABEMOS DONDE VA EL MUNDO ¿COMO NOS VAMOS A COMPROMETER?					
Es verdad	23	22	21	28	23
Lo dudo	25	25	25	28	24
Es falso	51	52	54	44	53
N.s./N.c.	0	1	0	0	0
EL CUERPO ES COMO UN CAPITAL, HAY QUE SABER CUIDARLO					
Es verdad	69	70	68	66	74
Lo dudo	17	15	18	20	14
Es falso	14	15	13	14	13
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO PRACTICO EL DEPORTE PORQUE CON EL SE DISFRUTA					
Es verdad	60	61	59	58	67
Lo dudo	22	20	24	23	20
Es falso	17	18	17	18	13
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
¿QUE PREFIERES, TRABAJAR-AHORRAR Y SUBIR O TRABAJAR-CONSUMIR Y DISFRUTAR?					
El primero	32	33	30	35	22
Los dos se parecen . . .	13	12	15	10	19
El segundo	48	48	48	46	53
Ninguno de los dos . . .	7	6	7	9	7
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE PIENSAS DE LAS PERSONAS QUE ACUDEN AL GIMNASIO?					
Pierden tiempo y dinero .	14	15	13	12	12
Cuidan su salud	45	45	47	44	41
Cuidan su imagen	41	40	39	43	47
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
¿REALIZAS DEPORTE O ACTIVIDADES FISICAS?					
Muy frecuentemente . . .	15	15	14	15	19
Frecuentemente	37	36	37	37	39
Nunca o casi nunca	48	50	48	48	41
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿SUELES HACERTE CHEQUEOS MEDICOS?					
Muy frecuentemente	7	6	5	11	9
Frecuentemente	26	23	30	24	25
Nunca o casi nunca	67	70	65	65	66
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES) . . .	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
YO ELEGIRIA LA MUSICA SOBRE OTRAS COSAS					
Es verdad	31	33	30	32	30
Lo dudo	19	19	20	20	19
Es falso	49	48	50	47	51
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO RECHAZARIA TODA RELIGION O IDEOLOGIA QUE APROBASE LA PENA DE MUERTE					
Es verdad	66	67	66	66	66
Lo dudo	16	16	17	16	17
Es falso	17	16	18	17	17
N.s./N.c.	0	1	0	1	0
ME PARECE BIEN QUE EXISTAN BANCOS DE ORGANOS DONDE PODER VENDERLOS					
Es verdad	23	22	24	24	23
Lo dudo	21	22	20	21	21
Es falso	56	56	56	55	56
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EL APRENDER A DISFRUTAR Y PERDER MIEDO AL SEXO ES UN GRAN INVENTO					
Es verdad	66	68	65	69	64
Lo dudo	18	17	19	16	19
Es falso	16	15	16	15	17
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
LO QUE TE PIDE EL CUERPO ES VERDAD, NO LO TRAICIONES					
Es verdad	36	37	34	39	33
Lo dudo	32	32	32	31	33
Es falso	32	31	33	31	34
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE PARECE BIEN QUE PUEDAS AUTORIZAR EL QUE PERFECCIONEN TU CEREBRO?					
Es verdad	24	26	22	25	23
Lo dudo	22	22	23	22	22
Es falso	53	52	55	53	54
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE PARECE BIEN QUE LOS PADRES PUEDAN ELEGIR LAS CARACTERISTICAS DE SUS HIJOS?					
Es verdad	18	19	17	18	18
Lo dudo	20	21	20	19	22
Es falso	61	59	64	63	60
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO TENGO MUY CLARO QUE ES LO QUE ESTA BIEN O MAL					
Es verdad	58	60	56	61	56
Lo dudo	28	28	28	25	31
Es falso	14	12	16	14	14
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES) . .	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
YO ELEGIRIA LA MUSICA SOBRE OTRAS COSAS					
Es verdad	31	29	32	37	33
Lo dudo	19	22	18	15	18
Es falso	49	49	50	47	48
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
YO RECHAZARIA TODA RELIGION O IDEOLOGIA QUE APROBASE LA PENA DE MUERTE					
Es verdad	66	65	65	70	73
Lo dudo	16	15	18	16	16
Es falso	17	19	17	13	10
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
ME PARECE BIEN QUE EXISTAN BANCOS DE ORGANOS DONDE PODER VENDERLOS					
Es verdad	23	25	20	23	23
Lo dudo	21	22	20	20	21
Es falso	56	52	60	57	55
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EL APRENDER A DISFRUTAR Y PERDER MIEDO AL SEXO ES UN GRAN INVENTO					
Es verdad	66	65	69	66	69
Lo dudo	18	18	16	20	16
Es falso	16	17	15	14	15
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
LO QUE TE PIDE EL CUERPO ES VERDAD, NO LO TRAICIONES					
Es verdad	36	37	35	35	34
Lo dudo	32	31	35	32	32
Es falso	32	33	30	34	34
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE PARECE BIEN QUE PUEDAS AUTORIZAR EL QUE PERFECCIONEN TU CEREBRO?					
Es verdad	24	26	24	18	24
Lo dudo	22	22	22	22	22
Es falso	53	51	54	59	53
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿TE PARECE BIEN QUE LOS PADRES PUEDAN ELEGIR LAS CARACTERISTICAS DE SUS HIJOS?					
Es verdad	18	20	14	18	18
Lo dudo	20	20	21	22	17
Es falso	62	59	65	60	65
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO TENGO MUY CLARO QUE ES LO QUE ESTA BIEN O MAL					
Es verdad	58	54	59	64	65
Lo dudo	28	28	29	28	23
Es falso	14	18	11	8	11
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
PREFIERO ESCOGER DETERMINADAS COSAS DE CADA PARTIDO					
Es verdad	59	58	61	60	58
Lo dudo	20	20	20	19	21
Es falso	20	22	19	20	20
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
¿COMO PREFIERES QUE SEAN LOS PARTIDOS POLITICOS?					
De grandes ideologías	25	26	25	27	23
De temas concretos	25	26	25	25	25
Son parecidos	9	10	9	9	10
Ninguno de los dos	40	39	41	39	41
N.s./N.c.	1	0	1	1	0
¿HAS PARTICIPADO EN MANIFESTACIONES ILEGALES, ENCIERROS, ETC.?					
Sí	18	20	17	18	19
No	81	80	83	82	81
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿HAS PARTICIPADO EN FIRMAS, MANIFESTACIONES LEGALIZADAS?					
Sí	58	57	59	60	56
No	42	43	40	40	43
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿EN QUE TRAMO DE EDAD TE GUSTARIA VIVIR?					
Entre 18 y 22 años	46	47	45	59	32
Entre 23 y 26 años	33	32	33	30	36
Entre 27 y 30 años	21	20	21	10	32
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿A QUIEN TIENE QUE SER MAS FIEL UNA PERSONA?					
A su familia	33	34	32	34	31
A sí mismo	66	65	67	65	67
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿QUE ES PREFERIBLE, NACER Y VIVIR SIEMPRE EN EL MISMO LUGAR O CAMBIAR DE LUGARES?					
Lo primero	26	28	25	23	30
Son parecidos	16	17	15	16	17
Lo segundo	57	54	60	61	53
N.s./N.c.	1	1	1	0	1
TU Y TU FAMILIA ¿HABEIS VIVIDO SIEMPRE EN EL MISMO PUEBLO/CIUDAD?					
No hemos cambiado	71	72	71	72	71
Una vez hemos cambiado	20	20	20	20	21
Dos o más cambios	8	8	8	8	8
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
PREFIERO ESCOGER DETERMINADAS COSAS DE CADA PARTIDO					
Es verdad	59	61	58	59	56
Lo dudo	20	18	21	21	21
Es falso	20	20	20	19	22
N.s./N.c.	1	0	1	1	1
¿COMO PREFIERES QUE SEAN LOS PARTIDOS POLITICOS?					
De grandes ideologías . .	25	29	22	22	19
De temas concretos . . .	25	25	24	26	26
Son parecidos	9	9	10	10	8
Ninguno de los dos . . .	40	36	43	42	46
N.s./N.c.	1	0	1	1	1
¿HAS PARTICIPADO EN MANIFESTACIONES ILEGALES, ENCIERROS, ETC.?					
Sí	18	16	19	22	22
No	81	84	80	78	78
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿HAS PARTICIPADO EN FIRMAS, MANIFESTACIONES LEGALIZADAS?					
Sí	58	57	59	57	62
No	42	43	40	43	38
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿EN QUE TRAMO DE EDAD TE GUSTARIA VIVIR?					
Entre 18 y 22 años . . .	46	56	36	36	38
Entre 23 y 26 años . . .	33	30	36	31	37
Entre 27 y 30 años . . .	21	13	27	32	24
N.s./N.c.	1	0	1	1	1
¿A QUIEN TIENE QUE SER MAS FIEL UNA PERSONA?					
A su familia	33	36	31	32	23
A sí mismo	66	62	68	68	77
N.s./N.c.	1	2	1	0	0
¿QUE ES PREFERIBLE, NACER Y VIVIR SIEMPRE EN EL MISMO LUGAR O CAMBIAR DE LUGARES?					
Lo primero	26	25	28	32	19
Son parecidos	16	17	17	12	15
Lo segundo	57	58	53	55	65
N.s./N.c.	1	0	2	1	0
TU Y TU FAMILIA ¿HABEIS VIVIDO SIEMPRE EN EL MISMO PUEBLO/CIUDAD?					
No hemos cambiado . .	72	71	72	72	70
Una vez hemos cambiado	20	20	20	21	18
Dos o más cambias . . .	8	8	8	7	11
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES) . .	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿QUE SE DEBE HACER EN UNA DISCUSION DE MAYORIA CONTRA MINORIA?					
Aceptar a la mayoría . . .	18	19	17	15	21
Depende de casos	60	60	60	61	59
Respetar algo de la minoría	22	21	23	23	20
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿COMO SE VIVE MEJOR?					
En armonía familiar	39	37	41	36	43
Depende	39	39	38	40	37
Fuera de la familia	22	24	20	24	20
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿DONDE VIVES ACTUALMENTE?					
Con mis padres	78	79	77	89	67
Independiente	22	21	23	11	33
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE GUSTARIA VIVIR FUERA DEL HOGAR DE TUS PADRES?					
Sí	59	60	58	58	62
Me es igual	28	27	28	27	28
No	13	12	14	15	10
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿POR QUE NO TE VAS A VIVIR FUERA DE CASA DE TUS PADRES?					
No tengo dinero	61	63	58	60	63
Estoy bien	37	35	39	39	35
N.s./N.c.	2	2	2	2	2
SI NO VIVES CON TUS PADRES ¿CON QUIEN VIVES?					
Solo	20	26	15	10	24
Solo, tengo novio/a	9	8	9	6	10
Con compañero/a	16	11	21	10	18
Con marido/mujer	24	19	28	7	30
Con amigos	28	31	25	60	16
N.s./N.c.	4	5	2	7	2
¿QUE ES PREFERIBLE, EL DERECHO DE UNO O LA DISCIPLINA?					
Los derechos de uno	69	68	70	70	69
Depende	24	25	24	22	26
La disciplina	6	6	6	8	4
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
¿QUE TIPO DE FORMACION PREFIERES, LA TUTELADA O LA AUTONOMA?					
La tutelada	15	17	13	11	19
Depende	38	37	39	36	40
La autónoma	46	45	48	52	41
N.s./N.c.	1	1	0	1	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	OCUPACION				
	TOTAL	Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿QUE SE DEBE HACER EN UNA DISCUSION DE MAYORIA CONTRA MINORIA?					
Aceptar a la mayoría . . .	18	20	15	21	10
Depende de casos	60	59	62	55	66
Respetar algo de la minoría	22	20	23	24	24
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿COMO SE VIVE MEJOR?					
En armonía familiar	39	39	43	38	30
Depende	39	42	32	37	44
Fuera de la familia	22	19	25	25	26
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿DONDE VIVES ACTUALMENTE?					
Con mis padres	78	90	60	74	79
Independiente	22	10	40	26	21
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE GUSTARIA VIVIR FUERA DEL HOGAR DE TUS PADRES?					
Sí	59	58	61	63	61
Me es igual	28	29	23	28	27
No	13	13	16	9	11
N.s./N.c.	0	0	0	0	1
¿POR QUE NO TE VAS A VIVIR FUERA DE CASA DE TUS PADRES?					
No tengo dinero	61	59	61	68	65
Estoy bien	37	40	37	31	33
N.s./N.c.	2	2	3	1	2
SI NO VIVES CON TUS PADRES ¿CON QUIEN VIVES?					
Solo	20	24	20	19	16
Solo, tengo novio/a	9	4	11	10	7
Con compañero/a	16	12	17	14	27
Con marido/mujer	23	1	33	29	9
Con amigos	28	53	18	22	38
N.s./N.c.	4	6	1	6	4
¿QUE ES PREFERIBLE, EL DERECHO DE UNO O LA DISCIPLINA?					
Los derechos de uno	69	66	72	72	72
Depende	24	27	21	21	24
La disciplina	6	7	6	6	3
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
¿QUE TIPO DE FORMACION PREFIERES, LA TUTELADA O LA AUTONOMA?					
La tutelada	15	17	12	17	10
Depende	38	33	43	40	43
La autónoma	46	49	44	42	46
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
HAY UNAS POCAS COSAS QUE SIEMPRE ESTARA BIEN HACERLAS					
Es verdad	53	51	54	55	50
Lo dudo	26	27	26	25	28
Es falso	21	21	20	20	21
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YA NO EXISTE NADA PARA TODA LA VIDA					
Es verdad	36	38	35	37	36
Lo dudo	26	26	27	30	22
Es falso	37	36	38	33	42
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
UNA DE MIS MAYORES EMOCIONES ES CONTEMPLAR LA GRANDEZA DE LA NATURALEZA					
Es verdad	52	53	51	47	57
Lo dudo	15	16	14	14	16
Es falso	33	31	35	39	27
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
YO TENGO RELIGION, PERO NO LA PRACTICO CASI NUNCA					
Es verdad	50	50	50	55	44
Lo dudo	18	19	16	15	20
Es falso	32	30	33	29	35
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
TENGO MUCHA CONFIANZA EN EL HOROSCOPO, ASTROLOGIA, ETC..					
Es verdad	7	5	9	8	6
Lo dudo	25	23	27	25	25
Es falso	67	71	63	66	68
N.s./N.c.	1	1	0	1	0
¿HAY UNA RELIGION VERDADERA Y LAS DEMAS SON FALSAS?					
Una verdadera	11	10	12	9	12
Todas tienen algo de verdad	70	69	70	70	69
Todas son falsas	19	20	18	19	18
N.s./N.c.	1	1	0	1	0
ENTRE RELIGIONES GRANDES O PEQUEÑAS ¿CUAL PREFIERES?					
La grande	42	40	43	43	40
No sabría	45	46	44	44	46
La pequeña	4	4	4	3	4
N.s./N.c.	10	11	8	9	10
¿CUANDO VUELVES A CASA LOS FINES DE SEMANA?					
Antes de la una	18	16	21	15	22
No antes de las 2-3	60	59	60	62	57
Después de las siete	21	23	18	22	19
N.s./N.c.	1	1	2	1	2
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	OCUPACION				
	TOTAL	Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
HAY UNAS POCAS COSAS QUE SIEMPRE ESTARA BIEN HACERLAS					
Es verdad	53	49	54	58	55
Lo dudo	26	31	23	23	22
Es falso	21	20	23	18	23
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
YA NO EXISTE NADA PARA TODA LA VIDA					
Es verdad	36	35	39	37	31
Lo dudo	26	28	22	26	30
Es falso	37	37	38	36	39
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
UNA DE MIS MAYORES EMOCIONES ES CONTEMPLAR LA GRANDEZA DE LA NATURALEZA					
Es verdad	52	48	56	55	55
Lo dudo	15	14	18	14	16
Es falso	33	39	26	31	29
N.s./N.c.	0	0	1	0	0
YO TENGO RELIGION, PERO NO LA PRACTICO CASI NUNCA					
Es verdad	50	50	49	50	48
Lo dudo	18	19	19	13	13
Es falso	32	30	31	35	39
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
TENGO MUCHA CONFIANZA EN EL HOROSCOPO, ASTROLOGIA, ETC.					
Es verdad	7	6	7	11	7
Lo dudo	25	27	25	24	21
Es falso	67	67	68	65	72
N.s./N.c.	1	1	1	0	0
¿HAY UNA RELIGION VERDADERA Y LAS DEMAS SON FALSAS?					
Una verdadera	11	11	11	12	6
Todas tienen algo de verdad	70	71	68	70	69
Todas son falsas	19	17	21	18	24
N.s./N.c.	1	1	0	0	1
ENTRE RELIGIONES GRANDES O PEQUEÑAS ¿CUAL PREFIERES?					
La grande	42	49	34	38	31
No sabría	45	42	50	46	47
La pequeña	4	3	5	2	4
N.s./N.c.	10	6	11	14	17
¿CUANDO VUELVES A CASA LOS FINES DE SEMANA?					
Antes de la una	18	17	20	22	15
No antes de las 2-3	60	65	56	55	56
Después de las siete	20	18	22	21	27
N.s./N.c.	1	1	2	2	2
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿ADONDE VAS LOS FINES DE SEMANA?					
Sala fiesta esporádicamente	51	48	54	46	56
Habitual sala fiesta	31	32	30	33	29
De marcha continua	14	16	12	17	11
N.s./N.c.	4	4	4	4	4
¿QUE HACES UN DOMINGO POR LA MAÑANA? (OPC 1)					
Nada	3	3	2	2	3
Dormir, descansar	57	57	57	59	55
Deporte	7	11	2	6	8
Estudiar	4	3	5	6	3
Tareas domésticas	3	1	6	3	3
Pasear, salir	12	11	12	9	15
Ir a misa	2	1	2	2	2
Trabajar	3	3	3	3	3
Otras cosas	10	10	9	9	10
¿QUE HACES UN DOMINGO POR LA MAÑANA? (OPC 2)					
Nada	0	1	0	1	0
Dormir, descansar	7	7	6	7	6
Deporte	13	23	5	11	15
Estudiar	12	8	15	20	4
Tareas domésticas	5	2	7	4	5
Pasear, salir	27	22	31	21	32
Ir a misa	8	5	10	8	7
Trabajar	3	4	2	2	4
Otras cosas	26	28	25	25	28
¿PERTENECES A ALGUNA ASOCIACION O CLUB?					
No, a ninguno	74	72	77	75	74
Sí	26	28	23	25	26
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿ADONDE VAS LOS FINES DE SEMANA?					
Sala fiesta esporádicamente	51	47	53	55	54
Habitual sala fiesta	31	34	28	32	26
De marcha continua	14	15	13	9	16
N.s./N.c.	4	4	5	4	5
¿QUE HACES UN DOMINGO POR LA MAÑANA? (OPC 1)					
Nada	3	3	2	4	2
Dormir, descansar	57	61	55	51	52
Deporte	7	7	7	6	8
Estudiar	4	7	1	2	6
Tareas domésticas	3	3	4	4	3
Pasear, salir	12	10	14	19	5
Ir a misa	2	2	1	1	2
Trabajar	3	1	5	0	11
Otras cosas	10	8	10	13	11
¿QUE HACES UN DOMINGO POR LA MAÑANA? (OPC 2)					
Nada	0	1	0	0	0
Dormir, descansar	7	7	3	5	16
Deporte	13	10	16	15	16
Estudiar	12	23	2	3	4
Tareas domésticas	4	3	7	5	0
Pasear, salir	27	21	32	26	40
Ir a misa	8	11	3	8	4
Trabajar	3	0	8	0	4
Otras cosas	27	24	28	38	16
¿PERTENECES A ALGUNA ASOCIACION O CLUB					
No, a ninguno	74	76	76	69	71
Sí	26	24	24	31	29
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿A QUE ASOCIACIONES O CLUBES PERTENECES? (OPC 1)					
De consumidores	2	2	2	2	2
Cultural	23	19	27	23	22
Político/sindical	6	7	5	4	8
Juvenil	13	10	16	17	9
Amas/padres/ant. alumnos	2	1	2	1	3
Pacifista	2	2	2	2	3
Antidroga	2	1	2	1	3
Religiosa	9	8	11	8	10
Deportiva	32	43	19	35	29
De vecinos	0	0	1	0	1
Ecologista	3	1	4	3	2
Inseguridad ciudadana	0	1	0	0	1
Feminista	0	0	0	1	0
Profesional	3	3	4	1	6
ONG de ayuda	3	2	4	3	3
¿A QUE ASOCIACIONES O CLUBES PERTENECES? (OPC 2)					
De consumidores	1	0	1	0	1
Cultural	7	8	5	8	5
Político/sindical	7	8	5	4	10
Juvenil	20	13	29	27	14
Amas/padres/ant. alumnos	3	1	5	2	4
Pacifista	3	2	4	2	4
Antidroga	3	5	1	2	4
Religiosa	11	11	12	17	5
Deportiva	21	33	8	18	24
De vecinos	4	2	5	1	6
Ecologista	8	7	9	11	5
Inseguridad ciudadana	1	1	0	1	0
Feminista	2	0	4	1	3
Profesional	6	7	5	2	10
ONG de Ayuda	3	1	5	2	4
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿A QUE ASOCIACIONES O CLUBES PERTENECES? (OPC 1)					
De consumidores	2	0	1	4	6
Cultural	22	22	28	13	26
Político/sindical	6	3	6	15	3
Juvenil	13	18	7	11	8
Amas/padres/ant. alumnos	2	0	2	4	2
Pacifista	2	3	0	5	3
Antidroga	2	1	0	5	2
Religiosa	9	11	8	7	6
Deportiva	32	33	34	28	32
De vecinos	0	0	2	0	0
Ecologista	3	2	4	2	3
Inseguridad ciudadana . . .	0	1	1	0	0
Feminista	0	0	1	0	0
Profesional	3	1	5	6	2
ONG de Ayuda	3	4	2	1	6
¿A QUE ASOCIACIONES O CLUBES PERTENECES? (OPC 2)					
De consumidores	1	0	2	0	0
Cultural	7	6	2	8	19
Política/sindical	7	2	12	8	10
Juvenil	20	30	10	13	24
Amas/padres/ant alumnos	3	2	8	0	0
Pacifista	3	2	4	4	5
Antidroga	3	2	0	8	10
Religiosa	11	17	10	8	0
Deportiva	21	16	19	33	29
De vecinos	4	2	8	4	0
Ecologista	8	10	12	4	0
Inseguridad ciudadana . . .	1	2	0	0	0
Feminista	2	2	2	4	0
Profesional	6	6	10	0	5
ONG de Ayuda	3	3	4	4	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿ESTAS COMPROMETIDO EN ALGUN MOVIMIENTO SOCIAL?					
Sí	9	8	11	9	9
No	90	92	89	90	91
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE OPINION TIENES DE ORGANIZACIONES COMO SINDICATOS, ETC.?					
Son necesarias	55	53	56	56	53
No están mal	34	34	34	33	35
Hay mucho cuento	11	13	10	11	12
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE OPINAS DE LA MILI OBLIGATORIA?					
Estoy a favor	8	9	8	9	7
Indiferente	32	24	40	32	31
Estoy en contra	60	67	53	58	61
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿ERES PARTIDARIO DE QUE LOS JOVENES TRABAJEN EN ASOCIACIONES DE AYUDA SOCIAL?					
Soy partidario	38	33	44	39	37
Lo dudo	31	31	31	31	31
No soy partidario	31	36	25	30	32
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TIENES BUENOS AMIGOS?					
Sí	47	47	46	47	47
No me quejo	45	44	45	46	43
Los echo en falta	8	8	9	7	10
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
LA GENTE CON LA QUE SALES NORMALMENTE SON					
Del barrio	49	52	45	48	50
Del colegio/universidad	41	37	45	45	36
Del trabajo	9	9	8	6	12
N.s./N.c.	2	2	2	1	2
EN TEMAS DE RACISMO ¿ESTAS A FAVOR O EN CONTRA?					
En contra	88	86	89	87	89
Indiferente	10	12	8	10	9
A favor	2	3	2	3	2
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	OCUPACION				
	TOTAL	Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿ESTAS COMPROMETIDO EN ALGUN MOVIMIENTO SOCIAL?					
Sí	9	8	8	14	10
No	90	91	91	86	90
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE OPINION TIENES DE ORGANIZACIONES COMO SINDICATOS, ETC.?					
Son necesarias	55	57	52	53	51
No están mal	34	36	30	34	35
Hay mucho cuento	11	7	17	13	14
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE OPINAS DE LA MILI OBLIGATORIA?					
Estoy a favor	8	7	9	11	10
Indiferente	32	33	31	33	23
Estoy en contra	60	60	60	56	67
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿ERES PARTIDARIO DE QUE LOS JOVENES TRABAJEN EN ASOCIACIONES DE AYUDA SOCIAL?					
Soy partidario	38	38	38	38	42
Lo dudo	31	32	29	37	23
No soy partidario	31	30	33	25	35
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TIENES BUENOS AMIGOS?					
Sí	47	46	48	45	53
No me quejo	44	44	46	45	43
Los echo en falta	8	10	6	9	4
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
LA GENTE CON LA QUE SALES NORMALMENTE SON					
Del barrio	49	39	60	56	50
Del colegio/universidad	41	53	24	36	38
Del trabajo	9	7	14	5	10
N.s./N.c.	2	1	2	3	2
EN TEMAS DE RACISMO ¿ESTAS A FAVOR O EN CONTRA?					
En contra	88	88	87	86	91
Indiferente	10	10	10	10	7
A favor	2	2	3	3	2
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿HACES EL AMOR?					
Muchas veces	10	10	10	8	12
Algunas veces	59	63	55	52	66
Nunca	27	25	30	36	18
N.s./N.c.	4	3	5	4	4
CON EL ALCOHOL, ¿TE PASAS?					
Muchas veces	7	9	5	8	5
Alguna vez	55	59	52	57	54
Nunca	36	31	42	33	40
N.s./N.c.	2	1	2	2	1
¿HAS TOMADO HACHIS?					
Muchas veces	7	9	4	7	6
Alguna vez	28	32	24	27	29
Nunca	64	58	70	64	63
N.s./N.c.	2	1	2	2	1
¿HAS TOMADO COCA, SPEED, EXTASIS?					
Muchas veces	2	3	1	2	2
Alguna vez	15	19	10	13	16
Nunca	81	77	86	82	81
N.s./N.c.	2	1	2	3	1
EN TU VIDA DIARIA ¿CUIDAS EL ENTORNO QUE TE RODEA?					
Siempre	22	21	23	22	22
A veces	60	58	62	60	60
Nunca	18	21	15	18	18
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
ANTES DE RECURRIR A LA VIOLENCIA ¿AGOTAS TODAS LAS POSIBILIDADES?					
Siempre	69	64	73	67	71
No siempre puedo	29	32	25	30	27
Nunca	2	3	1	3	2
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿CON QUE FRECUENCIA AYUDAS EN LAS TAREAS DOMESTICAS?					
Habitualmente	44	32	57	40	48
A veces	42	47	37	44	40
Nunca	14	21	6	16	11
¿CUALES SON LOS AMBITOS QUE DIFERENCIAN A LOS JOVENES DE HOY?					
Ropa, música	20	21	19	21	19
Problemas propios	32	32	32	29	35
Forma de ver la vida	47	45	49	49	46
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿HACES EL AMOR?					
Muchas veces	10	7	14	12	14
Algunas veces	59	51	68	65	63
Nunca	27	38	15	21	19
N.s./N.c.	4	4	3	2	4
CON EL ALCOHOL, ¿TE PASAS?					
Muchas veces	7	6	6	6	15
Alguna vez	55	59	52	56	48
Nunca	36	34	40	37	36
N.s./N.c.	2	2	2	1	1
¿HAS TOMADO HACHIS?					
Muchas veces	7	5	6	10	11
Alguna vez	28	25	30	29	36
Nunca	64	68	62	61	51
N.s./N.c.	2	2	2	1	2
¿HAS TOMADO COCA, SPEED, EXTASIS?					
Muchas veces	2	1	2	5	2
Alguna vez	14	12	16	15	20
Nunca	82	85	79	79	75
N.s./N.c.	2	2	2	1	2
EN TU VIDA DIARIA ¿CUIDAS EL ENTORNO QUE TE RODEA?					
Siempre	22	17	25	28	26
A veces	60	65	56	53	58
Nunca	18	18	19	19	16
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
ANTES DE RECURRIR A LA VIOLENCIA ¿AGOTAS TODAS LAS POSIBILIDADES?					
Siempre	69	70	68	65	69
No siempre puedo	29	27	30	33	27
Nunca	2	2	2	2	4
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿CON QUE FRECUENCIA AYUDAS EN LAS TAREAS DOMESTICAS?					
Habitualmente	44	38	50	51	50
A veces	42	50	33	36	39
Nunca	14	12	17	12	11
¿CUALES SON LOS AMBITOS QUE DIFERENCIAN A LOS JOVENES DE HOY?					
Ropa, música	20	21	18	23	17
Problemas propios	32	33	30	36	31
Forma de ver la vida	47	46	52	40	52
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿EL HABER LLEGADO A SER LO QUE ERES SE LO DEBES A ALGUIEN?					
No lo debo a nadie	18	19	16	15	21
Sí y no	40	38	41	38	41
Debo gran parte	42	43	42	47	38
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿DONDE TE ENCUENTRAS MAS REALIZADO?					
En el trabajo/estudio	27	26	28	26	27
Fuera del trabajo/estudio	32	37	27	32	32
Una cosa intermedia	41	37	45	41	40
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿EL POBRE ES POBRE POR PEREZOSO E INCOMPETENTE?					
Totalmente cierto	5	5	4	5	5
Verdad a medias	43	43	42	46	39
Totalmente falso	52	51	53	49	56
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿DONDE SUELES COMPRAR TUS COSAS?					
Tiendas pequeñas	49	47	51	51	47
Grandes almacenes	27	31	23	26	28
Grandes centros comercia- les	22	20	24	21	23
N.s./N.c.	2	2	2	2	2
CUANDO COMPRAS ¿TIENES EN CUENTA LAS MARCAS?					
Sí, las que me gustan	23	26	20	26	20
A veces elijo marcas	39	40	39	38	41
Nunca elijo marca	38	35	41	36	40
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EN GENERAL, ¿PREFIERES GASTAR EL DINERO EN COSAS TANGIBLES O EN INTANGIBLES?					
En tangibles	31	30	31	29	32
Una cosa intermedia	47	45	48	46	48
En intangibles	22	24	21	25	20
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE GUSTA HACER MEZCLAS DE UNAS COMIDAS CON OTRAS?					
Muchas veces	23	24	22	26	20
Alguna vez	49	50	49	50	48
Nunca o casi nunca	27	26	29	24	32
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
CUANDO COMES FUERA DE CASA ¿SUELES COMER EN LOCALES DE COMIDA RAPIDA?					
Siempre que puedo	10	9	10	12	7
A veces	52	53	52	59	46
Nunca o casi nunca	38	38	37	29	47
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿EL HABER LLEGADO A SER LO QUE ERES SE LO DEBES A ALGUIEN?					
No lo debo a nadie	18	10	27	25	16
Sí y no	40	40	37	40	42
Debo gran parte	42	49	36	35	41
N.s./N.c.	0	0	0	0	1
¿DONDE TE ENCUENTRAS MAS REALIZADO?					
En el trabajo/estudio	27	28	27	25	22
Fuera del trabajo/estudio	32	30	32	35	38
Una cosa intermedia	41	42	40	38	39
N.s./N.c.	1	1	1	2	0
¿EL POBRE ES POBRE POR PEREZOSO E INCOMPETENTE?					
Totalmente cierto	5	2	8	6	5
Verdad a medias	43	50	37	33	37
Totalmente falso	52	47	55	61	58
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿DONDE SUELES COMPRAR TUS COSAS?					
Tiendas pequeñas	49	50	50	47	47
Grandes almacenes	27	27	26	28	27
Grandes centros comerciales	22	21	23	24	24
N.s./N.c.	2	2	2	1	2
CUANDO COMPRAS ¿TIENES EN CUENTA LAS MARCAS?					
Sí, las que me gustan	23	28	20	18	16
A veces elijo marcas	39	39	40	39	38
Nunca elijo marca	38	33	40	43	46
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
EN GENERAL, ¿PREFIERES GASTAR EL DINERO EN COSAS TANGIBLES O EN INTANGIBLES?					
En tangibles	31	31	31	32	22
Una cosa intermedia	47	47	47	44	53
En intangibles	22	22	22	24	25
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿TE GUSTA HACER MEZCLAS DE UNAS COMIDAS CON OTRAS?					
Muchas veces	23	24	22	21	24
Alguna vez	49	53	44	47	48
Nunca o casi nunca	28	23	33	31	28
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
CUANDO COMES FUERA DE CASA ¿SUELES COMER EN LOCALES DE COMIDA RAPIDA?					
Siempre que puedo	10	10	9	8	11
A veces	52	58	48	46	50
Nunca o casi nunca	38	32	43	46	39
N.s./N.c.	0	0	1	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿QUE TIPO DE ROPA SUELES USAR MAS?					
Elegante, de vestir	4	4	4	3	5
Intermedia	43	39	47	41	45
Cómoda, informal	53	57	49	56	49
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE TIPO DE COCHE TE GUSTARIA CONDUCIR?					
Rápido y pequeño	38	40	35	44	31
Seguro y mediano	42	37	46	39	45
Familiar y grande	20	22	18	17	23
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
¿TE GUSTAN MAS LAS PELICULAS AMERICANAS O LAS EUROPEAS?					
Las americanas	30	33	26	31	28
Igualmente	52	50	55	52	52
Las europeas	18	16	19	16	20
N.s./N.c.	1	1	0	1	1
¿TE CONSIDERAS MAS BIEN UNA PERSONA CASERA?					
Soy casero	22	21	23	19	25
Intermedio	44	43	45	39	49
No soy casero	34	37	32	42	26
¿DONDE TE GUSTA, O GUSTARIA, MAS VIVIR?					
En el campo	26	27	25	25	28
Cerca de una ciudad	40	39	40	38	41
En el centro	34	34	34	37	31
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿SUELES LEER LIBROS BEST-SELLERS?					
Muchas veces	14	13	16	13	15
Alguna vez	41	37	45	40	42
Nunca o casi nunca	45	50	39	47	43
EN LOS VIAJES DE VACACIONES, ¿PREFIERES IR EN VIAJE ORGANIZADO O POR TU CUENTA?					
Viaje organizado	14	12	16	12	17
Una cosa intermedia	24	23	25	23	25
Por mi cuenta	62	64	59	65	58
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿SUELES IR ASIDUAMENTE A LAS FIESTAS DE TU PUEBLO?					
Siempre que puedo	40	40	40	43	37
Alguna vez	35	34	35	31	39
Nunca o casi nunca	26	26	25	26	25
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	OCUPACION				
	TOTAL	Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿QUE TIPO DE ROPA SUELES USAR MAS?					
Elegante, de vestir	4	2	6	4	7
Intermedia	43	45	44	40	39
Cómoda, informal	53	53	50	56	53
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿QUE TIPO DE COCHE TE GUSTARIA CONDUCIR?					
Rápido y pequeño	38	46	31	30	25
Seguro y mediano	42	37	46	43	51
Familiar y grande	20	16	23	26	24
N.s./N.c.	1	1	0	2	0
¿TE GUSTAN MAS LAS PELICULAS AMERICANAS O LAS EUROPEAS?					
Las americanas	30	29	31	29	32
Igualmente	52	53	53	55	43
Las europeas	18	18	16	14	25
N.s./N.c.	1	0	1	1	0
¿TE CONSIDERAS MAS BIEN UNA PERSONA CASERA?					
Soy casero	22	22	24	19	16
Intermedio	44	39	46	48	54
No soy casero	34	39	30	32	29
¿DONDE TE GUSTA, O GUSTARIA, MAS VIVIR?					
En el campo	26	26	27	26	24
Cerca de una ciudad	40	34	45	46	39
En el centro	34	39	28	28	36
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
¿SUELES LEER LIBROS BEST-SELLERS?					
Muchas veces	14	18	12	9	10
Alguna vez	41	40	40	43	42
Nunca o casi nunca	45	42	48	48	48
EN LOS VIAJES DE VACACIONES, ¿PREFIERES IR EN VIAJE ORGANIZADO O POR TU CUENTA?					
Viaje organizado	14	13	14	21	9
Una cosa intermedia	24	26	23	22	20
Por mi cuenta	62	61	63	57	71
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿SUELES IR ASIDUAMENTE A LAS FIESTAS DE TU PUEBLO?					
Siempre que puedo	40	41	34	43	43
Alguna vez	35	32	39	35	34
Nunca o casi nunca	26	27	27	21	23
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
ALGO ES MORAL CUANDO DESPUES DE HACERLO TE SIENTES BIEN					
Totalmente cierto	26	28	24	28	24
Verdad a medias	45	45	45	44	46
Totalmente falso	28	27	30	27	30
N.s./N.c.	1	1	0	1	0
¿TE GUSTA LA INFORMÁTICA Y LA TELEMÁTICA?					
Mucho	26	29	22	23	28
Algo	43	44	42	45	41
Nada o casi nada	31	26	36	31	31
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
CUANDO COMPRAS ALGO QUE TE GUSTA, ¿VALORAS MÁS LA CANTIDAD O LA CALIDAD?					
La cantidad	10	11	10	10	10
Ambas cosas	41	41	40	40	41
La calidad	49	48	49	49	48
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿SI TE REGALARAN UNA SEMANA DE VACACIONES PAGADAS, ADONDE PREFERIRÍAS IR?					
A Calcuta	42	39	44	41	42
A Bruselas	31	30	33	29	34
A Las Vegas	26	30	22	28	24
N.s./N.c.	1	1	1	2	0
¿PREFERIRÍAS UN TRABAJO CON REGLAS FIJAS U OTRO MÁS FLEXIBLE?					
Normas fijas	33	31	34	34	31
Indiferente	20	21	20	19	22
Normas flexibles	47	48	45	47	47
N.s./N.c.	0	0	1	0	0
EN LOS CENTROS EDUCATIVOS, ¿SE DEBEN ENSEÑAR CONOCIMIENTOS GLOBALES O ESPECÍFICOS?					
Globales	38	38	38	40	36
Intermedio	37	36	38	34	40
Específicos	24	25	24	26	23
N.s./N.c.	0	1	0	1	0
¿QUE TE PARECE EL QUE LAS COCA-COLAS Y HAMBURGUESAS SEAN IGUALES EN TODOS LOS SITIOS?					
Me gusta mucho	18	17	18	17	18
Me es indiferente	65	64	65	63	67
Preferiría variar	16	17	16	19	14
N.s./N.c.	1	1	1	1	2
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
ALGO ES MORAL CUANDO DESPUES DE HACERLO TE SIENTES BIEN					
Totalmente cierto	26	25	25	32	31
Verdad a medias	45	44	48	43	45
Totalmente falso	28	31	27	24	24
N.s./N.c.	0	0	1	1	0
¿TE GUSTA LA INFORMÁTICA Y LA TELEMÁTICA?					
Mucho	26	26	23	30	26
Algo	43	45	42	36	45
Nada o casi nada	31	28	35	34	29
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
CUANDO COMPRAS ALGO QUE TE GUSTA, ¿VALORAS MÁS LA CANTIDAD O LA CALIDAD?					
La cantidad	10	13	8	7	7
Ambas cosas	41	41	36	47	44
La calidad	49	46	55	45	49
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿SI TE REGALARAN UNA SEMANA DE VACACIONES PAGADAS, ADONDE PREFERIRÍAS IR?					
A Calcuta	42	42	38	44	47
A Bruselas	31	33	31	28	31
A Las Vegas	26	24	30	26	23
N.s./N.c.	1	1	0	1	0
¿PREFERIRÍAS UN TRABAJO CON REGLAS FIJAS U OTRO MÁS FLEXIBLE?					
Normas fijas	33	35	32	29	32
Indiferente	20	22	18	19	17
Normas flexibles	47	43	50	52	51
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
EN LOS CENTROS EDUCATIVOS ¿SE DEBEN ENSEÑAR CONOCIMIENTOS GLOBALES O ESPECÍFICOS?					
Globales	38	39	39	34	39
Intermedio	37	33	41	44	36
Específicos	24	29	19	20	25
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿QUE TE PARECE EL QUE LAS COCA-COLAS Y HAMBURGUESAS SEAN IGUALES EN TODOS LOS SITIOS?					
Me gusta mucho	18	20	17	14	15
Me es indiferente	65	59	71	72	67
Preferiría variar	16	21	11	12	19
N.s./N.c.	1	1	2	2	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
¿TIENES NOVIO/A O PAREJA?					
Sí, más de 5 años	16	14	17	8	23
Sí, menos de 5 años	43	41	46	43	43
No	41	45	36	48	33
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
OCUPACION					
Estudiante	48	46	49	67	27
Trabajo	29	30	28	15	44
En paro	14	14	15	9	20
Estudio y trabajo	9	9	8	8	9
N.s./N.c.	0	0	0	0	0
SI ERES ESTUDIANTE, ¿CONFIAS MUCHO EN QUE TUS ESTUDIOS TE SIRVAN EN EL FUTURO?					
Sí confío	61	58	64	59	65
No lo sé	29	32	26	31	23
Me servirán poco	9	9	9	9	10
N.s./N.c.	1	1	1	1	2
¿TE GUSTARIA HABER HECHO, O HACER, UN MASTER EN EE.UU.?					
Sí	34	32	37	36	32
Depende	26	27	26	24	28
No	30	31	29	28	32
Estoy haciéndolo	0	1	0	0	1
N.s./N.c.	9	10	8	11	7
SI ESTAS TRABAJANDO, ¿ESTAS CONTENTO CON TU TRABAJO?					
Sí porque es fijo	31	30	32	19	37
Sí aunque es temporal	45	44	46	52	41
No es lo que quiero	20	22	18	26	17
N.s./N.c.	4	3	5	3	4
SI ESTAS EN PARO, ¿QUE TRABAJO PREFERIRIAS?					
Cualquier trabajo	44	47	41	40	46
Aceptaría con condiciones	47	39	54	44	48
No me preocupa el paro	7	10	4	11	5
N.s./N.c.	2	4	1	4	1
¿LLEVAS MUCHO TIEMPO EN EL PARO?					
Hace mucho	23	20	26	17	26
Hace poco	40	45	36	42	39
Busco primer empleo	32	29	35	31	32
N.s./N.c.	5	6	3	10	2
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿TIENES NOVIO/A O PAREJA?					
Sí, más de 5 años	16	8	28	17	15
Sí, menos de 5 años	44	44	42	43	47
No	41	48	30	40	38
N.s./N.c.	0	0	0	1	0
¿TE GUSTARIA HABER HECHO, O HACER, UN MASTER EN EE.UU.?					
Sí	35	40	27	28	39
Depende	26	26	24	31	25
No	30	20	43	38	28
Estoy haciendolo	0	0	1	0	1
N.s./N.c.	9	13	5	3	6
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
AMAR A DIOS Y TENER UNA RELIGION, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	21	16	26	24	18
Bien, y no lo sigo	53	56	50	50	56
Lo dudo	15	15	14	15	14
Mal pero lo practico	0	0	1	0	0
Mal y no lo practico	10	12	9	10	11
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
MATAR O HERIR SI TE CONVIENE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	1	1	1	0	1
Bien, y no lo sigo	5	6	4	6	3
Lo dudo	6	7	5	6	6
Mal pero lo practico	3	4	3	3	4
Mal y no lo practico	84	82	87	84	85
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
QUE CADA UNO PIENSE COMO QUIERA, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	84	84	84	87	82
Bien, y no lo sigo	9	9	9	7	10
Lo dudo	4	4	4	4	4
Mal pero lo practico	1	1	1	1	1
Mal y no lo practico	2	2	2	1	3
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
RESPETAR Y CUIDAR A TUS PADRES, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	83	83	84	83	84
Bien, y no lo sigo	11	12	10	12	10
Lo dudo	2	3	2	3	2
Mal pero lo practico	0	1	0	1	0
Mal y no lo practico	2	2	2	1	3
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
¿DE QUE GRUPO TE CONSIDERAS? (AGRUPADOS)					
Normal-Boy-scout	63	66	58	62	64
Bakaladero-Mod-Okupa	7	7	6	8	6
Músico-Artista-Viajero	16	14	18	16	17
Deportista	7	7	8	7	5
Político-Sindicalista	6	5	8	5	6
N.s./N.c.	1	0	2	1	1
AMAR A DIOS Y TENER UNA RELIGION, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	21	24	19	18	17
Bien, y no lo sigo	53	47	58	61	54
Lo dudo	15	20	10	10	10
Mal pero lo practico	0	0	0	1	0
Mal y no lo practico	10	8	13	10	18
N.s./N.c.	0	0	1	0	1
MATAR O HERIR SI TE CONVIENE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	1	0	1	1	1
Bien, y no lo sigo	5	4	6	5	4
Lo dudo	6	6	5	5	8
Mal pero lo practico	3	5	2	2	1
Mal y no lo practico	85	84	85	86	85
N.s./N.c.	1	0	1	0	1
QUE CADA UNO PIENSE COMO QUIERA, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	84	85	85	79	87
Bien, y no lo sigo	9	8	6	15	7
Lo dudo	4	4	4	3	2
Mal pero lo practico	1	1	1	1	0
Mal y no lo practico	2	1	3	1	4
N.s./N.c.	0	0	1	0	0
RESPECTAR Y CUIDAR A TUS PADRES, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	84	83	84	85	84
Bien, y no lo sigo	11	12	10	10	9
Lo dudo	2	3	2	2	2
Mal pero lo practico	0	0	0	1	0
Mal y no lo practico	2	2	3	1	2
N.s./N.c.	1	0	1	0	1
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	SEXO		EDAD	
		Hombre	Mujer	18-24 años	25-29 años
ROBAR SI TE FAVORECE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	3	3	3	3	2
Bien, y no lo sigo	6	7	6	7	5
Lo dudo	8	10	7	7	10
Mal pero lo practico	3	3	2	3	2
Mal y no lo practico	79	76	82	79	80
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
FORNICAR FUERA DEL MATRIMONIO, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	26	28	24	29	23
Bien, y no lo sigo	23	23	23	24	22
Lo dudo	14	14	13	13	15
Mal pero lo practico	2	2	1	1	2
Mal y no lo practico	34	31	37	32	36
N.s./N.c.	2	1	2	2	2
MENTIR SI TE CONVIENE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	22	22	22	24	19
Bien, y no lo sigo	7	6	9	8	7
Lo dudo	12	13	11	13	11
Mal pero lo practico	28	28	28	30	27
Mal y no lo practico	29	29	29	25	34
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
APROVECHARSE O EXPLOTAR A OTRO, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	5	5	5	5	5
Bien, y no lo sigo	4	4	5	5	4
Lo dudo	5	6	5	5	5
Mal pero lo practico	4	5	4	5	4
Mal y no lo practico	80	79	80	79	81
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
HACER ALGO RELIGIOSO EN LAS FIESTAS, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	14	12	16	15	14
Bien, y no lo sigo	42	42	41	38	46
Lo dudo	18	20	16	19	17
Mal pero lo practico	1	0	1	1	1
Mal y no lo practico	24	23	25	27	21
N.s./N.c.	2	2	2	2	2
TORTURAR PARA SACAR LA VERDAD, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	4	4	4	5	4
Bien, y no lo sigo	4	5	4	5	3
Lo dudo	5	6	4	5	5
Mal pero lo practico	1	1	1	2	1
Mal y no lo practico	84	82	86	82	87
N.s./N.c.	1	1	1	1	1
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

	TOTAL	OCUPACION			
		Estu- dian- te	Traba- jador	En paro	Estu- dian- te/ traba- jador
ROBAR SI TE FAVORECE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	3	2	4	4	2
Bien, y no lo sigo	6	4	9	8	8
Lo dudo	8	9	7	7	10
Mal pero lo practico	3	3	2	2	4
Mal y no lo practico	79	81	78	79	76
N.s./N.c.	1	0	1	1	0
FORNICAR FUERA DEL MATRIMONIO, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	26	29	24	23	27
Bien, y no lo sigo	23	23	18	28	31
Lo dudo	14	15	13	11	13
Mal pero lo practico	2	1	2	3	1
Mal y no lo practico	34	31	42	33	26
N.s./N.c.	1	1	2	2	1
MENTIR SI TE CONVIENE, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	22	24	19	21	20
Bien, y no lo sigo	7	7	7	10	8
Lo dudo	12	14	10	9	14
Mal pero lo practico	29	34	24	21	25
Mal y no lo practico	29	20	39	38	33
N.s./N.c.	1	0	1	1	0
APROVECHARSE O EXPLOTAR A OTRO, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	5	7	3	4	3
Bien, y no lo sigo	4	6	3	3	2
Lo dudo	5	7	3	5	5
Mal pero lo practico	5	7	3	1	2
Mal y no lo practico	80	73	87	86	88
N.s./N.c.	1	0	1	1	0
HACER ALGO RELIGIOSO EN LAS FIESTAS, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	14	15	14	13	11
Bien, y no lo sigo	42	41	43	46	36
Lo dudo	18	20	17	15	16
Mal pero lo practico	1	1	1	1	0
Mal y no lo practico	24	22	24	23	35
N.s./N.c.	2	2	2	2	1
TORTURAR PARA SACAR LA VERDAD, ¿TE PARECE BIEN?					
Bien y lo practico	4	6	2	3	1
Bien, y no lo sigo	4	4	4	4	4
Lo dudo	5	7	3	2	4
Mal pero lo practico	1	1	1	2	1
Mal y no lo practico	85	80	88	89	90
N.s./N.c.	1	1	1	1	0
(PORC. VERTICALES)	100	100	100	100	100

Anexo II

TABLAS FACTORIALES

Distribución de los individuos en cada variable para cada factor

	Cuestiones	Categorías										F1	Totales
		F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1	gene	
SEXO	1 Varón	53,3	60	92,3	54,9	52,2	60	63,9	65,2	52,9	52,9		
	2 Mujer	46,7	40	7,7	45,2	47,8	40	36,1	34,8	47,1	47,1		
EDAD	18-24	48,9	66	38,5	52,9	63	63,3	47,2	47,8	47,1	52	51	
	25-29	51,1	34	61,5	47,1	37	36,7	52,8	52,2	52,9	47	48	
P4	1 Mejor	73,3	92	92,3	72,5	73,9	83,2	58,3	73,9	82,4	80	74	
	2 NS	22,2	6	7,7	25,5	23,9	16,2	25	21,7	17,6	16	20	
	3 Peor	2,2	2	0	2	2,2	0	16,7	4,3	0	4	4	
P5	1 Trabajo, paro	28,9	28	0	7,8	39,1	13,3	41,7	26,1	41,2	40	34	
	2 Estudios	8,9	8	30,8	11,8	17,4	3,3	8,3	21,7	15,4	11	14	
	3 Futuro	4,4	2	0	2	2,2	0	2,8	0	0	5	4	
	4 Familia	6,7	10	7,7	5,9	2,2	0	2,8	8,7	0	4	4	
	5 Pareja	11,1	0	0	7,8	10,9	3,3	2,8	4,3	0	1	4	
	6 Otros	20	18	15,4	11,8	10,9	13,3	19,4	13	23,5	21	17	
	7 Ninguno	13,3	22	7,7	43,1	0	66,7	16,7	4,3	0	9	10	
	0 Ns./nc.	6,7	12	38,5	9,8	17,4	0	5,6	21,7	23,5	9	12	
P6	1 El gobierno	31,1	32	0	3,9	17,4	6,7	25	21,7	35,3	33	28	
	2 Yo mismo	17,8	20	15,4	7,8	21,7	3,3	19,4	17,4	23,5	21	20	
	3 La pareja	2,2	0	0	3,9	6,5	10	2,8	4,3	5,9	1	2	
	4 La familia	2,2	8	7,7	5,9	0	0	0	0	0	2	3	
	5 Los amigos	2,2	0	7,7	0	4,3	0	0	0	5,9	0	18	
	6 La sociedad	22,2	4	15,4	17,6	30,4	13,3	25	30,4	5,9	21	19	
No hay problema	0 Ns./nc.	20	34	46,2	52,9	17,4	66,7	22,2	26,1	23,5	18	23	
	0 Ns./nc.	2,2	2	7,7	7,8	2,2	0	5,6	0	0	2	2	

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P7 Para disfrutar del día la mejor parte del día es la noche	1 De acuerdo	24,4	54	38,5	39,2	26,1	50	44,4	17,4	35,3	23	29
	2 Lo dudo	51,1	34	30,8	21,6	34,8	20	25	47,8	35,3	23	26
	3 En desacuerdo	24,4	12	30,8	39,2	39,1	30	30,6	34,8	29,4	34	45
P8 El mundo es como es y pretender cambiarlo es una tontería	1 De acuerdo	28,9	16	84,4	31,4	43,5	3,3	33,3	30,4	29,4	16	23
	2 Lo dudo	28,9	34	0	25,5	17,4	43,3	41,7	13	5,9	19	21
	3 En desacuerdo	42,2	50	15,4	43,1	39,1	53,3	25	56,5	64,7	64	45
P9 Si nadie, ni nuestros padres y mayores, saben a donde va el mundo, ¿por qué obedecer?	1 De acuerdo	17,8	2	30,8	23,5	32,6	33,3	22,2	13	11,8	10	19
	2 Lo dudo	44,4	38	23,1	23,5	28,3	16,7	58,3	43,5	29,4	29	28
	3 En desacuerdo	37,8	60	46,2	52,9	39,1	50	19,4	43,5	58,8	61	52
P10 ¿Por qué comprometernos de por vida con un matrimonio, plan fijo de carrera u otros?	1 De acuerdo	37,8	2	76,9	39,2	23,9	50	8,3	17,4	29,4	15	23
	2 Lo dudo	15,6	26	7,7	27,5	32,6	33,3	66,7	39,1	29,4	22	25
	3 En desacuerdo	46,7	72	15,4	33,3	43,5	16,7	25	43,5	41,2	62	51
P11 El cuerpo es como un capital, hay que saber cuidarlo, explotarlo y enriquecerlo	1 De acuerdo	71,1	92	84,4	70,6	63	83,3	83,3	56,5	41,2	79	69
	2 Lo dudo	26,7	0	15,4	21,6	17,4	10	8,3	21,7	41,2	12	17
	3 En desacuerdo	2,2	8	0	7,8	19,6	6,7	8,3	21,7	17,6	8	14
P12 Hay quien hace deporte por salud mental, yo en cambio por que disfruto	1 De acuerdo	51,1	90	38,5	23,5	43,5	16,7	63,9	43,5	52,9	72	60
	2 Lo dudo	22,2	4	23,1	39,2	30,4	43,3	27,8	39,1	29,4	18	22
	3 En desacuerdo	26,7	6	38,5	37,3	26,1	40	8,3	17,4	17,6	10	17
P13 Preferes el ideal «trabajar, ahorrar, subir» o «trabajar, consumir, disfrutar»	1 El primero	46,7	58	15,4	41,2	39,1	50	36,1	34,8	47,1	23	31
	2 Ambos igual	6,7	20	0	7,8	4,3	6,7	8,3	8,7	5,9	19	20
	3 El segundo	46,7	22	84,6	51	56,5	43,3	55,6	56,5	47,1	57	48

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P14 ¿Qué piensas de las personas que acuden al gimnasio?	1 Pierden tiempo y dinero	17,8	4	30,8	25,5	6,5	20	5,6	21,7	17,6	7	13
	2 Cuidan su salud	51,1	62	46,2	43,1	50	40	38,9	30,4	47,1	50	45
	3 Cuidan su imagen	31,1	34	23,1	31,4	43,5	40	55,6	47,8	35,3	43	41
P15 Dime con qué frecuencia realizas deporte o actividad física	1 Muy frecuentemente	8,9	0	7,7	27,5	13	30	22,2	4,3	23,5	14	15
	2 Frecuentemente	31,1	16	30,8	41,2	41,3	36,7	41,7	43,5	52,9	35	36
	3 Nunca o casi nunca	60	84	61,5	31,4	45,7	33,3	36,1	52,2	23,5	50	48
P16 Dime con qué frecuencia sueles hacerte chequeos médicos o revisiones	1 Muy frecuentemente	4,4	2	7,7	21,6	2,2	23,3	16,7	13	5,9	3	7
	2 Frecuentemente	24,4	4	7,7	29,4	30,4	30	30,6	43,5	23,5	23	26
	3 Nunca o casi nunca	71,1	94	84,6	49	67,4	46,7	52,8	43,5	70,6	73	67
P17 Si hubiera que elegir entre música y política, ciencia o arte, elegiría la música	1 De acuerdo, es verdad	35,6	4	76,9	31,4	32,6	50	50	17,4	58,8	20	31
	2 No lo tengo claro	22,2	4	0	19,6	26,1	10	19,4	39,1	17,6	16	19
	3 En desacuerdo, es falso	42,2	92	23,1	49	41,3	40	30,6	43,5	23,5	64	49
P18 Si una religión o ideología aprobase pena de muerte o tortura, la rechazaría	1 De acuerdo, es verdad	77,8	92	84,6	66,7	52,2	76,7	61,1	52,2	41,2	77	66
	2 No lo tengo claro	15,6	2	7,7	13,7	21,7	20	19,4	21,7	29,4	14	16
	3 En desacuerdo, es falso	6,7	6	7,7	19,6	26,1	3,3	19,4	26,1	29,4	8	17
P19 Me parece bien un banco de órganos	1 De acuerdo, es verdad	20	10	38,5	37,3	15,2	33,3	33,3	26,1	5,9	16	23
	2 No lo tengo claro	46,7	54	23,1	19,6	30,4	20	25	30,4	35,3	20	21
	3 En desacuerdo, es falso	33,3	36	38,5	43,1	54,3	46,7	41,7	43,5	58,8	64	55
P20 Uno de los grandes descubrimientos de la sociedad es disfrutar del sexo	1 De acuerdo, es verdad	60	62	69,2	76,5	69,6	86,7	94,4	60,9	70,6	76	66
	2 No lo tengo claro	24,4	20	23,1	13,7	17,4	6,7	5,6	17,4	11,8	14	18
	3 En desacuerdo, es falso	15,6	18	7,7	9,8	13	6,7	0	21,7	17,6	9	16

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P21 Lo que te pide el cuerpo es verdad, no lo traiciones nunca	1 De acuerdo, es verdad . . .	22,2	52	69,2	25,5	47,8	30	38,9	30,4	17,6	32	36
	2 No lo tengo claro	46,7	24	15,4	49	21,7	30	25	34,8	41,2	34	32
	3 En desacuerdo, es falso . . .	31,1	24	15,4	25,5	30,4	40	36,1	34,8	41,2	33	32
P22 ¿Perfeccionarias tu cerebro?	1 De acuerdo, es verdad . . .	37,8	20	61,5	35,5	28,3	30	27,8	26,1	17,6	15	24
	2 No lo tengo claro	33,3	32	30,8	19,6	15,2	13,3	25	21,7	29,4	23	22
	3 En desacuerdo, es falso . . .	28,9	48	7,7	45,1	56,5	56,7	47,2	52,2	52,9	62	53
P23 ¿Te parece bien o mal elegir las características físicas de tus hijos?	1 De acuerdo, es verdad . . .	33,3	42	23,1	37,3	21,7	33,3	19,4	21,7	17,6	7	18
	2 No lo tengo claro	26,7	30	38,5	25,5	23,9	16,7	22,2	30,4	17,6	16	20
	3 En desacuerdo, es falso . . .	40	28	38,5	37,3	54,3	50	58,3	47,8	64,7	76	61
P24 Yo tengo muy claro lo que está bien y mal que yo haga	1 De acuerdo, es verdad . . .	62,2	92	69,2	60,8	47,8	56,7	61,1	47,8	29,4	65	58
	2 No lo tengo claro	28,9	6	15,4	17,6	32,6	20	30,6	34,8	41,2	25	28
	3 En desacuerdo, es falso . . .	8,9	2	15,4	21,6	19,6	23	8,3	17,4	29,4	10	14
P25 Más que una ideología o partido, me gusta escoger determinadas cosas	1 De acuerdo, es verdad . . .	62,2	88	53,8	60,8	47,8	63,3	72,2	56,5	52,9	73	59
	2 No lo tengo claro	15,6	4	23,1	25,5	21,7	6,7	13,9	26,1	17,6	15	20
	3 En desacuerdo, es falso . . .	22,2	8	23,1	13,7	30,4	30	13,9	17,4	29,4	12	20
P26 Grandes partidos de grandes ideologías, o de temas concretos y poca duración	1 Grandes ideologías	11,1	4	46,2	29,4	37	33,3	13,9	52,2	29,4	21	25
	2 Temas concretos	35,6	18	38,5	35,3	26,1	23,3	30,6	17,4	23,5	26	25
	3 Los dos son iguales	6,7	20	0	0	2,2	0	13,9	0	5,9	9	9
	4 Ninguno de ellos	46,7	58	15,4	35,3	34,8	43,3	41,7	30,4	41,2	44	40
P27 ¿Has participado en manifestaciones ilegales, etc.?	1 Sí	31,1	2	0	9,8	23,9	20	27,8	21,7	5,9	18	18
	2 No	68,9	98	100	90,2	76,1	80	72,2	78,3	94,1	81	81
P28 ¿En manifestaciones legalizadas o firmas?	1 Sí	42,2	16	38,5	45,1	58,7	66,7	55,6	47,8	58,8	66	58
	2 No	57,8	84	61,5	54,9	41,3	33,3	44,4	52,2	41,2	33	41

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P29	1 Elige el tramo de edad en que te gustaría vivir	53,3	82	92,3	33,3	56,5	30	52,8	47,8	64,7	43	46
	2 Entre 18 y 22 años	26,7	16	7,7	31,4	34,8	30	22,2	34,8	23,5	34	33
	3 Entre 23 y 26 años	20	2	0	35,3	8,7	40	25	17,4	11,8	22	21
P30	1 ¿A quién tiene que ser fiel una persona?	42,2	72	15,4	25,5	47,8	16,7	38,9	30,4	17,6	34	33
	2 A uno mismo	57,8	28	84,6	74,5	52,2	83,3	61,1	69,6	82,4	66	66
P31	1 ¿Mejor nacer, vivir y triunfar en el mismo pueblo o conocer otras personas y culturas?	37,8	6	53,8	41,2	37	46,7	30,6	39,1	41,2	16	26
	2 Los dos son parecidos	8,9	2	30,8	11,8	32,6	3,3	11,1	21,7	17,6	8	16
	3 El segundo	53,3	92	15,4	47,1	30,4	50	58,3	39,1	41,2	75	57
P32	1 ¿Habéis cambiado de residencia?	71,1	80	92,3	86,3	65,2	83,3	69,4	65,2	76,5	76	71,5
	2 Un solo cambio	15,6	18	7,7	11,8	28,3	10	25	26,1	17,6	18	20
	3 Dos o más cambios	13,3	2	0	2	6,5	6,7	5,6	8,7	5,9	6	8
P33	1 Cuando en una discusión hay una mayoría frente a una minoría, ¿que hay que hacer?	31,1	6	30,8	33,3	30,4	40	25	21,7	23,5	8	18
	2 Depende de cada caso	48,9	72	53,8	64,7	60,9	53,3	52,8	69,6	64,7	65	60
	3 Respetar la minoría	20	22	15,4	2	8,7	6,7	22,2	8,7	11,8	27	22
P34	1 ¿Cómo se vive mejor?	46,7	40	15,4	41,2	52,2	30	33,3	43,5	23,5	38	39
	2 En armonía con tu familia . . .	35,6	16	30,8	56,9	32,6	63,3	61,1	43,5	64,7	36	38
	3 Viviendo fuera de ella	17,8	44	53,8	2	15,2	6,7	5,6	13	11,8	25	22
P35	1 ¿Dónde vives actualmente?	80	82	76,9	86,3	87	83,3	75	82,6	82,4	79	78
	2 Independientemente	20	18	23,1	13,7	13	16,7	25	17,4	17,6	21	22
P36 ¹	1 ¿Te gustaría vivir fuera del hogar de tus padres?	61,1	78	60	43,2	62,5	40	70,4	57,9	35,7	63	59
	2 Me da igual	30,6	4,9	20	52,3	32,5	60	29,6	26,3	35,7	21	27
	3 No	8,3	17,1	20	4,5	5	0	0	15,8	28,6	16	13

¹ Porcentaje para aquellos que viven en casa de los padres.

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P37 ² ¿Por qué no te vas a vivir fuera?	1 Porque no tengo dinero...	67,6	77,5	55,6	38,6	51,3	48	70,4	57,9	50	66	62
	2 Porque estoy bien...	32,4	22,5	44,4	61,4	48,7	52	29,6	42,2	50	33	38
P38 ³ ¿Con quién vives?	1 Solo...	22,2	44,1	100	14,3	0	25	11,1	25	33,3	14	21
	2 Solo, pero tengo novio/a.	11,1	0	0	0	16,7	0	11,1	0	0	1	9
	3 Con mi compañero/a...	11,1	0	0	0	16,7	0	11,1	25	0	15,5	17
	4 Con mi marido/mujer...	22,2	11,1	0	14,3	33,3	0	33,3	25	66,7	30	24
	5 Con amigos...	33,3	44,4	0	71,4	33,3	75	33,3	25	0	39	29
P39 ¿Qué es preferible?	1 Respetar deseos y derechos de cada uno...	71,1	90	61,5	35,3	60,9	40	72,2	47,8	70,6	80	69
	2 Dependencia...	24,4	10	38,5	49	30,4	46,7	19,4	47,8	29,4	17	24
	3 La disciplina y autoridad...	4,4	0	0	15,7	8,7	13,3	8,3	4,3	0	3	6
P40 ¿Qué tipo de formación es preferible?	1 La basada en expertos y mandos...	17,8	10	38,5	45,1	13	40	19,4	17,4	23,5	7	15
	2 Dependencia...	31,1	6	38,5	23,5	30,4	30	33,3	21,7	23,5	41	38
	3 La basada en la formación autónoma...	51,1	84	23,1	31,4	56,5	30	47,2	60,9	52,9	52	46
P41 Hay cosas que siempre estarán bien y cosas que siempre estarán mal	1 Estoy de acuerdo...	33,3	54	46,2	35,3	56,5	23,3	63,9	43,5	35,3	59	53
	2 Lo dudo...	53,3	42	38,5	54,9	28,3	56,7	25	34,8	41,2	20	26
	3 Es falso, en desacuerdo...	13,3	4	15,4	9,8	15,2	20	11,1	21,7	23,5	21	21
P42 No hay ya puestos fijos de trabajo, ni vivienda, ni amigos para siempre	1 Estoy de acuerdo...	37,8	34	61,5	43,1	39,1	43,3	36,1	30,4	17,6	29	36
	2 Lo dudo...	33,3	42	23,1	21,6	17,4	20	47,2	34,8	23,5	29	26
	3 Es falso, en desacuerdo...	28,9	24	15,4	35,3	43,5	36,7	16,7	34,8	58,8	42	37

² % sobre el 80 % de los que viven en casa.

³ % sobre el 20 % de este grupo que viven fuera.

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P43	1 Estoy de acuerdo	31,1	8	38,5	33,3	58,7	30	47,2	60,9	76,5	57	52
	2 Lo dudo	17,8	8	46,2	15,7	10,9	0	11,1	8,7	11,8	10	15
	3 Es falso, en desacuerdo . . .	51,1	84	15,4	51	30,4	70	41,7	30,4	11,8	33	33
P44	1 Estoy de acuerdo	35,6	60	46,2	54,9	58,7	63,3	52,8	43,5	29,4	53	50
	2 Lo dudo	35,6	34	38,5	13,7	23,9	0	22,2	26,1	23,5	16	17
	3 Es falso, en desacuerdo . . .	28,9	6	15,4	31,4	17,4	36,7	25	30,4	47,1	31	32
P45	1 Estoy de acuerdo	8,9	8	0	2	8,7	6,7	8,3	4,3	11,8	4	7
	2 Lo dudo	26,7	24	53,8	31,4	32,6	6,7	13,9	39,1	47,1	19	25
	3 Es falso, en desacuerdo . . .	64,4	68	46,2	66,7	58,7	86,7	77,8	56,5	41,2	77	67
P46	1 Tan sólo una religión verdadera	6,7	4,1	0	11,8	21,7	20	16,7	4,3	11,8	7	11
	2 Todas tienen algo de verdad y falsedad	64,4	93,9	61,5	80,4	54,3	65,5	63,9	69,6	70,6	78	69,5
	3 Todas son falsas	28,9	2	38,5	7,8	23,9	13,3	16,7	26,1	17,6	14	19
P47	1 Religión grande	48,9	91,8	15,4	64,7	39,1	73,3	44,4	39,1	23,5	45	41
	2 No sabría elegir	44,4	6,1	84,6	31,4	56,5	20	50	52,2	76,5	34	45
	3 Religión pequeña	6,7	2	0	3,9	4,3	3,3	2,8	8,7	0	1	4
P48	1 Vuelves antes de la una de la mañana	20	8,2	7,7	13,7	15,2	30	30,6	17,4	17,6	15	19
	2 No vuelves antes de las dos o tres	66,7	81,6	53,8	78,4	67,4	63,3	52,8	47,8	64,7	66	60
	3 No vuelves antes de las siete de la mañana	13,3	10,2	38,5	7,8	17,4	3,3	13,9	34,8	17,6	19	21

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P55 Se puede decir de ti que estás...	1 A favor de ir a la mili obligatoria	2,2	6	15,4	9,8	13	3,3	13,9	8,7	23,5	7	8
	2 Ni a favor ni en contra	33,3	42	15,4	19,6	32,6	6,7	22,2	34,8	29,4	31	31
	3 Estás en contra de la mili	64,4	52	69,2	70,6	54,3	90	63,9	56,5	47,1	61	60
P56 Con mili o sin mili, ¿eres partidario de que los jóvenes trabajen en ayuda social?	1 Si sería partidario	37,8	44	23,1	49	23,9	76,7	36,1	13	35,3	43	38
	2 No lo sé	37,8	38	15,4	37,3	28,3	10	47,2	60,9	29,4	33	31
	3 No sería partidario	24,4	18	61,5	13,7	47,8	13,3	16,7	26,1	35,3	23	30
P57 Se puede decir de ti que...	1 Tienes grandes amigos	33,3	28	30,8	29,4	47,8	23,3	47,2	69,6	47,1	56	47
	2 No te puedes quejar de amigos	62,2	72	61,5	60,8	34,8	60	38,9	26,1	52,9	40	44
	3 Echas mucho en falta buenos amigos	4,4	0	7,7	9,8	17,4	16,7	13,9	4,3	0	4	8
P58 La gente con la que normalmente sales son...	1 Amigos del barrio, de siempre	42,2	26	30,8	43,1	47,8	40	63,9	47,8	47,7	50	48
	2 Amigos del colegio o la universidad	48,9	68	30,8	45,1	37	53,3	30,6	34,8	47,7	44	41
	3 Amigos del trabajo	8,9	6	38,5	11,8	15,2	6,7	5,6	17,4	5,9	5	9
P59 En temas de racismo estás...	1 Totalmente en contra	88,9	92	69,2	86,3	84,8	93,3	88,9	87	76,5	95	87
	2 Ni en contra ni a favor. Pasas de eso	11,1	6	30,8	13,7	15,2	6,7	8,3	13	17,6	2	10
	3 Estás a favor	0	2	0	0	0	0	2,8	0	5,9	2	2
P60 Haces el amor	1 Muchas veces	11,1	8	0	2	4,3	3,3	5,6	21,7	5,9	11	10
	2 Algunas veces	68,9	62	61,5	74,5	69,6	76,7	75	52,2	47,1	64	59
	3 Nunca	20	30	38,5	23,5	26,1	20	19,4	26,1	47,1	25	27

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P61 Con el alcohol te pasas	1 Muchas veces	4,4	6	15,4	3,9	8,7	3,3	2,8	13	0	4	6
	2 Algunas veces	48,9	40	61,5	60,8	67,4	66,7	55,6	65,2	58,8	51	55
	3 Nunca	46,7	54	23,1	35,3	23,9	30	41,7	21,7	41,2	44	36
P62 Has tomado hachis	1 Muchas veces	20	4	0	0	6,5	10	11,1	4,3	5,9	3	7
	2 Algunas veces	15,6	18	38,5	31,4	28,3	26,7	38,9	34,8	17,6	31	28
	3 Nunca	64,4	78	61,5	68,6	65,2	63,3	50	60,9	76,5	65	65
P63 Has tomado coca, speed, éxtasis	1 Muchas veces	2,2	2	0	0	0	0	11,1	0	0	0	2
	2 Algunas veces	20	10	30,8	13,7	34,8	6,7	22,2	26,1	17,6	10	15
	3 Nunca	7,8	88	69,2	86,3	65,2	93,3	66,7	73,9	82,4	90	83
P64 Tomas las medidas a tu alcance para cuidar el entorno que te rodea	1 Muchas veces	15,6	4	15,4	9,8	17,4	13,3	16,7	17,4	17,6	21	22
	2 Algunas veces	80	90	53,8	76,5	56,5	70	69,4	60,9	58,8	63	60
	3 Nunca	4,4	6	30,8	13,7	26,1	16,7	13,9	21,7	23,5	15	18
P65 Frente a una situación difícil, antes de recurrir a la violencia, ¿agotas posibilidades?	1 Lo hago	55,6	46	84,4	58,8	69,6	56,7	75	65,2	82,4	79	69
	2 A veces	42,2	54	15,4	41,2	30,4	40	22,2	34,8	17,6	21	28
	3 No, es muy pesado	2,2	0	0	0	0	3,3	2,8	0	0	0	2
P66 ¿Con qué frecuencia ayudas en tareas domésticas?	1 Habitualmente	64,4	38	15,4	45,1	30,4	73,3	38,9	26,1	35,3	48	44
	2 A veces	22,2	12	69,2	49	50	20	55,6	52,2	47,1	40	42
	3 Nunca	13,3	50	15,4	5,9	19,6	6,7	5,6	21,7	17,6	11	13
P67 ¿Qué ámbitos diferencian a los jóvenes de hoy de los de otras épocas?	1 La ropa, la música, los deportes	17,8	4	53,8	41,2	28,3	40	8,3	21,7	11,8	11	20
	2 Problemas propios, como el desempleo	53,3	66	23,1	43,1	28,3	46,7	41,7	13	35,3	30	32
	3 Forma de ver la vida, su autonomía	28,9	30	23,1	15,7	43,5	13,3	50	65,2	52,9	59	47

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P68 Para ser lo que eres...	1 Nadie me ha regalado nada	26,7	2	23,1	15,7	10,9	33,3	22,2	21,7	17,6	13	18
	2 Una cosa intermedia . . .	24,4	6	46,2	41,2	60,9	30	55,6	43,5	47,1	39	39
	3 Debo gran parte a familia y amigos	48,9	93	30,8	43,1	28,3	36,7	22,2	34,8	35,3	48	42
P69 ¿Dónde te sientes más realizado como persona?	1 En el trabajo/estudio . . .	37,8	84	23,1	13,7	13	20	22,2	17,4	5,9	27	27
	2 Fuera del trabajo/estudio .	33,3	6	30,8	76,5	50	53,3	33,3	43,5	47,1	40	41
	3 Una cosa intermedia . . .	28,9	10	46,2	9,8	37	26,7	44,4	39,1	47,1	32	32
P70 El pobre lo es por perezoso o incompetente	1 Totalmente cierto	6,7	2	0	5,9	2,2	3,3	8,3	8,7	0	3	5
	2 Verdad a medias	55,6	88	30,8	49	34,8	36,7	47,2	39,1	29,4	40	43
	3 Totalmente falso	37,7	10	69,2	45,1	63	60	44,4	52,2	70,6	32	52
P71 ¿Dónde compras tus cosas?	1 En tiendas pequeñas	71,1	88	15,4	47,1	39,1	53,3	44,4	30,4	11,8	56	49
	2 En grandes almacenes . . .	22,2	6	61,5	21,6	30,4	20	44,4	34,8	35,3	25	27
	3 En grandes centros comerciales	6,7	6	23,1	31,4	30,4	26,7	11,1	34,8	52,9	18	22
P72 Cuando compras tus cosas...	1 Eliges siempre o casi siempre la marca	35,6	84	23,1	17,6	23,9	13,3	8,3	30,4	29,4	21	23
	2 Solamente a veces por la marca	22,2	6	30,8	35,3	43,5	36,7	52,8	34,8	47,1	38	39
	3 Nunca por la marca	42,2	10	46,2	47,1	32,6	50	38,9	34,8	23,5	40	37
P73 ¿Cómo gastas tu dinero preferentemente?	1 Gasto en cosas tangibles y duraderas	51,1	92	15,4	27,5	23,9	26,7	27,8	21,7	23,5	30	30
	2 Una cosa intermedia	31,1	8	38,5	56,9	52,2	56,7	36,1	47,8	47,1	46	46
	3 Prefiero cosas intangibles y perecederas	17,8	0	46,2	15,7	23,9	16,7	36,1	30,4	29,4	23	22

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P74 ¿Te gusta hacer mezclas en las comidas, o echar salsas como ketchup en la comida?	1 Muchas veces	15,6	4	53,8	17,6	26,1	16,7	8,3	21,7	35,3	17	23
	2 Alguna vez	62,2	92	38,5	52,9	50	46,7	61,1	65,2	47,1	55	49
	3 Nunca o casi nunca	22,2	4	7,7	29,4	23,9	36,7	30,6	13	17,6	28	27
P75 ¿Sueles comer en hamburgueserías cuando sales de casa?	1 Siempre que puedo	6,7	0	0	2	21,7	6,7	5,6	13	11,8	7	9
	2 A veces sí y a veces no	51,1	92	46,2	47,1	32,6	36,7	61,1	56,5	58,8	54	53
	3 Nunca o casi nunca	42,2	8	53,8	51	45,7	56,7	33,3	30,4	29,4	38	38
P76 ¿Qué tipo de ropa usas?	1 La elegante, de vestir	4,4	0	0	0	2,2	0	2,8	4,3	0	2	4
	2 Algo intermedio entre ambas	53,3	58	53,8	58,8	45,7	63,3	55,6	34,8	35,3	44	43
	3 La cómoda, informal	42,2	42	46,2	41,2	52,2	36,7	41,7	60,9	64,7	38	53
P77 ¿Qué tipo de coche te gustaría conducir normalmente?	1 Un coche rápido y pequeño	37,8	60	92,3	49	50	43,3	47,2	39,1	58,8	32	38
	2 Un coche rápido y seguro	44,4	34	7,7	23,5	34,8	36,7	30,6	26,1	29,4	49	42
	3 Un todoterreno, familiar y grande	17,8	6	0	27,5	15,2	20	22,2	34,8	11,8	19	20
P78 ¿Te gustan las películas americanas o las europeas?	1 Las americanas	20	10	46,2	19,6	45,7	20	19,4	47,8	35,3	28	29
	2 Igualmente	62,2	88	30,8	56,9	45,7	50	61,1	47,8	52,9	49	52
	3 Las europeas	17,8	2	23,1	23,5	8,7	30	19,4	4,3	11,8	19	18
P79 ¿Eres casero o te gusta estar siempre que puedes fuera de casa?	1 Soy más bien casero	22,2	6	38,5	21,6	28,3	26,7	19,4	34,8	17,6	28	22
	2 Una cosa intermedia	48,9	36	30,8	45,1	50	26,7	63,9	43,5	35,5	50	44
	3 Me gusta estar fuera de casa	28,9	58	30,8	33,3	21,7	46,7	16,7	21,7	47,1	21	34
P80 ¿Dónde te gusta vivir?	1 En el campo	28,9	6	38,5	17,6	41,3	10	27,8	39,1	35,3	17	26
	2 En un área residencial	35,6	30	30,8	33,3	32,6	33,3	27,8	30,4	35,3	50	39
	3 En el centro de la ciudad	35,6	64	30,8	49	26,1	56,7	44,4	30,4	29,4	31	34

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P81 ¿Sueles leer libros «best-sellers»?	1 Muchas veces	8,9	10	30,8	17,6	26,1	3,3	8,3	30,4	17,6	20	14
	2 Alguna vez	51,1	30	46,2	62,7	30,4	66,7	44,4	30,4	47,1	40	41
	3 Nunca o casi nunca	40	60	23,1	19,6	43,5	30	47,2	39,1	35,3	38	45
P82 En tus vacaciones prefieres...	1 Los viajes organizados	11,1	8	7,7	25,5	23,9	16,7	16,7	30,4	23,5	9	14
	2 Una cosa intermedia	33,3	16	38,5	23,5	28,3	23,3	27,8	17,4	41,2	39	24
	3 Por mi cuenta	55,6	76	53,8	51	47,8	60	55,6	52,2	35,5	51	61
P83 ¿Sueles ir asiduamente a las fiestas de tu pueblo?	1 Siempre que puedo	40	10	76,9	47,1	30,4	56,7	30,6	30,4	58,8	5	40
	2 Alguna vez	33,3	34	15,4	23,5	39,1	20	47,2	43,5	23,5	18	35
	3 Nunca o casi nunca	26,7	56	7,7	29,4	30,4	23,3	22,2	26,1	17,6	77	25
P84 Algo es moral cuando después de hacerlo te sientes bien	1 Totalmente cierto	37,8	78	7,7	37,3	15,2	33,3	22,2	17,4	17,6	36	26
	2 Verdad a medias	55,6	18	46,2	45,1	37	60	41,7	39,1	47,1	36	45
	3 Totalmente falso	6,7	4	46,2	17,6	47,8	6,7	36,6	43,5	35,3	28	28
P85 ¿Te gusta la informática?	1 Mucho	11,1	20	30,8	37,3	30,4	20	30,6	43,5	41,2	32	25
	2 Algo	46,7	42	61,5	58,8	52,2	60	50	17,4	11,8	43	43
	3 Nada o casi nada	42,2	38	7,7	3,9	17,4	20	19,4	39,1	47,1	36	31
P86 Cuando vas a comprar algo que te gusta mucho prefieres...	1 Más la cantidad	11,1	6	15,4	11,8	23,9	6,7	11,1	26,1	23,5	3	10
	2 Una cosa intermedia	55,6	82	23,1	47,1	32,6	26,7	33,3	34,8	41,7	38	41
	3 Más la calidad	33,3	12	61,5	41,2	43,5	66,7	55,6	39,1	35,3	60	49
P87 ¿Dónde preferirías ir de vacaciones pagadas?	1 A Calcuta	48,9	54	15,4	54,9	34,8	56,7	30,6	30,4	29,4	47	42
	2 A Bruselas	37,8	32	46,2	17,6	26,1	26,7	33,3	39,1	35,3	31	31
	3 A Las Vegas	13,3	14	38,5	27,5	39,1	16,7	36,1	30,4	35,3	22	26

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P88 ¿Prefieres trabajo con normas rígidas o flexibles?	1 Prefiero con normas fijas .	35,6	46	23,1	19,6	32,6	13,3	27,8	30,4	17,6	32	33
	2 Me es indiferente	22,2	18	7,7	19,6	23,9	16,7	36,1	21,7	23,5	15	20
	3 Prefiero normas flexibles .	42,2	36	69,2	60,8	43,5	70	36,1	47,8	58,8	53	47
P89 En los centros educativos prefieres que enseñen conocimientos globales o...	1 Prefiero un poco de todo .	28,9	10	30,8	45,1	47,8	56,7	50	47,8	23,5	40	38
	2 Una cosa intermedia . . .	33,3	4	46,2	41,2	39,1	30	36,1	43,5	64,7	35	37
	3 Prefiero mucho de unas pocas cosas	37,8	86	23,1	13,7	13	13,3	13,9	8,7	11,8	24	24
P90 ¿Qué te parece que en todas partes siempre sean iguales las hamburguesas o refrescos?	1 Me gusta mucho	8,9	2	30,8	15,7	23,9	10	11,1	21,7	47,1	9	17
	2 Me da igual que sean iguales o no	75,6	92	46,2	45,1	65,2	33,3	58,3	60,9	52,9	75	65
	3 Preferiría que no siempre fueran iguales	15,6	6	23,1	39,2	10,9	56,7	30,6	17,4	0	16	16
P91 ¿Tienes novia o pareja?	1 Si, desde hace más de cinco años	11,1	2	7,7	5,9	17,4	13,3	19,4	26,1	5,9	14	15
	2 Si, desde hace menos de cinco años	33,3	34	7,7	47,1	54,3	43,3	44,4	26,1	58,8	41	43
	3 No	55,6	64	84,6	47,1	28,3	43,3	33,3	47,8	35,3	44	40
P92 Tú dirías que eres...	1 De familia rica	2,2	2	7,7	2	4,3	0	0	4,3	0	1	3
	2 De clase media pero no rica	37,8	4	46,2	52,9	67,4	36,7	58,3	56,5	64,7	50	50
	3 De clase obrera normal . . .	60	94	46,2	45,1	23,9	63,3	41,7	39,1	35,3	46	45
	4 De clase pobre	0	0	0	0	4,3	0	0	0	0	2	2
P93 Ocupación	1 Soy estudiante	51,1	65,3	69,2	64,7	56,5	66,7	47,2	52,2	76,5	49	48
	2 Estoy trabajando	26,7	18,4	15,4	11,8	28,3	10	30,6	34,8	17,6	30	29
	3 Estoy en paro	13,3	12,2	15,4	19,6	10,9	16,7	19,4	13	5,9	12	14
	4 Estudio y trabajo	8,9	4,1	0	3,9	4,3	6,7	2,8	0	0	9	9

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P94 ⁴ Si eres estudiante, ¿confías que tus estudios te sirvan en un futuro?	1 Confío que me sirvan de mucho	55,6	97,1	44,4	57,1	60,7	59,1	61,1	58,3	76,9	71	61
	2 No se si me servirán	25,9	0	33,3	37,7	25	31,8	38,9	25	15,4	24	29
	3 Pienso que me servirá de poco	18,5	2,9	22,2	5,7	14,3	9,1	0	16,7	7,7	5	9
P95 ¿Te gustaría hacer un master en EEUU.?	1 Si	15,6	10	38,5	31,4	41,3	50	52,8	39,1	52,9	34	34
	2 Depende	44,5	78	15,4	41,2	37	23,3	22,2	39,1	29,4	25	26
	3 No	40	12	46,2	25,5	21,7	26,7	22,2	21,7	17,6	30	30
P96 ⁵ Si trabajas, dime qué se acerca a tu situación	1 Estoy contento porque tengo trabajo fijo	31,1	27,3	50	0	20	33,3	18,2	37,5	66,7	35	32
	2 Estoy contento, aunque es temporal	50	63,6	0	62,5	46,7	33,3	54,4	37,5	33,3	45	46
	3 Estoy a disgusto porque no es lo que querría	18,8	9,1	50	37,5	33,3	33,3	27,3	25	0	20	21
P97 ⁶ Si estás en paro, dime qué se ajusta a tu situación	1 Aceptaría cualquier tipo de trabajo	33,3	100	0	80	40	40	57,2	0	100	50	45
	2 Solo trabajos que tuvieran sentido para mí	50	0	50	20	60	60	42,9	66,7	0	46	47
	3 No me preocupa nada el paro	16,7	0	50	0	0	0	0	33,3	0	4	7
P98 ⁷ ¿Cuánto llevas en paro?	1 He trabajado. En paro desde hace mucho	16,7	40	0	22,2	40	25	57,1	33,3	100	18	24
	2 He trabajado. En paro desde hace poco	33,3	40	0	11,1	20	0	14,3	33,3	0	46	42
	3 Buscando mi primer empleo	50	20	100	66,7	40	75	28,6	33,3	0	36	33

4 % sobre el 51 % anterior.

5 % sobre el 36,6 anterior (2+4 de P. 93).

6 % sobre el 13,3 de P. 93.

7 % sobre el 13,3 de P. 93.

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P99 Nivel de estudios terminados	1 EGB	15,6	6	7,7	2	13	6,7	5,6	13,3	5,9	10	12
	2 FP	15,6	10	7,7	5,9	13	6,7	16,7	17,4	29,4	15	13
	3 BUP	60	80	61,5	74,5	66,7	76,7	72,2	56,5	64,7	57	57
	4 Estudios superiores	8,9	4	23,1	17,6	6,5	10	5,6	13	0	17	16
P100 Grupo al que te pareces o te Agr. gustaría pertenecer	1 Normal	57,8	88	53,8	47,1	58,7	23,3	52,8	47,8	64,7	70	63
	2 Bakaladero, okupa, punky, skin	15,6	4	0	9,8	6,5	16,7	13,9	4,3	11,8	4	7
	3 Músico, artista, viajero	15,6	6	15,4	19,6	21,7	30	22,2	17,4	17,6	14	16
	4 Deportista	4,4	0	7,7	17,6	13	26,7	8,3	17,4	0	5	7
	5 Político, sindicalista, comprometido	6,7	2	23,1	3,9	0	3,3	2,8	13	5,9	7	6
P101 Qué te parece/prácticas Amar a Dios y tener una religión	1 Bien y yo lo practico	4,4	4	0	29,4	13	43,3	38,9	21,7	29,4	28	21
	2 Bien, pero yo no lo sigo	66,7	94	38,5	43,1	47,8	43,3	41,7	43,5	35,3	55	53
	3 Lo dudo	8,9	2	38,5	23,5	34,8	6,7	11,1	30,4	17,6	7	14
	4 Mal, pero yo lo practico	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	0
	5 Mal y yo no lo practico	20	0	23,1	3,9	4,3	6,7	5,6	4,3	17,6	0	10
P102 Matar o herir si te conviene	1 Bien y yo lo practico	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	2 Bien, pero yo no lo sigo	11,1	0	0	2	6,5	0	2,8	4,3	0	4	5
	3 Lo dudo	0	2	15,4	3,9	10,9	0	5,6	4,3	11,8	5	6
	4 Mal, pero yo lo practico	2,2	2	23,1	13,7	10,9	0	2,8	13	0	0	3
	5 Mal y yo no lo practico	86,7	94	61,5	80,4	71,7	100	86,1	78,3	88,2	90	85

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	Fi gene	Totales
P103 Que cada uno piense lo que quiera	1 Bien y yo lo practico . . .	86,7	94	84,6	72,5	76,1	83,3	77,8	82,6	82,4	92	84
	2 Bien, pero yo no lo sigo .	11,1	2	7,7	23,5	10,9	16,7	11,1	8,7	5,9	4	9
	3 Lo dudo	0	4	7,7	3,9	10,9	0	2,8	8,7	5,9	2	4
	4 Mal, pero yo lo practico .	0	0	0	0	0	0	2,8	0	0	0	0
	5 Mal y yo no lo practico . .	2,2	0	0	0	2,2	0	2,8	0	5,9	0	2
P104 Respetar y cuidar a tus padres	1 Bien y yo lo practico . . .	68,9	96	53,8	88,2	80,4	83,3	83,3	87	82,4	91	83
	2 Bien, pero yo no lo sigo .	20	2	38,5	11,8	17,4	6,7	8,3	4,3	17,6	5	11
	3 Lo dudo	4,4	2	7,7	0	2,2	3,3	2,8	8,7	0	1	2
	4 Mal, pero yo lo practico .	0	0	0	0	0	3,3	0	0	0	0	0
	5 Mal y yo no lo practico . .	6,7	0	0	0	0	3,3	2,8	0	0	1	2
P105 Robar si te favorece	1 Bien y yo lo practico . . .	2,2	0	0	0	0	6,7	2,8	0	0	1	3
	2 Bien, pero yo no lo sigo .	4,4	0	7,7	0	6,5	3,3	2,8	18,2	5,9	4	6
	3 Lo dudo	11,1	2	30,8	7,8	19,6	0	2,8	4,5	29,4	3	8
	4 Mal, pero yo lo practico .	2,2	4	7,7	0	6,5	0	0	0	0	1	2
	5 Mal y yo no lo practico . .	80	94	53,7	92,2	67,4	90	88,9	77,3	64,7	90	79
P106 Fornicar fuera de matrimonio	1 Bien y yo lo practico . . .	35,6	74	15,4	21,6	19,6	30	22,2	26,1	23,5	31	26
	2 Bien, pero yo no lo sigo .	35,6	12	15,4	37,3	13	36,7	16,7	21,7	5,9	20	23
	3 Lo dudo	11,1	2	53,8	21,6	13	20	19,4	13	23,5	11	14
	4 Mal, pero yo lo practico .	0	2	0	2	2,2	3,3	2,8	0	0	1	1
	5 Mal y yo no lo practico . .	17,8	10	15,4	17,6	52,2	10	36,1	39,1	47,1	35	34
P107 Mentir si te conviene	1 Bien y yo lo practico . . .	6,7	4	46,3	17,6	45,7	20	13,9	34,8	23,5	14	22
	2 Bien, pero yo no lo sigo .	13,3	2	7,7	11,8	10,9	10	5,6	4,3	11,8	6	7
	3 Lo dudo	11,1	2	38,5	0	8,7	0	27,8	30,4	17,6	14	12
	4 Mal, pero yo lo practico .	37,8	82	0	29,4	21,7	40	25	8,7	11,8	34	28
	5 Mal y yo no lo practico . .	31,1	10	7,7	41,2	13	30	25	21,7	35,3	31	29

Cuestiones	Categorías	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F1 gene	Totales
P108 Aprovecharse de o explotar a otro	1 Bien y yo lo practico . . .	2,2	0	7,7	2	8,7	3,3	2,8	17,4	5,9	1	5
	2 Bien, pero yo no lo sigo.	0	0	15,4	9,8	13	3,3	5,6	8,7	5,9	1	4
	3 Lo dudo	2,2	2	23,1	3,9	10,9	0	0	4,3	17,6	1	5
	4 Mal, pero yo lo practico .	4,4	4	0	7,8	2,2	13,3	5,6	0	0	2	4
	5 Mal y yo no lo practico . .	91,1	94	53,8	76,5	65,2	80	83,3	69,6	70,6	94	80
P109 Hacer algo religioso de las fiestas	1 Bien y yo lo practico . . .	8,9	4	23,1	19,6	17,4	20	13,9	17,4	47,1	13	14
	2 Bien, pero yo no lo sigo.	51,1	90	7,7	41,2	43,5	36,7	36,1	39,1	17,6	42	42
	3 Lo dudo	11,1	4	15,4	23,5	21,7	16,7	38,9	30,4	17,6	18	18
	4 Mal, pero yo lo practico .	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
	5 Mal y yo no lo practico . .	28,9	2	46,2	13,7	15,2	26,7	8,3	13	17,6	24	24
P110 Torturar para sacar la verdad	1 Bien y yo lo practico . . .	0	0	7,7	7,8	10,9	10	2,8	0	5,9	0	4
	2 Bien, pero yo no lo sigo.	0	2	0	5,9	2,2	0	2,8	13	5,9	1	4
	3 Lo dudo	2,2	0	23,1	7,8	15,2	0	5,6	30,4	23,5	1	5
	4 Mal, pero yo lo practico .	2,2	0	0	2	0	0	0	4,3	0	1	1
	5 Mal y yo no lo practico . .	95,6	98	69,2	76,5	69,6	90	86,1	52,2	64,7	95	85

Desde que inició sus actividades, la Fundación BBV ha sido la respuesta institucional del Grupo BBV a la voluntad y al compromiso de complementar una sólida estrategia económica y financiera de su gestión con un firme programa de sensibilidad social y de creación cultural, orientados a la mejora del entorno en el que desarrolla su actividad.

La Fundación BBV pretende contribuir a solucionar los problemas que más afectan a la sociedad española, a través de los estudios multidisciplinares, la reflexión y el debate. Pretende, incluso, ir más allá estudiando los problemas desde el contexto europeo y desde la perspectiva internacional.

En los pasados diez años, la Fundación ha desarrollado rigurosos estudios, algunos de los cuales han durado más de 2 ó 3 años. Aspectos tales como la ética financiera, la movilidad urbana, la salud, el Estado del bienestar, y el futuro del trabajo han sido puntos de estudio para la Fundación.

La Fundación ha hecho una notable contribución al campo del conocimiento económico y de la realidad social, con investigaciones sobre magnitudes como el stock de capital, inversión, renta, producción, etc. de España y sus provincias y comunidades, con datos que cubren ya los últimos cuarenta años de la economía española.

Es importante destacar otro conjunto de estudios llevados a cabo por la Fundación BBV, tales como «Identidad cultural y nacional y el nuevo orden mundial», «¿Cuánto es bastante? Alternativas a la sociedad competitiva», «Salud, comunicación y sociedad», entre otros.

En resumen, hasta 1997, la Fundación BBV ha organizado 170 encuentros, casi 500 investigaciones, 270 seminarios y más de 400 conferencias. Su Programa Cátedra ha posibilitado la estancia y trabajo en centros españoles de científicos extranjeros de más de 30 universidades, y de científicos españoles en la Universidad de Cambridge. El catálogo de publicaciones supera el centenar y medio de títulos. Y se sitúa ya en 3.300 la red de colaboradores de la Fundación BBV.

La Fundación BBV mantiene el compromiso de dar a conocer a la sociedad los resultados alcanzados en el marco de sus proyectos y actividades. Documenta, centro editorial de la Fundación, tiene como misión la edición de las publicaciones derivadas de las actuaciones de la Fundación BBV.



FUNDACION BBV

La Juventud Liberta describe los resultados de una investigación sociológica prolongada a lo largo de dos años y abarca las esperanzas y los miedos, las ilusiones y los fantasmas que albergan los jóvenes, desde aquéllos que componen la primera generación democrática, nacidos tras la muerte de Franco, hasta los jóvenes que a la fuerza alcanzan la treintena sin los compromisos del matrimonio ni las responsabilidades del trabajo.

La Juventud Liberta pretende ser una descripción socioanalítica del género y de los estilos de vida que fomentan y ponen en práctica los jóvenes españoles actuales. La juventud española es una juventud liberta que, al mismo tiempo, convive con una quiebra cultural que promueve la desfanatización ideológica y sentimental, que prefiere adaptar talentos de privacidad y benevolencia más que de ortodoxia ideológica o de belicismo ético. Los jóvenes españoles se debaten entre la ilusión del futuro y la opresión de unas condiciones de vida agobiantes y penosas.

Una situación colectiva que da lugar a que emerjan unos jóvenes tendentes a la sociabilidad mosaica, construida a base de estilos de vida normativos, autoconstruidos y desfanatizados.

ISBN 84-95163-00-4



9 788495 163004

LA JUVENTUD LIBERTA

FUNDACION BBV

